THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

PC4854
.C8
O 7

JAN 1 6 1973
APR 1 9 1973
APR 2 6 1973
APR 1 0

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10000901829

This book is due at the LOUIS R. WILSON LIBRARY on the last date stamped under "Date Due." If not on hold it may be renewed by bringing it to the library.

DATE DUE	RET.	DATE DUE	RET.
JUN 1 6 1978	JUN 1 9 '78	JUL 3 1 1998	
APR 2 3 1979	MAY 8	JUL 3 1 1998	
JAN 2 1982	DEC 1 4 '8	DEC 0 7 1998	
JUL 2 2 1982	JUN 8 '82	DEC 1 0 199	
	MAY 6 '83	FEB 2 7 2002	
JUL 1 9 1984		APR 4 2002	
	FEB 14 '85		
NOV 2 0 1985	DEC 1 0 '85	JUL 1 9 2002	
SEP 2 4 1986		JUL 2 4 2002	
JUN 2 9 1988			
	MAY 2 7 '88		
NOV 1 5 1991	NOV 1 5 '91		
MAR 1 8 1994			
	MAR 1 7 '94		

Form No. 513

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/uncataurodecuban00orti

Ling. 26

Al Sr. Eduardo Posada, con
alta y sincera estima

Habana
10 Feb 1929

UN CATAURO DE CUBANISMOS

OBRAS DE FERNANDO ORTIZ

Base para un estudio sobre la llamada reparacion civil. (Tesis doctoral), 112 páginas. Madrid, 1901.

Las simpatias de Italia por los mambises cubanos. *Documentos para la historia de la independencia de Cuba.* Marsella, 1905.

La criminalita dei negri in Cuba. Publicado en el *Archivio di Psichiatria, Medicina Legale ed Antropologia Criminale.* Vol. XXIV, fasc. IV. Turin, 1905.

Il suicidio tra i negri. Publicado en el *Archivio di Psichiatria,* etc. Vol. XXVII, fasc. III. Turin, 1906.

Supertizione criminose in Cuba. Publicado en el *Archivio di Psichiatria,* etc. Vol. XXVIII, fasc. V. Turin, 1906.

Hampa Afro-Cubana. Los Negros Brujos. (*Apuntes para un estudio de etnografía criminal).* Con prólogo de C. Lombroso, 48 figuras, 432 páginas. Madrid 1906. Segunda edición; Madrid. Editorial América, 1917.

La inmigracion desde el punto de vista criminologico. (Publicado en la Revista *Derecho y Sociología*). Habana, 1906, No. 5.

Para la agonografia española. (*Estudio de las fiestas menorquinas*). 41 páginas con 13 figuras. Habana, 1908.

Los mambises italianos. (*Apuntes para la historia cubana*). 64 páginas. Habana, 1909. 2.ª edición: Habana, 1917. 3ª ed., con el título de *Italia y Cuba.* Habana, 1917.

La reconquista de America. *(Reflexiones sobre el panhispanismo).* 352 páginas. Paris, Ollendorf, 1911.

Historia de Santiago de Cuba. (*Compuesta y redactada en vista de los manuscritos de José M. Callejas, inéditos y originales, de* 1823 *y precedida de un prólogo*). 136 páginas. Habana, 1912.

La identificacion dactiloscopica. (*Estudio de policiología y derecho público*). Edición oficial. 282 páginas y 185 figuras. Habana, 1913. Segunda edición: Daniel Jorro. Madrid, 1916.

Entre cubanos. (*Rasgos de psicología criolla*). 232 páginas. Ollendorff. París. 1914.

Seamos hoy como ayer. (*Discurso*). Habana, 1914.

La filosofia penal de los espiritistas. (*Estudio jurídico.*) Habana, 1915.

Hampa Afro-Cubana. Los Negros Esclavos. 550 páginas y multitud de figuras. Habana, 1916.

Bases para la Organizacion Internacional de la Solidaridad de los Estados ante el delincuente. (*Informe ante la* 2.ª *Sesión del Instituto Americano de Derecho Internacional*). Habana, 1917.

El Servicio Militar Obligatorio en Cuba. *Sus aspectos político y diplomático.*—(*Discurso parlamentario.*) Habana, 1918.

Las actuales responsabilidades politicas y la nota americana.—(*Carta al Sr. Ministro de los E. U.*). Habana, 1918.

Las fases de la evolucion religiosa. (*Conferencia*). Habana, 1919.

La Crisis Cubana. *Sus causas y sus remedios* (folleto). Habana, 1919.

Cuba en la Paz de Versalles. (Discurso parlamentario). Habana, 1920.

Los Cabildos Afrocubanos.—Folleto. Habana, 1921.

Historia de la Arqueologia Indocubana, Habana, 1923.

Un Catauro de Cubanismos. *Apuntes lexicográficos.* Habana. 1923.

En la Tribuna. *Discursos Cubanos.* Vols. I y II. Habana, 1923.

EN PRENSA

Glosario de afronegrismos.

EN REDACCION

Los Afronegrismos de nuestro lenguaje.

Hampa Afrocubana.—Los Negros Horros.

Hampa Afrocubana.—Los Negros Curros.

Hampa Afrocubana.—Los Negros Ñañigos.

PQ4824
.O2
O7

COLECCION CUBANA de Libros y Documentos Inéditos o Raros, dirigida por FERNANDO ORTIZ. ~ ~ ~ Vol. 4

FERNANDO ORTIZ

UN CATAURO

DE

CUBANISMOS

APUNTES LEXICOGRAFICOS

★

Extracto de la "Revista Bimestre Cubana"

HABANA
CALLE L, ESQUINA A 27a

1923

DEDICO

CON ADMIRATIVA DEVOCION

AL

DR. JUAN M. DIHIGO,

CATEDRÁTICO DE FILOLOGIA EN LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA Y AUTOR MERITISIMO

DEL

"LÉXICO CUBANO"

AL LECTOR

Este libro, en la forma deshilvanada como aparece, es reproducción directa de los "plomos" que hubimos de ir publicando en la Revista Bimestre Cubana, *durante los años 1921 y 1922.*

Sin aderezo alguno, como simples apuntaciones de un mamotreto lexicográfico, tales como fueron dadas a la prensa en esos años para las páginas de la Revista Bimestre Cubana, *así se publican hoy de nuevo en esta edición, para los lexicófilos que no desean esperar la tirada definitiva que de tales apuntaciones habrá de hacerse, después de ordenarlas alfabéticamente, corregirlas y adicionarlas con sendas observaciones*

Nació la idea de recopilar en un cataurito *cubanismos y apuntaciones lingüísticas, al leer un valioso* vocabulario cubano. *y analizarlo para las notas bibliográficas de aquella revista; y en él pusimos algunos frutos de la tierra, que habíamos recogido cruzando la selva del lenguaje criollo en busca paciente de raíces y flores traídas y arrojadas al azar por los esclavos africanos, mientras tumbaban monte en nuestra isla para siembra de cañas y cafetos; y otros de muy diverso aporte con que tropezamos en nuestras correrías por campos y playas de Cuba.*

Bien distintas labores, si no más deleitosas, sí de más personal y original empeño, nos impidieron ahondar los surcos y sacar al sol otros cangres de vocablos, mondarlos de impurezas, y aderezarlos con el "mojito" que habría podido hacerlos más gustosos.

Pensamos, si el porvenir no nos es ingrato, preparar pronto una edición de este mamotreto con las papeletas ordenadas alfabéticamente, con algún mejor aliño, y enmiendas y adiciones.

El Catauro de Cubanismos *será el tomo menos valioso de la* Coleccion Cubana; *pero va a ella como un rimero de "cu-*

bicherías" en el que acaso pueda alguien hallar materiales para más serias composiciones, como en los "rastros" de ropavejeros a veces obtenemos el trastajo que, retocado o pulido, puede responder a toda curiosidad y ambición.

Y esperamos terminar este año el Glosario de Afronegrismos, *que tenemos en el torno, y del cual las papeletas que hoy van en este* Catauro *son como virutas que la gubia ha ido saltando para descubrir el corazón del ébano que es objeto de nuestra afanosa labor.*

Fernando Ortiz.

Habana, calle L, esq. a 27.

26 Julio 1923.

EL NUEVO DICCIONARIO DE CUBANISMOS

CONSTANTINO SUAREZ.—*Vocabulario Cubano.*—Habana 1920. (1)

El Sr. Constantino Suárez, a cuyo seudónimo, "El Españolito", deseamos las mismas glorias alcanzadas en el campo de la pintura, ha publicado un tomo de 578 páginas titulado *Vocabulario Cubano;* si bien en la cubierta se le titula *Diccionario de Voces Cubanas*, y no se indica nombre de autor, de tal modo que pudiera confundirse con una nueva edición de la conocida y casi secular obra de Esteban Pichardo.

La obra está orientada con acierto y desarrollada con buen deseo.

No dudamos en calificarla de recomendable. El autor, conocedor y estudioso de la bibliografía filológica cubana, ha hecho obra original, dando acertadamente al libro el carácter de apéndice cubano al "Diccionario de la Lengua", o sea al de la Academia Española.

Al propio tiempo ha evitado caer en el *siboneyismo*, que a varios ha llevado en Cuba al prurito de catalogar como voces autóctonas todas las palabras de origen dudoso y, aun, a muchas de reconocida derivación castellana, catalana, gallega, andaluza, vascuence, africana o gitana. Suárez trata solamente de registrar los que antes llamáronse por Pichardo *provincialismos cubanos* o, como hoy diríamos, *cubanismos*, y voces usadas en el habla común de Cuba, aun en las capas vulgares; cayendo algunas veces en el campo de los giros y voces jergales del hampa, de carácter sumamente transitorio, que son al idioma, más que hojas de su esplendoroso follaje, parásitos de su savia, como los curujeyes lo son de las palmas reales.

Al *Españolito* se le ha criticado por haber incluído las palabras indecentes, y basarse con frecuencia en el léxico del vulgo. Igual cargo se le hizo, hace años, al *Diccionario de Argentinismos* de Tobías Garzón, y a poco, filólogo tan autorizado como Miguel de Toro y Gisbert escribía que ese era precisamente uno de los mejores elogios que se podían hacer de aquel diccionario. Algo parecido puede decirse del nuevo diccionario de cubanismos.

Referente a la inclusión de ciertas voces indecentes en el vocabulario, Suárez sólo puede ser criticado en cuanto ha catalogado alguna que otra de uso corriente en todo el mundo hispanoparlante, pero no por la circunstancia de tal indecencia ha manchado el libro.

(1) Artículo bibliográfico publicado en el número, correspondiente a Enero-Febrero de 1921, de la *Revista Bimestre Cubana*, de la Habana.

El filólogo venezolano Rivodó, decía en ocasión parecida y con todo acierto, que si el Diccionario de la Academia había suprimido la palabra *sinvergüenza* por lo desdoroso de la idea que envolvía, "en este caso debieran eliminarse de él otras muchas tal vez peores. Y si la supresión del vocablo fuera indicio de supresión de la especie, a fe que pudiera la Academia y todos los gramáticos darse por muy contentos: mas parece que no ha sucedido así, y esto lo comprueba la existencia de algunos magníficos ejemplares que todavía pululan por esos mundos bien rollizos y satisfechos". Aparte de que un diccionario de voces locales no es un diccionario o galateo, que tenga que ponerse en manos de niños ingénuos. Que se supriman en ciertos diccionarios manuales, bien está; que tampoco son completas las láminas de anatomía de las escuelas primarias; pero nó que las olvide el fisiólogo del idioma. Bueno sea que no se registren las voces que las jergas sexuales alzan sin cesar, a caza de eufemismos las más de las veces, pues por lo baladíes, volanderas y transitorias no tenemos por qué inmortalizarlas; pero no hay razón para omitir adrede vocablos castizos y consagrados, si así puede decirse en este caso, máxime en nuestras tierras latinas, donde la coprolalia es a manera de puerco estiercol que abona el lenguaje y tanto hace crecer en él la mala yerba, y aun árboles añosos de hondísima raigambre. ¿Acaso los botánicos deben abstenerse de clasificar las plantas parasitarias y las ponzoñosas? Toro y Gisbert pide que tales voces se incluyan en los vocabularios de americanismos, y Suárez obedece el justo mandato de tal autoridad.

Si el objeto del *Españolito* ha sido catalogar todas las especies de la fronda lexicográfica cubana, ha hecho bien, aunque se ha quedado corto. Si solamente ha pretendido registrar las voces que, por tener permanencia en nuestra habla común, merecen ser tenidas por *ciudadanas*, entonces debió expurgar su vocabulario dejando el lenguaje hampesco aparte.

Naturalmente, que, en uno u otro caso, el problema es simplemente de índole filológica y no política, en el sentido adecentado de esta palabreja. Porque no se ofende a un pueblo observando con positivista criterio, y llevando la verdad por norma única, así sus méritos como sus atrasos; que a menudo es más beneficioso al progreso nacional un juicio acertado aunque acerbo, que un homenaje empalagoso, si es falso. Lo primero estimula hacia el avance; lo segundo es hipócrita adulación que adormece el vigor progresista. A buen seguro que siempre han sido inútiles, cuando no vergonzosas, las pedradas a los espejos; y con frecuencia es señal de comprensión de un vicio, inicio de arrepentimiento y augurio de corrección y mejora, el arrebol que se nos sale a la cara, cuando, sin ánimo de afrenta, señala nuestras desnudeces.

Cuba tiene el lenguaje sucio de su mala vida, como todos los pueblos. Ignorarlo no es obra de civismo, sino sencillamente, una

ignorancia, y ésa sí que es una claudicación pueril de elementales deberes públicos, propia para mover la piadosa sonrisa de aquéllos, todo el mundo culto, que solo en la verdad ven la única base de la civilización humana y del progreso de los pueblos. No seamos como los avestruces que esconden la cabeza, creyéndose así en salvo, mientras dejan en descubierto el resto de su cuerpo, y arrojan piedras con sus patas y hacia atrás.

Es también ignorancia suponer que cuando un pueblo no pronuncia sus vocablos como ordena el Diccionario de la Academia, merece la burla y el escarnio de los cultos. Ningún pueblo, ni el de Castilla, comete tal tontería; an'es, al contrario, todos dan rienda suelta a los impulsos populares porque son incoercibles y manifestación del genio propio de cada nación. El lenguaje tiene vida, y es empeño inútil querer pasmarlo. ¿Pero acaso un diccionario pasa de ser el inventario de un idioma, en un momento dado? ¿Acaso son pocas las voces que esperan entrada en él? ¿Cuántas fueron las que, por muertas, ya salieron de su alcázar para el panteón de la filología histórica?

En el *Pequeño Larousse Ilustrado* del notable lingüista Toro y Gisbert, puede espigar todavía el *Españolito* buenos y numerosos cubanismos, que completen su vocabulario. Ese libro es, hasta ahora, el más completo catálogo de americanismos.

Es, sin duda, el libro de Suárez la modernización del hoy anticuado *diccionario* de Pichardo, a pesar de sus cuatro ediciones, y aporta considerable documentación a los estudios de lexicología cubana.

Según la propia clasificación del autor, su obra contiene 6,828 voces o acepciones, o sean 6,005 cubanismos, 513 americanismos y 310 comunes, de las cuales solamente unas 3,000 figuran en el diccionario de Pichardo.

El autor ha olvidado, sin embargo, fuentes de información, como son, vayan por ejemplo, A. Mon'ori en sus interesantes *Modificaciones Populares del Idioma Castellano en Cuba;* Israel Castellanos, en su vocabulario del hampa o *La Briba Hampona* (publicado el año 1914 en la Revista Bimestre Cubana); Coll y Toste en *Prehistoria de Puerto Rico*, y otras de menos fuste.

Indudablemente, el autor está enamorado de esa clase de trabajos, y por ello solicita del lector observaciones y notas para la futura edición, que auguramos sea próxima; modestia y sinceridad que son de estimar, y que abonan el sano propósito cultural del *Españolito*.

Como homenaje a sus méritos y aspiración, más que con deseo de corrección, que está muy lejos de nuestro ánimo, séanos permitido apuntar las siguientes observaciones. Después de todo, también a Pichardo le hicieron sus reparos (*Nicolás de Cárdenas*, 1850) o *reparaciones* como entonces se decía, y los errores del viejo diccionario no son ya para recordados. ¿Acaso no los tiene el de la

Academia de la Lengua, llamado por alguna autoridad, "esperpento filológico"?

Tenemos diminutivos y aumentativos curiosísimos, en el terreno cariñoso especialmente, como *mamasita, papasito, papaón, malusca, muchachoncita, gordinflonseta, andandito, ningunita, poquitiquitico*, etc., algunos de los urales merecen papeleta especial, y otros son andalucismos.

En cambio, hemos convertido en *Márgara* alguna que otra *Margarita*, cansados acaso de llamarla con desinencia que al vulgo pareció diminutiva.

Como modismos o expresiones cubanas pueden registrarse, además de los que da el *Españolito*, otros varios como por ejemplo: *ahorita; enseguidita; ahí, al doblar; solo en alma; de cajón; dar el corazón;* del *enemigo malo; dar vareta; dar capote; calentarse gusanera;* el *pinto de la paloma; malhaya sea; acá* (por éste) *dijo tal cosa; letra de piojillo; ningún de eso; camina* QUE TE *camina, espera* QUE TE *espera, habla* QUE TE *habla*, etc.; *lucir la sarasa; no haber gota de aire; de arranca pescuezo; meter la Habana en Guanabacoa;* CUESTETE *lo que te cueste; con bastón y* TO CUENTO; *pájaro gordo; cara de tranca; dar sánsara; fumar en pipa; no dar ni una sed de agua; ser* LA RABIA O DE RABIA *para una cosa; estar en la tea brava; acabarse el carbón; a palo seco; encontrar el huevo del aura; niño gótico; poner rabo; estar guindao el bicho; dar linga; decirle botija verde; abogado de manigua*, etc.

Tocante a etimologías, algunas podrían rectificarse; pero ésta no es ocasión ni hay ya humor para tanto. Al volar de la pluma, recordemos que la etimología siboney que da Suárez, siguiendo a Alfredo Zayas, de la voz *guafe*, es errónea, (dicho sea con perdón del zayismo lexicográfico), pues se deriva del inglés *wharf*, como *tifar*, robar, de *thief, faite* por pelea, de *fight*.

Pero ello es perdonable, porque el terreno de las etimologías suele ser tan inseguro y movedizo, como el de las genealogías nobiliarias; muy propio para motivar lo que Rufino J. Cuervo llamaba su *escepticismo etimológico;* debiéndose siempre andar como a tientas por esos andurriales, como por entre pergaminos y blasones, que a menudo a un bastardo de inglés o americano nos lo convierten en siboney o caribe, como a cualquier pelagatos o mataperros achinado en descendiente directo de Amadís de Gaula, *por los cuatro costados*.

El nuevo diccionario olvida, como todos los otros trabajos análogos, muchas de las etimologías africanas, que pueden inducirse de varias palabras usuales en Cuba, como si la gran población africana que vino a nuestro país no hubiere importado junto con sus cuerpos doblados por la servidumbre, su alma, su cultura, su religión, sus lenguajes. Es ciertamente dificilísimo hoy día tratar de desen-

trañar la ascendencia africana de algunas de nuestras voces usuales, pero, indudablemente, en varias es evidente. Al correr de la lectura hemos observado las siguientes voces de evidente o muy probable derivación africana, no anotada expresamente por Suárez: *Ampanga, Angola, Apobanga, Bilongo, Calambé, Calinda, Caringa, Cocorioco, Cumbancha, Cúmbila, Checche, Fufú, Guarapo, Guarapeta, Mapiango, Ñeque, Ñón, Quimbambas* o *quimbámbaras* o *quimbámbulas, Sabicú, Serensé, Sirimbo*, etc., sin contar muchas voces geográficas africanas, que he recopilado en mi libro *Los Negros Esclavos*, como *ararú, lucumí, gangá* y otras varias hasta llegar a un centenar.

De otras voces reconoce Suárez expresamente su origen africano, como *Bongó, Cocoricamo, Congo, Congó, Encorio, Galanga, Malanga, Gringuelé, Mandinga, Ñáñigo, Ñangue, Ñengue, Titingó, Unjú*, y alguna más.

Manguindó, en cambio, no es africana como dice, sino gitana, como *furnia, giribilla* y otras que corren en Cuba; ni lo son *mangón* y *mangado*.

La voz *Calalú*, que da como india, siguiendo erróneamente a Zayas, es africana; y lo mismo *Casimba*, y así de otras.

Y *Ma*, aunque usada por los negros, es de origen castellano, de *mamá*, análogamente a *Ñó* y *Ñá*, aféresis y apócope de *Señó-r* y *señora*.

Entre los africanismos omitidos anotamos: *Quindembo* (baile) *Changüí* (baile), *Bembé* (baile), *Bilongo, Bolondro, Sánsara* (dar sánsara), *Moquenque, Sangaramonito, Tiriríta*, sin contar otros.

El refrán "Chivo que rompe tambor paga con su pellejo", es traducción del ñáñigo, como otros varios.

La trata negrera, la esclavitud y la labor en ingenios y cafetales aportan muchos vocablos originales o con acepciones especialísimas. Al volar de la pluma apunto estas: *Novenario, asiento, boca-bajo, llevando-cuenta, pringar, fagina, pajuela, tumbadero, cáscara de vaca, maza, collar, pregón, vientrelibre, dotación, negrada, negro cangrejo, guardiero, carabela, coartición, patronato, ranchador, barracón, piezas, piezas de Indias, ébano, muleque, mulecón, armazón, bozalón, tachas, alma en boca* y *huesos en costal, hormas, gavetas, descachazar, tren de pailas, tacho, aventar, azucar quebrado, terciado, mascabado, de cucurucho*, etc.

Las voces originadas, generalmente del inglés, por los traficantes de la trata negrera, son también olvidadas, como *luku-luku, ñami-ñami, quiquiribú, sángara*, etc. (Véase pág. 238 del libro *Los Negros Esclavos*), y otras más recientes, como *Faite* por lucha, *Tiñar* por robar, etc.

De esa época de la trata esclavista de bozales se deriva aún nuestro vulgar *chenche por chenche* (*change por change*, inglés de las factorías negras del Oeste africano).

Omite el Españolito las voces con que se distinguían las partes

de un *quitrín* y de sus arreos, (algunas castizas, pero con acepciones cubanas) como: *sopandas, albardón, jibica, sotrozo, balancín, mazorca, bocina, sobreconcha, tapacete, borrén, pesebrón, casco, sejador, gruperas, anteojeras, jaquimón*, etc.

Correspondiendo gustoso a la demanda del joven autor, he de acopiar para el *Españolito* en los cuadernos de la REVISTA BIMESTRE CUBANA, otros cubanismos que no inserta, o cuya diferente acepción no consigna, de origen castellano, mejicano, etc., o cuyas etimologías estimamos impugnables.

Indudablemente, la cantera de los *cubanismos* es grande, y puede extraerse de ella mucho material, aun teniendo en cuenta que no pocos de los *cubanismos* son "*iberoamericanismos*" y que unos y otros, las más de las veces, son *andalucismos* vivos o ya desaparecidos en la tierra madre de nuestra cultura troncal.

Por esto estimamos cosa poco menos que imposible hacer un vocabulario de *cubanismos*, o de *chilenimos*, o de *andalucismos*, etc., sin un plan integral hispano-americano. Mientras no se acometa la obra—que bien podría coronar la Academia de la Lengua con sus correspondientes de aquende el Atlántico—seguiremos los iberoamericanos dando por voces propias de Cuba, pongo por caso, las que se oyen también en México, Quito, Tegucigalpa, Bogotá, Lima o Buenos Aires; o, lo que es muy frecuente, las voces que nos trajeron de Andalucía y Extremadura los conquistadores y pobladores, y que aquí, por haberse inmovilizado el idioma más que allende, aun conservan toda su savia y casi ameritarían ser reingertadas en el tronco castellano, harto chupado por bejucos de exóticas raíces. Desde este punto de vista, la labor de Suárez, como las de otros (¿porqué no decirlo?) más técnicamente preparados en una orientación científicamente filológica, no podrán pasar de tareas de acopio para la edificación común, que ha de ser obra colectiva, sesuda y paciente. Una iniciativa académica con ese propósito cultural haría más por los intereses morales de la "raza", que esa espumosa declamación patriotera, escanciada a los brindis en todo banquete patriótico. Afortunadamente, los iberoamericanos tenemos tradición filológica que no desmerece en nada de la española y no pocos autorizados maestros. Recordemos a Bello, Pacheco, Cuervo, Selva, Lenz, Letellier, Gagini, Rivodó, Garzón, Segovia, Tobar, Uribe, Monner, Ramos Duarte, Palma, Membreño, Icazbalceta, Granada, Calcaño, Coll y Toste, Ureña y tantos otros. Y allá, en la vieja metrópoli, parece que estos estudios reviven con vigor, como puede pensarse al leer a Menéndez Pidal, Cejador, Rodríguez Marín, Toro y Gisbert, Bonilla y varios más. Aun en Cuba, podemos anotar en el transcurso de pocos años los estudios de J. Rodríguez García, Alfredo Zayas, A. Montori, I. Castellanos, Chacón y otros, sin excluir el diccionario cubano que está preparando con indiscutida maestría y extraordinaria laborio-

sidad el Profesor Dihigo, continuando así la labor de Pichardo, Armas, Bachiller, Macías, Ramos Duarte y otros.

Para terminar, nos sirve de complacencia saludar la obra del *Españolito*, como una muy plausible aportación a ese campo de la cultura cubana e iberoamericana. Esperamos ahora la pluma científica de un Dihigo para llevar a su culminación, filológicamente técnica, esos estudios, después de más de un siglo de haber sido despertado el interés por los mismos en nuestra tierra, con la notable *Memoria que promueve la edición de un Diccionario Provincial de la Isla de Cuba*, publicada en la Habana el 29 de Octubre de 1795, por Fray José Mª Peñalver, el primer compatriota que quiso obtener, como el decía, un "Lexicon Havano".

Por nuestra parte, séanos permitido desglosar de unos libros inéditos y que aun están redactándose, sobre varios aspectos de la vida de los afrocubanos, algunas notas sobre las aportaciones lexicográficas de los africanos a nuestra habla vulgar, y acaso a la de Hispano-América, y publicar hoy un mamotreto de "cubicherías" lexicográficas, a modo de pobre catauro colmado de frutos del país. Sirva ello como prueba del interés con que recibimos publicaciones de la índole de la que ha motivado estas mal pergeñadas cuartillas.

FERNANDO ORTIZ.

UN CATAURO DE CUBANISMOS

(Mamotreto de "cubicherías" lexicográficas)

En páginas aparte ya hubimos de dar nuestro modesto juicio acerca del nuevo *diccionario de cubanismos* o *vocabulario cubano*, redactado por el joven literato español Sr. Constantino Suárez. Allí prometimos enviarle para la segunda edición, ya en el telar, que tal ha sido el éxito de la primera, algunos reparos sobre ciertas omisiones de vocablos y de acepciones, que deben de ser considerados como cubanismos, por su uso en nuestra tierra, en el habla culta, en la familiar o en la del populacho, y sobre algunas posibles enmiendas a etimologías y definiciones, completando así las que a vuela pluma hubímos de allegar en nuestro ensayo bibliográfico.

Hoy van a la prensa, escritas también al veloz tecleo del mecanógrafo, algunas notas y apuntes, que, después de aliñados con la técnica indispensable en todo trabajo lexicográfico, podrán un día servirle al *Españolito*, como gusta de llamarse el Sr. Suárez, y a quiénes tengan querencia a estas cosas y quisicosas de la filología y de la lingüística.

Si el *vocabulario cubano* de Suárez es un apéndice a la décimocuarta edición del *Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia Española*, este pequeño mamotreto que sigue será a su vez a manera de apéndice al vocabulario de cubanismos, por donde habrá de serlo también del manoseado catálogo académico.

A los vocablos que vamos a inventariar podríamos añadir otros varios, que son afrocubanos, es decir, formados por derivación de dicciones propias de los lenguajes africanos hablados por los distintos pueblos negros que llegaron a Cuba, arrancados por la trata esclavista al corazón de su continente patrio, o bien son voces que se suponen africanismos, a veces equivocadamente, por su fonética, su significado o sus analogías.

Estos vocablos afrocubanos o africanismos cubanos, reales o supuestos, se estudiarán en un trabajo que acerca de las aportaciones lexicográficas de los elementos de color al habla criolla, publicaremos

aparte. Por esa razón, excusamos repetirlos incluyéndolos en el presente.

Hemos de insistir en que nuestras apuntaciones sólo son tales; acopio de material para que el artífice pueda construir su obra. Ni agotan los cubanismos, que aun faltarán, sin duda, por registrar; ni las definiciones pueden estimarse como definitivas, ni las etimologías como inconmutables.

Sin originalidad, pues, y sin pretensiones, son estos apuntes como granos de arena para la argamasa que cualquier maestro sabrá mezclar y emplear en la obra de construir, en un futuro que no debiera ser lejano, el soberbio alcázar o diccionario donde pueda albergarse, con el explendor que es propio de todo el linaje de nuestro idioma, la progenie lingüística hispanoamericana.

Cubanismos

Nía.—Voz femenina, *la nida*, por *nidal.*—La gallina está en *la nía*, se dice.

Jolongo.—Especie de saco pequeño para cargar al hombro.

Sajornao.—Estropeado por montar a caballo u otro ejercicio análogo. Corrupción de *zahornado.*

Fajatiña.—Lo mismo que *fajazón.*

Jozar.—Corrupción del castellano *hozar.*

Desconflautar.—Desbaratar, entorpecer.

Desmameyar.—Desbaratar, estropear. Vocablo formado por influjo fonético de *desmadejar* y *desmayar.*

Pirulí.—Caramelo largo y fino.

Pirulero.—El vendedor de *pirulí;* parónimo de la anticuada *perulero.*

Apuchincharse.—Enriquecerse, guardar dinero.

Abayuncar.—Abatir y dominar a una persona o animal. En Guatemala tenemos *bayunco*, hombre rústico; en Perú *baya*, catafalco; en Chile *bayo*, féretro. ¿Se relaciona con estas voces nuestro *abayuncar?* En Cuba tenemos el árbol *bayúa*, (*¿abayuancar?*) que con el árbol *baullúa*, el *bayate*, el *bayujún* y la *baya* demuestran la frecuencia de esta raíz, *bayu* o *baya*, en nuestra botánica indígena. Y *bayabe* es en Oriente un cordel más grueso que la *cabuya.* ¿Será, pues, *abayuncar* algo así como atar o moler a palos? No. Opinamos que es voz africana, mandinga. Sin embargo, acaso sea corrupción de la castiza *aballar:* llevar o conducir ganado, bajar o abatir.

Alón.—Al sombrero de mucha ala. Aumentativo de ala.

Chaveta.—Es una voz de tabaquería. Significa la cuchilla especial que usa el tabaquero. También la tomamos, quizás por su forma, dándole nueva acepción, del antiguo castellano, donde *chabeta* significa: hoja de hierro, especie de cuña o clavija, que introducida por el agujero de otro hierro o madero, sirve

para que no puedan salir las piezas que están ensartadas en el hierro principal, o para que resulten y queden asegurados entre sí los hierros o maderos que con ella se unen y aprietan. En sentido figurado, allí como acá, es juicio o discernimiento; por eso *perder la chaveta* es cosa grave, porque al perder el buen sentido se desordenan y esparcen todas las piezas o ideas ensartadas en el meollo, que la *chaveta* del seso tenía aseguradas y en orden. El Diccionario de la Academia, en la 12ª edición suprimió la *chabeta* a pesar de su vida idiomática, lo cual, dicho sea de paso, fué un ejemplo, de *pérdida de la chaveta.* Hoy figura de nuevo en la 14ª edición, y en vez de *chabeta* es *chaveta*, con razón, por su etimología.

Berrear.—Quejarse. No es simple metáfora, pues fué palabra usada en este sentido en toda América por los años de la conquista y colonización.

Caró.—Cuadrado, Medida agrométrica que se usa en Oriente; es un galicismo, haitiano. *Carreau*, cuadrado, en francés. En plural, el cubanismo es *carós*. Equivale a la décima parte de una caballería.

Cortiñán.—Corto. Especialmente se dice de una comida, ración pago, dádiva o favor.

Chipilingo.—Pequeñito. Ficha del juego de *pocker*. Del inglés *cheap*.

Querindango.—Querido, en el sentido de concubino, amante.

Fuñingue.—Individuo o cosa raquíticos.

Fuñío.—O *Fuñido*, tiene igual significado que el anterior.

Fiñe.—Lo mismo que los anteriores. Los tres proceden de *fruncir*, en su 3ª acepción del Diccionario de la Academia.

Pilongo.—Es voz anticuada española en la acepción, aun usada en Cuba, de correspondiente a una *pila.* Los nacidos en Santa Clara y bautizados en su parroquia son especialmente llamados en Cuba: *pilongos.*

Horqueta.—Horquilla.

Trancado.—Se dice paso *trancado* a cierto paso de las caballerías, no precisamente porque sea torpe ni molesto, como supone Suárez, lo cual induce a creer en un sentido análogo a *paso cerrado.* No. El *paso trancado* es el paso que en España y castizamente se dice de *tranco:* paso largo o salto, echando un pie adelante, sentándolo antes de mover el otro, como se da al saltar un arroyo. Así dice la Academia, con poco o ningún acierto. No se puede *saltar* sentado un pie *antes* de mover el otro, porque no se puede *saltar* un pie primero y otro después, cuando aquél ya pisa firme; para *saltar* (levantarse del suelo con impulso y ligereza) hay que levantar ambos pies. Puede un pie iniciar el salto y rematarlo el otro, pero ambos, deben quedar contemporáneamente en alto. Si nó, ello no será un salto, sino un *tranco.* Luis Vélez de Guevara dividió su *Diablo*

Cojuelo en *trancos*, en vez de capítulos. El paso *tranco* medía cinco pies, según un muy raro libro de Hernando Alonso de Herrera, de 1517 (el siglo de la colonización de América) citado por Bonilla y San Martín.

Guatrapear.—Está bien definido el cubanismo por Suárez; así como *guatrapeo* y paso *guatrapeado*, especie de trote corto, muy cómodo para el jinete, debido al compás regular de las patas y a la suavidad de la marcha. Pero no creemos que se derive de *gualdrapo* (cobertura que llevan los caballos en las ancas). *Gualdrapear* es poner dos cosas de vuelta encontrada, y golpear las velas de un barco contra los palos y jarcias. Nos inclinamos a creer que, o es enomatopéyica, por imitación del ruído que hace el caballo al guatrapear, o procede de *guatropea* o *cuatropea*, voz anticuada con que se designaba a toda bestia de cuatro pies, y muy especialmente al caballo. *Cuatropear* era ir en cuatro pies, y paso *cuatropeado* era cierto paso en el baile. Al ruído de este paso debió parecerse el del *guadrapeo* de los *caballos*. *Cuatropeo*, en fin, es voz de la germanía que significa rocín sin brío, un *penco*, como en Cuba decimos.

Simbombo.—Tonto, necio, insípido. *Zambombo*, trae el Diccionario de la Academia.

Cuerazo.—Golpe dado con un *cuero*. En su acepción metafórica, como *picada* o *sablazo*. Dar *cuero*, meter *cuero*, equivalen a pegar, dar golpes con látigo.

Gandío.—Glotón, codicioso. De *gandir* comer, voz gitana, castellanizada por la gente hampona.

Gandición.—Glotonería, codicia, egoísmo.

Yabmú.—Baile afrocubano.

Guacarnaco.—El individuo tonto, mentecato, cobardón. ¿Será derivación de *guacharaca*, voz venezolana, ave parecida a la gallina, según Cuervo? ¿Será corrupción de *guanaraca*, que Coll y Toste trae como vocablo antillano, significando cierta clase de batata? Decirle a uno *guacarnaca*, equivale, pues, a decirle algo así como hoy decimos: *ñame*, y hasta *ñame con corbata*.

Guaricandilla.—Además de las acepciones derivadas, que trae Suárez, quiere decir, aunque esta acepción primitiva se va perdiendo, *afeminado*. Posiblemente se deriva de otra voz venezolana, *guariche* o *huarich*, según Cuervo, que significa: hembra, la cual era también propia de los indios de Puerto Rico, según Coll y Toste. *Guaricandilla* será, pues, diminutivo de sujeto que *guaric-andea*, *guaric-and-illa*. Nótese, además, como este vocablo, aunque aplicado a varones, por no merecerlo éstos, ya que renuncian a su sexo, no se atreve a llevar una desinencia masculina en o, que sería en este caso impropia, y adopta la femenina. No se dice *un guaricandillo*.

Desparrame.— Acción de desparramar.

Musicanga.—Música *ratonera, de mala muerte.*

Calmachicha.—Es expresión náutica, que quiere decir calma completa. Tener *calmachicha* o ser un *calmachicha*, es en Cuba ser un calmudo, flemático, tener *pachocha.*

Sambeque.—Alboroto, tumulto, *salpafuera*, acepción ésta que no trae Suárez. La usó Francisco de Paula Gelabert, nuestro costumbrista, para citar una "autoridad", y la recoge Toro y Gisbert. ¿De *zambra, zambreque*, como de *timba, timbeque;* de *guataca, guateque?*

Guapería.—No es cubanismo, propiamente hablando, si no en cuanto es una voz, que hoy se usa sólo en Cuba, ¡triste privilegio, por cierto!, aunque anticuada, pero castiza de España. F. Rodríguez Marín pide que entre en el léxico español, y la encuentra en el libro de B. de Góngora *El Corregidor Sagaz:* "……y en medio de sus *guaperías* los prendía."

Tertulia.—Lugar primitivamente destinado a las mujeres en un teatro, por disponerlo así las leyes. Hoy significa una *cazuela* de preferencia en ciertos teatros grandes, adonde pueden acudir ellas y ellos. Se llamó así porque no había en esa parte alta de los teatros asientos fijos, sino que los espectadores podían sentarse y colocar los asientos a sus anchas, como en tertulia.

Luneta.—Asiento de la platea de un teatro. Aunque hoy es cubanismo, pues aquí no se dice *butaca*, como en España, fué voz antigua castellana para decir el asiento que se ponía *alrededor* del patio, en forma de *media luna*, frente al escenario. Vino a las Indias esta voz, cayendo en desuso en España, mientras allá, en cambio, en un cambalache expontáneo, se tomaba la voz *butaca*, que es americana según la 9ª edición del Diccionario de la Academia, y venezolana, según Cuervo.

Cazuela.—Es el último piso del teatro. ¿Porqué se llamó así? Imaginemos una respuesta. En los teatros de América, aun en la Argentina y Uruguay, se llama así al lugar de la entrada general destinada a las mujeres exclusivamente. Ciro Bayo dice que las *cazuelas* de Buenos Aires son escaparates de niñas bonitas. También a este lugar se le llamó en Cuba, y se le sigue llamando, el *gallinero* o lugar de *gallinas*, como, por ironía, se puede decir que lo es también la *cazuela.* Y si esta explicación pareciese poco galante, recuérdese que a la *cazuela* se la llama también más usualmente aquí y en España, el *paraíso*, palabra muy del caso para el lugar propio de las niñas bonitas. En Cuba prosaicamente le dijímos al local destinado a las mujeres en los teatros: *tertulia.*

Murruñoso.—Pequeño, diminuto.

Flus.—Solamente es cubanismo por su ortografía suavizada, de *flux.*

Esta es voz castiza, que aun se emplea en España en igual sentido que en Cuba, aunque allá se va perdiendo su uso. Significaba en cierto juego de naipes, cuando todas las barajas en la mano eran de un solo palo. Aun se usa en el juego inglés de *pocker* el mismo vocablo, con muy parecida pronunciación. La voz más corriente en España, pero no en Cuba, para expresar el *flus*, aplicado a las piezas de un traje de igual tela, es *terno*.

Chachá.—Instrumento músico africano, usado en la provincia de Oriente, especie de *maraca*.

Fondongo.—Lo mismo que *fondón*, en castellano vulgar, y derivado de *fondo*, en su acepción figurada, como *fondillo*. Eufemismo peyorativo de trasero.

Manguć.—La gritan en estos días, como antaño, los vendedores ambulantes de mangos o *manguéros*. *¡Mangos, mangué!* ¿Qué quieren decir con ese extraño *pregón?* Parécenos voz gitana: *Mangos, ¡a mí! ¡A mí, que los traigo buenos!* ¡A mí! es *manguć*, en caló.

Moquenque.—Es de *moquenque*, una buena moza. Mérito, dificultad. *Tener moquenque*, como lo tiene la etimología de esta palabreja.

Lipidia.—Tacañería, porfía, obstrucción.

Lipidioso.—Tacaño, porfiado.

Tumbandera.—Instrumento músico primitivo formado por una varilla de *yaya* clavada en tierra y arqueada por una fibra de *guano montaña*, alambre o cuerda de guitarra, atada del otro extremo de la *yaya* al centro de un *lomo* de *yagua*, que cubre un hoyo hecho en tierra, el cual sirve de caja de resonancia. Derívase de *tumba*, que, por *tumbar*, signica cierto baile.

Picúo.—En su acepción de *cursi*. La tercera acepción de la Academia aquí no se usa, pero puede haber dado origen a la cubana, porque una persona que habla mucho e inútilmente, que tiene mucho *pico*, es cursi, realmente. Del pez *picúa* no procede, pues, nuestro cubanismo; ambos tienen un mismo padre, *pico*. La buena prosodia nos haría escribir *picudo*.

Pelona.—La pelona es la muerte, aquí y en Andalucía, porque *pelona*, o sin pelo, es la calavera que la simboliza.

Sato.—Significa, también, de mala casta, de mala intención. Se dice generalmente del perro. ¿Provendrá de *zato*, antaño, *mendrugo de pan?* ¿Perro de mala raza, malquerido, destinado a comer mendrugo?

Siquitraque.—Cohete que salta y revienta con detonaciones repetidas. En España se dice *triquitraque*.

Recalar.—Llegar de paso a un lugar. Voz marítima.

Guanajería.—Tontería, sandez, majadería. Derívase de *guanajo*, que en América quiere decir *pavo*, y tonto, sandio, majadero.

Santo.—Adjetivo, por completo, refiriéndose a espera: todo el *santo* día; toda la *santa* noche; con *santa* paciencia.

Bonitura.—Cualidad de lo bonito. El Diccionario de la Academia no la trae *lindura.*

Dar.—Pegar. ¡No dé! ¡Dale duro!

Echador.—Fanfarrón.

Entrada.—Zurra, azotaina. *Entrada* de golpes. *Entrarle* a uno a *cuerazos.* Tiene esta acepción alguna analogía con las 6ª y 25ª del Diccionario de la Academia.

Sandunga.—Gracia, donaire. Es también andalucismo. Pero si no queremos inventariar como cubanismo este vocablo, ni tampoco *sandunguero*, sí debemos hacerlo con *sandungueo, sandunguería* y *sandunguear*, que no hemos hallado en diccionario alguno. Hoy está ya *sandunga* admitida como voz del Diccionario de la Academia.

Perreta.—Rabieta. Es mejor que *perrera*, que nos da el Diccionario de la Academia, porque esta voz tiene tres acepciones más.

Ñongo.—El individuo excesivamente *ñoño*, insubstancial, tonto, *guanajo.*

Ñoñería.—Acción propia de un *ñoño.*

Ñoñear.—Hacer *ñoñerías.* A este cubanismo le cabe la *honra* de ser el único verbo *castellano* (?) que comienza con la *ñ*, porque el anticuado *ñublar* ha muerto.

Monda.—Azotaina.

Cueriza.—Azotaina con el cuero.

Cuerear.—Dar *cuerazos.* En Suramérica significa despellejar un animal; aquí es uno de tantos modos de despellejar al prójimo.

Rebambaramba.—Revuelta, alboroto.

Gatazo.—Gato por liebre, engaño. Según la Academia, es preciso que el *gatazo* sea "para sacarle a uno dinero u otra cosa de valor". En Cuba es *gatazo* también, valga por ejemplo, el que da la mujer fea pero de bonito cuerpo, al volverse y mostrar su cara; el que da el alumno al profesor presentándole como suya una lección copiada, etc.

Tártara.—En vez de tartera.

Superferolítico.—Adjetivo inventado para designar el habla o actitud petulante y pretenciosa, especialmente de los llamados *negros catedráticos.*

Descompletar.—Descompletar. Realmente, por su desinencia continuativa, da una idea distinta de descompletar: descompletar reiteradamente.

Provea.—Vulgarismo y metátesis de pobreza

Toza.—En España, significa pedazo de corteza de árbol. En Sur América, el tocón del tronco de los árboles. En Cuba, un tronco de árbol labrado. Esta acepción es anticuada y marítima, como muchas otras que aun corren por estas tierras, prueba

del secular contacto con gente marinesca. En Cuba, donde la construcción naval fué abundante en los arsenales, debido a nuestras inmejorables maderas, chapapotes, seguras bahías y posición geográfica privilegiada, se llamó *toza*, como antaño en los arsenales andaluces, a la "pieza de madera que sale del árbol a esquina viva". No es, pues, la corteza, ni el tocón. En la última edición del Diccionario de la Academia ya tiene carta de naturaleza la *toza*.

Hermanía.—Hermandad, germanía. Voz anticuada, que subsiste en algunas poblaciones del Sur de Cuba.

Coletazo.—No se encuentra en todos los diccionarios castellanos, por lo que al parecer, en España al menos, es neologísmo que sustituye a *coleada*. El golpe dado por la sacudida de la cola de un animal, particularmente de los acuáticos, peces y anfibios. Distínguese, o debe distinguirse, de la *coleada*, que es la sacudida o estremecimiento de la cola, por más que en Cuba los confundimos y solo usamos el primero. Sí distinguimos *colear*, mover la cola o sujetar por la cola a una bestia, de *coletear*.

Coletear.—Dar *coletazos* (por ejemplo: los caimanes y los tiburones, en el agua), que no se usa, al parecer, en España.

Colazo.—Solamente debiera ser el aumentativo de cola; pero en Cuba lo usamos impropiamente por *coleada*, no sin cierto buen deseo, pues tendemos a distinguirlo de *coletazo*. *Colazo* es la sacudida violenta de la cola, *coletazo* el golpe que el *colazo* produce.

Relampaguseear.—Hacer pequeños relampagos. Este verbo viene a ser un *diminutivo* (sic) de *relampaguear*.

Pajaral.—Lugar donde anidan o duermen muchos pájaros.

Maragüey.—Planta que, según los guajiros, cura el "sobrehueso", o especie de tumor; pero ignoramos cual sea la medicina.

Alfarda.—Viga de madera para construcción. Algunos diccionarios castellanos ya no traen esa voz, que en Cuba usamos a diario. Es palabra anticuada de la arquitectura española, procedente, a buen seguro, del árabe. Significó cada uno de los dos palos o vigas, que en un cuchillo de armadura, tienen la dirección del tejado, según el Diccionario de la Academia. Aquí por extensión la aplicamos a toda clase de vigas de madera.

Alicatado.—En Andalucía significa solamente cierta obra de azulejos con arabescos. Aquí, más modestamente, es la pared de ladrillos colocados en cierta forma, de canto, pero sin azulejos ni arabescos.

Viradera.—Acto de *virarse* o volcarse una embarcación. Aquí *virar* equivale a dar vuelta, pero no a babor o a estribor, no sobre su eje vertical, sino sobre el horizontal.

Alfalaca.—Especie de *abarcas* de pellejo sin curtir con que solían defender sus pies los cimarrones y, después, los libertadores. Parece voz de origen árabe.

Cayerío.—Conjunto de cayos. Desinencia abundancial, (como en *caserío, vocerío, gentío, mujerío*), que aquí produce formas nuevas, como *cayerío, cueverío, gritería, gallería, cantío, veguerío,* y cambia el *murmurio* en *murmurío.*

Palito (de tendedera).—Horquilla para tender ropa, fijarla en la *tendedera.*

Ahuevado.—Se dice del pescado hembra o crustáceo con huevas.

Cuevería.—Palabra muy apropiada con que nuestros campesinos designan un conjunto o serie de cuevas, grutas o cavernas, de las que abundan en la costa y los montes; como de casas, *caserío,* de cayo, *cayerío,* etc.

Acotejar.—Es exacta la explicación de Suárez: ordenar; pero significa también, en su forma reflexiva, *acotejarse,* acomodarse, por ej. "se acotejó en su hamaca". La etimología no es "a-cotejar" ni el barbarismo que se comete es el que Suárez indica, a nuestro pobre juicio. La voz parece proceder mejor de *acotarse,* vocablo castizo anticuado, que significa ponerse en salvo o lugar seguro, meterse dentro de los cotos de otra jurisdicción; y de *acotar,* que quiere decir: fijar la propiedad de una cosa, señalándola con un signo, poner coto a lo inconveniente.

Canarreo.—No es solamente una expresión geográfica aplicada a un archipiélago de cayos, a un *cayerío* del sur. Significa propiamente un conjunto de canales naturales o artificiales; y por parecerlo aquéllas estrechas vías de agua por donde navegaron los descubridores, entre islitas, *canaleando,* durante el *canaleo* (como *callejeo, espejeo,* etc.), cristianaron aquellos lugares de tan poco fondo y entre orillas, llamándoles *Los Canarreos.* La misma voz oímos hace varios años, reiteradas veces, cerca de Cienfuegos, a unos guajiros, aplicándola a unos canalizos hechos al norte de la Ciénaga de Zapata. Dice, sin embargo, Zayas, que es caribe. ¿Por qué? Lo que escribe en su libro de lexicografía antillana, demuestra precisamente lo contrario.

Cañero.—El vendedor de cañas, que en España se dice *cañaverero,* porque allí a las cañas de pescar se les decía antes *cañaveras,* es decir, *verdaderas cañas,* para distinguirlas de las cañafistulas, de azúcar o dulce, cañas bravas y otras especies similares. Y, por eso, allá y en Cuba, aun decimos *cañaveral* y no *cañal* o *cañar,* que sería lo propio, como *yucal, platanal,* o *platanar* (pluraliza: *platanales*), *piñar, palmar,* etc. *Cañero* es en España, el pescador de caña, el que hace *cañas* o *cañerías,* y el lugar donde se ponen los vasitos llamados *cañas,* en Andalucía.

En Cuba, como adjetivo, significa el terreno bueno para el cultivo de la caña.

Arrimarse.—Vivir en concubinato. Derivado: *arrimado*, concubino.

Chulito.—Además de ser diminutivo de *chulo*, quiere decir: perrito. He oído esta acepción en el campo, *un chulito*, varias veces, aunque siempre en diminutivo. *Chucho*, significa vulgarmente perro, en España, especialmente en el Sur. Y aquí significa no solamente el apodo frecuente y cariñoso de los que llevan el nombre de Jesús, sino también: "el látigo hecho de un vergajo retorcido, con que los infelices negros cubanos—como dice un diccionario del año 1879—*son* cruelmente azotados por sus bárbaros amos." *Chulito*, acaso fuere, pues, diminutivo de *chucho* (perro): *chucholito*, formado con esa derivación para diferenciarlo del diminutivo de *chucho* (látigo), *chuchito;* diferenciación necesaria en el campo, donde siempre estaban al alcance de la mano chuchos de todas especies. Y de un cacofónico *chuchulito*, debió pasarse, por la ley filológica del menor esfuerzo, expuesta por Muller, a *chulito*, aféresis, que a más de ser facilitada por imitación de otro vocablo, no es maravillosa en Andalucía, en Cuba y en toda América, aun en la sajona, donde la ley de la pereza lingüística, llamémosla así por mayor claridad, ha dejado sentir su imperio tan enérgicamente. No obstante, dice Oviedo, el primer cronista del Nuevo Mundo, que en Nicaragua, "donde hablan la misma lengua que en Nueva España, al perro llaman *xulo*, y de estos *xulos* crían muchos." Pudiera ser, pero el cronista no es gran autoridad, que se diga, en achaques lingüísticos. Baste decir que pretendía que los indios de Haití llamaban *caballos*, a una fruta. (!)

Zuncho.—En su acepción de llanta de goma para las ruedas de los coches, y por *coche*. Voz náutica.

Carretero.—No solo el conductor de una carreta, sino el café sin colar y ligeramente espumado, hecho aprisa y corriendo.

Tranquera o *talanquera.*—Puerta de trancas, que tranca un cercado.

Tupir.—Impedir que fluya un líquido o gas por un caño, canal, cañería, tubo, agujero, gollete, cloaca, desagüe y, en general, cualquier conductor de fluidos, hasta las narices cuando padecen fluxión o catarro.

Destupir.—Restablecer la circulación en algo que está tupido.

Tupición.—El estado de una cosa tupida, lo que tupe.

Juraco.—Agujero.

Finados.—Los difuntos; *maíz de finados.*

Fuguilla.—Impaciencia.

Cojanco.—El que cojea algo.

Embromón.—Fastidioso. De *embromar*.

Pálida.—Onza de oro. Es voz desusada hoy día, como lo son las onzas.

Barriotero.—De barrio. Gente *barriotera* es gente vulgar, desconocida, *picúa*, sin distinción alguna.

Gerundio.—Generoso.

Taragallúo.—Grandullón, holgazán. Derívase, al parecer, de *taragallo*, palo como de medio metro de alto, que se pone pendiente del collar a los perros de los ganados, en tiempo de la cría de la caza, para que no puedan bajar la cabeza hasta el suelo. Ni esta voz hispana, ni su objeto, se emplean en Cuba; pero *taragayúo* la oímos a una familia guajira, y la usó, hace medio siglo, el costumbrista Francisco de P. Gelabert.

Humasera.—Humareda.

Querendón.—Cariñoso.

Sabrosearse.—Darse gusto con algo sabroso.

Tonelete.—Diminutivo de tono, *darse tonelete.*

Espetaperros.—Salir de estampía, a todo correr.

Pollanclón.—Aumentativo de pollo. Se usa principalmente en su terminación femenina.

Desguasar.—Destruir. Voz marítima.

Fizno.—Ridiculización de la palabra *fino.*

Majuana.—He oído esa palabra, femenina, aplicada por un guajiro a un transbordador portátil de caña cortada.

Cafiroleta o *canfiroleta.*—Dulce de boniato y coco. Lo acepta en la primera forma la R. Academia.

Coquismolis.—Dulce de huevo y coco. Nos parece un ridículo cultismo. Así como comemos huevos *moles*, debiéramos tener cocos *moles.*

Encasimbar.—Arrojar a una casimba. Matar por ese medio. En forma pasiva, *encasimbarse*, caer en una casimba.

Canturia.—No es la *canturría* ni la *canturria* castellanas, sino la reunión que celebran los guajiros para cantar, pasando la velada o *velorio.*

Chicote.—Látigo corto. De la acepción marítima, cabo corto de una soga o cuerda, es decir: un *cabo.* Los niños cubanos juegan a *chicote escondío.*

Chamuchina.—Populacho, gentualla.

Carromato.—Carro pesado de cuatro ruedas, que sirve para el tráfico por carretera entre pueblos lejanos. En Cuba, hay que distinguir: carros, carritos, carretas, carretelas, carrozas, carruajes, carretillas, carretones, carricoches y carromatos, pues tienen significación especial algunos de esos vocablos, distinta a la que corre en otros países de habla castellana.

Criandera.—Nodriza.

Carro.—También se usa en Cuba, en la acepción castellana, aunque Suárez dice que no: el carro de la nieve, el de la basura, un carro de muerto, y hasta el carro de la lechuza, que es el de

los entierros de pobres, por cuenta del municipio, y el de la conducción de cadáveres al necrocomio. Y se dice también *carrero*. Toda ama de casa dice pestes del *carrero de la nieve* o *nevero*, y del *carrro de la basura*.

Zafarse.—Huir, quitarse, soltarse. Del verbo zafar en su acepción marítima. *¡Zafa!* es a manera de interjección.

Remeneo.—Contoneo.

Carrancla.—Máquina defectuosa, como reloj, automóvil, etc. Derivado de la voz despectiva marítima, barco viejo o tardo en navegar.

Pachocha.—Flema, calma, indolencia, en vez de *pachorra*.

Amapuches.—Bártulos, avíos, amaños para algún trabajo.

Cuchunchear.—Tramar algo unas personas. Variante ortográfico y psicológico de cuchichear.

Buchinche.—Casucha, tenducho. En el Continente se usa *bochinche* para expresar tumulto, alboroto. Acaso *buchinche* se derive de *bochinche* en el sentido que usan los extremeños, según el reciente y *macho* libro de Chamizo, *El miajón de los castúos*, es decir, como diminutivo despectivo de *buche*: sorbo de agua que cabe en la boca. Hemos oído decir en Cuba como término de comparación: *eso no vale un buche*. Y de ahí, tal taberna o cafetucho, por su cabida e insignificancia, es un *buchin* o *buchinche*. Sin embargo, hemos de permitirnos otra etimología, de *bohío y chinchal;* de *bohío*, que es un casucho, y *chinchal*, un tenducho; de un hipotético *bohi-chinchal*, que, suprimida la desinencia abundancial, resulta *bohi-chinche*.

Cachacera.—Donde se echa la *cachaza* del guarapo en los ingenios de azúcar.

Bolitero.—Tirador de *bolita*, en la rifa así llamada

Bicho.—Figura del juego chino de la charada.

Arranchar.—Arrebatar. Variante de *arrancar*, sin duda por influjo fonético de la voz marítima *arranchar*. *Arranchar con todo*.

Platal.—Dineral.

Sambi.—Instrumento de cuerda africano. El Diccionario de la Academia trae *sambuca*, (del latín, griego y siriaco) antiguo instrumento de cuerda parecido al arpa.

Soconusco.—Además de significar el *chocolate*, (Soconusco es población de Méjico) quiere decir negocio sucio, malversación de fondos públicos o ajenos, igual a *chivo*, como hoy diríamos.

Chocolate.—Sinónimo de *soconusco* en ambas acepciones. El *chocolate* era el *chivo* o sea el negocio sucio o malversación de fondos o intereses públicos, en tiempos de la colonia. Pero ¿por qué tenía esta acepción tan extraña? Intentemos explicarlo en cuatro tiempos: 1º *Chocolate*, sinónimo de *soconusco;* 2º *Soco-*

husco, semejante fonéticamente a *soconuco;* 3º *Soconuco*, diminutivo de *socono;* 4º *Socono*, en lenguaje de la germanía, caló gitano o bribia del hampa andaluza, significa hurto; por lo que *chocolate* y *hurto* fueron una misma cosa.

Zapatear.—Hacer la diligencia, o *la dili*, como dice el vulgo, *zapatear duro.*

Cundido.—Como *cuajado*, en la acepción de lleno por algo que extiende, como el aceite, los piojos, los mosquitos, etc.

Boyobán.—Ser de *boyobán*, es ser sabroso. ¿De *vol au vent?*

Agua-bomba.—Tonto, sin gracia.

Empaquetarse.—Vestirse elegante.

Embullo.—Entusiasmo, animación.

Repatingado.—Arrellenado en un asiento, con las piernas abiertas, *despatarrado, esparramado.*

Chichinabo.—De *chicha* (antigua bebida india, hecha de maíz fermentado) y *nabo*, cosa sin importancia. Así hemos leído, pero tal etimología parécenos baladí. Ese aparejamiento de la chicha y del nabo carece de toda lógica, y solo obedece a un criterio exclusivamente fonético. Propondremos dos etimologías. Una. En Méjico, país vecino, se dice *chichinar* por quemar, chamuscar. *Chichinado* como quemado o pavesa ¿se habrá tomado como sinónimo de cosa insignificante? Otra. Se decía antaño en España burlescamente, según el P. Mir, a *la noche, chichirimoche; a la mañana chichirinada.* La voz *chichirimoche* denota montón de cosas, de propósitos, de promesas, que a la mañana se desvanecen, como lo expresa la voz *chichiri-nada.* Ambas son dicciones del estilo familiar jocoso. Es como si dijéramos: *chácharas mucho*, y *chácharas nada.* El refrán, dice Correas en su *Vocabulario de refranes*, va "contra los inconstantes que cada día mudan de parecer, y no están en la palabra que dan". Con tales antecedentes acaso podamos creer que un hombre de *chichinabo*, es, mejor dicho, un hombre de *chichirinada.* Se acerca aún más a esta forma, la otra que usamos en Cuba: *chichinagua.* Del *chichirinada*, nació *chichirinado* y de este *chichirinabo*, por sugestión fonética, y hasta la expresión *de chicha* y *nabo.* En Cuba, de *chichiranada* surgió *chichinagua*, también por atracción fonética.

Chichinagua.—Corrupción del vocablo *chichinabo.*

Duro.—Mucho, aplicado a una acción: zapatear duro, comer duro, apuchincharse duro, robar duro, emborracharse duro, etc.

Tamañito.—Pequeño.

Manguero.—Vendedor de mangos.

Piñero.—Vendedor de piñas.

Arrebuyarse.—Rempujarse.

Achichado.—Algo borracho, achispado.

Aguajirado.—Como guajiro, apocado, tímido.

Trinca.—Borrachera. ¿Del inglés *drinck?*

Trancazo.—Trago de bebida alcohólica.

Trancar.—Fastidiar en una treta, mala acción o juego.

Trancada.—Bromazo, treta.

Naiden.—Vulgarismo, metátesis por nadie.

Tusar.—Por *atusar*, decimos en Cuba. Influencia del cubanismo de la *tusa*. También decimos: *mandar a freir tusas*, por mandar a uno al diablo; y *dar tusa* por correr huyendo.

Acemita.—Ha perdido la acepción castellana y se reduce al pan redondo dentro del cual se cocina un huevo. Acemita de huevo.

Sulacre.—Cemento de polvo de ladrillo para tapar juntas y solar los tanques, hornos, etc. En Tierra Firme se dice *solaque* (¿de *solar?*): pero acaso nuestra pronunciación sea más atinada, derivada de *zulaque*, betún de estopa, cal, aceite y escorias para tapar juntas de obras hidráulicas, cañerías, etc. De *zulaque*, viene nuestro *zumaque barniz.*

Redondo (hombre).—Honrado a carta cabal. Antes se usaba, refiriéndose a la ascendencia noble o limpieza de sangre por los cuatro abuelos. Se decía *redondo por los cuatro costados*, y aun lo dice el mismísimo Diccionario de la Academia, lo cual si genealógicamente puede ser aceptable, no deja de ser geométricamente disparatado, puesto que lo redondo o circular no tiene cuatro costados. Los ingleses, con mayor lógica, dicen de un hombre sano, que es *cuadrado*, y ese sí que debe serlo por los *cuatro costados*, para serlo completamente.

Chavetazo.—Golpe o corte dado con la chaveta de los tabaqueros.

Mamanteo.—Mimo, chiqueo a los niños.

Pila.—En buen castellano quiere decir, amen de otras acepciones, el montón, número o cúmulo de cosas que se ponen unas sobre otras, (*pila* de libros, *pila* de sombreros, etc.) Pero en Cuba le hemos dado un uso más amplio y decimos: *pila* de holgazanes, *pila* de años, y, lo que es peor, haber transcurrido una *pila de tiempo.*

Tembloso.—Lo hemos oído con frecuencia en el campo, y lo usó Villaverde en su *Cecilia Valdés.* Tembloroso.

Alcoleas.—Así se llamaron, según Bacardí, los esclavos viejos e inútiles, arrojados a la calle, libertos, por decreto del Gobierno Provisional de Madrid, después de la batalla de Alcolea, y *alcoleistas*, a los nacidos después de 1868.

Mesitera.—Nombre que se daba a la mujer que vendía frutas y refrescos en las *mesitas*, que transitoriamente se situaban en las aceras de las calles y paseos, en ocasión de carnavales, fiestas populares y hasta bailes privados, frecuentados desde la vía pública por pacientes curiosos a quienes se servía o explotaba.

Recurvar.—Retroceder recorriendo una curva. Esta palabreja la inventamos los cubanos para explicarnos las sorpresas de los ci-

clones, que en sus trayectorías van siempre por camino torcido, a juzgar por sus curvas y *recurvas* aleves.

Reculillo.—Acción de recular precipitada o forzosamente la multitud mediante la presión del pánico, la fuerza o alguna circunstancia violenta. *Dar reculillo.*

Tamboras.—Ciertos grandes *tambores* africanos, cuya *feminidad* ignoramos, como no sea la de su semejanza con las *tamboras* de hierro, recipientes de ácidos, etc. O viceversa. Es voz castiza.

Cuaba.—En este vocablo debe de explicarse lo que es o era una *punta de cuaba*, a manera de lanza hecha de una vara puntiaguda, con la cual se armaron los *cimarrones* y algunas *dotaciones* de esclavos, al ser libertados y acudir a luchar por la independencia cubana.

Apalencado.—El *cimarrón* que se refugiaba y hacía fuerte en un *palenque.*

Cierrapuertas.—No tiene analogía, ni de lejos, con el *¡cierra España!* que se lanzaba heroicamente contra la morisma. Antes al contrario, nada tiene de heroico, por ser el ruido y acción de cerrar precipitadamente las puertas de las casas por alarma de algún alboroto o peligro. Se *armó* un *cierrapuertas*, se dice. Sí tiene relaciones, por composición y prudencia, con el otro cubanismo *salpafuera;* sólo que con éste se procura que salgan y con aquél que no entren. En uno y otro caso suele *armarse* un *correcorre* en una u otra dirección.

Guanabacoa.—Clase de machete, que había antiguamente en Cuba: "sacó su *guanabacoa*". Se dijo así de la villa de Guanabacoa, donde se hacían.

Lustrillo.—Zapatos de *lustrillo*, fueron en Cuba, antaño, los que ogaño decimos de charol. La voz se conserva entre campesinos de Oriente, donde la hemos oído.

Fogonadura.—Es la parte de una viga, poste u horcón que se mete en la pared o en el suelo, y el hueco de la pared donde son metidos. Este cubanismo es otro *marinismo.* La fogonadura, en la arquitectura naval, es la abertura que se hace en la cubierta de una nave para que pasen los palos, el cabestrante, etc., hasta su asiento en la respectiva carlinga.

Repello.—Aparte la acepción indecente a que se refiere Suárez, es el acto de *repellar*, y *repellar* es echar *pelladas* de yeso, cal o mezcla a la pared. Es aquélla voz castiza, pero anticuada, sustituída por *revoque* o *enlucido*, y algunos diccionarios que debieran traerla la han olvidado. En Cuba es de uso general y diario. Además, significa la mezcla adherida a la pared al *repellarla*, p. ej.: "se le cayó el *repello* al muro, o se *desconchó*".

Aguada.—Sitio en tierra para coger agua potable y conducirla a bordo, es decir, para *hacer aguadas.* Es palabra marítima, que,

como otras muchas compañeras tan saladas o salobres, se quedó en tierra y hoy la usamos, en general, para decir el sitio donde bebe el ganado, o abrevadero, y hasta la hemos elevado a la toponimia geográfica: *Aguada de Pasajeros, Aguada del Cura,* etc., como nuestros hermanos los portorriqueños, que tienen su *Aguadilla.*

Aguachento.—Aguanoso, aguazoso. Es cubanismo, o americanismo al menos, aunque algún diccionario castellano ya lo ha incorporado al acervo de Castilla. Aquí se aplica especialmente a las frutas. Es correcta la explicación de Suárez, y su etimología; pero deseamos aprovechar la ocasión de reivindicar la palabreja. Castizamente se dijo *aguazar.*

Papalote.—Fué baile indecente, en Cuba.

Pegar.—Pegar pajaritos, es cazarlos con liga o *pega.*

Pega.—Liga para cazar o *pegar* pajaritos.

Jila.—Por hila, fila. Hoy se dice fila o hilera.

Picar.—1º Dícese, aunque no por la generalidad, por sonar un instrumento de percusión. Aquí decimos: "ensordecían las tumbas y tambores *picados* por los negros." Es voz que se usa en música para significar el toque de una nota bien desligada de otra; pero antiguamente tenía la acepción general. La hemos encontrado viva todavía, en la náutica; *picar los cuartos,* es sonar la campana que marca las horas a bordo, por la que se regulan los relevos de las guardias cada cuatro horas. En tierra ya no se *pican* las campanas, se *tocan* y ello basta, al parecer, para *tañerlas* o *sonarlas,* lo cual no deja de ser raro, si se analiza; pero se *repican* todavía, y es más extraño que no *picándose* sencillamente, se puedan sin embargo *repicar.*

2º *Picar* es entre cubanos, como entre hispanoparlantes, cortar en trocitos muy menudos, de donde proceden el *picadillo* de carne, la *picadura* del tabaco y el *picapedrero;* acaso el *picapleitos,* hablando con perdón, por lo mucho que los desmenuza hasta acabar por desmenuzar al prójimo, como un *pícaro* al fin, a fuerza de *picadas* y *picardías.* En náutica, exclusivamente, no hace falta partir en muchos pedazos una cosa para *picarla;* se la puede *picar* en dos, al *picar* un cable con el hacha. Y quizás por el habla marinera también, hemos reducido en Cuba el número de trozos que poder *picar,* porque podemos *picar* una tela con las tijeras sin llegar a hacerla *picadura,* sin llegar al *picoteo,* que, ese sí, requiere un sinnúmero de tijeretazos y trozos; y hasta oímos decir que se puede *picar* un pollo entre dos y en dos partes muy sabrosamente, y llegamos a *picar* una sola lasca de jamón. Pues bien, esta parquedad en los trozos que se *pican,* cubanismo aunque no lo parezca, dada su sobriedad, también fué desembarcada de las flotas coloniales.

Sabanera.—Es la mujer que *sabanea*, es decir, que vive con varios hombres a la vez, sucesivamente y por turnos, cosa que se observa, como forma curiosa de supervivencia poliándrica, entre algunos grupos sociales de la Ciénaga de Zapata, según Cosculluela y otros.

Bembera.—La mujer que en esa zona semibárbara de la Ciénaga de Zapata vive con un solo hombre.

Costanera.—Lo relativo a la costa. En Cuba es la costa misma; en relación a la Ciénaga de Zapata se dice *terrenos costaneros;* pero también y con más frecuencia: *de la costanera norte* o *sur*, según Cosculluela y otros. En la primera acepción se dijo y usó hace siglos en España.

Monte firme.—No es ni el *monte alto*, ni el *bajo;* puede ser cualquiera de los dos, siendo *virgen*, o jamás cortado. Cuando en un monte hay una parte que es muy espesa, se la llama un *macizo de monte.*

Pucha.—Por ramillete de flores. Dice bien Suárez sobre la conveniente adopción de esta voz por el Dic. de la A. porque un *ramo* puede no serlo de flores, un *ramillete* hasta de crocante, un *manojo* hasta de perejil y un *puñao* hasta de alpiste. Acéptese *pucha*, sin recelos, que no se va a inyectar sangre de infieles en el idioma de los castellanos viejos, sino latina, y bien latina, algo *aguachenta* acaso por el clima, o por la travesía del mar. No procede, como a primera vista pudiera pensarse, y hemos de confesar que nosotros lo pensamos hasta la corrección de las pruebas tipográficas del latín *paucus*, (poco, *pocucho* o *pocucha* y, al fin *pucha*). Para creerlo iba uno, como de la mano, llevado por otros americanismos bien conocidos, nietos, ya que no hijos, de aquel vetusto latino *paucus*, que nos hace oir *pucha* en Colombia, convertida, en una pequeña medida de líquidos, y que se cambia en *pucho* (poco, en Colombia y Chile; colilla, en Perú, Quito y Bolivia; cabo de vela, en Chile; sobra de algo, en Argentina) *puchuela* (cosa insignificante, en Ecuador y Bolivia), *puchisco* (el último hijo, en Chile), etc.—Ese *paucus* castellanizado con la desinencia despectiva, que tan prolífico ha sido en América, no obstante ser tan *poquita cosa*, es el padre de los castizos *puches* y nada menos que del español *puchero*. En cambio, la *pucha* cubana, salvo mejor fundada opinión, se deriva por fácil variación fonética, estimulada por la paronimia de los americanismos citados, de una hoy desusada voz castiza, *piocha*, que al decir del Diccionario de la Academia, significó primeramente joya de varias figuras que usan las mujeres para adorno de la cabeza. Por su etimología, del italiano *pioggia, lluvia*, acaso se llamó así la joya porque los componentes pinjantes de la misma, caían hacia abajo o *llovían*, como vulgarmente se dice.

Después, pasó a llamarse *piocha*, la *flor de mano* (así dice el calepino académico), hecha de plumas delicadas de aves, o sea una especie de plumado adorno femenino, o penacho, usado por damas de alto copete, (nunca mejor usada esta expresión, porque *copete* y *piocha* son de muy similares significados) en las grandes ceremonias de corte, de aquel tiempo. Esto ocurría en el siglo XVI, el del poblamiento de las Indias, y por entonces, con una fácil, diríamos casi automática, retrotracción del fonema *ío* de la italiana *pioggía*, al originario *plu*, de la latina *pluvia*, llegó a Cuba la *piocha* de la Corte de las Españas, convertida, por metáfora, en la modesta *pucha*, que aun conservamos. La *flor de mano* pasó a serlo, literalmente; con el auxilio por sugestión, repetimos, de otras *puchas*, *puchos*, *pocuchas*, *puchuelas*, *puches* y *pucheros*. Sólo el usarse algo en la Argentina, como eufemismo, para disfrazar una palabrota malsonante, al decir de Monner Sans, podría argumentarse en contra de su uso. Pero si a desterrar fuéramos del habla culta todas las palabrejas que la coprolalia ensucia, harto desmedrados seríamos; ni creemos que ello baste para deshonrar un vocablo bien nacido. Ante tan extensa progenie y pureza de linaje ¿no sería, pues, prudente dar entrada en la familia a una hija, como *pucha*, que no por criolla se prestaría menos al desempeño de un servicio en el alcázar del lenguaje, hasta ahora sin un servidor como ella, sólo para el tal menester nacido?

Garapiña.—En América significa cierta bebida hecha de una infusión de cáscara de piña, fermentada; y en España quiere decir líquido congelado formando grumos. Entre una y otra cosa hay analogía por ser bebidas, pero nada más. La garapiña americana no necesita ser congelada; la garapiña española no necesita tener piña. ¿Cuál de las dos garapiñas es la propia? ¿Copió malamente una de la otra? ¿Cuál de éllas copió?

Si acudimos a la etimología, sólo contamos con Larramendi, que la hace vascuence, "de *garai ipiñla*, que significa sobrepuesto o puesto encima", lo cual maldito si nos convence, ni siquiera para las almendras *garapiñadas*, o sea recubiertas de almíbar cristalizado, que parece helado. Realmente, la palabreja parece querer decir *jarabe de piña*, y en este caso la bebida americana tendría la preferencia, por más que la voz *piña* fué traída de España, y aplicada al *ananá*, por cierta analogía de forma. Sabemos que en el siglo XVII el uso de la helada y grumosa *garapiña* era muy común en España, tanto que Calderón de la Barca al pintar las aficiones de las mujeres de su tiempo, en su *Auristela y Lisidante*, dice: "Ellas de nada se duelen—como a ellas no les falten—almendrucos y pasteles—chufas, fresas y acerolas—*garapiñas* y sorbetes,—despeñaderos y rizos,—perritos y perendengues." Lo importante

sería saber si se tomó garapiña en España antes del descubrimiento de las Indias.

Culichiche.—Persona insignificante, repulsiva y adulona.

Madrugón.—El acto de madrugar, en el sentido de anticiparse a otro o a algo en alguna empresa o circunstancia, o, como dice el vulgo cubano: "tomarle a uno la acción". En esta acepción su uso es común en Cuba, pero preferentemente se usa tratándose de una mala acción. Así se entendía antaño en España. *Dar madrugón* era abandonar la posada de madrugada sin pagar, como lo dicen Cervantes en *La Ilustre Fregona*, y Quevedo en *El Entremetido, la Dueña* y *el Soplón*, y en su *Parnaso Español;* también quería decir robar y huir de madrugada, como creía el primer traductor italiano de las *Novelas Ejemplares*, Novilieri Clavelli. Hoy el *madrugón* perdura en Cuba, pero se ha perdido en España, dicho sea con relación tan sólo a la semántica.

Candeleros.—1º Especie de bastilla o pliegues con que se adornaban antaño las camisas de los negros *curros* en la Habana, y de los guajiros. Suárez y Toro y Gisbert traen esta acepción en la voz *candelilla.* Nosotros hemos oído *candeleros*, con preferencia, y la usaron nuestros costumbristas del pasado siglo. 2º Los esclavos ayer, y hoy los peones, en los ingenios, encargados de encender y alimentar la *candela* o fuego de los hornos de la casa de calderas.

Venduta.—Significa además de lo expuesto por Suárez, subasta. almoneda pública.

Cayerío.—Conjunto de *cayos.*

Cantío.—No parece corrupción de *cantido*, voz ésta desusada, sino, sencillamente, desinencia abundancial de *canto.* Un *cantío* de sinsontes, el *cantío* de un gallo. Como de *gente, gentío.*

Malarrabia.—La etimología de esta inverosímil palabra, aplicada a un sabroso dulce, en toda América, da explicación del extraño fenómeno. Viene de *Mahallabia*, voz árabe que también significa un dulce con almíbar. Lo que sí tiene *rabia*, como en Cuba decimos, es la corrupción poronómica que, a través de oídos andaluces, fué sufriendo la desarabizada palabreja.

Traspuntín.—Voz derivada del francés *strapontín.* Colchoncillo, bigo era, asiento de quita y pon en los coches. Aquí, en Cuba, está en desuso a pesar de que en los automóviles se emplea a veces, llamándosele *asientitos.* Pero se man iene como vulgarismo groserote, como sinónimo de trasero.

Sabijondo.—Muy sabio, suele usarse despectivamente. Corrupción de *Sabihondo*, que a su vez lo es, con petulancia, de *sabiondo*, ya que este vocablo no tiene por qué meterse en honduras, como tampoco hediondo, lirondo, orondo y otros de igual jaéz.

Chotear.—Su etimología, según Suárez, proviene de *choto.* Nos pa-

rece algo arbitraria, pues ninguna de las acepciones de esta voz castellana explica la acción despectiva del *choteo*. Presumo que es de origen gitano, como *chota*. *Chiota* en caló significa *saliva*, de donde se deduce *chota*, el delator, por metáfora; y *chiotar* es escupir, de donde los gitanos han hecho, con una simple metátesis, *chotiar*, que significa salivar, llenar de saliva; y de ahí nació el cubano *chotear*. *Chotear* ¿no es escupirle a uno moralmente, dicho sea sin *choteo*, o sin más *choteito* que el disculpable? Siguiendo a Cejador, el notable lingüista español, llegaríase a afirmar, como él hace, la raíz vascuence del *chotiar* gitano, (en su libro: *¡De la tierra...!*). Dice que *chotear* es dar el soplo. cuchichear, y que, por eso, *chute* es en Cádiz el ruín, sin fe ni palabra, murmurador; pero ahora no tenemos humor para enzarzarnos más en tales disquisiciones filológicas.

Ciscón.—El que se avergüenza fácilmente. Creemos que se deriva de *ciscar*, que en castellano vulgar significa ensuciar. *Ciscarse*, ensuciarse; *ciscar* a uno, en Cuba y Méjico, es abochornarlo. Y en gitano *chiscar* es también, como *chiotar*, escupir. *Ciscar* y *chotear* son estrechos parientes en caló y en Cuba. Aquí tenemos: *ciscar*, *ciscadura*, *ciscamiento*, *ciscón* y *cisquera*. Se dijo cas'izamente en España, como con frecuencia se usa aún en Cuba, el adjetivo *aciscado*, que algunos aquí creen que es modo incorrecto del *ciscado*. El P. Mir opina que *aciscado* importa *medroso*, *temeroso*, *atemorizado*, y cree que representa un sentido nuevo, diferente de *ciscado*, a saber, el que tiene metido el miedo en las entrañas, el que muestra temor o flaqueza, el que vive celoso y amedrentado. Los cubanos, repito, le damos a una y otra voz un sentido más restringido, el de *atemorizado por bochorno*, pero no por otra causa. Aquí los disparos no *ciscan* a nadie, en el sentido cubano; pero, sí, por ejemplo, unos chiflidos.

Cisquera.—Vergüenza, bochorno. "Entrarle o darle a uno *cisquera*."

Apurruñar.—Apretujar con las manos o puños. Parece epéntesis de *apuñar*, como lo es *apretujar* de *apretar*.

Soturno.—Taciturno, triste y melancólico. Palabra tomada del portugués, debió llegarnos con los numerosos extremeños conquistadores.

Magua.—Este substantivo, como el adjetivo *maguado* y el verbo *maguarse*, están bien expuestos por Suárez: decepción, chasco. Pero ¡por amor de Dios! suprima la etimología caribe que les atribuye Zayas, cuando son voces, las tres, de uso corriente en Portugal, y hace alrededor de medio siglo que Armas lo advirtió en Cuba, en su librito sobre *Los orígenes del lenguaje criollo*.

Cacho.—Este vocablo anticuado español, es aun muy usado en Cuba, en el mismo sentido que la marinería lo usaba: pedazo pequeño

de algo; no solamente de pan *(gacho)*, de donde acaso se deriva. Se sigue usando en Extremadura y Andalucía. Es, pues, otra voz marítima *aplatanada* al bajar a tierra.

Pesetear.—Pedir pesetas, sablear, vivir de *picadas*.

¡Chiringa!—Se usa como negación rotunda para oponerse a una solicitud, del mismo modo que en otros países de nuestra habla se dice *¡Naranjas!*, y hasta *¡Naranjas de la china!*. Pues bien, es el caso que *chiringas* son naranjas en el caló gitano, de donde aquí son tantos los que hablan palabras gitanas sin saberlo.

Yaya.—Daño, dolor, en lenguaje familiar. Según Coll y Toste, *yaya* era el nombre dado por los antillanos al pénfigo sifilítico. Por extensión ha venido a ser aquí, como en Colombia, infantilismo o vulgarismo, sinónimo de dolor. Y bien debe incluirse en un diccionario de cubanismos, como en los castellanos se incluye el sinónimo *pupa*, que no es sino otro vulgarismo e infantilismo análogo, corrupción de *buba*, o sea, también, el pénfigo sifilítico. Es curiosa esta derivación paralela de dos raíces distintas.

Falondres.—(De)—Irse de, o caerse de *falondres*. La trae Suárez; pero acaso no sea ocioso recordar que es también otra voz marinera, y no significa solamente "de repente", sino más bien "de golpe, de manera que la caída sea de todo el cuerpo". Hoy casi se usa como sinónimo de derrumbarse, caerse, etc.

Bodega.—Es la tienda de víveres al por menor o abacería, como dice Suárez. A veces, por extensión, la tienda mixta de las pequeñas poblaciones o del campo, si vende víveres también. De por qué no es *bodego* ni *bodegón*, ni han de conservarse en ella los vinos, como sucede en Andalucía, hablaré en *Los Negros Curros*, por razones que en su día podrá apreciar el lector.

Papujo.—Americanismo, síncopa de *papujado*, se le dice a quien tiene la papada abultada. En Cuba, por analogía: *ojos papujos*, si tienen el párpado inferior abultado.

Chota.—Delator, soplón. "Fulano es un chota, y ella es *chota*, también". Es voz gitana, de la germanía española, mantenida con uso general en Cuba, y con igual significación.

Bruja.—Adjetivo que en su acepción de pobre, sin dinero, se deriva según Arturo R. Carricarte, de *broken*, en inglés, quebrado, pordiosero. Es muy posible que así sea, como en otros cubanismos ocurre análogamente. Sin embargo, por si alguien tiene dudas, propongamos otra, de *bruje*, que en caló gitano significa precisamente un real, una moneda ínfima. Un sin *bruje*, es precisamente un hombre *sin un real, sin un medio*, en fin, un *bruja*. ¿No pudo por metátesis en la frase, y por contradicción, nacer en Cuba o allá, en años remotos, el *bruja?* Este origen andaluz y gitanesco podía explicar además el *bruja sopera*, aun no explicado. Pobres *sopistas* y *soperos*, eran los que allende los mares se alimentaban de la *sopa boba* o bodrio de

los conventos, los pordioseros que *por Dios* pedían limosna e iban *a la sopa*, a palacios señoriales o frailescos. Era, realmente, el grado último de pobreza. Un *bruja sopero* o *sopera* (desinencia femenina en *a*, por influencia de *bruja*) es un pobrete sin un real, que tiene que vivir de la sopa, de la bazofia, del alimento que le dan los demás.

Berrenchín.—Si en España es el vaho o tufo que despide el jabalí cuando está furioso, aquí lo aplicamos, por analogía, por no tener jabalíes, al tufo del chivo, aun sin estar iracundo el animal. Por eso, cuando algún negocio sucio, o *chivo*, huele mal, decimos que huele a *berrenchín*. Además, por transposición, aquí como allá, llamamos así al *berrinche* o *berrea* de los niños y de algunos grandullones, cuando se *emberrenchinan*.

Pichicato.—Cicatero, americanismo muy difundido, aunque no tanto como la *cicatería*. La voz se supone derivada del italiano *pizzicato*. Se trata de una acepción burlesca, de un humorismo por semejanza fonética con *cicatero*.

Coime.—Mozo que tantea en el billar. Es americanismo traído del caló gitano donde *coime* es el señor, lo mismo de la casa de juego (*coimero*) que de los cielos, (*coime de las clareas*), que del postríbulo (*coima*).

Ñáñ.—Guapo, *perdonavidas*. Aféresis de *cañón*, que en lengua de la mala vida o germanía andaluza significa el vago y pícaro de oficio. Nosotros le hemos reducido una sílaba, como si aquí hubiese venido a menos, cosa incierta por desgracia.

Chulear.—Viene de *chulo*, claramente, y éste *chulo* quiere decir muchacho, y también peso o moneda de un duro, en caló gitano. *Chulear* equivale a algo más por el valor mayor de la moneda, que *pesetear*. Moralmente vale menos.

Ciguato o *siguato.*—El pescado que padece cierta enfermedad, llamada *ciguatera*, y el que se enferma por comerlo. La *ciguatera* es un verdadero cubanismo, porque lo es la enfermedad, peculiar de algunos peces en nuestras costas y las de San'o Domingo. De aquí pasó, sin duda, a Andalucía como varias otras, con sus derivados: *aciguatar, aciguatador, aciguatamiento*.

Allí *aciguatar*, en el campo o mar de la mala vida, significa para la gente *macarena*, como antaño se dijo, acechar con fin siniestro, herir, maltra'ar, matar. Y quién sabe si, transformado en *chiguatar*, pasó al caló gitano, significando: detener, sujetar, aguantar a alguien. Por donde le habríamos dado una sola palabreja a los gitanos a cambio de otras varias que les tomamos. ¡Cambalache más gitano...!

Chapetón.—Americanismo, hoy poco usado en Cuba. Fué el soldado bisoño, y, por extensión, el novicio en algo. Hemos leído que se derivó de las *chapas* que en sus rojos carrillos traían los españoles, contrastando su cara con las pálidas, propias de estos cli-

mas tropicales. Acaso no sea sino una variante (por atracción fonética de otras voces, como *guapetón*, *mocetón*, etc.,) de *chapelón*, el jugador novato, en el caló andaluz, tan propio de la chusma marinesca de los puertos andaluces, de las flotas que traficaban con estas Indias.

Tapacete.—Esta voz marinera, como tantas otras usadas en América, adoptó por analogía una acepción terrestre en estas Indias, el toldo o cubierta con que se tapa el pasajero en ciertos carruajes.

Capataz.—El jefe o cabeza de los cabildos de negros.

Capitalino.—Perteneciente a la *capital.* Ayuntamiento *capitalino*, urbe *capitalina.* Este adjetivo es muy útil y merece la adopción inmediata de la Academia. Si de *capitolio* tenemos ya *capitolino*.....

Capotera.—Envoltura de cuero, unida a la silla de montar por correas, donde se lleva el capote o la capa de agua.

Carrocería.—Galicismo muy generalizado en Cuba. Parte de los carruajes o automóviles donde van la caja, los asientos, portezuelas y demás piezas ajenas a las ruedas, muelles, ejes motores y demás del aparato motriz.

Carretillear.—Conducir en *carretilla.* Tan legítimo como de *carreta* nació *carretear*, ya apadrinado por la Academia.

Carabela.—Se decía de los negros que venían de Africa, como esclavos, en una misma *cargazón* o buque. Canuto Lucumí y Catalino Mandinga eran *carabelas.*

Jaba.—Dice Suárez que es una cesta, cuya mayor dimensión es la altura. Algunos lexicógrafos cubanos, interpretando mal un texto de Oviedo, dicen que es voz indiana. Creemos que nó. Oviedo escribe: "hacen unas cestas, que llaman *havas*, para meter lo que quieran guardar". ¿Quiénes llamaban *havas* o *jabas* a tales cestas? ¿Los indios? No lo dice Oviedo. Fueron los marinos y conquistadores andaluces los que le aplicaron la voz comunísima árabe, *al-chaba*, que aun hoy conserva el Diccionario de la Academia para significar la larga caja o cesta para flechas, *aljaba o cárcaj.* La *jaba* se sujeta por unos cordeles o tiras largas, también, como los que sirven para igual uso en la *aljaba.* No parece, pues, india la palabreja, ni su derivado *jabuco.* La voz *jaba*, suele usarse en sentido figurado, por *joroba*, porque el que carga una *jaba* a la espalda va jorobado, realmente.

Careta.—(Dar).—Dar broma con el antifáz. Engañar a uno hipócritamente. No me des *careta.* Le dió el gran *caretazo.*

Caretazo.—Golpe con la careta.

Caretudo.—Sujeto de cara tan dura, que parece llevar careta.

Caradura.—Desvergonzado, hipócrita.

Cuajo.—La Academia da en su 4ª acepción el sentido siguiente: *Cuajar*, 1er. artículo. Este dice: Unir y trabar las partes de

un líquido, convirtiéndose en sólido. Nos parece poco atinada esta definición en lo que debiera ser de química, como en lo de lógica; pero no ocupándonos de ella, digamos que en Cuba, *cuajo* tiene otro sentido, que académicamente pudiera ser expresado así: *Cuajar*, 3er. artículo. Y leyéndose entonces la referencia tendríamos: Lograrse, tener efecto una cosa. Pues si allí se dice *cuajó la pretensión*, aquí decimos *a la hora del cuajo;* por más que el *cuajo* se extiende a significar el momento preciso de lograrse, efectuarse o acontecer alguna cosa y aun el de la muerte. Así lo vemos en L. Rodríguez Embil, *La Insurrección.*

Cábula.—Por *cábala*, en su tercera y cuarta acepciones. Se usa generalmente en plural. ¿Qué *cábulas* son ésas?

Cable.—Despacho telegráfico transmitido por el cable submarino.

Cablegrafiar.—Telegrafiar por cable submarino. Siendo correcta la formación de esta voz y de uso frecuente en Cuba, aunque todavía no la haya adoptado el Diccionario de la Academia; sin duda, antes de mucho, tendremos otros neologismos, que aun no hemos oído ni leído, igualmente aceptables, como *cablefonear* y *cablefonema*, pues ya tenemos cable por el cual telefoneamos a los Estados Unidos. Y va de neologísmos. También se suele ya usar *radiografiar* y *radiograma*, pero como quiera que la primera de esas palabrejas puede dar origen a confusión, con otros empleos gráficos del *radium*, bien podríamos decir mejor *marconigrama* y *marconigrafiar*, como se dice en Italia, lo que, además de ser elegante, sería de justicia.

Cablegrama.—Igual que *cable.*

Convoy.—Angarillas, en su cuarta acepción. Probable derivación figurativa de la voz marítima.

Anguila.—Individuo resbaloso. Es una *anguila.*

Aporcar.—Cubrir con tierra las raíces de la caña de azúcar. La acepción del Diccionario de la Academia es análoga, no idéntica. Cuervo demuestra que esta voz es clásica (pág. 511).

Apolismado.—Fruto magullado.

Apolismar.—Magullar un fruto. Se usa también como verbo reflexivo.

Bullanga.—Derivación despectiva de *bulla*, escándalo, jolgorio. Lo usó ya a mediados del siglo último Francisco de Paula Gelabert. Se conoce en el Continente la epéntesis *bullaranga.* La voz *bulla* se usaba también en Cuba como sinónimo de contoneo; "tiene *una bulla* en la cintura que echa fuego", se decía.

Ajonjeo.—Mimo, chiqueo, según Armas. Hoy en desuso. De ajonje, substancia pegajosa.

Aljorozar.—Repellar, según Armas. Hoy en desuso. De *aljor* y éste de *aljez*, yeso.

Sollate o *Soyate.*—El pellejo. Voz azteca, según Armas.

Chapapote.—Voz caribe, dice la Academia; mejicana, dice Armas.

Coconete.—Niño pequeño, hombre raquítico. Voz mejicana, según Armas. No nos lo parece.

Fondongo.—Se deriva de *fondón-ngo.* Significa lo mismo que la otra castellana *fondillo,* de igual origen. *Fondón,* según Toro y Gisbert, es adjetivo que quiere decir, vulgarmente, de trasero muy abultado. Pío Baroja nos enseña otra palabra análoga: *fondoncilla.* Véase, además, la primera acepción de *fotingo.*

Tarramenta.—Cornamenta, así como al cuerno se le dice *tarro.*

Cabreta.—Por *cabritilla.*

Caderudo.—De grandes caderas.

Cala.—Aparato de metal, hueco, de forma cónica y puntiaguda, con una muesca en un lado, hacia el centro, con el cual se penetran los sacos de azúcar, arroz u otros efectos para sacar muestra de ellos, sin abrirlos. Acción y efecto de *calar,* pues no sólo los melones y otras frutas semejantes se calan, como parece suponer el Diccionario de la Academia.

Caletón.—¡Un aumentativo, de un diminutivo! ¿Habráse visto otra más absurda? De *caleta,* diminutivo de *cala* en su segundo artículo, como *caleta.* Es frecuente en nuestra toponimia marítima: *Caletón de Ventura, Caletón del Rosario.*

Machango.—Se dice a una mujer virago, marimacho, o sea *macha-ngo.* En Suramérica se le dice *macha,* según Ciro Bayo y Toro y Gisbert, y *machona,* según Selva en su *Guía del buen decir.* Al decir de Toro y Gisbert, *machango* es americanismo referente a una especie de mono. Hoy no se usa ya en Cuba en tal sentido el vocablo; pero se usaba así al promediar el siglo pasado. Gelabert, en un artículo sobre los *velorios,* aludía a un apodado *Machango,* "el cual, *en efecto,* tiene cara de mono."

Leñazo.—Golpe dado con un leño. En la *Vida y hechos de Estebanillo González,* contada por el mismo, se usó en igual sentido. Ignoramos si hoy está en desuso en España (la dicción, no la acción); no trayéndola el Diccionario de la Academia.

Recholata.—Diversión, *jolgorio.* Cuando el bautizo hubo la gran *recholata.* Ellos estuvieron de *recholata.* Esta voz acaso se derive de la anticuada *regolax.* El maestro Correas en su vocabulario del siglo XVII dice: "Estar de *grox,* de regodeo, de *regolax...*" dándoles igual significado. Y probablemente por atracción fonética del sinónimo *rechonchear,* cambió la *g* en *ch,* y por el aumentativo *ata* (como en *cenata, bachata,* etc.) convirtióse la *ax* en *ata* y de *re-g-ol-ax,* tuvimos *re-ch-ol-ata.*

Cajonería.—La acepción de la Academia es desusada en Cuba. En su lugar, queremos decir: taller donde se construyen cajas, cajitas y cajones. Como se observa, aquel substantivo femenino ha nacido del aumentativo de *caja;* por eso no decimos nunca *cajería,* ni *cajero,* como en España, sino *cajonería* y *cajonero.*

Cajonero.—Constructor de cajas, cajitas y cajones.

Fileteador.—El que filetea. Se dice, generalmente, del operario que adorna con filetes de papel las cajas de cedro destinadas al envase del tabaco elaborado.

Matungo.—Se dice del animal *matalón*, que por su estado es conveniente matarlo *(matu-ngo)*, para aprovecharlo antes que una próxima muerte impida su aprovechamiento. También se dice de las personas achacosas, enfermizas, desmedradas, flacuchas o débiles.

Cajón.—No siempre es en Cuba aumentativo de caja, pues a la cajita de tabacos se la suele decir siempre *cajón*. Este cubanismo es tan arraigado que el mismo Suárez lo usa, al definir la voz *filetear*.

Escogida.—No solamente el lugar donde se *escoge* el tabaco en rama, y la reunión de obreros encargados al efecto, sino la operación de escoger. La *escogida* resultó ruinosa.

Maturranga.—Es americanismo y derivación despectiva de *maturraca*. Acción poco correcta, engañifa, treta. Armas la deriva de *matul, matulo* (bulto grande) *matulanga*.

Maturango en la Argentina es el mal jinete. En el Perú, el caballo flaco y *matungo*. Se dice también, por extensión, del español o europeo, según Toro y Gisbert.

Confianzudamente.—Con abusiva confianza.

Serpentín.—Tubo largo y enroscado, que sirve para facilitar mediante el paso por él del vapor caliente, la cristalización del azúcar en los tachos.

Calzada.—Vía pública ancha, por extensión de la acepción castellana.

Camión.—Además de la acepción castellana, aunque ya casi del todo olvidada, hoy se usa para el automóvil de carga, cualquiera que sea su capacidad.

Meter.—Intercalaríamos la correspondiente papeleta del Diccionario de la Academia, como sigue: 25. Correr. METÍA *mucho el automóvil o el barco.* || 26. Pegar. METER *un cuerazo.* || 27. Trabajar. *Ese esclavo* METE *duro.* METIÓ *todo lo que pudo.* || 28. Recorrer gran distancia. METERSE *varias leguas* a *pie.* || 29. Vencer algo o a alguien. *Me lo* METÍ. || 30. Pegar golpes. *Le* METIÓ *duro.* METERLE *a uno la mano.* || METER *mano en o de.* fr. Ocuparse de un asunto o trabajo. || METER *la pata.* fr. Cometer un error. || METERSE *en la piña.* fr. Acobardarse || METERSE *en el saco.* fr. Emborracharse. || METER *caña.* fr. Trabajar, por el trabajo nacional: meter caña a los trapiches. Esta frase suele ser sinónima de las demás acepciones; así: *le metió caña*, pegar; el vapor *metía caña*, iba velozmente. En estas frases la *caña* no vale nada. ¡A lo que hemos llegado en Cuba! La acepción 16, introducirse en una parte sin ser llamado, no siempre se entiende en Cuba, cuando dícese de uno, que *se metió*,

Así se usa, aunque haya precedido una llamada al acto de meterse. *Lo llamaron del coche y se metió.* En esos casos viene a ser un sinónimo de *entrar.* Por eso se dice corrientemente: el *tiempo se metió en aguas,* o *entró a llover.*

¡Métele!—Está bien definido por Suárez, pero su aplicación es más extensa. *Métele* o *mete,* simplemente, puede equivaler a ¡corre! ¡pégale! ¡trabaja!

Metida.—Caminata, viaje o recorrido largo. La gran *metida.* Para ir a pie hay que darse una gran *metida.* || Zurra. Le dió una *metida* como para él solo. || Fastidio, disgusto. Me llevé la gran *metida.* || Equivocación *¡Qué metida!*

Metido.—Entremetido. Usted es muy *metido.* || Comprometido, apurado o apretado en un negocio o empresa. El hacendado está muy *metido.* || Borracho, por *metido en el saco.*

Fastidiada.—Fastidio. Le dió la gran *fastidiada.*

Ajo.—La Academia en el art. 5º: Negocio sospechoso o poco decente en que intervienen varias personas. *Andar en el ajo.* Puede ser que así sea en España. En Cuba el *ajo* es lo importante, secreto, culminante, la yema de un asunto, y así decimos: Fulano votó sin estar en el *ajo* del negocio; al hablar dió en el *ajo;* el *ajo* está en que he llegado a tiempo.

Bofarse.—Toro y Gisbert trae esta voz como mejicanismo. Ahuecarse una pared. Es, también, cubanismo. También usamos *abofarse.*

Abofarse.—Ahuecarse una pared, separarse el repello de la pared, como si ésta se hubiese inflado. *Bufar* o *bofar,* es voz catalana que significa *soplar.*

Guayabo.—El árbol que produce la *guayaba,* dice el Diccionario de la Academia. ¿Pero por qué añade: "En francés: *goyavier*"? ¿Quiere decir con esto que es un galicismo? ¿Sí? Pues no es verdad; como no lo es *guayaba,* tampoco lo es *guayabo.* ¿Nó? ¿Pues qué, acaso en cada otra papeleta del Diccionario se trae a colación la traducción francesa de cada vocablo? ¡Fuera, pues, el *goyavier!* Esa etimología, si se propone como tal, *no vale una guayaba,* para decirlo en criollo. Recuérdese en cambio alguna de las 22 acepciones y derivados de *guayaba,* traídas por Suárez, que, como *guayabal, guayabera, guayabito,* harían mejor papel en el diccionario castellano que esa inexplicable etimología gabacha. ¡Que no nos venga la Academia con *guayabas!,* y consignemos así, de paso, otro cubanismo.

Ambulancia.—Carro de un hospital, con camilla.

Amorrongarse.—Este vocablo que es hoy un muy soez vulgarismo, no tiene la etimología que supone Suárez. Se deriva de la voz marinera *amorronar,* enrollar la bandera y ceñirla de trecho en trecho, para izarla como señal en demanda de auxilio. La *g* se ha entrometido, dando una desinencia despectiva a la voz,

y por sugestión de cierto parónimo indecente. Significa: acobardarse.

Apostar.—En Cuba no se necesita "un pacto entre los que disputan", como parece exigir el Diccionario de la Academia. Uno puede apostar a una rifa o a la ruleta, sin disputa alguna, y hasta sin pacto expreso.

Canalizo.—Diminutivo de canal. Lo decimos a todo canal pequeño, por influjo de su acepción marinera, que trae el Diccionario de la Academia.

Canasta.—Si ha de ser cesto *redondo*, como quiere el Diccionario de la Academia, aquí la *canasta* no siempre lo es, *Canasto*, dice el Diccionario que es canasta *recogida de boca*, cosa muy propia, al fin, de un ser masculino, en relación con su femenino; pero en Cuba no nos fijamos en tales recogimientos de boca y aplicamos una u otra vocal, sin reparar en sexos.

Canastillero.—Mueble para guardar la *canastilla* del niño.

Metedura.—Acción de *meter*. *Metedura de pata.* ¿Qué *metedura* es ésa que *te traes* en mis asuntos?

Sabrosón.—Comodón.

Sabroso.—*De sabroso*, como *de sabrosón*, se dice del que realiza un acto o consigue algo sin molestia ni esfuerzo alguno de su parte, como viajar o entrar en un teatro sin pagar, obtener buena nota en un examen sin estudiar, vivir en casa ajena sin costo alguno, ser elegido para un cargo sin trabajar su candidatura, etc.

Sabrosearse.—Darse gusto *de sabrosón;* acepción algo distinta de *saborearse*. *Sabrosearse* se usó antaño en España por *hacer sabroso* lo que no lo es, según el P. Mir.

Chauchau.—Se le dice al chino, sin duda por su habla ininteligible; pero no por recuerdo de ella, que, de quererlo así, se diría mejor *chang ching chong*, o cosa de poco más o menos. *Chao, chao* decían ya los clásicos castellanos por palabrería, verbosidad, tarabilla, charla etc., como puede verse en el *Vocabulario* de Correas "que vivió en tiempo de Felipe tercero". La muchachería le grita a los chinos: *¡Chauchau, palanqueta!* Y esto requiere una explicación. Dice Coll y Toste que en el lenguaje de los indios de Puerto Rico *chau chau* significaba *pan delgado*. Las Casas dice que *xaoxao* eran las tortas delgadas de casabe que hacían los indios. Oviedo dice que el pan de casabe, delgado como obleas, se llamaba *xauxàu*. Este significado puede dar luz sobre la expresión *chauchau palanqueta*, que se le dice a los chinos. El *chauchau palanqueta* equivalía decir: *xaoxao palanqueta*, y debió de ser un dulce o pastelito de torta de casabe, goño y melado, que aun decimos *palanqueta*, y el *chauchau* se aplicó así al pastel, por derivación indiana, como al chino, se le dijo por derivación castiza. Esto aparte de que

los chinos en sus puestos de frutas y *freidurías*, son los que suelen hoy día hacer y vender las *palanquetas*. Por donde, decirle a un chino *chauchau*, como le dice la muchachería, está bien; pero decirle *chauchau palanqueta* está rematadamente mal. Ahí la *palanqueta* es voz atáyica, supervivencia de otra expresión, que por estar tan adherida al *chauchau*, en una de las acepciones de esta voz, la antillana, *xaoxao*, le sigue al *chauchau*, cuando no debe, en su acepción castiza.

Enchuchar.—Situar el material rodante de un ferrocarril en un *chucho*, o ramal *auxiliar* de ferrocarril, de modo que deje expedito el tránsito por la vía principal. Metafóricamente se llamó *enchuchado* al militar separado interinamente de su cargo o mando por el Presidente de la República M. G. Menocal, para que otro o alguno de sus subordinados pudiera servir los intereses políticos del Gobierno, ejerciendo violencias contra los electores, privándolos de sus libertades ciudadanas y arrebatándoles el sufragio.

Atestar.—Lo usamos aquí aplicándolo también a las personas. La iglesia estaba *atestada de gente*, o *atestada*, simplemente.

Atrabanco.—Traba, obstáculo, obstrucción, estorbo.

Atrabancar.—Poner trabas, obstáculos, etc.

Polín.—Trozo de madera prismático, de longitud variable, que sirve de durmiente de los railes en las vías férreas. Traviesa o *travesaño* del ferrocarril.

Resbaloso.—Se dice de la persona escurridiza, difícil de comprometer, e informal en sus tratos.

Resbalosería.—Condición de la persona *resbalosa*, informalidad en los tratos. Déjese de *resbalosérías*.

Cotorrero.—Correspondiente a la cotorra. Se llama así a cierta clase de guayaba.

Encuevarse.—Corrupción de *encovarse*. Esta corrupción está en cierto modo disculpada por haberse usado, hasta por clásicos, la voz *encubarse* en sentido figurado, *meterse en una cuba*, con igual significación de *esconderse en una cueva, huir de la publicidad.*

Despestañarse.—Falta en el Diccionario de la Academia esta acepción figurada, de uso constante en Cuba; trabajar excesivamente con la vista, por ejemplo, en el estudio, en el bordado, en la costura, etc.

Documentado.—No solamente se dice del memorial o escrito acompañado de documentos, sino, metafóricamente, de la persona que ha estudiado a fondo y con abundancia de datos un asunto.

Contrapunteo.—Porfía picante entre dos personas. Dimes y diretes. El acto de *contrapuntear*, especialmente en su segunda y cuarta acepción del Diccionario de la Academia.

Rascarrabias.—Se dice de la persona rabiosa, pendenciera, gruñona, de mal carácter. Corrupción de *cascarrabias.*

Mono.—No los hay indígenas en Cuba. Los que se ven son importados; no obstante lo cual, además de "meterle a uno los *monos* en el cuerpo", cuando lo amedrentan o atemorizan seriamente; comparamos, al asegurar la certeza una cosa, diciendo: *como mono;* y cuando sopla aire frío o hace un *friecito* molesto, nos damos cuenta de que *chifla el mono,* cosa bien singular, por cierto. Son muchos monos, al parecer, los que saltan en la fronda de nuestro lenguaje popular. ¡Hasta tenemos *monos sabios!*

De todos estos simios cubanos, los más sorprendentes, más curiosos aun que el mono que *chifla* cuando hace frío, son los que a uno le pueden *meter en el cuerpo.* Ignoramos el origen de tales terribles *monos,* pero no de la expresión e idea del metimiento, que es castiza, al decir del jesuita P. Mir y Noriega, quién la toma del otro jesuita P. Juan de Torres en su *Filosofía moral de príncipes* (1600), el cual escribió, tratando del miedo que pasaron no menos de seiscientos mil israelitas: "les metieron el *garbanzo* en el cuerpo". Nosotros hemos convertido el *garbanzo* en *monos,* así en plural, por bien rara y absurda metamórfosis; que, al fin, aunque con hoy inexplicable metáfora, no es cosa difícil, que se diga, meterle a uno el *garbanzo* y aun *los garbanzos,* en el cuerpo, pero harto dificilillo ha de ser que le puedan meter a un prójimo los *monos,* y aunque uno sólo fuere, en el cuerpo, como con frecuencia se oye decir en Cuba.

Canelón.—Las piezas de cristal que cuelgan como adorno de lámparas o candelabros. Se dicen así, probablemente, por los *canelones* o carámbanos largos y puntiagudos, que cuelgan de las canales cuando se hiela el agua lluvia o se derrite la nieve; por lo que debemos deducir que esta acepción nos fué traída de España, donde suele haber carámbanos, que aquí se desconocen.

Naiditica.—Sería aquí ocioso dar cuenta de todos los diminutivos anómalos, que usamos a diario. Llegamos hasta aplicar desinencias diminutivas a los adverbios, *(ahorita,* en *cuantico).* Pero este *naiditica* no tiene ripio. De *nada, nadita, naita, naditica,* todos los cuales se usan; y, en fin, por influencia de la metátesis del *naiden* vulgar se incrusta una *i,* entre las dos primeras sílabas y nace el *naiditica,* y por síncopa surge el *naitica.*

Toitico.—Diminutivo, popularmente usado, de *todo,* mediante las formas intermedias *todito, toito, toditico,* y por síncopa de la *d, toitico.*

Calimba.—Es cubanismo, según la Academia, cuyo diccionario dice: "El hierro con que se marcan los animales" y debiera añadir:

"y se marcaban los esclavos". En mi libro *Los Negros Esclavos* hube de escribir lo que sigue:

Llegado el esclavo a Cuba, en la época del esplendor de la trata, era *herrado*, es decir, se le marcaba con el hierro, distintivo de la propiedad de su amo.

Este *hierro* consistía en una planchuela de metal retorcida de modo que formaba una cifra, o letra o signo, a la cual se unía un mango con el extremo de madera. Para marcar un negro se calentaba el hierro sin dejarlo enrojecer, se frotaba la parte del cuerpo donde se debía estampar la señal, generalmente el hombro izquierdo, (1) con un poco de sebo o de grasa, se ponía encima un papel aceitado y se aplicaba el hierro lo más ligeramente posible. La carne se hinchaba enseguida y cuando los efectos de la quemadura pasaban, quedaba una cicatriz impresa en la piel, que nada podía ya borrar. Esta costumbre fué desde los primeros tiempos de la trata; por eso A. de Torquemada al hablar de las brujas dice que se dejan *marcar* del demonio *como esclavos*. (2) Y fué conocida en España. Gestoso (3) nos refiere casos de esclavos marcados (1500) en una mejilla con una flor de lis, y con una estrella en la otra; de otros (1520) marcados con una S en un carrillo y en el otro con un clavo: de otros (1522) marcados con un letrero en la cara que dice: "esclavo de Juan Romero," de otro (1555) marcado en la cara un letrero que dice: "Juan Sánchez, cantero." Comunmente la atroz marca consistía, según Gestoso, en una S y un clavo, que colocaban en el centro de dicha letra verticalmente. La *ese* y el *clavo*, querían decir *esclavo*. Y en otra mejilla marcaban el *cuyo*.

Pedro Vega (4) escribió: "La ese y el clavo en un carrillo, y el *cuyo* en el otro, es la divisa del esclavo" y también: "Escribirle en la cara que es esclavo y a veces también el *cuyo*," es decir *cuyo*, o de quién era el esclavo; por lo que *cuyo* pasó a ser sinónimo de *dueño, amante*.

También se usó el *hierro* con los amerindios.

En una anónima *Relación del gobierno e población de las Indias en cuanto a la Isla Española, Cuba, Xamayca* e *Saint Xoan de Puerto Rico* (5) se critica esa costumbre infame:

(1) C. Villaverde. *Cecilia Valdés*, pág. 127.

(2) Cita de Amezua. Ob. cit., pág. 592.

(3) Jose Gestoso y Perez. *Curiosidades antiguas sevillanas*. Sevilla, 1910, pág. 87 y sigt.

(4) Declaración de los siete salmos penitenciales—1606—Tomo 5. vers. 19, dic. 2. Cita del P. J. Mir.

(5) En el Archivo de Indias, (*Patronato*.—Estante 2o Caja 1a Legajo 1o) La inserta el erudito portorriqueño Coll y Toste en su *Boletín Histórico de Puerto Rico*. Año III, núm. 2o, págs. 118 y siguientes. No tiene fecha pero Coll y Toste opina que es de 1519, y acaso del célebre Oviedo.

"... e el otro es el *yerro* de los naborias, que pues son libres e non esclavos, es concyencia, *errallos* e pagar dineros por el *yerro*, e baste que se *yerren* los esclavos."

Esta ley de infamia cesó de regir en 4 de Noviembre de 1784, por disposición de Carlos III.

A esta cruel operación se la llamó *calimbar*, y así se sigue aquí llamando hoy, pues se aplica a las marcas del ganado.

Al *herrar* o *calimbar* al esclavo, se le ponía un nombre cristiano. A fines del siglo pasado la individualización civil de los mismos era más complicada. Así vemos todavía en 1829, una lista de negros entregados al Real Consulado, con el nombre africano, el número del barracón en que estaban y el nombre católico que se les había puesto. Pero lo general fué prescindir del nombre africano y usar sólo el católico, que a los bozales se les grababa en una latica que se les colgaba del cuello como un amuleto, y además se les marcaba en la camisa. (1)

Volviendo a los errores del Diccionario de la Academia, este trae la voz *carimba* significando: "marca que con hierro candente se ponía a los esclavos en el Perú", y debió decir "en toda América", porque *calimba* y *carimba* son lo mismo, siendo la trasmutación de la lingual fuerte *r* en la linguo-paladial líquida o suave *l*, o viceversa, cosa frecuente en todos los pueblos, y en grado sumo en América. *Carimbo* se dice hoy en Portugal al sello que se usa para marcar en plomo, lacre, etc., y por extensión, a todo sello, aun cuando no sea candente. Más que cubanismo y peruanismo, según la Academia, sería un americanismo, y portuguesismo. Pero la palabreja es castiza, aunque perdida, como tantas otras de su casta, en el "solar de la raza", pues en la *Pícara Justina* se dice: "Los de mi *calimbo* saben hacer de una cara dos". Y dice el P. Mir que proviene de *calibo*, tomada por *calibre*, que en sentido figurado significa *condición*. Más bien quiso la pícara Justina decir *linaje* o *casta*, por más que allá se van los vocablos en cuanto a su sentido; de lo cual inferimos que yerra el P. Mir, pues no de *calibo* (árabe; *calib*, modelo) o *calibre*, se deriva esa voz, sino de *calibo*, que según la autoridad del mismo Diccionario de la Academia, aun se usa en Aragón por rescoldo, y procede del latín *calere*, estar *caliente*. Recuérdese sino, que se *calimba* con hierro *candente*. ¿No es evidente que son de un mismo *calimbo; calor, calentura, caldo, caldear, calientar*, y, en fin, *caliembrar, calimbrar* o *carimbar*?

Vean, pues, los doctos de la Academia, para la próxima edición de su Léxico, si ponen en orden esos vocablos.

(1) Véase en *Papel Periódico de la Havana*, número del 30 de Abril de 1795.

Yincotel.—Bebida alcohólica. Del inglés *gin cocktail.*

Champiñón.—Setas. Del francés *champignon.*

Flamboyán o *Framboyán.*—Cierto árbol que echa unas flores muy rojas como llamas, por lo cual en francés se llama *flamboyant.*

Fuetazo.—Trago de bebida alcohólica. Algunos dicen *foetazo.*

Fuácata.—Chasquido del látigo, onomatopéyico.

Escampada.—Período o momentos en que cesa de llover. Aprovecha esta *escampada* para ir.e.

Azucararse.—Convertirse en azúcar, o separarse el azúcar de los demás componentes de una cosa. El caramelo se *azucaró,* el anisado está *azucarado.*

Rasqueta.—El Diccionario de la Academia dice: *Amér. Merid.* Almohaza. También en Cuba, siendo totalmente desusada la voz almohaza. Nótese como esta acepción es de origen marítimo, pues *rasqueta* es propiamente la planchuela de hierro, de cantos afilados y con mango de madera, que se usa para raer y limpiar (rascar) los palos, cubiertas y costados de las embarcaciones.

Papaupa.—Estar de *papaupa,* estar bien, sabrosamente. *Papá upa,* es expresión infantil, que dice el niño al padre cuando quiere que és'e lo cargue, de donde viene el fam. *aupar.* El significado metafórico del vocablo es, pues, bien claro.

Trinidad.—Conjunto de tres personas o cosas relacionadas entre sí. Nuestros cronistas de salones dicen: *Las tres señoritas eran una trinidad encantadora.* El Diccionario de la Academia no trae esa acepción, frecuente en Cuba, aunque la usaron los clásicos, según el P. Mir y Noguera en su *Rebusco de Voces Castizas.*

Grillé.—Galicismo, corriente en Cuba, para significar los palcos que en los teatros están sobre el proscenio. Se les llama así porque antiguamente esos palcos tenían un enrejado en forma de celosía, que se cerraba impidiendo que los expectadores vieran quienes ocupaban esos palcos. Solían, aun hoy, estar en comunicación inmediata con el escenario y a veces los ocupaban los comediantes, sin necesidad de cambiar de traje, o personas que por enlu'adas o ir en malas compañías no querían ser vistas. Hoy se ha suprimido el enrejado o *grillé,* que les dió nombre.

Devanar.—Devanarse los sesos. Preocuparse excesivamente por algo sin resultado satisfactorio. El Diccionario de la Academia no trae el reflexivo *devanarse,* ni tampoco el *devanearse,* que sería aquí el pertinente, ya que *devanarse los sesos* es un disparate vulgar muy generalizado. No hay que *devanárselos* mucho para creer que el verbo propio es *devanearse,* de *devaneo, devanear.* Hacer o decir despropósitos, disparates, *ocuparse inútilmente. Devanearse uno los sesos* es pues, hacerlos trabajar estérilmente.

Descartarse.—Apartarse de algo o de alguien. En Cuba es de uso muy frecuente este reflexivo, como también *descartable.*

Ripiado.—Hecho ripios. Ese vestido está *ripiado.* Es participio del verbo activo *ripiar,* como bien lo define Suárez, en su acepción cubana. Como adjetivo, equivale en Cuba a pobrete, despreciable. Fulano es un *ripiado,* como en el Continente se dice: es un *roto.*

Ripiarse.—El verbo *ripiar* se usa aquí también como reflexivo, en el sentido figurado de perder, destruir, etc. Voy a *ripiarme* diez pesos a la ruleta. Es capaz de *ripiarse* la vida con cualquiera.

Agalludo.—El que tiene *agallas,* en el sentido de ánimo esforzado, despreocupado o desvergonzado. Estimamos errónea la acepción que da Suárez, *codicioso.* Sucede que por *agalludo* tenemos a todo aquel que tiene ánimo para desafiar, con sus actos egoístas o inmorales, la opinión ajena.

Alebrestarse.—Según el Diccionario de la Academia, significa, en sentido figurativo, *acobardarse,* como la liebre. En Cuba se *alebrestan,* con ánimo muy ajeno a la cobardía, aquellos hombres que ante las coquetas hacen por captarse sus simpatías. Ignoramos que relación puede tener este sentido del vocablo con las liebres, aparte de que en Cuba no hay liebres.

Entresemana.—En los días de labor. Es muy frecuente esta voz en Cuba. El P. Mir y Noguera dice que es castiza, citando a un Fray Cabrera, que en sus *Sermones de Cuaresma* empleaba la palabrita, en 1600. Suponemos que entonces fué de uso general en España y que de allí nos vino, y la mantenemos por ser necesaria, pues no es de creer que la inventara el sermonero dominico, ni que tuvieran en Indias tanta resonancia sus sermones. Culpa de Cuba no es si este vocablo tan útil debe de ser calificado como cubanismo, habiéndosele despreciado en su patria.

Freidera.—Cazo, cazuela, sartén o vasija donde se frie. No lo trae el Diccionario de la Academia. En Cuba es de uso constante en la cocina, así la voz como el objeto que significa.

Casarse.—Ligarse estrechamente a una persona, aunque no sea con vínculo matrimonial. Yo no me *caso* con ningún partido. Ya no me *caso* con los criados. Este reflexivo no lo trae la Academia, y entre cubanos es muy frecuente.

Bacha.—Bachata, trae Suárez, aumentativo de *bacha.*

Facha.—La expresión marinera *ponerse en facha* o sea parar el curso de una embarcación por medio de las velas, haciéndolas obrar en sentidos contrarios, se usa en sentido figurado; en vez de la otra expresión, también castellana, aunque italianismo, *facha* a *facha,* o sea *cara* a *cara.* Así, se ponen *en facha* los duelistas en el duelo, los bailadores al ir a bailar.

Escarceo.—En Cuba son totalmente desusadas las dos acepciones que

da el Diccionario de la Academia, pero la primera de ellas ha dado aquí origen a una nueva acepción metafórica. Dice el Diccionario: movimiento en la superficie del mar, con pequeñas olas ampolladas que se levantan en los parajes en que hay corrientes. Esta voz marítima ha sido aplicada elegante y apropiadamente, en Cuba, a los incidentes orales que como pequeñas olas suelen levantarse en los debates, especialmente en los políticos y parlamentarios, donde hay vivas y encontradas corrientes de opinión. Por extensión se aplica, a veces, a toda discusión viva. En el Senado se armó el gran *escarceo*. Tuvo un *escarceo* con su suegra.

Carnero.—Además de la acepción que trae Suárez, la usamos, como adjetivo, por *carneruno*. El pueblo es muy *carnero*.

Carpeta.—Ha pasado a significar el escritorio o mesa comercial, y el departamento de contabilidad de un establecimiento. Juan fué aprendiz de *carpeta*. Se sentó a la *carpeta*.

Aperreado.—Falta en el Diccionario de la Academia este adjetivo, que se oye bastante en Cuba y probablemente en España. Vida *aperreada o de perros*.

Arqueada.—Como *arcada*, en su segunda acepción. Voz hoy usual en Cuba, y anticuada en España.

Tinajero.—Armario en que se pone la piedra de filtrar el agua potable, la tinaja o bernegal que la recibe y el cántaro y los vasos para su servicio. Así dice muy bien el Diccionario de la Academia, pero intercala: usado en Venezuela. Y en Cuba también, señores de la Academia.

Brete.—En una tercera acepción, parecida a la segunda, en un sentido más amplio, es común en Cuba: enredo, trastorno, alboroto. Buen *brete* se armó. No me vengas con más *bretes*.

Bretero.—El amigo de *bretes*, enredos o trastornos. Si los clásicos hicieron *matrero*, *tretero* y *cuatrero*, los cubanos hemos hecho un *bretero* de buena ley. ¿Por qué, pues, no ha de tener circulación?

Enseriarse.—Ponerse serio, cubanismo muy corriente. La discusión se *enseró* mucho. El Diccionario de la Academia no tiene este reflexivo, ni ningún otro análogo, con ser tan servicial el vocablo. Se usó antaño *aseriarse*, según sostiene el jesuita P. Mir, fundándose en dicción de otro jesuita, éste del siglo XVIII. Quizás en Cuba hicimos de *aseriarse*, *enseriarse*, por la influencia fonética de la expresión *en serio*. Sería de desear que la Academia lo incluyera en la próxima edición de su diccionario (nacido por la ley que dió vida a *ensoberbecer*, *enternecer*, *ensopar* y tantos otros); por más que si así no lo hiciera, no será caso de *enseriarse* por ello.

Derriscadero.—Despeñadero. Lugar por el cual se camina con peligro de caer y herirse o matarse, o sea de *derriscarse*, rodar peñas

abajo o de *risco en risco*. Fig. Situación peligrosa. Es voz anticuada y en desuso en la Madre Patria, y aquí, de constante servicio.

Cubicar.—Observar. Es vulgarismo poco usado. *Cubícala* desde aquí.

Cuartearse.—Plantarse provocativamente en son de reto o desafío. ¿Se derivará de la expresión marinesca *ponerse cuarta al viento* o sea *rumbo* o *de proa al viento*, de *frente al temporal*, en fin, algo así como *cara a cara*?

Tamaño.—Aquí no siempre lo usamos como adjetivo comparativo, sino como sinónimo de grande. Se quedó con *tamaños* ojos contemplándola.

Puyar.—*Meter puya*, pinchar con la puya. *Púyame* ese buey para que jale.

Baqueteado.—Golpeado, maltratado, que ha aguantado mucha *baqueta*.

Faldeta.—En sentido figurado, tonto; seguramente por la frase: *ser de faldeta* y *maruga*, como llevan los niños.

Maruga.—Además de las tres acepciones que trae Suárez: mal pagador. Fulano es muy *maruga*.

Natas.—Narices.

Guángara.—Bien definido por Suárez: algazara, broma ruidosa. Pero no es caribe, aunque Zayas lo decrete. Procede claramente de *guasa, guasanga, guasángara, guángara*, por procedimiento lingüístico que no necesitamos explicar, subsistiendo aun las cuatro voces con el mismo significado, como fases sucesivas de la evolución de una expresión fonética.

Bordinguera.—El ama de una casa de huéspedes, o *bording house*, en inglés. Es voz despectiva por influjo del afijo *ng*. Su uso se ha generalizado, acaso por influjo ignorado de la voz marítima *bordinga*, madera que se pone por fuera de las embarcaciones para *bordingas nuevas*.

Bordin.—Casa de huéspedes, de *boarding*.

Bordear.—Vivir en casa de huéspedes o *boarding*.

Bordante.—El que vive en *boarding*. Poco usado.

Aciclonado.—Huracanado. Viento *aciclonado* es el que sopla en ráfagas intermitentes y en variantes direcciones, como las ráfagas o *rachas* del ciclón. Es lastimoso que siendo la palabra *huracán* o *juracán*, indígena antillana, para designar el ciclón precisamente, haya caído aquí en desuso, sustituída por un cultismo helenista, como es *ciclón*, importado por los ingleses.

Florimbó.—Madera para entablar. Del inglés *floaring board*.

Lonchar.—Merendar. Comer fiambres. Del inglés *to lunch*.

Lonche.—Merienda. Fiambres que se sirven en un café. Aunque aun no se han atrevido los cafeteros a escribirlo así, lo pronunciamos en tal forma los cubanos.

Mecha.—La parte delgada con que termina un látigo, un fuete, bien del mismo material de la parte gruesa o principal o de otro

cualquiera. Así, hay látigo de cuero con mecha de cáñamo. Se suele decir *pajuela.*

Manjúa.—Bien definida por Suárez. Pececillo minúsculo, que vive y se pesca a bandadas o mandras. Zayas cree que es voz caribe. Puede ser, pero Armas opina que es por uguesa. En efecto: *manjoa* (que se pronuncia *manjúa*) es comida. *Manjúa* lo es también en catalán popular. Sin embargo, a juzgar por la existencia de otros vocablos análogos y cubanísimos para ciertos peces, como *manatí*, y *manjuarí*, no puede fallarse el pleito. Acaso la voz sea *majúa* (como aun se dice), o *manajúa* o *manajú*, y la influencia paronómica la haya convertido en *manjúa*, aportuguesando la ortografía.

Niple.—Pieza para unir dos cañerías. Del inglés *niple.*

Raquear.—Ir al *raque.* La Academia cuenta *raque* y *raquero*, pero no el verbo. Nosotros lo usamos, dándole un sentido más amplio, a veces como sinónimo de robar, con preferencia en la costa, aun cuando no precisamente restos de un naufragio.

Timba.—Madero, alfajía de grandes dimensiones. Del inglés *timber.*

Tíquete.—Boleta para el ferrocarril, teatro, etc. Del inglés *ticket.*

Guateque.—Armas dice que tal voz se deriva del arábigo *huad*, mano, porque es baile de la gentualla en que se suele llevar el compás con la mano. Zayas cree que es voz caribe. No convencen ni uno ni otro. Falle un tercero.

Hueva.—El Diccionario de la Academia dice: "Masa que forman los huevecillos de ciertos pescados, (peces, debió decir) encerrados en una bolsa oval". También en Cuba decimos *huevas de cangrejo*, que no es pez ni pescado, en el sentido que dice la Academia; y *huevas de jaiba.* Estas últimas eran plato apetitoso ya en los tiempos del descubrimiento, según el P. B. de las Casas (*Apologética Historia de las Indias.* Cap. 6), y aun se comen con deleite.

Costumbrista.—El escritor de novelas o artículos de costumbres. En Cuba usamos esta voz en el lenguaje culto, y no hay por qué renegar de ella, antes bien, el Diccionario de la Academia no haría mal en adoptarla, contando ya con *paisajista, paisista, articulista, novelista, sonetista,* y otros, aunque falten *marinista* y alguno más, ya consagrados por su uso.

Candela.—La usamos en vez de fuego. Pero además, el habla marinesca, que nos enseñó lo que era *en candela*, es decir, en posición vertical, contribuyó a hacernos decir: *ponerse* o *estar en candela*, que significa colérico, iracundo, o sea ponerse *en pié* y *ardiendo.*

Forrero.—El que mete *forros*, en la acepción cubana de *forro:* engaño, trampa.

Forrista.—Igual que *forrero.*

Taco.—Desvergonzado, desenfadado, elegante, provocador, guapo, valiente. El Diccionario de la Academia, sólo trae esta voz en *aire* de *taco*, por desenfado. Aquí decimos *lucir el taco*, fanfarronear, guapear, elegantear. Se usa generalmente aplicándolo a los hombres. Alguna vez se oye *taca*, pero raramente.

Taquería.—Desvergüenza, provocación, desenfado, treta descarada. No significa, empero, elegancia.

Tacuacha.—Acción o engaño poco correcto, propia de un *taco*.

Citarón.—*Citara* es voz que trae el Diccionario de la Academia, y significa pared con solo el grueso del ancho del ladrillo común, colocado de plano y a lo largo. *Citarón*, cubanismo, es la pared con el grueso del largo del ladrillo, colocado de plano y atravesado. El aumentativo de *citarón* responde a su mayor grueso en relación a *citara*.

Mayorista.—Neologismo, que comienza a aplicarse a los comerciantes al por mayor.

Pajurria.—Véase la voz siguiente.

Parrugia.—*Picúa*, cursi, gentualla. Corrupción de *piruja*, mujer joven, libre y desenvuelta. También se dice *pajurria*, acaso diminutivo despectivo de *paja*, como cosa insignificante. Siendo así, *parrugia* será metátesis de *pajurria*.

Espejeras.—Erosiones, rozaduras, desollones o sahornos que se le forman en las asentaderas a los jinetes novatos cuando quedan sahornados; no solamente, como dice Suárez, los que se le forman a los animales por el roce o ludimiento de los arreos o montura.

Pintón.—Aquí lo decimos del plátano y de otras frutas cuando comienzan a tomar color obscuro. En España, según el Diccionario de la Academia, sólo se aplica a la uva. Por extensión, aquí como en Andalucía, lo decimos del que comienza a emborracharse.

Cangilón.—Profunda huella acanalada, que dejan las carre as al rodar en tiempo de aguas por las *tierras muertas* o sin piedra, y aun por las carreteras en mal estado, que bien pudieran llamarse *muertas*, también.

Mota.—Borla finísima de pluma con que se aplican los polvos al cutis. Es cubanismo de uso general, que no hemos visto registrado. De ahí, la frase que anota Suárez; *pasar la mota*, adular.

Motera.—Polvera. Vaso de tocador donde se guardan los polvos y la mota para aplicarlos.

Mirringa.—Pequeña porción de una cosa cualquiera. En Colombia se dice *mirranga*, y en Honduras, de igual raíz y con distinto sufijo, se dice *mirruña*. A nuestro pobre juicio, el proceso etimológico de esta palabreja, hoy tan deformada y *fuñía*, es curiosísimo, determinado por el prurito andaluz, y especialmente americano, de llevar los diminutivos hasta el colmo. De *miga*,

que ya es cosa bien pequeña, se produjo *migaja* por disminuir la aun más; y de *migaja*, *miaja*; y de ésta, allá en Extremadura *miagirrinina* (según Chamizo); y, después, *miagirringa*, o *miagirranga* al pasar el Atlántico, y, al fin, por pereza propicia, y no sin tino, a recortar el vocablo, que por querer hacerlo más y más pequeño iba resultando ya langaruto, lo hemos reducido a *migirringa*, *mirringa*, *mirranga* y *mirruña*.

Jíbaro.—Como substantivo y por antonomasia, el *perro jíbaro* o montaráz. Et. de *jibá*, voz indoantillana, bosque, monte.

Tarabilla.—Trocito de listón o papel, que se cuelga del rabo de un papalote para que *trabe* a otro. No es la *tarabilla* (*trabícula*) del Diccionario de la Academia; más bien procede de *trabilla*.

Chirimoya.—Bien definida por la Academia, que adopta plenamente ese vocablo. Suele usarse en Cuba, vulgarmente, como sinónima de cabeza. Le cayó la teja sobre la *chirimoya*. Lo cual, dicho sea de paso, no está en harmonía con el más alcurniado tratamiento que merece su exquisitez, la cual hacía decir al Padre Edert en el siglo XVII, al saborearla en América, que "debía darse a los moribundos europeos para excitar en ellos el deseo del paraíso", y sabido es que los frailes fueron autoridad en gulas como en latinajos.

Salidera.—Se dice de la mujer que gusta de *salir* y callejear más de lo prudente. En Cuba se usa generalmente. En España, parece que no, pues el Diccionario de la Academia, no lo trae; por más que el jesuita P. Mir y Noguera, dice que es voz clásica, basándose en la autoridad de un tal Pero Sánchez, racionero de la catedral de Toledo, que a fines del siglo XVI escribió un libro titulado *Arbol de consideración* y *varia doctrina*, dedicando algunas de sus hojas a las mujeres *salideras*. Por donde, pues, tendríamos un cubanismo, que lo es por haber dejado de ser *hispanismo* (?), a título de prescripción extintiva.

Pistolete.—Barreno pequeño, y pequeño explosivo para barrenos.

Porsia.—Vulgarismo, apócope de la expresión *por si acaso*. Llevaré el revólver *porsia*. No pretendamos llevarlo al Diccionario de la Academia, por más que alguno de esos vulgarismos en forma apocopada se han filtrado hasta llegar a sus columnas. Dígalo, por todos, *recle*, tiempo de *recreación* de los prebendados. Si ha llegado la hora de abrir las puertas del diccionario a estas contracciones vulgares, anotemos el cubanismo vulgar, ... *porsia*.

Reguerío.—Por *regadío*. No es un barbarismo, como a primera vista pudiera parecer, pues quiere decir, conjunto de *regueras* o *regueros;* como de cueva, *cuevería;* de mujer *mujerío*, etc.

Mazagrán.—Bebida compuesta de café, azúcar, limón y agua gaseosa o natural. Hoy en desuso. Acaso se use o haya usado en Es-

paña. Toro y Gisbert la trae y no la indica como americanismo.

Manguera.—El progreso industrial nos ha obligado a llamar *manguera*, no solamente a la "de lona alquitranada", como quiere el Diccionario de la Academia, sino a la de goma u otro material, indistintamente; y esa voz marítima ya la tenemos totalmente *aplatanada.*

Lucernario.—Ventana o conjunto de ventanas en el techo o en la parte superior de un local, por donde entra luz.

Control.—Palabreja muy difundida en Cuba, como en todo el mundo de habla castellana. Y no acertamos a fijar una bien castiza, que pueda expresar con igual precisión la misma idea que el exótico *control.* Ni en los vocabularios ingleses y castellanos hemos hallado una traducción exacta del *control.* Por algo se nos ha entrado de rondón en el lenguaje, y dudamos que pueda ser extirpada; antes, al contrario, creemos que su uso, más y más arraigado, acabará por castellanizarla. Y con ella sus derivados: *controlar* (en Cuba muy extendida), *controlador*, etcétera. Indudablemente, el Diccionario de la Academia no tiene el *control* del lenguaje.

Pilotaje.—Construcción marítima, por ejemplo: un muelle, hecho con *pilotes.*

Pintorretear.—Por *pintorrear.* Indica una acción más continuada, como se indica por la desinencia.

Pintorreteo.—Acción y efecto de *pintorretear.*

Revirarse.—Resistirse a algo, ponerse frente a alguien. Derivación de la voz marítima *revirar.*

Revirado.—Rebelde, negado.

Ribeteado.—Substantivo. El conjunto de ribetes.

Saltaperico.—Cohete estrepitoso, rastrero y saltarín.

Sanjuanero.—En Cuba decimos así de los pargos que vienen por San Juan, y de ciertas palomas; nó, de las frutas, a excepción de una especie de plátanos.

Novenario.—*Bocabajo* o castigo de nueve azotes, que se le daba a los esclavos, durante nueve días seguidos.

Tumbadero.—Sitio destinado habitualmente, en las antiguas haciendas, para aplicar la pena de azotes a los esclavos, donde estos se *tumbaban*, para sufrir el *bocabajo.* Hoy tiene también la acepción que da Suárez: lupanar. Y omitamos comentarios, los muchos que pudieran decirse.

Bocabajo.—Castigo de azotes, que sufrían los esclavos *boca abajo* Era *llevando cuenta* cuando se le imponía al esclavo la obligación de ir contando los latigazos que recibía; un error significaba recomenzar la pena. A *dos manos* era el *bocabajo* doble, dado por dos contramayorales, uno a cada lado de la víctima, alternando los rebencazos.

Chancarrazo.—Trago de bebida alcohólica. Acción de beber excesivamente, aunque sea agua. Darse un *chancarrazo.*

Banquear.—En el juego y en los negocios, ser banquero.

Chichiguaca.—Voz cariñosa aplicada a los niños. Suponemos que procede del Continente, donde *huaca* o *guaca* es alcancía, tesoro. *Chichiguaca* parece ser *tesorito.*

Guatinga.—Adulador. Voz poco usada. De *guataca*, con desinencia despectiva. La etimología arábiga de *guataca*, según Armas, de *huad*, mano, explica esta acepción de adular, que también se dice en Cuba *pasar la mano.* Esta acepción de *guataca*, adulador, no la trae Zayas. *Guataca* en el sentido de oreja grande debe de derivarse de *jataca*, que en indoantillano, según Coll y Toste, significaba vasija de *higüera* o *güira.* Una oreja grande puede, por su tamaño y concavidad, parecerse a una media *güira.* La comparación de toda la cabeza con el *güiro* es frecuente aun, hasta ser sinónimas en el lenguaje vulgar ambas palabras. Por otra parte, *guataca*, en el sentido de azada de hoja redondeada, grande y algo cóncava, también debe de proceder, por su forma, del mismo origen. Además, y esto acaba de confirmar la hipótesis etimológica, *guata* es mentira, en lengua antillana, según varios, y aun hoy lo es en Cuba; y *güiro*, que no es sino el fruto de donde sale la *guata-ca*, también es engaño, enredijo amoroso, en una de sus acepciones. De modo que tendremos dos etimologías, una arábiga y otra antillana, ambas para dos voces perfectamente homónimas. ¿Será otro caso de etimologías convergentes?

Carretón.—Unidad de medida, en el comercio del carbón vegetal al por mayor. Comprende diez y seis sacos de carbón, de los llamados *de batería.* Si los sacos son de los llamados *chicos*, hay que distinguir en *sacos de azúcar*, en cuyo caso se cuentan 28 por *carretón*, y en *sacos de accesoria*, de los que 32 entran en un *carretón.*

Carbón de torta.—Carbón vegetal hecho a prensa, con cizco, tierra y cierta brea.

Jibe.—Bien definido por Suárez. Zayas dice: "Cedazo o cernidor, que hacían los indios con hojas de guano o palma, y varillas de madera delgadas". Léase el P. Las Casas, quien escribe *híbiz.* Razón para creer que ésta pudo ser voz indígena, raíz quizá de la otra, que es árabe castellanizada *(aljibe)*, mal aplicada en este caso, por corrupción fonética.

Liberada.—En estos últimos tiempos de fiebre financiera se ha pronunciado mucho esa palabra, refiriéndose a las acciones totalmente pagadas de las compañías anónimas. Si acudimos al Diccionario de la Academia, veremos que *liberar* es voz anticuada, y creeríamos que su participio, con terminación femenina, no se usaba hoy en España, sino leyéramos el vocablo

en el Código de Comercio de España y de Cuba; con lo cual podremos pensar, que allá en Madrid, *liberada* será barbarismo en la Academia de la Lengua, mientras que será un purismo en la de Jurisprudencia. Aquí solemos decir, también, de una finca, que está *liberada* totalmente porque se la *liberó*, o redimió, de los gravámenes que tenía.

Colombina.—Especie de catre con bastidor de alambre, que solo por rarísima casualidad pertenece a un Cristóbal Colón o a su familia, como parecería indicar la acepción académica del vocablo.

Boleto.—Boleta. Aquí masculinizamos la palabra, como para que nos perdonen de haber afeminado otras, como *azucarera*. Por este delito no pueden condenarnos los académicos de la lengua, so pena de cumplir juntos el castigo, porque esos señores han hecho masculina la *jutía* o *hutía*, que por ser antillana debe ser del sexo que digamos nosotros y los historiadores de las Indias.

Ballestrinca.—El nudo de esta voz náutica, olvidada por la Real Academia, no es el que dice Suárez, sino por extensión. La verdadera *ballestrinca*, *ballestrinque* o *ballestrín*, es el nudo que se hace para atar un palo a otro, como los dos pedazos de un remo roto, de un mastelero, etc. Todavía lo usamos en este sentido, para el empate de los parales de un andamio. Del inglés *volley-string*.

Pararse.—Por *ponerse de pie*. Suárez se une a los puristas, que combaten esta dicción, y arremete hasta contra la mismísima Academia. Pero sufre un error y cae en injusticia. La Academia no dice en su 17ª acepción: *americanismo anticuado*, sino: *Amer.* y *ant.* Es decir, que se inserta como voz propia de América y, además, del castellano antiguo. Y así es, porque en América no es anticuada, pero sí lo es en España.

Y ahora, en defensa del americanismo. ¿Con qué derecho se nos puede exigir que aquí renovemos el lenguaje al compás de España? ¿Acaso por conservar ciertos vocablos castellanos, muy propios y muy legítimamente adquiridos, no venimos a ser en ello más puristas que los españoles? Que restituyan los españoles su circulación al vocablo, que ningún delito cometió contra las leyes del lenguaje para vivir desterrado de su patria, bien que aquí le vaya tan guapamente, que puede decirse que se *ha parado*.

Y permítasenos copiar lo que hace años dijera Armas sobre el caso, que bastantes son nuestros pecados para que nos imputen otros con poca justicia.

"*Pararse*, por ponerse de pié. Esta acepción, usada en toda América, es la más censurada por los llamados puristas, de uno i otro hemisferio, i encuentra, sin embargo; su más completa justificación en la historia del idioma castellano.

"Nótese primeramente que aunque el vocablo *parar*, *pararse*,

ha desaparecido de España (hace siglos, en la acepción indicada) han quedado algunos derivados que dan irrecusable testimonio de que existió el primitivo; como *parada*, fila de tropas o jentes de pié; *paral*, sustentáculo de madera, puesto de pié o de punta.

"Desde el principio del idioma se dijo en castellano *pararse en pié*.

"Et cuando el gato vió asomar de alueñe a la liebre et a la jineta, *paróse en pié* a orar....."

"Et la raposa fué a buscarlo et hallólo *parado en piés*."

(*Calila e Dimna*, novela del siglo XIV.)

"Después se dijo simplemente *pararse*, acepción que todavía se conserva en toda América.

"Estando, pues, *parados a la orilla*,
Poniéndose por órden convenible."

(Castellanos, *Elejía* 41, *C.* 4)."

Hasta aquí, lo que dijo el cubano Armas.

Según Cuervo, fué Batres Jáuregui el primero que halló la explicación del porqué los americanos decimos *pararse*, por *ponerse en pie, o levantarse* citando, dice el filólogo colombiano, dos pasajes de *Calila e Dimna*. Ya hemos visto que no es así, pues el descubrimiento se debe a un cubano, Juan Ignacio de Armas, quien publicó su libro *Orígenes del Lenguaje Criollo* antes de 1882, y el distinguido polígrafo guatemalteco no dió a luz sus *Provincialismos de Guatemala* hasta 1892. Calcaño, añade Cuervo, completó la explicación en su obra *El castellano en Venezuela*, recordando que *parar* valía, y aún vale en ciertos casos, *poner*, y aplicando la analogía de *hincarse* por *hincarse de rodillas*. Cuervo añade que ahora en España se usa solo en Asturias, y que de ahí pudo extenderse por América. Vale más creer que el uso del *pararse* fué general en la Madre Patria, pues, como el propio lexicógrafo bogotano demuestra, su uso se conserva todavía, después de cuatro siglos, entre los judíos españoles de Levante, en su habla, que ellos mismos dicen *ladina*. Las pruebas acopiadas por Cuervo son concluyentes, y recuérdese que la expulsión de los judíos de España, es decir, cuando ellos cesaron de participar del movimiento evolutivo del castellano peninsular; coincidió prácticamente con la población de las Indias; de modo que el lenguaje castizo, que los desterrados judíos se llevaron a los pueblos orientales del Mediterráneo, fué el que trajeron a estas riberas del Atlántico los expulsadores.

De paso, digamos que *parar el rabo* es huir. Y, además, en Cuba no solamente nos paramos en, o de, pie, sino que alguno se para, o lo paran, *de cabeza*, que ya es un colmo.

Ralo.—Campo de caña mal nacido, que crece con muchos claros en la

siembra, estando las matas de caña muy salteadas, con mucha *falla*.

Falla.—Dice el Diccionario de la Academia que es acepción anticuada de *falta*. Pues, aquí aun sigue dando juego, sin *falla*. Al pasar lista le apuntaron la *falla*. La siembra tiene mucha *falla*.

Ramalazo.—Racha de viento. Voz marítima. Golpe de *ramal*, en sentido figurado.

Narigonear.—Conducir por el *narigón*.

Empujar.—Tiene un uso extensísimo, como sinónimo de meter, en estas frases: le *empujó* (dió) un *gaznatón;* se *empujó* (comió) un pan con *timba;* se está *empujando* (vistiéndose) nada menos que el frac; se *empujó* (apoderó) la presidencia por sus *timbales*. (Permítasenos que no traduzcamos al castellano esta frase, por ser indecente, así en lo político como en lo idiomático), etc. En Cuba es uno de los verbos más manoseados entre el vulgo; ignoramos por qué.

Cuartería.—No solamente la casa de vecindad, o el conjunto de habitaciones de una casa, sino, mejor aun, la edificación compuesta únicamente de *cuartos*. Fabricó una *cuartería*, porque no pudo más.

Tumba.—Tala de monte. Vamos a la *tumba*. Se dice también la *tumba de caña*, y *tumba de carbón*, según los casos.

Entreverar.—Aplicado a un monte, cortar y tumbar en él solamente los troncos adecuados al propósito del leñador, según sea para leña o carbón, dejando el resto en pie. Este monte está *entreverado*. Estaban *entreverando* el monte.

Centroamericano.—Si el Diccionario de la Academia nos da el *norteamericano* y el *suramericano* ¿por qué nó el *centroamericano?* Verdad es que para la Academia no hay más que dos *Américas*, como dice en la voz *mundo*. Aquí creemos que hay *tres*. Quizá sea una ilusión.

Noctámbulo.—Nocharniego.

Pelota.—Pasión, preferentemente la sexual. "La *pelota* que yo tengo no es contigo", reza la canción popular. El Diccionario de la Academia la trae, con una acepción equivalente a *ramera*, y de ahí debe provenir *pelotera*, y no de *pelota*, como supone aquella autoridad idiomática; sin que se necesite de mucha psicología ni gramática, ni de la parda siquiera, para opinarlo así.

Bono.—Obligación, en su 5ª acepción. Anglicismo, de *bond*. Estimamos equivocada la explicación de Suárez. Ni un *cupón*, ni una *acción* se dicen aquí *bonos;* las obligaciones, sí; hasta tenemos *bonos hipotecarios*, inscriptos en el Registro de la Propie-

dad, sin que la ley hipotecaria contenga esa voz inglesa. Es que las leyes del lenguaje son más poderosas que las de los gobiernos; por eso no hay academia, por *real* que sea, que pueda torcerlas u olvidarlas.

Empavonado.—Cubierto de *pavón*. || Color de *pavón*.

Pasado.—No se dice solamente *pasá* a la mujer incitante, sino que también decimos *pasado*, no al hombre que incita, ciertamente, ni tampoco al pachucho, sino al individuo, asunto u objeto que satisface plenamente la más viva pretensión; o en sentido de certeza de algo. El argumento de la película está *pasao*. Fulanito está *pasao*. El abanico está *pasao*. Su uso no es general y acaso sea transitorio, pero que es cubanismo, téngase por seguro, *pasao*.

Obra.—Patraña, engaño, No me vengas con más *obras*.

Obrista.—Amigo de obras. Se dice especialmente del obrero, que so capa de defensa proletaria, engaña a los verdaderos obreros y obtiene beneficios del gobierno o de los patronos.

Parque.—Conjunto de municiones de guerra. Huyeron por no tener *parque*. Se les acabó el *parque* y cargaron al machete. Recibieron fusiles y mucho *parque*.

Parquear.—Aprovisionar con *parque*.

Ñañiguismo.—Sociedad de los *ñañigos*. Si la Academia ha aceptado el vocablo *ñáñigo*, procede que acepte *ñañiguismo*.

Ñañiguería.—Acto o práctica de los ñáñigos.

Sobregirar.—Librar o girar un cheque por mayor cantidad de la que se tiene depositada en el librado. Se usa también como reflexivo, y se hace hasta con reflexión.

Jagüey.—La registra el Diccionario de la Academia, como peruanismo. En Cuba, también, aunque anticuada, significa depósito grande de agua, pero subterráneo. A ese debe su nombre quizás el pueblo de Jagüey Grande, en la Provincia de Matanzas.

Caminar.—Si *caminar* es, como dice el Diccionario de la Academia, "ir de viaje de un lugar a otro", aquí no usamos esta acepción. Ningún cubano ha *caminado* de la Habana a Cayo Hueso. *Andar* es la acepción más usual, y, algún tanto, la 3ª y 4ª. Los cubanos no podríamos escribir, como el Diccionario de la Academia, en la voz *hamaca*, que esta sirve "para *caminar* dentro de ella."

Palomilla.—Si en España, según el Diccionario de la Academia, tienen la palomilla los caballos, o sea la parte anterior de su grupa, aquí se la concedemos a las reses vacunas, y estimamos como poco apetecible la *carne* de *palomilla*, que no es precisamente del lomo.

Marmolero.—Por *marmolista.*

Ligar.—Ligar la zafra de azúcar, es venderla de antemano toda ella en conjunto por un precio, sin tener en cuenta las oscilaciones del mercado, o estableciendo un precio promedio fijo para toda la zafra, de acuerdo con sus variantes.

Preciosura.—Condición de lo precioso, preciosidad. Requiebro a veces agradecido (y merecido) por las cubanas. ¿Acaso el Diccionario de la Academia no tiene ya *lindura?*

Batea.—Artesa hecha de duelas, de forma circular, que se emplea para lavar la ropa, y para bañarse, entre los campesinos o guajiros.

Fué voz marinera. La acepción 3ª de la Academia es distinta. La Academia antes creía que era arábiga la palabra, ahora cree que viene del latín *(patella);* Zayas que de las Antillas; Coll y Toste se remonta al sánscrito *valda,* al través del árabe *batiya.* Sin tantas pretensiones, es también voz portuguesa, como *magua* y alguna otra, que se disputan por caribes y son lusitanas. De modo que si se usó en Portugal, como en Castilla, cuando el descubrimiento, ¿podemos pensar que sea, realmente, antillana?

Caída.—Cierto contoneo gracioso al caminar o movimiento picaresco en la mímica. Ella tiene una *caidita de aronga.* Tiene una *caída* de ojos.

Camón.—Pieza curva de madera que compone el cerco de una rueda, especialmente de carreta.

Canallada.—Acción propia de un canalla. No nos parece muy atrevido suponer que no sólo en Cuba, sino también en España, se cometerán y dirán *canalladas,* pero sí es cierto que no lo reconoce el Diccionario de la Academia.

Perchero.—Percha, en su 2ª acepción. Percha para colgar un flus en un armario o *escaparate.*

Palanquear.—Apalancar.

Palanqueo.—Acción y efecto de *palanquear.*

Nevero.—Vendedor de hielo, que solemos decir *nieve,* por barbarismo imperdonable.

Nevería.—Lugar donde se vende el hielo.

Colchonería.—Tienda de colchones y otros artículos para el lecho.

Fotingo.—Esta voz se ha usado en el Oriente de Cuba desde hace tiempo, como expresión jergal de los postríbulos, para significar el meato anal. Probablemente se deriva de *fotre* (*fot,* raíz catalana, [los catalanes han abundado de tiempo atrás en Santiago de Cuba] que significa fornicar) y el sufijo despectivo *ingo,* como indicando acaso el acto sexual contra natura.

Pocos años hace que se introdujeron en la Habana los auto-

móviles económicos de alquiler, preferentemente los de la marca *Ford*. Y, para significar estos vehículos baratos y populares, genéricamente llamados *ford*, que han sustituído a los antiguos desprestigiados coches de alquiler (*peseteros*, *cristalinos*, etc.), y que, contrastando con los automóviles de lujo, vienen a ser de ínfima clase, se ha importado del Oriente de la República, esa voz *fotingo*, que allá es indecente, y aquí, en la capital, es hoy de las más usadas en el habla vulgar.

Licorero.—Por *licorista*. Tenemos varias *compañías licoreras*, que nacieron faltando a las leyes del idioma, cuando nó a otras igualmente respetables.

Machacante.—Voz que traída de la milicia, la han adoptado los automovilistas para significar al ayudante del *chauffeur*, a quien solemos decir también *mecánico*.

Sabrosura.—Calidad de lo sabroso. Generalmente se usa aplicándolo a la condición de los *sabrosones*.

Mordaza.—Cada una de las dos piezas de acero que sirven para unir o empatar unos con otros, a lo largo, los carriles de un camino de hierro, colocándose a ambos lados de sus extremos por medio de pasadores atornillados.

Carrilera.—Conjunto de los *carriles* de un camino de hierro, una vez colocados formando la vía. Además, la acepción más restringida, *desviadero*, que trae Suárez. Si fuésemos consecuentes con nuestro anglicismo *rail*, debiéramos decir *railera*, como *desrailar* y otros.

Pailería.—Establecimiento industrial del *pailero*.

Grampa.—Grapa. Pieza de hierro para unir otras dos, o un rail a una traviesa. No es necesario que los extremos de la *grampa* o *grapa* sean aguzados, porque no siempre se clavan ellos mismos a la madera; a veces se les clava a *ellos* la tabla, o se les atornilla o remacha. El Diccionario de la Academia que acepta la voz *grapa* y no *grampa*, como aquí usamos, (cosa rara, dada la reconocida pereza idiomática de toda América, pero explicable porque del inglés y del francés importamos siempre los artículos de ferretería), trae una palabreja desusada o poco menos, derivada de esa raíz, como es *cramponado*, (derivado del francés *cramponné*) adjetivo de la heráldica, que se refiere a las piezas del blasón que en sus extremidades tienen una media potenza, o sea, digamos aquí, una figura de *crampe* o *grampa*. Toro y Gisbert dice que este vocablo es voz marítima, y por ello lo tendremos en Cuba como de uso general, aun en tierra.

Engrampar.—Unir dos piezas por medio de grampa. Fig. y fam. unir dos cosas, conseguir un propósito. *Engrampó* un destino. Después de mucha batalla, al fin *engrampó*.

Engrampe.—Lugar por donde se *engrampan* las piezas. A veces suele estar indicado por medio de agujeros donde situar los remaches o tornillos, etc.

Cuño.—Por sello, en general, en su 1ª acepción, y no por *troquel. Cuño* de goma, o *gomígrafo*, que no trae el Diccionario de la Academia. Pónle el *cuño.*

Peonía.—Por *pionía.*

Granza.—No sólo el resíduo del yeso cuando se cierne, como dice el Diccionario de la Academia, sinó de toda clase de piedra o ladrillo.

Murmurío.—Por *murmurio.*

Placer.—Esta voz marinesca, una vez en tierra firme, ha llegado a significar campo o terreno yermo en una población. En la Habana hubo el *plaçer* de Peñalver, el *placer* del Polvorín, amen de otros placeres incontables, dicho sea jugando del vocablo, tanto que el gran periodista italiano Luigi Barzini hubo de titular a nuestra capital, aun no hace muchos años: *un paese dove si gode la vita.*

Plantón.—Por derivación de la acepción militar del vocablo, espera larga, desmesurada. Se dió un *plantón.*

Pastelero.—El que *pastelea.*

Cañandonga.—Aguardiente de caña de *mala calidad,* según Suárez, y la cañafístula; o bien, pudiera pensarse, una caña de mala o de segunda clase, lo cual explicaría el sufijo peyorativo *onga.*

Alto.—Piso *alto* de un edificio. Vivía en el *alto.* Con mayor frecuencia se dice en *los altos.* El diminutivo usual es *altico.*

Bajo.—Piso *bajo* de un edificio. Alquiló unos *bajos* o el *bajo.* En esta acepción no forma diminutivo sino raramente.

Plateado.—Bandido que durante las guerras de independencia se dedicaba al pillaje, unas veces pasando por libertador cubano y otras por guerrillero español, según le convenía.

Congresista.—Dice la Academia: "Miembro de un congreso científico." Pues cuando en Cuba se creó el congreso de la República, hubo que dar nombre a sus miembros y, además de decirles senadores o representantes, según la cámara de que formaban parte, les dijímos a todos *congresistas,* porque ambas cámaras forman el Congreso; esto sin detenernos a pensar si nuestro congreso era o no científico, y aun opinando unánimemente que no lo era. Y lo mismo ha debido de pasar en otros Estados de América. Monner Sanz propone que se les llame *congresales,* como *concejales* a los miembros de un concejo, y dice que la palabreja se usa en Argentina y Chile. Pues también pudiera decirse *congresero,* ¡horror!, porque de *consejo,* hacemos *consejero.* Preferimos *congresista,* por ser más eufó-

nico que ambas y por tener ya un precedente en el diccionario, aparte lo de *científico*, que maldito lo que hace falta para definir el vocablo, especialmente si se quiere ex ender su uso, como en Cuba se ha extendido, dicho sea con perdones.

Mamarrachero.—El que acostumbra hacer *mamarrachos.*

Corniquebrado.—Res con un asta rota.

Disparar.—Aquí, como en Suramérica, significa *huir*, especialmente como reflexivo. Así lo trae Toro y Gisbert. Es vocablo bien cas'izo, aunque no lo trae el Diccionario de la Academia, pues lo usó en tal sen'ido Moratín, valga por autoridad. Si por *huir* ligero metafóricamente se pudo decir *volar*. ¿por qué no *disparar*, más ligero todavía, después del invento y difusión de la pólvora y de sus aplicaciones?

Vulgarmente, también como reflexivo, ha adquirido un uso extensísimo, análogo o sinónimo a *meterse* o *empujarse* en algunas de sus acepciones; se *disparó* o *empujó* un buen almuerzo, se *disparó* el frac para ir al teatro; le *disparó* un *galletazo;* se *disparó* un ascenso; la mujer le *disparó* dos jimaguas; le *dispararon* la cesantía, etc. Este verbo ha hecho gran fortuna en Cuba. Aquí se dispara hasta disparatar.

Pesandarte.—Peso moneda. Hoy es totalmente desusada, pero la encontramos en Gelabert. El origen que estimamos más probable de esta voz cubana es interesante. *Durandarte*, además de *durindana*, se llamó antiguamente la espada de Roldán en libros de caballería, como en la historia del Caballero del Cisne, inserta en la *Gran Conquista de Ultramar*, que se escribió en tiempos del rey Alfonso X el Sabio. Y allá en España se llamó jergalmente al *duro* o moneda de cinco pesetas, por sugestión fonética, *duratón* y *durandarte*. Pero como el *duro* en México, y después en las otras tierras de Indias, se llamó *peso*, se creyó cosa lógica trocar el vocablo *dur-andarte*, en *pes-andarte*, y *laus Deo.*

Caney.—Aunque sea voz *taina*, según el Diccionario de la Academia, debió significar algo más que el bohío cónico, pues aun hoy a los lometones que conservan restos de indios los suelen llamar los guajiros: *caneyes* de muertos.

Lometón.—Diminutivo masculino de la femenina *loma* o montículo.

Canilla.—Cierta clase de arroz, de grano largo. Arroz de *canilla.*

Cara de tranca.—Cara de pocos amigos, adusta.

Cara larga.—Cara triste. Había allí muchas *caras largas.*

Te.—Pieza de cañería que tiene la forma de una te, o sea una rama perpendicular a otra. Si se acepta por el Diccionario de la Academia la voz *codo*, como pieza angular de cañería, igual procede hacer con la te. Cómprame una *te.*

Encajonado.—Día laborable entre dos festivos. El sábado fué día *encajonado.*

Casquero.—Aficionado a los *cascos*, en la acepción familiar que trae Suárez. Fulano es un viejo *casquero.*

Plancha.—Por plataforma de un ferrocarril.

Auto.—Apócope de *automóvil.*

Motorista.—El que hace mover y conduce realmente el tranvía, o sea el que maneja su motor. Adaptación afortunada del inglés *motorman*, que venimos usando desde hace más de veinte años. Ahora nos falta otra palabreja para el *chauffeur*, el que maneja el motor del automóvil o *auto*, porque ¡se oye por ahí cada pronunciación del gálico vocablo! Y *automovilista* o *automovilero* son sobradamente largas y lentas en estos tiempos que parecen tan veloces. ¿Podría ser aceptado el neologismo *autorista* o *autoista?* ¡Qué diablos! peores corren por el diccionario. Venga, sino, otra, porque su necesidad es urgente, ineludible...

Conductor.—El que cobra el importe del pasaje a los pasajeros del tranvía o sea, en cubano, del *carrito*, y en cierto modo lo conduce, ordenando las paradas y las salidas. Es adaptación algo infeliz, aunque literal, del *conductor* inglés.

Mandarín.—Por *mandón.*

Enguasimar.—Ahorcar de una *guásima*, del árbol así llamado.

Buche.—Dice Suárez: "individuo de la plebe, golfo". Creemos insuficiente la explicación. Es, en general, el sujeto despreciable por algún defecto, que lo disminuye en el buen concepto de los demás. Así, un hombre rico y, por tanto, ajeno a la plebe, puede ser un *buche*, si es un ignorante, zafio, ruín e informal. Se dice corrientemente: *un buche;* no hemos oído nunca *una buche*, aunque alguna, pero rara vez, oímos decirle confianzudamente a una muchacha: *no seas buche.* El uso, y aun el abuso, de tal vocablo en Cuba, nos parece reciente, pues no lo conocíamos en la Habana, cuando niños. ¿De donde vino? Si nos atenemos al sentido despectivo de la palabra podemos suponer dos orígenes. Uno, de la tercera acepción castellana: porción de líquido que cabe en la boca. Ese *buche* podría haber sido tomado como término de comparación de un sujeto despreciable, insignificante como un buche. Otro, de la desinencia despectiva de *burro*, o como dice el Diccionario de la Academia: borrico recién nacido, acepción ésta que en Cuba es desusada.

Y aun podríase aportar como fuente posible, la voz *abuchear*, o *abucheo* del habla vulgar española, también despectiva, que significa: sisear, protestar, *abroncar.*

No obstante lo anterior, intentemos otra hipótesis. Según

Cuervo, *biche* en lenguaje bogotano significa entero, canijo, si es persona, y verde incomible, si es fruta. Según Ramos y Duarte *beche* en Méjico es vano, vacío, fofo, y *viche* es desnudo, pelado. Suponemos que *buche* es, pues, por atracción fonética de otras voces, una variante de *viche*, usual en el continente americano, cuya voz, como *viringo* (también, desnudo, pelado), se deriva de *vis*, fuerza, con adición de una de las dos desinencias despectivas, más usuales en América: *ingo* o *iche*. Y si esto no convence, que venga otro a dilucidar el origen de los *buches*, si no es que por ser tales dejan de merecer más honores.

Petrolífero.—Que produce petróleo.

Parida.—Dícese de la mata o planta que acaba de dar su fruto. La mata de plátanos está *parida*.

Pituita.—Insistencia molesta de alguien en su pretensión.

Moringa.—Fantasma imaginario, como dice Suárez. Debe ser voz castiza. El *moro*, la *mora*, fueron motivo de miedo durante siglos, y aun hoy en ciertas regiones españolas, para los niños; fueron el *coco*. *Moringa* hubo de decirse en Cuba, de *moro* con el sufijo despectivo *inga*, tan frecuente en América; como allá en Extremadura se oye decir aún, *moracantana* en igual sentido.

Grajo.—Exacta, la definición de Suárez; pero al catalogar a renglón seguido la misma voz como planta fétida, alguien pudiera creer que su primera acepción (olor repugnante del sudor de los negros) es derivada de la segunda, y no es así. *Grajo* es un ave española hedionda, parecida al cuervo, y jamás la hubo en Cuba, por donde la acepción *oler a grajos* nos vino de España.

Ciudadela.—Bien definido el cubanismo por Suárez. Permítasenos recordar aquí su etimología probable, diminutivo de *ciudad*, porque a juzgar por el número de sus moradores las casas de vecindad, semejan con exageración típicamente andaluza y cubana, naturalmente, unas pequeñas ciudades.

Funeraria.—Establecimiento de pompas fúnebres.

Editorial.—Perteneciente o relativo a editores o ediciones, dice la Academia. Muy bien. Por eso, y por evidente influencia norteamericana, llamamos *editoriales*, aquí como en toda la América latina, el *artículo de fondo* de los diarios, el que representa la opinión del *editor*. El *editor* en los Estados Unidos es el *director* de una publicación, y de ahí la acepción panamericana.

Editorialista.—El periodista que escribe los *editoriales*.

Comadrajo.—Corrupción de *comadrazgo*. *Hacer comadrajo* es un juego entre niños que consiste en hacer uno al otro regalo de varios objetos (frutas, piedrecitas, flores, etc.,) y ser correspondido por otro igual. A veces los esclavos—porque el jueguecito es antiguo—engañaban a los *amitos*, haciendo *comadrajos*, es de-

cir, regalándoles flores, caña, cocuyos, etc., en espera de un *comadrajo* mejor, de fruta, comidas, monedas u objetos codiciados. Fué hasta los comienzos del siglo XIX costumbre generalizada, por los carnavales, hacer comadrajos o parentescos artificiales, humorísticos, que ocasionaban regalos recíprocos entre amigos y, por lo común, entre ellos y ellas. Entre los ricachos de aquel entonces, los regalos del *comadrajo* eran pretexto para lucir la explendidez y se regalaban, por ejemplo, esclavos caleseros, quitrines, caballos de monta, etc. Y los *comadrajos*, que así se llamaban los regalos, solían ir acompañados de versos más o menos correctos. No hemos leído ninguno, impreso en colecciones literarias, pero en amarillentos papeles de familia hemos conservado el que sigue: "Compadre que a su comadre no le dice donde vá, ni la quiere, ni la estima, ni le tiene voluntad." El Diccionario de la Academia trae *compadrazgo* y *compadraje*, pero no *comadrazgo*, por lo que se deduce que allí las comadres debieron de tener menor fortuna.

Estos *comadrajos*, son parientes cercanos de los *años*, a que se refiere el Diccionario de la Academia, y de los *compadres* bogotanos de que habla Cuervo. Dice éste: "Los españoles, según el Diccionario, llaman *echar damas y galanes* a una diversión que se tiene en las casas el último día del año, y consiste en sortear damas y galanes con quienes se tiene amistad y correspondencia, y los que caen para el año siguiente se llaman *año;* esto lo hacen en Bogotá con el nombre de *sacar compadres*, y los que salen se apellidan *compadres* y *comadres*. Pero esta denominación nos ha venido de España."

Trunco.—Por *incompleto*. Se usa, no con absoluta impropiedad, refiriéndose a obras o publicaciones cuyas entregas o tomos están incompletas.

Completo.—Por *lleno*. Se usa en toda la América hispanoparlante y no es un barbarismo tan fenomenal como cree Monner Sans. Porque si *completo* es sinónimo de *cabal* y éste quiere decir ajustado a medida, y se dice de lo que le cabe a cada uno; al decir un tranvía *completo* cuando lleva sus pasajeros *cabales*, no se incurrirá en un gran dislate que digamos. Oímos en Cuba decir a quien se levanta de la mesa después de opípara comida: *estoy completo*. Según el distinguido lexicólogo citado, será esto un disparate. Será un *familiarismo*.

Vuelto.—Por *vuelta*, en su 18ª acepción. En toda la América española decimos *vuelto* por *vuelta*. Si estos problemas del idioma se resolvieran democráticamente, por ser los hispanoamericanos más que los españoles, el *referendum* impondría al mundo de habla castellana la masculinización del vocablo. Pero, aun no siendo así, basta saber que *vuelta* está ya sobrecargada con 24

acepciones para preferir librarla de una y echársela al *vuelto*, que siquiera por *macho*, bien puede llevar alguna carga más, en beneficio de la claridad del lenguaje. Nos rebelamos, democráticamente también, a la autoridad del real diccionario.

Coloniaje.—Condición política de la colonia. Es palabrita muy sonada en la América de habla hispánica. Monner Sans, censurándola, dice: "¿Por qué no decir la época *colonial?* Porque la desinencia *aje*, o expresa inferioridad o desprecio, o, y es lo más frecuente, conjunto, juego, serie de cosas que pertenecen a un todo"; en este caso, *conjunto* de *colonias*. El autor añade que si de inventar nombres se tratase, propondría *colonismo*, teniendo en cuenta el valor de la desinencia *ismo*, y recordando *feudalismo*, *cristianismo*, etc. Atinadas son estas observaciones, pero convéngase en que si se dice en América *coloniaje*, es precisamente por el influjo, ignorado a veces, del despectivo sufijo *aje*, pues aun pensamos que aquella condición política de *colonias* merece tal peyorativo, como *vasallaje* que fué; pero no habría inconveniente, para limar asperezas fonéticas y políticas, en adoptar el *colonismo*, o ambos a la vez.

También decimos *coloniaje*, al contrato celebrado para el cultivo y fomento de una plantación o finca de caña de azúcar. Entonces olvidamos que en castellano existe la voz, muy apropiada, *colonato*.

Regustarse.—Darse reiteradamente gusto con algo. Salió *regustado* del baile. Se *regustaba* con el dulce.

Repecho.—Barbarismo, por *antepecho*.

Resabioso.—Que tiene *resabios*.

Sellar.—Sembrar enteramente un campo. *Sellado* de caña.

Resellar.—Sembrar de nuevo totalmente un campo.

Salvilla.—Decimos aquí a las bandejas, especialmente si de dulces, aun cuando no tengan las encajaduras a que se refiere el Diccionario de la Academia.

Obstaculizar.—Oponer *obstáculos*. Es verdad que ya tenemos impedir, embarazar, entorpecer, dificultar y otros; pero el uso de este vocablo está muy generalizado, es eufónico y no acertamos a dar con ninguna buena razón por las que deba ser *obstaculizada* su entrada en el léxico castellano.

Conservatorio.—En Cuba se aplica exclusivamente al establecimiento destinado a fomentar y enseñar el arte musical, y no es preciso que sea costeado por el Estado, como quiere el Diccionario de la Academia; es más, el Estado cubano no costea ninguno. Igual sucede, más o menos, en el resto de América. ¿Por qué pues, exigir que la subvención oficial sea necesaria? ¿Y si no se debiera al Estado, y sí a una Provincia o Municipio? O esa definición es incorrecta, o admítase un cubanismo o americanismo más.

Manifestación.—En castellano, según la Academia, es casi sinónimo de mitin. Aquí distinguimos. El mitin es como dice el diccionario; pero la *manifestación* es siempre andante y casi siempre hasta con *andante caballería.* Cuando la *manifestación* no anda se convierte en mitin, si surgen oradores que *manifiestan* o pretenden *manifestar* algo, que no siempre lo logran. Cuando el mitin se moviliza, callan los oradores y marcha hacia algún sitio, una estatua, una oficina pública, un cementerio, etc., deja de ser mitin y se convierte en *manifestación.* Sutilezas y distingos de la política democrática.

Pailero.—El que hace *pailas.* Por extensión, el que hace trabajos de calderería, remachar hierro y otros análogos.

Palero.—El marinero encargado de las maniobras de los *palos* de la nave.

Pajarería.—Tienda donde se venden pájaros.

Olicoso.—Que comienza a oler mal.

Picarazado.—Picoso.

Panalero.—Vendedor o hacedor de panales.

Panalería.—Fábrica de panales.

Tirar.—Transportar por carreta o ferrocarril. Se aplica a la caña de azúcar, preferentemente. Se podrá *tirar* barato. Las diferentes acepciones de este verbo y del substantivo *tiro,* producen frases tan curiosas como ésta, consejo amenazador de un *hacendado* a un *colono;* aunque la caña está *tirada,* no se *tire* en la romana ni en el *tiro tire* mucha, sino le *tiro* de cabeza o le *tiro* un *tiro.*

Tiro.—Acción y efecto de *tirar* la caña. Corte, peso y *tiro.*

Enrasar.—Hacer que quede plana la superficie exterior de los hornos de carbón, antes de darles candela, rellenando los intersticios entre la leña, con trocitos pequeños, y cubriéndolo todo, luego, con tierra.

Cañón.—Cañón de aire, corriente de aire. Acaso, de la 3ª acepción de *caño.*

Cañonazo.—Accidente que ocurre a veces en los hornos de carbón, al *foguerearse* por formarse en su interior una dilatación de gases que se abren paso al exterior, dando un estallido. Se llamará *cañonazo* por este estallido algo ruidoso o porque se forma un *cañón* de aire, que avivando la combustión por la llama, reduce a pavesas la leña acumulada en el horno, si no se repara prontamente la avería.

Quebrada.—Se dice, con aplicación a los hornos de carbón, al efecto de quemarse irregularmente, en un sitio más que otro.

Cruceta.—Palo largo que se situa en el centro de un horno de carbón, como eje del mismo, alrededor del cual se *para* toda la leña. Suele ponérsele en lo alto, que sobresale del horno, una pequeña traviesa formando cruz, probablemente por supervi-

vencia religiosa, con lo cual, de tal modo rematados los hornos de carbón, con su mole circular y negruzca, semejan grandes túmulos circulares, o piras de un culto misterioso. Al ir a dársele candela, se saca por arriba la *cruceta* y por el pequeño hueco que se produce se introducen en el horno las brasas que han de comunicarle el fuego.

Paso.—En un horno de carbón, es el *paso* del humo, o respiradero.

Foguerear.—No es desusada, como dice Suárez, pues es muy oída en los desmontes para campos o siembras de caña, siendo una operación difícil y costosa, que a veces se contrata especialmente. Entre los carboneros se dice del horno que se *vuela* o quema todo, con llama que lo destruye. El horno se *fogueréo.*

Foguereo.—Acción de *foguerear.*

Volar.—Destruir un horno de carbón por el fuego, o precipitar su quema. El horno se *voló*, o lo *volaron* por maldad. Probable derivación de la 4ª acepción fig. del Diccionario de la Academia.

Corrida.—Corrida de sacos es la cantidad que cobra el almacenista de carbón a los carboneros por el uso de sus sacos, e indemnización por roturas y pérdida de los mismos. Es costumbre mercantil de la plaza y su importe es de dos pesos por cada viaje de 16 sacos.

Dentuso.—Por *dentudo*, especialmente si los dientes son salidos hacia fuera de la boca.

Estoraca.—Persona tonta y sin provecho. ¿De *estoraque?* Lo dudamos a pesar de la afinidad fonética.

Quema china.—La quema de monte que arrasa el campo, quemando hasta los troncos, sin necesidad de foguereo.

Rehilete.—Juguete que se hace con papel, a modo de molinillo que se fija con un alfiler al extremo de un palito y gira rápidamente, movido por el viento.

Calilla.—Además de la acepción que trae Suárez, y de ser diminutivo de *cala* en su tercera acepción, que ha substituído totalmente a ésta, significa persona majadera, molesta, entrometida, pesada.

Peletería.—Tienda donde se venden zapatos al por menor. La *zapatería* es donde se hacen, o donde se venden hechos a medida.

Peletero.—Comerciante de zapatos al por menor.

Calandraca.—Se dice por *calandrajo*, en su acepción de persona ridícula y despreciable. Es probable que digamos *calandraca* por sugestión marinesca, pues esta voz significa cierta sopa que con galleta hecha pedazos se hace a bordo, cuando hay escasez de víveres.

Recuelo.—Café que se hace colando de nuevo el ya utilizado anteriormente.

Recurrido.—Nombre substantivo, el que se opone al *recurso* que establece un *recurrente* contra una resolución que favorece a aquél. Si el Diccionario de la Academia reconoce el *recurren-*

te, igual procede que haga con el *recurrido*, en prueba de justicia imparcial. Al menos, ambos vocablos los usamos en el foro cubano.

Refistolero.—Por *refitolero*, vocablo frailuno.

Regatero.—El que regatea mucho los precios.

Piso.—Según el Diccionario de la Academia tal parece que el *piso* solo se aplica, en su 5ª acepción, a la habitación de un seglar en un monasterio. Aquí está *a piso*, no habiendo monasterios que admitan seglares, el ganado en los potreros del prójimo, si éste cobra un precio por ello, a cuyo precio también se le llama *piso*.

Escalera.—Suplicio de azotes a que se condenaba a los esclavos atándolos a una escalera. Por haberlo utilizado como tortura las autoridades coloniales, cierta conspiración nacionalista de mediados del siglo XIX, se conoce en nuestra historia como *la de la escalera*.

Volado.—Se dice del carbón que se *voló* o quemó prematuramente, de poco peso y fuerza, y cenizo.

Repeinar.—Limpiar con el *peine*, el *plan* para un horno de carbón.

Peine.—Instrumento, a modo de rastro, que usan los carboneros para limpiar el *plan* del horno.

Rosa.—Medida superficial que resulta de dividir una caballería de tierra por 18.6. Se usa solamente en el Norte de la provincia oriental.

Manguero.—Vendedor de *mangos* o *mangas*.

Loseta.—Diminutivo de *losa*, que ha adquirido personalidad propia, para significar la losa artificial de cemento hidráulico, también conocida, impropia y generalmente, por *mosaico*.

Mosaico.—Losa cuadrada artificial de cemento hidráulico, de colores, imitando el taraceo de piedras, llamado propiamente *mosaico*. Piso de *mosaico*, en Cuba, lo es de imitación, sino se especifica que lo es de verdadero *mosaico*.

Enrejillar.—Poner *rejilla* a los asientos.

Enrejillador.—El que pone *rejillas*.

Potala.—Persona *pesada*, molesta, insoportable. Voz del lenguaje marinero.

Recesar.—Verbo activo derivado del anglicismo *receso*.

Recambio.—Por *cambio*, especialmente en la expresión de los mecánicos: *pieza de recambio*.

Cantinera.—Se dice de la bodega que vende mucha bebida en *cantina*.

Cañería.—Lo usamos por *caño* de metal, por el cual se conduce no solamente agua, como quiere el Diccionario de la Academia, sino también gases para el alumbrado, alcohol, etc.

Furrumalla.—Gente de ningún prestigio, de mala vida. Esta voz se deriva seguramente de *faramalla*.

Hacendado.—En Cuba se dice del que tiene hacienda en bienes rús-

ticos. Y aun se usa por lo común, con más restringida acepción, significando el dueño de un ingenio de azúcar de caña. Asociación de *Hacendados* y Colonos.

Trancar.—Además de las acepciones castellanas, *fastidiar* o *embromar* a uno por sorpresa, *detenerlo* mientras huye. Lo *trancó* mientras jugaba, lo *trancó* con el cuentecito.

Trancada.—Acción y efecto de *trancar*. La *trancada* que le dieron fué mayúscula.

Ferretero.—El comerciante de *ferretería*. Si esta última palabra está ya adoptada por el Diccionario de la Academia, ¿por qué no la otra?

Lloviznoso.—Del tiempo, cuando son frecuentes las lloviznas. Si de *lluvia* tenemos *lluvioso*, ¿no podemos aceptar un *lloviznoso*, de *llovizna*? En Cuba es de uso general.

Mangonear.—No tiene aquí la 1ª de las dos acepciones que en España. Y tiene, por extensión, una tercera. Realizar algún negocio ilícito o gestión abusiva en asuntos ajenos.

Cocó.—No es necesariamente *tierra blanquecina*, como reza el Diccionario de la Academia, al fijar este reconocido cubanismo. Es el conjunto de piedrecitas o *cascajo* que se criba por los albañiles en un cedazo o zaranda, para aprovechar las más menudas en el hormigón o el relleno de ciertas obras. Será blanquecino el *cocó* si lo es el material del cascajo de que procede, como lo es generalmente por ser calizos, por lo común, los cascotes; pero no será blanquecino si procede de ladrillos o piedras pizarrosas.

Picotear.—Picar menudamente.

Panetela.—Además de la 2ª acepción de la Academia. Especie de bizcocho. Derivado de *panela*. Es muy usual. Tenemos *panetelas* hasta *borrachas*.

Manisero.—Vendedor de *maní* o *manises*. Suárez escribe *manicero*. Aparte de que así no lo pronunciamos, bien que podría ser por defecto prosódico, no acertamos a comprender por qué ha de escribirse con *c* y no con *s*.

Hispanófilo.—No creemos que este vocablo, de explicación aquí ociosa, como el otro, *hispanófobo*, sean cubanismos, propiamente dichos, pero no trayéndolos el Diccionario de la Academia permítasenos solicitar se les dé a ambos carta de naturaleza.

Centroamericano.—El Diccionario académico en su última edición nos da *norteamericano* y *sudamericano*, como conceptos geográficos, y se le olvida la América Central, sin razón. ¿En qué categoría, según el Diccionario de la Academia, habría que clasificar a los salvadoreños y guatemaltecos? ¿Como norteamericanos?

Latinoamericano.—Aunque el Diccionario de la Academia nos trae *hispanoamericano*, no acepta el *latinoamericano*, en perjuicio de brasileños, haitianos y algún otro, que desde el punto de vista

étnico no podríamos clasificar. En los Estados Unidos suelen incluir el Brasil en la *Hispanic America*, porque, dicen, que Hispania significó la península ibérica en la antigüedad, comprendiendo la actual España y Portugal. No deja de ser aceptable la explicación, pero ella no debe impedir que tengamos el *latinoamericano* en el diccionario como en el lenguaje corriente.

Iberoamericano.—Palabra aquí, en América, muy usada, y que el Diccionario de la Academia tampoco trae. Dicho sea de paso, años atrás ocurriósenos que sería conveniente una palabreja para significar precisamente el conjunto de pueblos *iberoamericanos*, o sea de pueblos de América descendientes de los de Iberia, y pensamos en *Ameribérica*, análogo a *Iberoamérica*. En cambio, el Diccionario permite las expresiones *América latina* o *América española*, en este último caso con abusiva absorción de la *América lusitana*.

Americano.—Aunque castellanamente debe significar el natural de América, así de la Septentrional como de la Meridional o de la Central; así de la Continental como de la Insular; en los Estados Unidos, en Cuba, y, puede decirse con certeza, en todo el mundo, *americano* ha venido a significar el natural de los Estados Unidos. Y o tendrá que aceptarla al fin, aunque a regañadientes, el Diccionario de la Academia, tomándola del lenguaje común, o habrá que inventar una palabra gentilicia dedicada especialmente a los hijos de los Estados Unidos de América. Por no tener éstos en su denominación política e internacional otra voz geográfica que América, se ha venido atribuyendo, por el uso, el monopolio de la misma a los vecinos del Septentrión; de igual manera que, precisamente para huir de ese escollo, se ha chocado con otro tan injusto, pero menos trascendente, como el de llamar a su república los *Estados Unidos* por antonomasia, olvidando los Estados Unidos de México, los Estados Unidos del Brasil, y alguna otra federación republicana de *nuestra* América.

La palabra *yankee* o *yanqui*, que el Diccionario de la Academia trae como homónima de *norteamericano*, es impropia porque solo comprende a los hijos de la Nueva Inglaterra, los Estatados del Nordeste de aquel país, y produce la repulsión de los hijos de los Estados del Sur. La voz *norteamericano*, más apropiada, no lo es tampoco, pues Canadá y México, son pueblos de la América del Norte, salvo rectificación geográfica. De paso digamos que la expresión del Diccionario de la Academia: *Estados Unidos de la América del Norte*, es incorrecta, porque la denominación legal e internacional de ese pueblo es *Estados Unidos de América*, simplemente, y no hay por qué ponerle rabos, al menos desde un punto de vista académico.

El problemita solo podría resolverse inventando un vocablo especial, produciendo un cultismo, que en este caso habría estado y aun estaría muy justificado, pues no hay que esperar que el vulgo lo resuelva apropiadamente. Varias palabrejas se han intentado para el caso. *Angloamericano* es una de ellas, pero olvida los canadienses. *Americosajones* es otra, con igual defecto. Los propios... *americanos* se dán cuenta de que este apelativo les es molesto en sus relaciones con otros *americanos*, los latinos. Por esto la Unión Panamericana, de Washington, organismo que corresponde, paralelamente, a la Unión Ibero Americana de Madrid, ha inventado y propaga en su *magazine* mensual, la palabra *estadounidense*. Un publicista español lanzó otra: *estadunitano*. Ambos son vocablos, que, aceptada la antonomasia, universalmente reconocida, de *Estados Unidos*, están formados como gentilicios de acuerdo con las sanas leyes del idioma, aunque preferimos la nacida en Washington por más eufónica. Dudamos, empero, de que ésta, u otra cualquiera, ingrese en el lenguaje castellano; por más que, indudablemente, si fuese bautizada en la pila académica podría en el habla culta irse abriendo campo y, acaso, llegar a difundirse bastante, aun sin llegar a contrarestar el peso del *americano*, dicho por los millones de angloparlantes y de los pueblos por ellos culturalmente influídos, que no son pocos que digamos. Pero, repitámoslo, la palabra sería utilísima, y con ella algunas derivadas, porque leemos por esas prensas de Dios, o del diablo, cada *yanquizado*, *yanquinizar* y aun alguna peor, que sólo por triste necesidad puede uno tragarlas como mendrugo de pan duro, por exigencia del hambre que trae la carestía de más apetecible manjar.

Registrón.—El amigo de registrar muebles, papeles u otras cosas ajenas.

Regalía.—Precio anticipado, que por un contrato de arrendamiento suele percibir, además de la cuota periódica, importe del mismo, el dueño de una finca, preferentemente si es urbana y destinada a establecimiento mercantil.

Refaccionar.—Proporcionar la *refacción*, cubanismo este último ya admitido por la Academia, atinadamente, contraviniendo la opinión de Suárez. Hay hacendados que se *refaccionan* a sí mismos, pocos por desgracia.

La *refacción* (derivado de *refección*) debió de ser antaño el gasto de la *refección* simplemente, o sea de la compostura o reparación del ingenio o maquinaria para hacer azúcar, durante el *tiempo muerto*. Después debió de extenderse a todos los gastos de limpieza y sostenimiento de los campos y de la finca, en general, terminada la zafra.

Piragua.—Tiene la acepción castellana. Metafísicamente decimos que

está *al borde de la piragua*, el que corre un peligro de muerte, ya que estar al borde de la inestable embarcación es estar a punto de volcarla y de ahí a la muerte, a breve paso.

Habitante.—Por *habitante de la luna* entendemos a los infelices, o felices, que de noche duermen habitualmente en los bancos de los paseos públicos, a falta de hogar o de voluntad de dormir en él. Y de ahí, por contracción perezosa, el despectivo *habitante*, aplicado a los pordioseros y parásitos de la vida hampona.

Despalillado.—Acción de *despalillar* el tabaco.

Despalillo.—Acción de *despalillar*.

Clarioso.—Amigo de las verdades, o de las *claridades*.

Zuncho.—Llanta, *cincho*, en su segunda acepción. Esta voz lo es también castellana, pero marítima. Aquí la hemos cubanizado aplicándola al *cincho* de hierro o goma de las ruedas de los carruajes. En Cuba decimos *suncho* por pereza prosódica.

Enzunchar.—Operación de ceñir una rueda con el *zuncho* o llanta correspondiente.

Leopoldina.—Especie de cadena colgante de reloj. No sabemos que tenga relación alguna con esta joya pinjante el General D. Leopoldo O'Donnell, como parece la tuvo con la *leopoldina* que nos cuelga el Diccionario de la Academia.

Celaduría.—Oficio del celador. Lugar donde está su oficina. Distrito donde ejerce su función. Si el Diccionario de la Academia admite *celador*, con igual razón habría de catalogar la *celaduría;* como de *comisario, comisaría;* de *corredor corredurí*a, de *contador, contaduría*, etc.

Veleta.—Pieza de hierro en forma de tosca saeta pintada de blanco y rojo, que se coloca en forma giratoria en los *cambiagujas* o bocas de los *chuchos* de los ferrocarriles, para indicar de lejos si éstas están abiertas o no.

Pilón.—Pesa colocada en la palanca del aparato *cambiagujas* en los *chuchos* de los ferrocarriles, para que no se mueva fácilmente de la posición en que se le deja, al abrir o cerrar el *chucho*.

Desviadero.—Chucho de un ferrocarril, que conectándose por sus dos extremos con la vía principal, de la que es paralelo, generalmente, sirve para apartar los trenes de esta vía, dejándola libre para el tránsito.

Fiera.—Egoísta, desaforado, no ya tocante a su crueldad, sino a su falta de escrúpulos. El general es *una fiera*. ¡Que *fiera* nos resultó el hombre! También suele decirse de la persona temible por su fortaleza en alguna actividad o negocio. Como ajedrecista es *una fiera*.

Pantera.—Fiera, en la acepción metafórica cubana.

Comadrona.—Por *comadre*, en su 1ª acepción.

Pacífico.—Este vocablo se aplica, como substantivo, al campesino que

durante una revolución no toma parte por ninguno de los bandos.

Poceta.—Bache lleno de agua. Diminutivo de *poza.*

Dormidero.—Sitio donde duerme el ganado, dice el Diccionario de la Academia. Y donde duermen las aves, diríamos los cubanos. Un buen *dormidero* de *rabiches.* Volaban para el *dormidero.*

Viandero.—Vendedor de *viandas,* en su acepción cubana, bien expuesta por Suárez. Al despreocupado Maurice de Wallèffe, que tantas ridículas cosas publicó de nuestras costumbres, en su insulso libro *Les paradises de l'Amerique Central,* le dijeron en la Habana que la alimentación del pobre consistía principalmente en *viandas,* y el talentudo francés se despachó diciendo que el pobre cubano se alimentaba de *carnes,* sin duda, porque carne se traduce por *viande,* en francés. *Viandero* es, también, el aficionado a comar viandas.

Viboreño.—Relativo a la víbora. En Cuba no tenemos *víboras,* salvo en el campo metafórico, donde abundan, por desgracia; pero la Habana cuenta con un barrio llamado de la *Víbora,* y nuestros cronistas de sociedad no cesan de decirles lindezas, muy merecidas, a las lindas *viboreñas.*

Piquera.—Pocos saben aquí lo que es la *piquera,* sin embargo, es usual la frase *estar a la piquera* o sea estar a las oportunidades. En su tercera acepción, *piquera* significa agujero de un tonel por donde sale el vino; siendo, pues, cosa recomendable estar a la *piquera,* si queremos catarlo, ya que al pie de la piquera se bebe el vino, de igual modo que, como con frecuencia pensamos, *al pie del coco se bebe el agua.*

Enzunchador.—Oficio del que *enzuncha.*

Dormida.—Acción de dormir, sueño. Si *dormición* y *dormimiento,* que significa lo mismo, son voces anticuadas ¿por qué no aceptar el cubanismo, que es ciertamente más propio que *sueño,* por las muchas acepciones equívocas que tiene? Echar una *dormidita.*

Dormir.—Apoyarse un madero, viga u otra pieza de construcción, sobre otra. El tablón ha de *dormir* sobre esta viga; un rail *duerme* sobre las *traviesas,* por lo cual a éstas se les dice, a veces, *los durmientes* de la vía. El Diccionario de la Academia no reconoce esta acepción y, sin embargo, trae la voz *durmiente,* madero que *duerme.*

Atravesaño.—Traviesa.

Polín.—Traviesa.

Galleta.—Bofetada.

Galletazo.—Bofetada. Golpe dado con una galleta.

Estas palabras proceden del habla marinesca, ya que la *galleta* era a bordo la base de la alimentación, y en los primeros tiempos de la población de las Indias fué de uso muy general. Y aun consérvase en la Argentina el modismo *colgarle la ga-*

lleta, por despedir o despachar a uno, y en Cuba tenemos *galleta con gorgojo*, como expresión sinónima de persona *muy vieja*, que ya no se puede *comer*.

Maisito.—Cierto guiso de maíz, que debiéramos pronunciar, si no hubiera otras leyes más imperativas que las de la prosodia, *maicito*.

Escampada.—Tiempo que cesa de llover, entre dos lluvias.

Cotorro.—Macho de la cotorra, por más que es la *cotorra*, el único animal cuyo femenino indica a la vez, por lo general, los dos géneros indistintamente, y hasta el Diccionario de la Academia reconoce su carácter epiceno, lo cual no es muy galante, que se diga, pues es ésta una primacía femenil, dada la característica *parlotera* de las cotorras, poco de agradecer por el sexo *débil*. Esta voz figura en la toponimia cubana: *El Cotorro*, en la Provincia de la Habana.

Cotorrero.—Perteneciente o relativo a la cotorra. En Cuba tenemos *guayabas cotorreras*, acento *cotorrero*.

Homenajeado.—Vocablo que se nos ha colado últimamente, traído de *Suramérica*. Persona objeto de un homenaje.

Homenajear.—Rendir homenaje.

Maletero.—Cargador de equipajes de los viajeros.

Forrear.—Meter *forros*.

Forrista.—Metedor de *forros*.

Forrero.—Metedor de forros.

Laborante.—El que laboraba secretamente en Cuba por el separatismo nacionalista, propalando noticias favorables a la santa causa. Se dice que surgió el vocablo de un artículo de Rafael M. Merchan, titulado *Laboremus*.

Laborantismo.—Propaganda o acción de los *laborantes*. Hoy se aplica a toda propaganda de intención encubierta.

Galera.—Sala de una prisión aunque no sea de mujeres, como quiere el Diccionario. Conjunto de presos que la ocupan. Capataz de *galera*. Las *galeras* del presidio.

Portal.—En su segunda acepción, según el Diccionario de la Academia: lugar cubierto, construído regularmente sobre pilares, que se fabrica en las calles y plazas para pasearse o preservarse del agua y del sol. En Cuba *portal* se le dice al *pórtico*, 2ª acepción. No acertamos a dar con esos *portales*, o sitios cubiertos construídos *sobre pilares*, en las plazas españolas, recorriéndolas de nuevo con la imaginación; de sus *pórticos* sí, sitios cubiertos y *con columnas*.

Tasajería.—Comercio importador y vendedor de tasajo.

Tasajero.—Comerciante de tasajo.

Centén.—Aunque en los tiempos que escribimos ya no circulan en Cuba los *centenes*, por haber sido prohibidos hace pocos años, cuando se publicó la 14ª edición del Diccionario de la Acade-

mia aun los teníamos; y, aunque a escondidas, alguno que otro se conserva. En relación a España pudo, pues, decir el Diccionario de la Academia que valía *cien* reales vellón, y de ahí su etimología. Aquí decíamos *centenes* y, algunas veces *centenes alfonsinos*, por la efigie de Don Alfonso XII que llevan acuñada, las monedas de oro, de 25 pesetas, de ese rey.

Azucarero.—Industrial que hace azúcar, el hacendado *azucarero;* pero no lo usamos en la 2ª acepción, diciendo entonces *maestro de azúcar*, como se diría: maestro carpintero. Ni tampoco la 4ª acepción, que denominamos, con desinencia femenina, *azucarera.*

Azucarera.—Azucarero 4ª acepción. Si en España se dijo y dice *azucarero*, por vaso azucarero, aquí feminizamos el vocablo, más que por buscar una diferencia con las otras acepciones de *azucarero*, lo cual dice bastante en pro de la variante cubana, por imitación fonética de otros cacharros de parecido servicio, como *sopera, cafetera, tetera, ensaladera, fiambrera, salsera, quesera*, etc., olvidando el *salero* y otros masculinos.

Jagua.—La Academia dice que es voz mejicana. Coll y Toste, siguiendo a varios historiadores del descubrimiento y población, la tiene por *antillana*.. ¿A más señores?

Ras.—Decimos *ras de mar* a la agitación de las aguas marinas que, impulsadas por el viento, invaden e inundan la costa.

Murruñoso.—Diminuto. Y otra acepción: nostálgico. En esta acepción ha de derivarse de *murria*. También se dice *morriñoso*, de *morriña*, como trae Suárez.

Cochinata.—Lechigada de cochinos. Por extensión, el conjunto de cochinos o piara de una hacienda, o de una cría. Se murió toda la *cochinata.*

Lechonata.—Análogo a cochinata, pero refiriéndose exclusivamente a los lechones.

Rastro.—Lugar donde ejerce su comercio el chamarilero, es decir, donde se venden *rastrojos.*

Mole.—Lo usamos, también, como sinónimo de multitud. *Mole* de pescados, *mole* de gente. Y así se explica el cubanismo *molote*, ya aceptado como tal por la Academia.

Doblón.—Decíamos así, pues ya está prohibida en Cuba su circulación, a la moneda de oro de cuño español equivalente a 20 pesetas. A la moneda solíamos decirle *doblón isabelino.*

Congestión.—Por influjo norteamericano, donde la palabra tiene un uso muy generalizado, decimos *congestión* a la acumulación de gente en una vía pública o lugar determinado; a la de mercancías en los muelles, aduana, etc., a la de buques en un puerto, etc. De ahí se deriva análoga acepción para *congestionar.*

Descongestión.—Acción y afecto de descongestionar.

Descongestionar.—Cesar la congestión. Este vocablo y el anterior

faltan en el Diccionario de la Academia, no ya en la acepción cubana, sino en lo absoluto. Y son muy útiles y de uso frecuente por los médicos.

Fijarse.—En esta forma reflexiva, el verbo *fijar* significa *fijar* uno su atención. Esta acepción, que constituye un americanismo muy extendido, desde Cuba a la Argentina, es derivada de la 5ª del Diccionario de la Academia: dirigir o aplicar intensamente. Y no parece un gran dislate por cierto, decirle a un distraído: *¡fíjese* V.!, porque tanto vale como: ¡diríjase V. al asunto! o ¡aplíquese intensamente a lo que le enseño! Monner Sans, en su purismo, combate el americanismo, que es muy aceptable y, sobre todo, aceptado. Y si no, *fíjese* bien, observe, analice *y verá.*

Casquillo.—Cápsula de una bala. Miedo. Le entró un *casquillo* tremendo.

Encasquillar.—Se dice cuando se obstruye el funcionamiento de un arma de fuego por causa del casquillo. Acobardarse, entrarle miedo a uno. Se usa preferentemente como reflexivo.

Desencasquillar.—Arreglar el arma encasquillada.

Concreto.—Compuesto de cemento, arena y piedra mezclados con agua, muy usado modernamente en construcciones.

Fraguar.—Este término de albañilería se aplica también al *concreto* y demás composiciones en que entra el cemento, y no sólo a los materiales que indica el Diccionario de la Academia.

Payasear.—En España, como aquí, se conocen los *payasos* y sus *payasadas.* Nosotros a menudo *payaseamos* o nos conducimos como petulantes y vanidosos, que llamamos aquí *payasos.*

Payaseo.—Acción y efecto de *payasear.*

Oblata.—Nos dicen que se da este nombre a la monja de cierta orden religiosa de mujeres de color, profesa, que se fundó en Cuba, y que actualmente solo perdura en los Estados Unidos.

Externado.—Colegio de alumnos externos, contraposición al *internado,* o parte de los conventos donde se da enseñanza a los alumnos *externos.* El *Externado* del Corazón de Jesús es un colegio de niñas, de la Habana.

Luceta.—Diminutivo de *luz.* La *luz* (Acepción 10ª), que alumbra una habitación en lo alto de las puertas y ventanas, cerrada con vidrios de colores, muy común en Cuba. Está formada por la prolongación del marco, bajo el dintel y entre los largueros.

Busca.—Aledaños, ventajas o entradas más o menos lícitas, o, por lo general, ilícitas del todo, de algún cargo o puesto público. El gobernador tenía muchas *buscas.*

Pitazo.—Pitada Esta voz la usamos preferentemente en su segunda acepción. El *pitazo* de la locomotora fué una *pitada* del maquinista.

Constancia.—Substantivo derivado del verbo *constar:* ser cierta y

manifiesta una cosa; será, pues, *certeza* o *manifestación* de algo. ¿Por qué no aceptarlo? Monner Sans, que se opone al disparate, básase solamente en que la palabra, según el Diccionario de la Academia, significa algo distinto. ¿Acaso no hay voces con acepciones bien distintas? El vocablo parece nacido de buena ley, mejor que otros muchos, ya adoptados a pesar de su bastardía. Y esto basta para *constancia* de nuestra opinión.

Monte criollo.—Mon e bajo o de maniguas, arbustos o madera floja; distinto del *monte firme*, que lo es de madera dura, de corazón o monte virgen.

Plátano frito.—El Diccionario de la Academia dice al final del artículo *plátano*: "ora se come crudo, ora en conserva". Y *frito*, también, señores académicos, frito de varias maneras, y *salcochado*. Y conste que el autor de este mamotreto ha comido *plátanos fritos*, en Madrid, *fritos* por manos cubanas. Prueben los venerables académicos y, a buen seguro, que en la próxima edición de su diccionario darán cabida a los *platanitos fritos*. ¿Cómo no?

Para que se convenzan los académicos de las muchas maneras de comer plátanos lean a Oviedo, el primer cronista de Indias (I. pág. 291) donde dice: "Esta es muy buena fructa, é quando se curan estos plátanos abiertos al sol, hendiéndolos con un cuchillo en dos mitades al luengo, é dándoles sendas cuchilladas, ó cada dos á cada mitad, cortando la fructa al luengo la cáscara é no rompiendo la cáscara ó cuero, hácense en el sabor, quando están curados, muy semejantes a los higos passos, y aun mejores: en el horno asados, sobre una erja ú otra cosa semejante, son muy buena é sabrosa fructa, é paresce un género sobre sí, como lo es de una conserva melosa é de muy buen cordial e suave gusto. Assí mesmo cociéndolos en la olla con la carne, es muy buen manjar; pero no ha de estar el plátano mucho duro para lo cocer con la carne, ni muy maduro, ni se ha de echar sino quando esté la carne quassi cocida, é desollado; porque en uno o dos hervores o en poco espacio de tiempo se cuece el plátano. Comidos crudos, después que maduran, es muy gentil fructa, y no es menester comer con ella pan ni otra cosa, y es excelente sabor, e sana e de gen'til digistión; que nunca he oydo decir que hiciesse mal a ninguno".

Platanero.—Vendedor de plátanos, relativo al plátano. Aquí tenemos *viento platanero*, *sijú platanero*, etc.

Chupeta.—Por *chupador*. Pieza de goma en forma de pezón, por donde el niño *chupa* o efectúa la succión de la leche del biberón.

Mesilla.—Mesa o puesto de venta en un mercado público.

Mesillero.—El dueño o comerciante de una *mesilla* de un mercado.

Culipandeo.—Derivado de *cuchipanda*.

Catedrático.—Intelectualmente petulante. Estilo que ridiculiza a los *catedráticos*. Es un negrito *catedrático*.

Cuarentenario.—El que sufre la *cuarentena*. Relativo a la *cuarentena*. Período, reglamento, lazareto cuarentenario.

Grisáceo.—De color gris. La Academia acepta *griseo*. Si estima aceptables *rosáceo, liliáceo*. ¿Por qué no *grisáceo?*

En materia de colores que tiran a otros, no se ha fijado todavía en nuestra lengua una desinencia específica. Así, además de *áceo*, en *rosáceo* y *liliáceo;* tenemos, según la Academia: *negral* de negro; *negruzco*, de moreno algo negro; *azulado*, de azul (y en Cuba, *azuloso* y *azuláceo*); *colorado*, de color; *azafranado*, de azafrán; *morado*, de mora; *plateado*, de plata; *amarillento*, de *amarillo* (en Cuba, además: *amarilloso*); *argentino* y *argenteo*, de *argentens* o pla'a; *verdoso*, de verde; *verdusco*, de verde obscuro; *pardusco*, de pardo claro; *cárdeno*, de cardo; *griseo*, de grís; *carmesí, carmín*, de carmes; *blancazo, blanquecino* y *blancuzco*, de blanco; *albar* y *albariso*, albo o blanco; *rojal* y *rojizo*, de rojo; *rubeo, rubicundo* y *rubial* de rubio; *plomizo*, de plomo, etc. De modo, que tenemos las siguientees desinencias: *áceo, ado, al, ar, azo, eno, ecino, eo, ento, í, in, ino, izo, oso, usco* y *uzco* (¿por qué tal distinción ortográfica, de *s* y *z*, por la Academia?). No tenemos ahora humor para escudriñar el origen de esa curiosa irisación idiomática.

Fritura.—Dice el Diccionario de la Academia que equivale a *fritada* y que ésta significa conjunto de cosas fritas. Pues en Cuba distinguimos *fritura* de *fritada*. A esta voz le dámos la acepción castellana, pero por *fritura* entendemos simplemente un guiso o composición culinaria hecho friendo, v. gr.: una *fritura* de pescado, de huevo, de yuca, de sesos etc. El conjunto de las *frituras* será una *fritada*. Cuando la cosa frita lo es sin aderezo o compostura, entonces no es *fritura*. Así, el *pescado frito*. no es igual a la *fritura de pescado*.

Disparatero.—Que hace disparates, preferentemente contra la higiene y la salud. Se murió porque era muy *disparatero*.

Coger.—Apropiarse de bienes agenos, especialmente si de fondos públicos, malversar. El senador *coge mucho*. En ese gobierno todo el mundo *cogía*.

Cogedor.—Malversador. Ese concejal es un *cogedor*.

Cogedero.—Cargo o puesto público donde es fácil y hasta usual (¡pobre Cuba!) *coger*. Ese puesto de loterías es un gran *cogedero*.

Cogioca.—No es precisamente el "afán de lucro", como supone Suárez, sinó el lucro mismo, la malversación. ¿Fué influída esta voz por *cogioba*, que se supone antillanismo, polvo de tabaco?

Cogida.—Acto de coger en la 7ª acepción del Diccionario de la Academia. Le dieron la gran *cogida*.

Mandarria.—Por extensión, de esta voz más bien propia de calafates, a todo martillo pesado para batir hierro.

Mandarriazo.—Golpe dado con una mandarria.

Heladero.—El que hace *helados*, pues en Cuba, por caprichos de los usos idiomáticos, aun cuando los *helados* se hacen en una *sorbetera*, ya apenas sabemos que son *sorbetes*.

Heladera.—Recipiente donde se hacen los helados. Sorbetera.

Lasca.—Por extensión decimos con mucha frecuencia: *lasca de pan;* y metafóricamente, *sacar lasca*, por conseguir algo de alguien. De fulano no hay quien *saque lasca*.

Jagüeyal.—Sitio poblado de árboles llamados *jagüeyes*.

Plan.—Lugar preparado para construir un horno de carbón, que se aplana cuidadosamente. Probable derivación de la acepción marítima del vocablo.

Corte.—Lugar donde se cor a la caña o el monte. Se dice *corte de caña, corte de leña, corte de madera, corte de carbón*, según los casos.

Corte de carbón.—Esta locución es impropia porque, realmente, el carbón no se corta; lo que se hace es cortar leña para hacerla carbón.

Birrión.—Mancha de forma alargada. Con el chocolate se llenó la cara de *birriones*. Mancharon la pared con *birriones* de fango. ¿De *vira* y *virón?*

Encofrado.—Conjunto de bastidores o revestimiento de madera que se construye como molde de pisos, paredes, columnas y demás piezas de construcción dentro del cual se echa el *concreto* o cemento, para que al *fraguar* se solidifique adoptando la forma de aquél.

Manigual.—Conjunto de *maniguas* o *maniguazos*.

Enmaniguarse.—Llenarse de maleza o *maniguas* un terreno inutilizándose para el cultivo.

Manicurista.—Como que el cuidado lujoso de las manos, ha sido cosa algo difundida por acá en estos últimos años de abundancia y prosperidad, no nos dimos cuenta de que en 1914 el Diccionario de la Academia aceptó la voz *manicuro, a*, para significar la persona que tiene el oficio de cuidar las manos, y principalmente cortar y pulir las uñas. Y por eso nos empeñamos en hallar una, como *manicurista* o, lo que es peor, *manicure*, literalmente del inglés. Si *manicurista* pudiera aceptarse, esta última es abominable. La del diccionario es preferible, pues ya usamos *pedicuro*. Por más que ya suele sonar con frecuencia *pedicurista*, por el recuerdo fonético de *callista*. Opinamos que estos *istas* prevalecerán en Cuba.

Alcosa.—Por defectuosa variación prosódica así decimos al dulce llamado *alcoroza*, que por inveterada costumbre se vende una vez al año, por Semana Santa, al son de *matraquillas* y voceo de los

vendedores. Pero no es esto lo más grave. A fuerza de oir gritar *¡alcosa!, ¡alcosa!* hemos llegado a creer que el dulce debía decirse *la cosa*, y así, tras una absurda metátesis, se oye pregonar en los días de recogimiento católico: *¡la cosa! ¡la cosa!*

Mezcladora.—Máquina que sirve para *mezclar*, v. gr. los materiales (arena, piedra, cemento y agua) para hacer concreto.

Cucarachero.—Cundido de *cucarachas*. Esta casa es muy *cucarachera*.

Mercedante.—El que otorga una merced.

Mercedar.—Por *mercedear*. De antiguo hemos leído esa voz, en vez de la que trae el Diccionario de la Academia. *Mercedar* probablemente, pues, será andalucismo, como muchas otras que corren por estas Indias, que antaño recibieron su cultura de la metrópoli hispalense.

Patinazo.—Acción y efecto de *patinar* los carruajes. Voz hoy muy usual con la abundancia de automóviles y asfaltado de las calles.

Patón.—Se decía durante los últimos tiempos de la dominación colonial a los españoles. Aumentativo derivado de *pata*. De pie grande.

Cohechable.—Vocablo de uso frecuente, por ser, asimismo, frecuentes las ocasiones del cohecho. Si el Diccionario de la Academia acepta cohecho, en el sentido más honrado de la frase, debiera, también honradamente, aceptar *cohechable*.

Componte.—Bien explicado por Suárez, como sus derivados *componteador, componteear y componteo*. El *componte* es práctica colonial antigua en las Antillas. La guardia rural, hoy soldados de orden público, lo heredaron (*talis pater, filius itaer*) de la guardia civil y del orden público de los tiempos de la colonia; y de quien lo heredarían estos *componteadores*, sábelo Dios. Por eso, opinamos que no de un irónico *componer*, sinó de *componte*, se derivó la maldita palabreja; de *componte* que antiguamente significó *sufrimiento*, según el Diccionario de la Academia. *Dar componte*, como *dar cabuya, dar garrote*, etc., fueron importaciones de antaño.

Bufa.—Borrachera, como bien dice Suárez. *Coger una bufa. Estar bufa.* Es cubanismo muy corriente; cubanismo si lo quieren reconocer por tal, después de saber que se usó en España como expresión de germanía; ya que para algunos las voces nuestras en la Madre Patria, aunque sean vivas en alguna patria hija, no deben considerarse como peculiares de ésta y sí de su solariega casona. En la *Vida y hechos de Estebanillo González*, por el mismo (1646-1725) se dice: "También tienen sus pegatostes los gentiles hombres de la *bufa*", tomada esta voz por *vida airada, guapería, chocarrería*. De ahí a nuestra acepción media breve paso.

Notemos otra coincidencia, con perdón encarecido del lector.

Bufa, fué voz que antiguamente significó en España ventosidad hedionda, sin ruído. Y hoy a la borrachera se le llama vulgarmente *pea*. Parece que el olfato, irritado por la peste que despide el aliento del borracho, inspiró tales metáforas malsonantes y malolientes.

Machear.—Competir, jugar algo a los dados. Del inglés *to match*. Este *machear* es un *gringo* que nada tiene que ver con el castizo, aquí desusado.

Diamante.—Lugar cuadrilongo donde se colocan los jugadores de pelota para jugar al *base-ball*. Procede del inglés, casi diríamos del *americano*.

Reporter.—No hay quien diga aquí *reportero*, ni a tres tirones.. ¡Estamos tan cerca de los angloparlantes! Ni hay posibilidad de desterrar el anglicismo.

Bonitura.—Condición de lo *bonito*. Si el Diccionario de la Academia acepta lo *bonito* ¿no merece el *exequatur* la *bonitura?*

Avance.—Acción, palabra o gesto por el cual uno se adelanta a otro u otros para restablecer la cordialidad perdida. El hizo el primer *avance*.

Avellanado.—De color de avellana. No es cubanismo, aunque aquí se use, pues también en España, aunque no lo traíga el Diccionario de la Academia.

Avenida.—En Cuba, y en toda América, no es necesaria la concurrencia de árboles a los lados para que una vía ancha lleve ese nombre, como requiere el Diccionario de la Academia. En Cuba es de reciente uso, por sugestión de las *avenidas* de New York que tampoco tienen árboles necesariamente.

Azúcar.—No es, tampoco, un cubanismo, pero válganos lo abundantísimo del azúcar entre nosotros y lo esencial que es a la riqueza cubana, para atribuirnos el derecho de suplicarle a la Real Academia que al definir el azúcar no diga que es "soluble en el agua y en el alcohol". Lo es, sin duda, pero también lo es ¡que diablo! en la clara del huevo, y en la yema, y en el jugo de las frutas, y en el vino, y en la leche, y en el café, y hasta en la tinta, si se quiere. Bastaría decir soluble, sin especificar, y se diría mejor.

Azuloso.—Azulado.

Amarilloso.—Amarillento.

Bachero.—Reparador de *baches*.

Balastrar.—Por *balastar*.

Balotaje.—Recuento de las *balotas* de una votación.

Mamparería.—Tienda o fábrica de *mamparas*. Aquí las *mamparas* no suelen ser de piel o tela, como define el Diccionario de la Academia sino de vidrios multicolores . ¿Valdrá la rectificación?

Mamparero.—El hacedor de *mamparas*.

Cedazo.—Bien definido por Suárez, pero no procede de *ceder*, como supone. Es simplemente, una derivación metafórica del *cedazo* castizo, (derivado del latín *setacium*, de *seta*, cerda) o sea del instrumento para *cerner* o *cribar*. Véase sinó. Para cerner hay que imprimir al *cedazo* un rápido e incesante movimiento de lado a lado, cuyo recuerdo motivó su aplicación a los contoneos del baile. ¿No lo cree el lector así? Pues vea este otro caso bien probado. La *zaranda* no es más que un cedazo rectangular y, por la viveza de sus movimientos para cerner o cribar, ha nacido, con otros hermanitos más, el popular vocablo *zarandear*, usado hasta por los que no saben lo que es una *zaranda*, que significa moverse con viveza, prisa y facilidad. (Además: *zarandeo* [que no trae el Diccionario de la Academia], *zarandeador*, *zarandillo*, *zarandajas* etc.). Pero existe otro hijo natural de la *zaranda*, aunque el Diccionario de la Academia se lo atribuya nada menos que al persa, (sin que neguemos la posibilidad, a través del árabe, de un caso de *etimologías convergentes*) cual es la *zarabanda*, baile picaresco que se usó en España durante los siglos XVI y XVII, ya fuera de ella los árabes, dígase de paso, y caracterizado por los movimientos lascivos de caderas, que recordaban los vivaces del *cedazo* o *zaranda* para *zarandear* el grano o la uva. En Cuba, todavía hoy, tres siglos después de terminada la *zarabanda*, que acaso sobrevive en nuestra lasciva y afrocubana *rumba*, oímos gritar, para estimular los movimientos lascivos de los *rumberos*: *¡echa cocó pa la zaranda!*, que quiere decir: echa piedrecitas menudas para la *zaranda*, para que ésta se mueva más y más y pueda cribarlas, cernerlas, es decir, para que tenga que *zarandearse* más. El sentido metafórico de ese grito es bien claro y revela toda una supervivencia secular y su origen etimológico. Acaso algún lector cubano exclame al llegar aquí, *¡echa cocó!*; pero, ¡que diantres!, paisano, en materia de disquisiciones lexicográficas hay a veces que cerner o *zarandear* mucho si se aspira a obtener alguna fina inducción. Si la *zaranda* aun vive lozanamente en Cuba, en forma de *rumba*, con igual razón perdura el *cedazo* en el *danzón*.

Como ampliación de lo anterior, hubimos de escribir, lo que sigue:

Dice bien Suárez: al definir la voz *cedazo*. "Espacio entre dos cambios de compás, en una pieza bailable, particularmente del *danzón*". Y añade: (Et. De "ceder"). Y en esto no estamos de acuerdo. Veamos por qué. *Cedazo*, en su castiza y propia acepción, aun viva en ambos lados del Atlántico, es un instrumento para cerner. Y cerner, como dice el Diccionario de la Academia si bien significa separar con el *cedazo* cualquier materia reducida a polvo, también quiere decir: Andar o

menearse moviendo el cuerpo a uno y otro lado, como quien cierne". Así dice el diccionario oficial; nosotros añadimos: "como quien mueve el *cedazo*."

Sigamos. Pichardo explica lo que antes era el *cedazo* criollo: "Figura de la danza cubana. Es un vals (aunque a dos por cuatro) reducido a los ocho compases de la repetición de la segunda parte con que siempre finalizan las danzas, o sus treinta y dos compases, cualquiera que sean las figuras anteriores." De modo, que el *cedazo* fué el final de la danza, no un intervalo o variante de ella, como es hoy. Por eso se entusiasma Pichardo, en la voz danza, al decir como los hijos de esta tierra "se mecen voluptuosamente en los *cedazos*, con todo el oído y coquetería africana (¡)." En el *cedazo* estaba la pimienta, lo culminante del baile y de su voluptuosidad, de su movimiento. Y por tal movimiento del cuerpo, "a uno y otro lado" debió llamársele *cedazo*, recordando el movimiento del cuerpo con el *cedazo*, al cerner con él. Todavía mantenemos una supervivencia de esta motivación psicológica, cuando en guateques y rumbas, se oye jalear a los bailadores diciendo: *¡echa cocó!*, y, hasta, *¡echa cocó pa la zaranda!;* pues una *zaranda* es una criba, harnero o cedazo, ni más ni menos. *Echar cocó* a la *zaranda* es echarle material para cernerlo, moviendo aquélla. Así como al excitar para un fuerte trabajo a un individuo, se le dice: *¡mete caña!*, símbolo nacional cubano del trabajo, por meter caña de azúcar al trapiche del ingenio; así al animar a un bailador para que acentúe sus movimientos, o a una mulata para que avive sus contoneos, se le grita: *¡echa cocó!* para que se mueva más y más, o sea, para que se *zarandeen*, o muevan como la zaranda. Y no es difícil pensar que la *zaranda*, si proviene del persa *serbend*, danza, a la vez se sienta influenciada tal voz por la también persa *zarand*, criba.

Cedazo, debió de ser, pues, una parte del baile, la final, la de más movimiento. Y por si esto no bastara, recuérdese que *bailar un cedazo* era en la época de la colonización indiana acto de brujería adivinatoria por el que encorozaron a más de una hechicera; (1) cuya expresión hampona o apicarada, precisamente por tal, no es de dudar que fuera también parte, en su adopción, para expresar el momento de la danza, de más *hechizo* y *picardía*.

Pero, digamos más, tenemos prueba de que antaño se usaron como sinónimas de baile o danza las voces expresivas de los instrumentos para cerner. Léanse, sino, los versos de Juan de Castellanos, en sus famosas *Elegías de Varones Ilustres de*

(1) *Apuntes de* ROJAS. *El Viaje entretenido*. T. 1º pg. 87.

Indias (Elegía V, canto II) cuando fustigando la molicie de la juventud de sus días, dice:

"Mas ya no hallareis tales mozuelos,
"En escuela de Marte ni Minerva,
"Pues todos huyen destos desconsuelos,
"Y dicen que las flechas tienen yerba;
"Hay hojaldres, pasteles y buñuelos,
"Hay botes y barriles de conservas,
"Hay *cedazo*, *harnero*, y hay *zaranda*,
"Y sábeles muy bien la cama blanda."

Con lo cual, creemos demostrado que *cedazo*, baile, no procede etimológicamente de *ceder*.

Acaguasar.—En sentido reflexivo, llenarse un cañaveral de caguaso, cuando la caña es pobre o no se han hecho las debidas *limpias*. Se *acaguasó* la colonia.

Navaja.—Cuchillo que se coloca en el espolón a los gallos para la lidia o pelea.

Zapatón.—Navaja que se pone en el espolón al gallo para la pelea.

Ramazón.—Dibujos que se observan en las tablas de ciertas maderas de construcción, modo de ramaje que acrecienta su valor para la ebanistería, como en la caoba, caracolillo, etc.

Rodea.—Hacen los carboneros la *rodea* del carbón al irlo sacando del horno, rodeando éste.

Picado.—Camino estrecho, para el paso de un hombre, hecho a través de un monte, picando las ramas y matas con el machete. Abrir un *picado* para el agrimensor. Cuando el *picado* se amplía se convierte en *trocha*, y si se convierte en vía para el paso de un carro, se le llama *carril*.

Nacido.—Nacencia, en su segunda acepción.

Muela.—Se dice en mala parte, de la persona que sirve a otra solapadamente en sus designios contra una tercera. Fulano le sirvió de *muela* en tal asunto.

Sámago.—Además de la acepción que trae el Diccionario de la Academia, aquí decimos *sámago* a la parte más blanda de un leño, entre la *cáscara* y el *corazón*. Este palo tiene mucho *sámago*.

Corazón.—No solamente la parte interior de una cosa inanimada, como quiere el Diccionario de la Academia, en cuyo sentido dice: el *corazón* de un árbol. Decimos *corazón* al centro del tronco cuando éste es duro, diferenciándose del sámago, que es la parte blanda y exterior que lo rodea. Aquí tenemos *madera de corazón*, y madera, que a pesar de la anotada acepción académica, *no es de corazón*, porque es blanda o fofa e inútil para ciertos usos. Cuando, por ejemplo, se contratan traviesas para ferrocarril o polines, se exige que sean de madera dura, de *corazón*.

Mosquero.—Abundancia de moscas. No se pudo comer por el *mosquero* que se sufría.

Mosquitero.—El Diccionario de la Academia solo conoce el pabellón o colgadura de cama; y aquí tenemos *mosquiteros* para hamacas, para sombreros, para tanques de agua, etc.

Conchucharse.—No creemos en la probabilidad de su derivación del vocablo sinónimo *conchabarse*, sinó de *chuchear* o *cuchichear*.

Conchavado.—En vez de *conchabado*, así lo escribimos en Cuba, probablemente mejor que el Diccionario de la Academia, por razón de su etimología. La que ofrece la docta corporación es sorprendente: ¡de *conclave!* ¡Que tendrá que ver aquí la junta de cardenales! Lo que sucede es que *cónclave* o *conclave* y *conchabado* tienen un origen común, latino: *cum clavis*, con llave; y así como de ambas palabras se hizo *conclave*, por ser ésta reunión de cardenales que se encerraban bajo llave y hasta a cal y canto, para elegir pontífice. Así convertida la *clavis* latina no sólo en la *clave*, sino en la *chave* castellana vieja, aun hoy portuguesa; por procedimientos filológicos que no importa exponer aquí, fácilmente se hubo el *conchave*, y de ahí *conchavarse*, en sus acepciones, propias y metafóricas, de unir, juntar, asociar cosas o personas. Prueba de ello es la voz *chaveta*, que así la escribe el Diccionario de la Academia, muy propiamente, por ser a manera de llave, *clave*, clavija, *chave* o cerrojo, que mantiene unidas varias cosas ensartadas o *conchavadas* en una pieza principal.

No hay que olvidar, sin embargo, que el Diccionario de la Academia hasta la 12ª edición traía *chabeta*, y así otros diccionarios, como Monlau, Barcia, Toro y Gómez, Salvá, etc., y hasta Barcia nos asegura que la voz procede "fuera de toda duda" de *capite*, ablativo de *caput* (cabeza). La Academia, como hemos visto, no lo cree así, ni nosotros tampoco; pero hay que ser consecuentes: o *chaveta* nos obliga a escribir *conchavados*, o si insistimos en decir *conchabarse*, no podemos mantener la ortografía de *chaveta*, so pena de perder la ídem, o la lógica, que en este caso habría de ser lo mismo.

Línea.—Vía ferrea. La *línea* está interrumpida.

Pasudo.—El pelo en forma de *pasas*. 3.ª acepción del Diccionario de la Academia. Pelo *pasudo*. El que tiene *pasas*. El negro es *pasudo*. En Tierra Firme se dice *pasuso*.

Parrafada.—Conversación. Echaremos una *parrafadita*.

Paragüero.—El que compone paraguas. El vendedor ambulante de los mismos. El cochero de alquiler, de ínfima clase, por que suele usar enorme paraguas en el pescante del coche, cuando llueve y hasta cuando aprieta el sol. Por extensión, el conductor inhabil de un automóvil.

Apuñalarse o *Apuñalearse.*—Guardarse dinero en los bolsillos.

Apuñaleado.—Enriquecido.

Argollar.—Echarle a uno una argolla, atarlo, esclavizarlo. La joven *argolló* al novio. Se *argolló* en su empleo.

Arrastre.—Influencia política o social. Aquel senador es hombre de mucho *arrastre.*

Arrenquín.—No creemos que sea corrupción de *arranquín*, y que éste venga de *¡arre!.* Estimamos que *arranquín* es derivación despectiva de *arranque*, por ironía, como de *galope* se hizo *galopín.* El *arre* hizo trasmutar la *a* en *e.*

Maleta.—Joroba.

Maletudo.—Jorobado.

Zarambutear.—Zarandear, en su 2ª acepción. Esta palabreja es otra supervivencia andaluza. Se formó por corrupción, engendro indiano, de *zarabutear*, hacer cosas con impericia y atropellamiento, según el Diccionario de la Academia, y poco a poco ha pasado a ser *zarandear*, que puede ser un medio de *zarabutear*, pero no el *único.* Niña, no lo *zarambutees* que lo vas a derramar. No me *zarambutees* que me siento mal.

Cimarrón.—Zayas se empeña en que sea voz tomada de los moradores del Nuevo Mundo y trae numerosas citas. El P. Mir le precede, y la supone antillana. Ciertamente que esta palabreja, pasada a las Antilas francesas e inglesas, ha dado motivo a malabarismos etimológicos. Y la docta Academia resuelve el problema de un modo sencillo y convincente, de *cima*, que era el lugar que habitaban los *cimarrones.* Ni el huevo de Colón.

Pajuela.—Punta de cáñamo, torcida y nudosa, al extremo de la *cuarta;* látigo con que se castigaba a los esclavos.

Mechar.—Fué voz usada en Cuba y en España, en los tiempos de la esclavitud, durante los siglos XVI y XVII, y aun hoy solemos decir *aguantar la mecha*, por sufrir un castigo o molestia. De lo que fué el bárbaro *mechar*, *pringar*, o *lardar* los esclavos hubimos de escribir hace años, esto que repetimos:

"Por ejemplo: "al esclavo, si muero, mando que cada día le *pringuen* tres veces." (Francisco de Quevedo. *El entremetido y la dueña y el soplón.* Véase en sus *Obras Satíricas y Festivas*, Madrid, 1911, pág. 306.) No parece acertada la observación de Julio Cejador a esta voz usada en *El Lazarillo de Tormes.* (Edición de "La Lectura." Madrid, 1914, pág. 85). Dice el autor de la picaresca obra: "a mi padre açotaron y pringaron," y Cejador anota: "*Pringaron o pingaron*, colgaron, ahorcaron. (Tirso: *Mari Hern.*, 3, 22: Pués, según nos quiere mal, | he de *pringarme.* Q. Benau. I, 331: Te arrojo y pringo en las nubes. *Pingar* por ahorcar, colgar, se usa en Leon, Maragatería, Palencia, Segovia, de pen (di) car (e), pendere)." Sin embargo, es evidente que *Pringar* no tiene nada que ver con

pingar. Si esta voz viene de *pendicare*, y lo demuestra más claramente su derivado, aún hoy en uso, *pingajo;* la voz *pringar*, en cambio, debe derivarse de *pringue:* grasa que da de sí el tocino u otra materia crasa cuando se aplica y derrite al fuego. *Pringar* es la acción de untar con *pringue* alguna cosa. Y antiguamente, aunque lo olvide CEJADOR, se solía en España castigar a los esclavos echándoles *pringue* hirviendo. Cuando QUEVEDO hace desear a un esclavo que lo *pringuen* tres veces al día, no quiere decir, como interpretaría CEJADOR, que le *ahorquen* tres veces diarias. Ello sería un absurdo. En Cuba también se pringó a los esclavos, como se verá más adelante al transcribir precepto de las *Ordenanzas de Alonso de Cáceres*. Hasta los diccionarios de la lengua castellana, en las voces *pringar* y *pringue* explican su significado en relación con el bárbaro castigo citado. Véase, por ejemplo, el *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana*, editado en 1879 por una Sociedad de literatos, que no es el mejor aunque sí es el que, ahora que escribo, tengo a mano. *Pringar*, tanto vale como *lardar* o *mechar* los esclavos con grasas, resinas o pringue hirviendo. Más tarde, suavizados los castigos, la voz *pringar* se adoptó para la aplicación del menjurje descrito, que, acaso, produciría parecidos sufrimientos."

"En el entremés de *Los Negros*, de SIMÓN AGUADO, (a) un señor amenaza a un negro esclavo con *pringarlo, gastando cuatro libras de tocino en su barriga* a ese fin. Los esclavos del entremés, a pesar de que el amo quiere tomar *una hacha* para *pringarlos*, acaban cantando y danzando, demostrando que están *emperrados* en hacer su voluntad:

"Mira mexo, Dominga
que te vienen a *pringar*,
y no me pienso mudar
aunque ma se me *pringa*."

Este entremés interesantísimo responde definitivamente a la cuestión. Es curioso observar cómo, sin duda por igual razón, en la jerigonza maleante de la bribia hispana del siglo XVI se llamaba *tocino* a los azotes. (b) El Diccionario de la Academia dice: "Echar a uno pringue hirviendo castigo usado antiguamente."

(a) Es de fecha 1602, según el Ms. que se conserva en la Biblioteca Nacional de España.—Véase en EMILIO COTARELO, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*. Tomo 1º Vol. 1º págs. 31 y sigts.

(b) RAFAEL SALILLAS. *El delincuente español. El Lenguaje*, Madrid, 1896, pág. 178. AGUSTÍN DE ROJAS. El *Viaje entretenido*, Libro 1º.

En Cuba, las Ordenanzas de Cáceres no permitían *mechar* a los esclavos ni *asarlos* (!)

Canoa.—Dice Suárez que suele oirse en lugar de "artesa" cuando ésta es de reducidas proporciones. Nosotros hemos visto *canoas* o recipientes de agua hechos de un tronco de árbol, donde beben tres yuntas de bueyes contemporáneamente.

Mosquear.—Llenarse algo de moscas. La sopera se *mosqueó*. Complicarse o dificultarse la solución de un asunto hasta hacerse poco deseable. El negocio se va a *mosquear*. No lo *mosquéen* más. Ya está *mosqueado*.

Portorriqueño.—Voz aceptada ya por el Diccionario de la Academia, para significar al "Natural de Puerto Rico", y lo "perteneciente a *la ciudad* e isla de este nombre". ¿A la ciudad? Válganos nuestra condición de antillanos y la ocasión de ir a la prensa este catauro, para pedir una rectificación geográfica a la Academia. No existe, que sepamos, la *ciudad* de Puerto Rico, pues su capital se llama hoy día, para mayor gloria del Bautista, San Juan, y *sanjuaneros* a sus hijos.

Cinturón.—Por *cinto*.

Martiguar.—Oímos esta palabreja por primera vez a un negro brujo, curandero, explicando como antes de aplicar a las sienes del enfermo ciertas hojas había que *martiguarlas*, o sea: pasarlas algo por el rescoldo. La oímos, años después, a la cocinera, diciendo que para mejor descañonar un pollo era conveniente *martiguarlo*, o sea: pasarlo un poco por encima del fogón. Ultimamente la hallamos en un casi centenario libro manuscrito de recetas de cocina, donde se exige para que los tamales salgan bien, entre otras cosas igualmente importantes, que se envuelva la masa de harina de maíz en hojas de plátano *martiguadas*. Hemos preguntado a familiares algo duchos en el arte de la cocina, y responden que hay que calentarlas manteniéndolas sobre el fuego, de modo que se oscurezcan algo y no estén tan vivas. Por todo lo cual deducimos que la palabreja es una variante de *amortiguar:* hacer menos viva alguna cosa, dejarla como muerta; pero variante completamente fijada y cristalizada, con un siglo al menos de permanencia. Un cocinero nos dijo que era machucar la carne con la mano del mortero, o sea macerarla, para que se reblandezca. Podría tomarse esta acepción en sentido figurativo de la anterior, porque, la maceración consiste precisamente en amortiguar la *viveza* de la carne antes de cocerla. En fin, hemos encontrado *amortiguar*, aplicada a unas plantas, en la *Apologética Historia* de B. de Las Casas, quien dice: "luego con el sol se *amortiguan* y marchitan (aquellas ramillas) como que se mueren". No están pues extraviados nuestros viejos brujos y cocineros.

Viento.—Cada uno de los tres cordeles que sostienen el papalote, atados por un extremo al cordel con que sujeta éste al volar.

Abancuchar.—Desbancar al banquero de un juego.

Saltuñate.—De *salto* y *uña*. Se dice a la jugada que hacen los muchachos, colocándose una bola sobre la uña del pulgar apoyada al índice y haciéndola saltar con fuerza, por impulso de aquel dedo.

Cantutrí.—De *one*, *two*, *three*, voces inglesas, juego de pelota entre tres.

Barrigada.—Carne de *barrigada* es la de la parte de la barriga de la res, que, según las cocineras, es la única que da *hebras*, indispensables para guisar *ropavieja*.

Rueda.—Aquí decimos *rueda de pan*, a su lasca circular, no siendo el pan ni carne ni pescado. Decimos esto, en vista de la acepción 6ª del vocablo, aceptada por el diccionario académico.

Tocineta.—Por *tocino*, aquí poco usado entre cubanos.

Cuchara.—Por llana, paleta o palustre, instrumento triangular y de mano, que usan los albañiles para manejar la mezcla o argamasa. Además, significa maestro albañil. Un albañil que sabe manejar la *cuchara*. Eran en la obra *tres cucharas* y dos peones. Presumimos que esta acepción debió correr en España, y que de ahí vino la locución *media cuchara*, que nos da el Diccionario por persona de mediana habilidad en un oficio.

Turismo.—En Cuba nos hemos encariñado con la palabrita hasta promulgar una ley que así se llama: *del turismo*, que viene a revivir o poco menos, en pleno siglo XX, el famoso *Ordenamiento de las tafurerías*, del Rey Sabio Don Alfonso X; que no otra cosa se propone la afrentosa leyecita que la legalización de garitos y prosperidad de tahures so capa de favorecimiento de los inmigratorios viajes por el país con fines de distracción y recreo. Pero, sea de ello lo que fuere, si el *turismo*, aunque galicismo, figura ya muy legítimamente en nuestro lenguaje, por ley del Congreso y por ley del idioma, debiera serlo también por ley del Diccionario de la Academia. En este ha penetrado ya, logrando carta de ciudadanía, la voz *turista*, pero no *turismo*. ¿Por qué? Comprendemos que aun sea prematuro para proponer un verbo *turear*, aunque ya le llegará su día, pero el sustantivo *turismo* ha sido ya adoptado por los españoles. ¿No lo creen los Sres. Académicos?

Cangrejo.—Por *cámbaro*, que aquí desconocemos.

Barril.—Irse uno al *barril* es fracasar, como en Suramérica lo es irse al bombo, y ello porque entre las cosas que el barril puede conservar y transportar está la basura. *El barril de la basura*, es en Cuba utensilio casero indispensable, tan usado, que suele

darse ese nombre a vasijas y recipientes que nada tienen de barriles.

Flechudo.—Lacio, 3ª acepción. Se aplica al pelo lacio, como un comparativo exagerado: recto como flecha. La palabreja, muy usual, nos recuerda la época del descubrimiento y conquista.

Ganzúo.—Así llama la muchachería al inhábil en el arte infantil de empinar *papalotes.*

Tortolilla.—La caída al suelo de un papelote dando vueltas rápidas, o las vueltas que da en el aire, sin caer, lo que sucede cuando pierde el rabo o cola.

Terequeté.—Patatús.

Irse de bolina.—Expresión marinesca, que recoge el Diccionario de la Academia, y que aquí conservan los muchachos para expresar que el *papalote* se fué, a impulsos del viento, por haberle cortado el cordel que lo retenía.

Cantado.—Canto. Es muy frecuente en Cuba sustantivar los participios; por lo cual, no hemos de pretender recogerlos todos. Su *llorao* no me convence, ni su *rezao* tampoco. Su *caminaito* me gusta. Etc., etc.

Golilla.—La parte superior de la cola de un *papalote.*

Virulilla.—Algo así como un *buche*, insignificante, pobretón. Ese es un sombrero de *virulilla.* Tú eres un *virulilla.* ¿De *viruta*, *virutilla?*

Bravo.—Enojado, violento. Este americanismo, corriente en toda la América Hispana, y que trae Suárez, es sólo un arcaismo, y debiera reintegrarse al léxico. Véase lo que dice Cuervo, convenciendo, en sus *Apuntaciones Críticas*, (pág. 512).

Pardo.—Mulato. Mezcla de blanco y negro.

Moro.—Hemos oído aplicar esta voz al caballo negro, como en España, y no solo al blanco con viso obscuro, como dice Pichardo. Bien es verdad que esa palabreja ha sido aplicada al tuntún en estas Américas, según puede verse en Cuervo.

Espuela.—Por *espolón* del gallo.

Figurín.—(*Domingo del*)—Tercer domingo de cuaresma, que en la Habana no lo parece, por continuarse en él las mascaradas y locuras del carnaval. Véase *piñata.*

Coartación.—Copiamos de nuestro libro *Los Negros Esclavos*:

> La *coartación* consistía en el derecho que adquiría el esclavo entregando una cantidad de dinero a su amo, de no ser vendido sino por un precio prefijado del cual se descontaba dicha cantidad, pudiendo libertarse entregando al amo la diferencia en dinero que mediaba entre la ya entregada por la *coartación* y el precio prefijado.
>
> La *coartación* limitaba, restringía, *coartaba* la potestad domínica del amo, por lo cual era ciertamente impropio llamar *coartado* al esclavo, cuando en rigor el *coartado* era el señor.

La *coartación* dimanaba del derecho que tenía todo esclavo de emanciparse entregando al amo el precio de su libertad, el importe del valor medio de un esclavo en el mercado; y del derecho de cambiar de amo, de buscarse un nuevo amo que lo comprase. En este caso la compraventa llegaba a ser obligatoria para el vendedor. Este derecho de libertarse, o de hacerlo parcialmente, es decir, de *coartarse*, a veces se podía ejercitar por el esclavo, ya mereciendo esa gracia por legado testamentario de algún blanco, amo o protector amigo, caso frecuente en las ciudades y en las casas ricas en favor de los esclavos domésticos; o ya comprando la libertad por el ahorro. Este en el campo era muy difícil, por más que los esclavos tuvieran sus *conucos*, pequeños paños de tierra que ellos podían cultivar con frutos menores en provecho propio, durante los domingos y fiestas, si es que no había *faenas* extraordinarias impuestas por mayorales abusadores. Pero en la ciudad el ahorro no tenía más fuerte obstáculo que la imprevisión característica de la primitividad psicológica africana, y a veces la mala fe del amo. Sé de un caso en que el pobre esclavo, que como casi todos no sabía leer ni escribir, marcaba cada peso de su ahorro con una muesca en su bastón, con cuya única y débil prueba quiso convencer, en vano, a su amo depositario, de que le había entregado ya dinero suficiente para su libertad.

Coartar.—Ejecutar la *coartación* de un esclavo. Se usa también como reflexivo.

Gancho.—Horquilla de tocador. Suele decirse *ganchillo*.

Hoyita.—La *hoyita* es la foseta supra-external, o sea pequeña depresión o concavidad de la piel entre las articulaciones de las clavículas con el externón. Lo emplean mucho nuestros curanderos, pues parece la *hoyita* sitio privilegiado para depositar milagrosos menjurjes que sanan la garganta o el pecho.

Gente.—Por *gente* educada y decente. No sabía conducirse como *gente*.

Cabildos.—Suárez dice *Cabildo de negros*. No es necesario. En Cuba el *cabildo*, por antonomasia, es el de negros. Y añade: "reunión que *celebran*, etc." Ya no hay cabildos.

Copiamos de un nuestro folleto *Los cabildos afrocubanos*:

Los negros procedentes de una misma tribu constituyeron en cada ciudad una asociación así llamada, quizás por analogía a la corporación municipal, que entonces recibía ese nombre. Pichardo, en su diccionario, dice así, explicando lo que era un *cabildo:* "Reunión de negros y negras bozales en casas destinadas al efecto los días festivos, en que tocan sus atabales y tambores y demás instrumentos nacionales, cantan y bailan en confusión y desorden con un ruido infernal y eterno sin

intermisión. Reunen fondos y forman una especie de sociedad de pura diversión y socorro, con su caja, Capataz, Mayordomo, Rey, Reina, etc." Fuera de la Habana se llamaban también estas sociedades *reinados*, según Pichardo "para aquellas fiestas en que hace de reina una negra, que sentada en un alto trono y acompañada de sus oficiales, presencia y preside el baile continuo y tocatas de súbditos".

Cada cabildo, repito, lo formaban los compatriotas africanos de una misma *nación*. El cabildo era algo así como el capítulo, consejo o cámara, que ostentaba la representación de todos los negros de un mismo origen. Un magnate esclavizado, cuando no el mismo jefe de la tribu, pero generalmente el más anciano, era el *rey* del cabildo, a quién en castellano se le daba el nombre de *capataz* o *capitán;* el primero tomado del Jefe del trabajo a que estaban sometidos los negros, y el segundo, prestado por la gerarquía militar a que tan aficionados eran aquéllos, y en uno y otro caso derivados, como también *cabildo*, de *caput*, cabeza. El rey disfrutaba de considerable poder dentro del corto radio de acción que le dejaba libre el poder social de los blancos. Durante el año era el que custodiaba los fondos de la sociedad y el que imponía multas a sus súbditos. La *reina* ocupaba el inmediato rango. Algunos otros cargos existían, no todos bien definidos, de carácter ceremonial, de los cuales era muy codiciado el de *abanderado*, cargo creado cuando fué admitida la bandera como simbólica del cabildo. Al segundo Jefe solía llamársele *mayor de plaza*, título tomado del ejército.

El historiador matancero Alfonso, dice: "Por cabildos de negros se entiende la reunión de los de cada nación en los días festivos para bailar a usanza de su país. Provienen estos cabildos, según noticias, del permiso que para tales desahogos se concedía a los negros que compraba el rey con destino a los cortes de madera, que se hacían en esta Isla para la construcción de bajeles para la armada y dotación de los potreros del ganado aplicado a los trabajos de la extracción de las minas Concurren libres y esclavos y se les permite, desde tiempo inmemorial, tener sus banderas como insignias del Cabildo, y aquí por lo menos, a la nación Congo Real, portar una muy parecida al mismo pabellón nacional. Estas instituciones son útiles porque ejercen actos humanitarios y piadosos, propendiendo a la manumisión de aquellos asociados, que por su moralidad y buen comportamiento consideran digno de conseguirla a costa de los fondos de la reunión, que se nutren de pequeñas limosnas que exhiben cuando concurren al baile, y suelen también hacerse cargo de curar a sus paisanos enfermos."

El *cabildo*, vocablo usado ya en la traducción al romance del

Fuero Juzgo, tanto quiere decir como: *ayuntamiento de hombres que viven en un ordenamiento;* y de tales voces *cabildo* y *ayuntamiento*, aunque arcaicas, la segunda aun la conservamos elegantemente en la nomenclatura de nuestras instituciones municipales, como se mantiene la primera más propiamente en las instituciones eclesiásticas; y aun solemos usar por tradición la expresión *cabildo municipal*, como sinónimo de ayuntamiento, que es la cámara legislativa o deliberante de nuestro actual municipio. Y aun decimos: *cabildeos*, *cabildo* catedral, sala *capitular*, etc.

La voz *cabildo* se usaba en España, en la época de la colonización, aplicada a las reuniones o juntas de las *cofradías* religiosas (1). Y allí en Sevilla hubo *cabildos de negros*, porque hubo *cofradías de negros* muy notables, y desde antiguo.

Sardina.—(*Domingo de la*)—Es el cuarto de cuaresma, que aquí hacemos prolongación profana del carnaval. Véase *piñata.*

Armazón.—Cargamento de esclavos.

Bozalón.—Aumentativo de *bozal.* Negro muy *bozal.*

Pieza.—Esclavo. Solía decirse también, *pieza de Indias* y *pieza de ébano*, eufemismos tristes.

Entrenar.—Anglicismo, de *to train*, amaestrar, enseñar, habituar a algún ejercicio o trabajo.

Tren de carga.—Por tren de mercancías.

Tragante.—Pieza de tubería o canal que *traga* el agua de lluvia.

Bajante.—Canal por donde *baja* el agua de lluvia que recoje un tejado o azotea.

Tallerista.—Dueño o comerciante de un taller de aserrar madera, o *taller de madera.*

Queque.—Dice bien Suárez, del inglés *cake.* Pero permítasenos otra etimología, al menos con el carácter de etimología *convergente*, porque la influencia de la una converge con otras influencias de muy distinto o lejano origen a determinar la formación de un nuevo vocablo o acepción. Antiguamente la voz *queque* significó en castellano *cualquier cosa, algo.* Siendo así y pensando que de *cake* (pron. *queik*) no hemos hecho *queique*, sino precisamente *queque*, y que éste es una adehala o *contra*, que suele pedirse por los niños que compran algo en las *bodegas.* ¿será exceso de fantasía pensar que los muchachos pedigüeños, habían de pedir *queques* al bodeguero, y que por tal costumbre

(1) Véase JUSTINO MATUTE Y GAVIRIA. *Noticias relativas a la Historia de Sevilla.*—Sevilla 1886, pág. 76. En 1584 se dió sitio a la Hermandad de Ntra. Sra. de la Iniesta para que "los cofrades hagan su cabildo". (Parte II, folio III. Capítulo 1o.—En el *Guzmán de Alfarache* de MATEO ALEMAN se dice, refiriéndose a los miembros de cierta fantástica *hermandad* o *junta:* "siendo tenidos por hermanos, no gocen de los privilegios de ellos, no los admitan en sus *cabildos*, ni se les dé cera el día de su fiesta".

se fijaría al vocablo? Porque *cake* tiene una significación más amplia y extensa que la de una simple galleta; más bien equivale a *pastel*. Comer *queques*, en cambio, es decir: *comer cualquier cosa*, es ser bobo.

Resquemo.—Poco usado. El jugo de ciertas frutas, por ejemplo: el *resquemo* de limón. La 2ª acepción del Diccionario de la Academia es similar.

Resquemor.—Encono o mala voluntad hacia una persona, contra la cual está uno *quemado*.

Tupido.—En Cuba y resto de América, al torpe, corto de entendimiento. Como los cubanos tenemos el verbo *tupir*, comprendemos que un hombre *tupido* es aquel cuya inteligencia está obstruída, como puede estarlo un caño. No hay, pues, que proponer una aféresis de *estúpido*, como dice el erudito argentino Selva. Acaso un tenue eufemismo, por similitud fonética.

Corralera.—Legua *corralera*. La cita Suárez, en el artículo *corral;* pero no lo inserta aparte, como merece.

Planazo.—Cintarazo. Golpe dado de plano con el machete, la espada u otra arma blanca análoga.

Plan.—Parte plana del machete. Golpe dado con la misma. Los guardias dieron mucho *plan*. Para distinguirlo de la expresión: *dar machete*, que es *machetear*, no dar *plan*, sino *filo*.

Batición.—Por *batido*, *batimiento*. La *batición* de los *huevos*.

Mamón.—Esta voz y su derivado, *mamoncillo*, están bien explicados por Suárez, pero no creemos aceptable la etimología indiana que le da Oviedo, el primer cronista del Nuevo Mundo, atribuyéndolas a los indios venezolanos. Es fruta la del *mamón* o *mamoncillo*, tal como la describe Oviedo, que para comer su carnosidad hay que colocarla entera entre ambos labios, para quitarle la carnosidad con los dientes; ello hace que los labios se prolonguen hacia adelante, que *estiren las bembas*, en la actitud que adoptan los niños para *mamar* el pecho materno. Y por eso, sin duda, se llamaron *mamones* o *mamoncillos*, según clase y país. La Academia parece haberlo entendido así, no haciendo de *mamón* (no trae *mamoncillo*) un artículo separarado, sino dándolo como una acepción más del vocablo, que tiene otra originaria.

Politiquero.—Politicastro.

Politiquear.—Hacer política menuda, de bajo vuelo.

Politiquería.—Política que hacen los *politiqueros*.

Cucaracheo.—Bullir una multitud de cucarachas, ruido que producen.

Esquinero.—Mueble que se coloca en las esquinas de las habitaciones.

Esquinado.—Situación en que queda un mueble cuando se coloca en una esquina de la habitación, pero en forma atravesada tapando el vértice del ángulo que forman las paredes, y tocando éstas por sus extremos.

Jan.—Bien explicado el vocablo por Suárez. No es voz castiza, ni india, (en antillano es *coa*, que aun se usa en Cuba) ni africana. Es voz inglesa: *hand*, mano. Sembrar a *jan*, se dice, por sembrar a mano. En cambio el objeto si es antillanísimo, como puede verse en Oviedo y Las Casas, al describir la siembra de los *conucos* con las *coas*, como únicos instrumentos de labranza.

Rendir.—Cundir. El arroz *rinde* mucho al cocerse. Según Cuervo esta acepción nos la importaron los gallegos.

Oliscoso.—Generalmente decimos *olicoso*. Que olisca. Aquí diríamos *olisquea*, que está muy bien dicho, diccionario aparte.

Olisquear.—Oliscar. La desinencia frecuentativa o continuativa en *ea*, le da mayor intensidad a la acción del verbo.

Habano.—Color atabacado, claro.

Perdulario.—Hombre *perdido*.

Bullarengue.—Bulla, bullaje, bullanga. Todos esos vocablos derívanse de *bullir*, que, al decir del Diccionario de la Academia, es en una de sus acepciones: moverse, agitarse una persona con viveza excesiva; no parar, no estar quieta en ninguna parte. El *bullarengue* criollo tiene un sentido despectivo, traído de su desinencia; y si bien desciende del vocablo susodicho, *bullir*, reconoce como madre legítima a una palabra de Cuba ya huída, *bullarea*, que aun parece tener vida lozana en el pueblo andaluz. En la salada novela de Muñoz y Pabón, *Paco Góngora*, se lee: "¿que tiene de particulá la Semana Santa de Sevilla pa tanta *bullarea* y tanta estallina como trae armá?".

Cuando aquí decimos de una mujer: tiene un *bullarengue* en la cintura, es como decir: se trae un movimiento excesivo, o sea un *bullebulle*. ¿Que por qué significa también, engaño o fingimiento? Suponemos que la acepción nació hace medio siglo, cuando se usaba por las mujeres el polizón o falsas caderas. Entonces el bullarengue de las coquetas debió de parecer algo realmente excesivo, y el vocablo que antaño significaba sólo el movimiento, pasó metafóricamente a denominar el objeto donde aquel más se acentuaba y se concentraba la atención del observador. Y de ahí pasó a significar todo artificio engañoso o fingido. En Tierra Firme se dice *bullaranga*, también epéntesis de *bulla*, y dice Rivodó que es onomatopéyica. No acertamos a ver por donde.

Torreja.—Por *torrija.*—Según demostró Cuervo, pues también se usa en Bogotá (927), es de uso antiguo en España.

Machucón.—Machucamiento.

Pechugazo.—Pechazo, golpe con el pecho.

Pechugón.—Pechugazo.

Alfombrado.—Substantivación del participio del verbo alfombrar. El *alfombrado* se manchó.

Diablito.—Suárez da una explicación aproximada; pero se equivocó cuando supone que la comparsa del *diablito*, es siempre *comparsa de ñáñigos.* Los ñáñigos tienen su *diablito*, o *írime;* pero no todos los *diablitos* eran ñáñigos. *Diablito* fué todo negro africano vestido a usanza de su tierra o chavacanamente, que el día de Reyes, o con motivo de otras festividades, salía a la calle a bailar y refocilarse con sus paisanos y compañeros de servidumbre. En nuestro estudio acerca de *La fiesta afrocubana del día de Reyes*, escribíamos: "¿Por qué a esta fiesta se llamó de *diablitos?* Acaso porque al tener que darle nombre los blancos, encontraron en los disfraces abigarrados de los africanos, en sus saltos y cabriolas, en sus cuernos y careta cierta analogía con los *diablitos* o *diablillos*, como aun dice el Diccionario de la Academia, o máscaras simulando diablos, que antiguamente solían acompañar las procesiones católicas del *Corpus Christi* en Cuba, como en España y otros países. *Diablitos* se les llamaba en Cuba a esas mascaradas místicas, como puede verse en Pérez Luna, y *diablitos*, por ende, llamarían a los mamarrachos africanos de *nación* (1) en sus atávicas procesiones." En dicho trabajo, véanse más minuciosas explicaciones.

Tiradera.—Tirante.

Suiza.—Bailar la *suiza*, por bailar la *comba.*

Tabaquería.—En Cuba no es el lugar donde se vende tabaco, sino donde *se hace* o *tuerce.* Y los cubanos debemos de tener voz y hasta voto, en esa materia.

Raptar.—Verbo *usadísimo* en Cuba. Cometer el delito de rapto, cuya comisión es también harto frecuente.

Tecleo.—Ruido y movimiento del teclado de un piano, ahora de una *maquinita* de escribir.

Corrugado.—Voz anticuada y que estaba ya perdida, significando *arrugado.* Pero los americanos o *estadounidenses* nos han importado año tras año el hierro *corrugated* para las obras de hormigón o cemento armado, y hemos caído en un anglicismo más, que solamente puede librarse de tal sambenito apelando al abolengo castizo. Por donde una caduca palabreja castellana ha revivido por una infusión de vitalidad inglesa. Ambos vocablos, el de Castilla y el de Inglaterra, son hijos del latín, y ello explica el caso cumplidamente.

Tabiquería.—Conjunto de *tabiques* de una casa. La *tabiquería* que sea alicatada o de panderete.

Sotabarba.—Papada.

---

(1) RAFAEL FELIX PEREZ Y LUNA. *Historia de Sancti Spíritus.* Sancti Spíritus, 1888, pág. 411.

Tabaquero.—Relativo al tabaco. Por *tabacalero.*

Zoquetada.—Acción propia de un *zoquete.*

Zoquetería.—Zoquetada.

Madre.—Monner Sans, refiriéndose a la Argentina escribió: *Su.*—"Si a algún paisano se le dice "su madre", contestará rápidamente y como ofendido: "La suya, amigo."

"¿Por qué? ¿Por qué dar sentido denigrativo al posesivo que nos ocupa?

"Hablando de tal anomalía con un argentino viejo, me decía que antiguamente—ahora se ha modificado—entre el *su* y *madre* se colocaba otra palabra ofensiva que aun se recoge de labios acanallados, siendo natural entonces que el interpelado respondiese con enojada vivacidad: "La suya, amigazo." Verdad es también que en aquellos tiempos y atemperándose a lo dicho por Cervantes, no se daba a la voz que por respeto omito tanta gravedad como hoy."

Añadamos nosotros, con permiso de lectores susceptibilísimos, que suele haberlos por estas tierras, que igual pudiera escribirse de Cuba, bien que el sentido denigrativo no recae sobre posesivo alguno, sino precisamente sobre la palabra que con devoción debiera ser siempre dicha. Tanto es el abuso de la grosería, que con sobrada frecuencia en reuniones frívolas y en el teatro se evita pronunciar el materno vocablo, y si por ingenuidad o desenfado se pronuncia, especialmente si precedido del posesivo, se oye un retronar de golpes dados con los nudillos en las mesas, bancos o tablas, como para significar *¡paso!* (palabreja y golpecillos usados en ciertos juegos de baraja y dominó; acepción de la 30ª, por extensión de la 9ª del verbo *pasar*) como diciendo: no entro en el juego, conmigo no hay jugada.

Y ya en este resbaladizo terreno, como para salir de él mejor, recordemos que en Cuba, si es frase injuriosa, como lo es en todos los pueblos civilizados, la de *no tener padre;* también lo es aquí la de *no tener madre,* porque *madre* en ese caso significa *vergüenza, generosidad, decoro* y cuantas cualidades constituyen la honradez y la *dignidad* del ser humano. Y váyase lo uno por lo otro.

Empatar.—Empalmar. Voz marinesca que significa: sujetar el anzuelo por su *pata* al cordel, por medio de varias vueltas y nudos. No hace falta precisar, como hace Suárez, que no se ha de notar la juntura, unión o *empate.*

Empate.—Empalme.

Fletado.—Ir *fletado.* es ir huído, disparado. En cambio, en Colombia, según Cuervo, se dice al que huye que *sale sin fletes.* ¡Vaya uno a saber por qué ambas acepciones contradictorias para una misma idea!

Flete.—Carga de una nave, tren o vehículo cualquiera. El automóvil iba con *flete*. Poco *flete* tiene el vapor.

Carmelita.—Color del hábito de los frailes carmelitas, tirando al del tabaco. Andalucismo.

Año muerto.—Año en que no se paga renta o interés, por arrendamiento, censo o préstamo. Se usaba antaño hasta en las escrituras públicas.

Tiempo muerto.—Período entre el final de una zafra y comienzo de la siguiente, mientras cesan las labores del trapiche en los ingenios. Generalmente, la segunda mitad del año.

Manga.—Cercas o estacadas formando un callejón ancho de entrada y que se estrecha a medida que se avanza en él, que se solían colocar en algunos antiguos corrales de ganado para facilitar el cierre o acorralamiento del mismo. Un corral de *manga*. Se llamó también, *recogedor*, porque servía para *recoger* el ganado.

Matambre.—*Matahambre*, escribe Suárez, pero quizá sea preferible la otra forma, pues así se pronuncia por el pueblo, y así se usa en Argentina y Chile, si bien con otra significación de comestible, no sabemos si tan apetitoso.

Embanderar.—Poner banderas.

Pichón.—No sólo el pollo de la paloma casera, sino de la silvestre, y de todo volátil casero, silvestre o cimarrón, salvo el pollo de la gallina. En la Argentina se ha llegado a decir *pichón de rata* y de cualquier otro cuadrúpedo de otra estatura. Aquí nos arreglamos con los diminutivos y con el uso y abuso de *cachorro*. El Diccionario de la Academia acepta que figurada y familiarmente se les diga *pichón* a las personas del sexo masculino, en señal de cariño. ¿Por qué, pues, con menor esfuerzo, no ha de aceptar que se les diga a los pollos de cualquier ave, v. gr.: *pichoncito* de canario, o *pichón* de gaviota? En Cuba solemos decir *pichón* al aprendiz o estudiante v. gr.: *pichón* de abogado, *pichón* de músico, etc.

Lastimadura.—Por *lastimamiento*, que aquí nadie conoce ni dice. Procede de un infinitivo; *lastimar*, como tantos otros vocablos (*amargura*, *añadidura*, *desolladura*, *magulladura*, etc.). Si de *magullar*, tenemos en el Diccionario de la Academia *magullamiento* y *magulladura* para significar lo mismo ¿podría alguien lastimarse de admitir *lastimadura*, además de *lastimamiento?*

Tocateja.—Salir de *tocateja*, suele decirse por salir de estampía, huyendo, de *espetaperros*. Como *tocata*, según el Diccionario de la Academia, significa *zurra*, se nos ocurre que *tocateja* será diminutivo anticuado de *tocata*, en esa acepción. Y se explica así que uno salga de *tocateja* más que de prisa.

Zapatera.—Mueble para guardar zapatos.

Teatrero.—Amigo de frecuentar teatros.

Trova.—Mentira. No me vengan con más *trovas*.

Lienza.—Instrumento para medir longitudes. Cordel para pescar.

Lienzo.—Antigua medida o porción de tierra sembrada, hoy en desuso. Un *conuco* de treinta *lienzos*. En sentido análogo aun conserva el Diccionario de la Academia: un *lienzo* de pared o muralla.

Paño.—Dice el Diccionario de la Academia: ant. Lienzo de pared. Aquí usamos esa acepción; pero también, con mayor frecuencia esta otra: *paño de tierra*, aun en las escrituras públicas de dominio. Suárez dice: *paño de la tierra*. Creemos que el *la* es error tipográfico. La dicción no solamente se aplica al terreno cultivable, aunque ésta debió de ser la acepción primera (como *lienzo* de tierra, hoy en desuso), sino a toda breve extensión de terreno.

Corasí.—Mosquito de horribles picadas. Zayas supone que el vocablo es caribe. Creemos que tampoco éste lo es. A este mosquito se le llama también *coracero* o *lancero* por la lanza tremenda con que parece picar. Y ello explica cómo procede de *coraza* o *coracina*. Ya los guerreros descubridores, que debieron sufrir las primeras cargas de estos bichos, debieron de darle el nombre militar, que bien merecido tienen.

Coracero.—El mosquito *corasí*, *lancero* o *lancetero*.

Cantaletear.—Dar cantaleta.

Parrandear.—Ir de parranda.

Cayero.—Habitante de un cayo.

Partidario.—Campesino encargado del cultivo de una finca, yendo *a la parte* o *a partido* con el dueño.

Partido.—Se dice *dar a partido* una finca cuando se contrata su cultivo con un campesino yendo a la parte, generalmente a la mitad, de utilidades. *Tomar a partido* es el mismo contrato con referencia al *partidario*. *Tener a partido*, es expresión común para ambos.

Apear.—Usamos mucho este vocablo, para "bajar de su sitio alguna cosa". Esta acepción en España, según el Diccionario de la Academia (la 9ª) es puramente arquitectónica. En Cuba es de uso general. *Apéame ese sombrero*. Y también la generalizamos, extendiendo el uso de la 1ª acepción: desmontar o bajar a alguno de una caballería o carruaje. Aquí no sólo *apeamos a uno* de una silla, si está subido en ella; sino que se *apea* él solo hasta de una escalera, sin que tengan que *apearlo a él*.

Barbacoa.—Dice Suárez que el Diccionario de la Academia admite 7 acepciones americanas, ninguna de las cuales tiene actualmente uso en Cuba. Si señor, alguna la tiene, como la 6ª, que el léxico oficial da como mejicanismo. Esa especie de parri-

lla de palos para asar la carne, es, también aquí, y en Centroamérica, una *barbacoa*. Un lechón asado *en barbacoa* es sabrosísimo y muy conocido en el campo. Testigo intachable: Bachiller y Morales. (*Cuba Primitiva*, pág. 211.)

Talonario.—Libro de donde se cortan los *talones*.

Sosera.—Adjetivo y substantivo, por *soso*. Es un *sosera*. Fulano es más *sosera* que otra cosa.

Trusa.—Se dice al traje de baño que usan los hombres.

Zafra.—*Hacer zafra*. Enriquecerse, por más que en el terreno de la realidad no sean siempre lo mismo hacer riqueza y hacer zafra.

Zalea.—Según el Diccionario de la Academia es la piel de carnero u oveja con lana. Aquí era la piel de res vacuna, curtida, sin lana, que se extendía en la cama bajo la sábana, para dormir más fresco. Ha caído en desuso.

Tortor.—*Dar tortor*, por dar *tortura*. Esa voz, de origen marinesco, se ha usado en Cuba en los tiempos del coloniaje, y en los del *republicanaje*, porque en una y otra época ha habido en Cuba caribes, que llevados por la pasión de una política encanallada, han torturado a infelices presos políticos por medio de, para decirlo algo académicamente, una trinca de cabo, que ligando sus muñecas y aun otras partes más dolorosas y menos femeninas de su cuerpo, han sido retorcidas por medio de una palanca, con lo que causaban horrible mal a las víctimas para quebrantar sus espíritus esforzados y hundir en la vergüenza, antes, al buen nombre de España, y, después, al de Cuba.

Sibucao.—Cierta planta cuyas propiedades medicinales la hacen utilizable contra las hemorragias. Se nos dice que fué traída de Filipinas; ignoramos si con tal nombre y desconocemos su denominación botánica.

Yerbero.—Vendedor de yerbas medicinales. Antaño fueron muchos los yerberos callejeros. En la demolida plaza del Vapor, de la Habana, había un puesto muy acreditado en ese tráfico, y aun queda alguno que otro.

Partidarista.—¡Como nos llenamos la boca los políticos al achacar al adversario *sectarismos partidaristas!* Y no pensamos que esta palabreja es un cultismo innecesario, teniendo ya el lenguaje a *partidario* y siendo preferible *partidista*. La abundancia de los *istas* en el campo político nos lleva hasta a deformar el lenguaje. Y si no fuera más que el lenguaje...

Sectarismo.—Apasionamiento sectario. Por extensión, mantenimiento *tesonero* de una idea o principio insostenible.

Tesonero.—El que tiene tesonería.

Corúa.—Es en Cuba—y lo atestigua Suárez—cierta ave marina, y la meretriz de baja estofa. Y Zayas, seguido por Suárez (que en materia etimológica suele ser excesivamente zayista), afirma que es voz caribe. Pues no hay tal. Chamizo, el poetazo de

Extremadura, en sus versos de *El miajón de los castúos*, nos enseña el vocablo extremeño *coruja* en dos acepciones: 1ª Lechuza, y 2ª: Mujer mala e hipócrita; es decir en dos análogas a las cubanas. No cabe duda, pues, que *corúa* es derivada, por suavización de la j de *coruja*. No extrañe que al ave cubana los conquistadores extremeños, que fueron numerosos en las Indias, y en todas ellas dejaron huella de su valimiento, (recordemos sólo a Hernán Cortés y Pizarro), le llamaran *coruja*, como a la lechuza de su tierra, pues sabido es que igualmente dieron, por analogía más o menos próxima, nombres traídos de su patria a las cosas nuevas que descubrían, a los animales (al caimán, *lagarto*, de donde el horrible *alligator* inglés, en Florida), a las frutas (*níspero* al zapote aun se dice en cierta parte de Cuba), a las comidas (*frangollo*, trigo cocido como arroz, a un guiso de plátano) etc. Y la segunda acepción figurada es ocioso explicarla. El Diccionario de la Academia trae *curuja* con igual significación. Y ya tenemos otra voz *descaribizada*.

Corúo y *corúa* se dice de la persona mal encarada, de mal talante.

Pasmado.—En Cuba, como en toda *nuestra* América: individuo torpe, tonto, encogido de carácter, insulso.

Come-come.—Por *comezón*.

Caña.—Entre las clases de caña de azúcar, que especifica Suárez, habría que incluir la *caña de medio tiempo*. la que no siendo ya *de primavera*, aun no es *de frío*.

Caña.—Aguardiente de *caña*. Tómate un trago de *caña*. La *caña* es aquí, por antonomasia, la de azúcar. Los vocablos *cañadulce*, *cañaduz*, *cañamiel*, inventados por los andaluces, nos son desconocidos.

Sabanazo.—Al parecer, aumentativo masculino de una *sabana*, femenina. Sabana pequeña. Realmente, aunque su desinencia lo dé a entender. el vocablo no es aumentativo. Como se ve, refiérese a una disminución del vocablo primitivo, que se dice, también, *sabanita*. Estimamos que es voz formada por influjo fonético de otros vocablos como *pedazo*, *retazo*, *eriazo* y otras, de sentido diminutivo o despectivo. Por eso el vocablo se hace también masculino: *el sabanazo*.

Esquinar.—Situar un mueble o alguna cosa de modo que quede *esquinado*.

Bobera.—Por *bobería*, y por *bobo*. No altera su terminación al concordar con voces masculinas o femeninas. Un *bobera*, cuántas *boberas* dice.

Colgalejo.—Colgajo. *Colgandejo*, se dice en Colombia.

Sinvergüenza.—Por *desvergüenza*. Así decimos: es mucha su *sinvergüenza*. Pero mejor decimos: *su sinvergüencería*. En Cuba y

en Tierra Firme, como en España, la *sinvergüencería* abunda, y la Academia de la Lengua sin enterarse. Vamos, señores académicos, para la 15ª edición del diccionario abran paso a *sinvergüencería* y no teman, que ello no significará *sinvergüencearse*, ni hacer ninguna *sinvergüenzura* o *sirvengüenzada*.

Desenyugar.—Quitar del yugo.

Desparejo.—Dispar. Vocablo formado por influjo de *desparear* y *parejo*.

Tarar.—Descontar la tara del peso. El Diccionario de la Academia, trae, en cambio *destarar*, por "rebajar la tara de lo que se ha pesado con ella". Es decir, que para *destarar* hay que haber *tarado* primero.

Sangrepesado.—Pesado, *antipático*, más oído que *sangripesadō*.

Sangreligera.—Más oído que *sangriligero*. El muchacho es muy *sangreligera*.

Antiesclavista.—Contrario a la esclavitud. Circunstancialmente fueron llamados los adversarios del régimen de esclavitud, *abolicionistas*.

Zarceo.—Discusión o debate agresivo. De *zarzo*, que equivale a criba, cedazo, zaranda. *Zarceo* equivale a agitar de un lado a otro el *zarzo*.

Catolizar.—Hacer católicos.

Descatolizar.—Se usa en Suramérica, por hacer abandonar el catolicísmo.

Masilla.—Pasta hecha de blanco de España y aceite de linaza, que usan los carpinteros para unir los vidrios a la madera, y tapar todos los interstícios en las junturas. También, la masa de yeso, o enlucido, que usan los albañiles para el blanqueo y pulimento de techos y paredes.

Masillero.—El que hace o coloca la *masilla*, o *enmasillador*.

Enmasillador.—El que *enmasilla*.

Emparedar.—Construir paredes.

Picapica.—Además de la planta *cairel*, que da Suárez, comezón. Le entró *picapica*. Persona de persistencia enojosa. El hombre es muy *picapica*.

Caminado.—El *caminado* se dice al modo de caminar. Se traía un *caminadito* muy ridículo.

Nadado.—Por el ant. nadadura. Tiene buen *nadado*. Además, se dice: *paso nadado*, al de las caballerías que revuelven mucho las manos al andar.

Destarrar.—Romper los *tarros* o cuernos. También se usa como reflexivo, y con las picarescas acepciones que el lector puede suponer. No nos parece muy acertada la explicación de Suárez: "fam., herirse o matarse en accidente". Claro está que en ese sentido no *familiar*, sino vulgarote e indecente, suele usarse el

vocablo, pero falta fijar primero la acepción propia, y muy seriamente dicha, y no la metafórica y grosera.

Encartuchar.—Envolver, guardar o meter en cartucho o cucurucho. No decimos nunca: *encucuruchar.*

Enchapar.—Por chapar.

Encartar.—Gustar, convenir o hacerle a uno juego. Fulanito no me *encarta.* No le *encartó* la hora de salida.

Enmasillar.—Poner *masilla.*

Agua.—Aplicado a la arquitectura, es cada una de las diferentes inclinaciones que tiene un tejado. Edificio a *dos aguas* es aquel cuyo tejado tiene dos corrientes, a *una agua,* el que tiene una sola. Y así se dice, también, de *cuatro aguas,* etc. Así se decía en tiempos del descubrimiento (Oviedo, I, 64).

Galera.—Por *galerada,* contenido de una *galera,* utensilio de los tipógrafos.

Gárgaras.—Por *gargarismo.* El niño tomó estas *gárgaras.*

Pormenorizar.—Dar pormenores.

Sancocho.—Por extensión, se dice de todo guiso mal hecho o insípido. Acción y efecto de *sancochar.*

Calabazo.—Bien explicado por Suárez. Como demuestra Cuervo, su uso español es del tiempo del descubrimiento. En Cuba conservamos el modismo bien criollo: *perder güiro calabazo y miel,* para indicar que se ha perdido todo, continente y contenido. Algunos dicen: *perder güiro, calabaza y miel;* pero a más de ser erróneo, carece de sentido lógico. Aun en los siglos XVI y XVII era usual en España usar la calabaza para el vino, miel, etc. Y aquí el *güiro-calabazo,* ó sea el güiro en forma de calabaza, que como calabaza servía para llevar líquidos.

Tembladera.—Tremedal, que aquí es desconocido vocablo.

Templa.—Porción de guarapo en cocción o meladura, que se evapora en un tacho, para la cristalización del azúcar.

Zapatudo.—Se dice de algún fruto golpeado, blanduzco, pasado.

Tonada.—Mentira, *trova.*

Tolete.—Voz de origen marinesco. Palo que usa la policía.

Toletazo.—Golpe dado con un *tolete.*

Chanchullar.—Hacer *chanchullos.* La Academia, que trae *chanchullo,* no inserta el verbo, que aquí usamos bastante. Dice aquélla que proviene de *chancha,* y ésta a su vez de *chanza,* en su acepción de embuste, engaño. ¿No puede suponerse que provenga de *chancho,* puerco, y que la voz *chancha* es la *chanza,* influenciada fonéticamente por el *chancho?* Un *chanchullo* tanto quiere decir como negocio sucio, o puerco. Amén de que *chancho,* en tal sentido, es americanismo, como dice la Academia solamente porque ya han olvidado la palabrita los españoles, pues antes la tuvieron y rodaron por allá, con igual significación. Bien claro lo dice Agustín de Rojas, en una de tantas loas como

coleccionó en su obra *El Viaje Entretenido*, (Madrid 1901—To II, pág. 202), libro de 1604, al versificar en loor del cochino como sigue: "Este gentil animal,—que ha dado cierto sabemos,—a más de algún rey de España,—su natural nombre mesmo.—Y algún necio le ha pesado, porque le han llamado puerco.—Quien da su nombre a los reyes,—y con él honra a los reinos—¿de qué se afrenta, sepamos,—si no es por no merecello?—Pues Sancho, puerco o cochino,—todo es uno, aquesto es cierto,—y deste nombre de Sancho—cuántos reyes conocemos!" *Chanchullar*, pues, equivale a "hacer porquerías" en los negocios.

Desbarate.—Cascote, maderos, puertas, ventanas y demás piezas más o menos maltrechas procedentes del *desbarate* de un edificio. El albañil hizo su casita con los *desbarates* de la otra.

Espinilla.—Viejo americanismo, según Cuervo. Cilindrito vermiforme de materia sebácea o suciedad, que llena los poros mayores del cutis de la cara.

Chivo, a.—Cabra, cualquiera que sea su edad. Aquí, y en España durante el siglo de oro, como demuestra Cuervo (555), el macho cabrío, aun el más procreador, sigue siendo un *chivo*, por eufemismo del sinónimo de cornudo. Por eso ha nacido el verbo *chivar*, y por eso es indecente y vulgarísimo. La Academia dice que el vocablo procede del alemán *zibbe*, cordero. Puede ser. Pero recuérdese el *chevreau* francés sin ir tan lejos. Especialmente cuando el castellano adoptó la locución *pie de gibao* para cierta antigua danza de corvetas, que hacían los caballos napolitanos, del *pied de chivau*, como después se dijo en Provenza, de las danzas imitando los corcovos y corvetas de esos brutos. El *chevreau* francés, con sus cabrunos corcovos, y el *chivau*, de las corvetas danzantes, se bastaron para producir el *chivo* español; y para el *chivo* americano, basta con recordar el eufemismo con que se intenta disfrazar el nombre satánico del macho de la cabra, que en todos los dominios del castellano significa el consentidor del adulterio de su propia esposa.

Pero para llegar a otro *chivo*, al *chivo* cubano o *cubiche*, hay que recorrer más largo camino. Sabido es que se llama *chivo*, desde la evacuación de Cuba por los españoles (porque antes se decía *soconusco* o *chocolate*), al negocio sucio o malversación encubierta de fondos ajenos, especialmente de los públicos.

Cuando la evacuación española se hicieron numerosos *enjuagues*, pretextando que habían desaparecido los papeles, expedientes y aun legajos enteros. El pretexto era bueno, por lo verosímil en muchos casos, y se dijo entonces que en tal o cual asunto fulano se había *comido los papeles*. Y como esa *cartofagía* es común en los *chivos*, el vulgo comenzó a comparar con los *chivos* a los que *comían papeles*, o a los malos negocios y

manejos que con tales tragaderas se realizaban. Así nos lo han contado; por más que otros, con menos complicaciones, nos han dicho que *chivo*, procede de *chivar*, porque es el negocio en que sale el pueblo *chivado*. *Se non e vero...* El *chivo* y su significado, siguen rollizos y, al parecer, con promesas de larga vida. ¡Dios nos ampare!

Chivería.—Negocio de *chivos*.

Chivirico o *chibirico* o *chiribico.*—La prolífica fauna de los *chivos*, motiva cada día nuevas acepciones, dando el significado de *chivo*, a esta palabreja, que antes era sólo, inocentemente, un dulce casero.

Enchumbar.—Empapar. Se dice especialmente de ciertos comestibles cuando han sido excesivamente remojados al cocinarse.

Ceba.—Porción de ganado destinado a ser *cebado*.

Cebador.—Potrerero que *ceba* ganado.

Mejorador.—Cebador, ganadero que compra ganado flaco y luego lo ceba o *mejora*.

Mejora.—Ceba.

Moruno.—Se aplica a cierta clase de calzado de vaquetilla, usado por nuestros campesinos o guajiros, tierra adentro. Bien antiguo debe de ser este vocablo en Cuba.

Pie.—Aquí decimos *ganado en pie*, o sea antes de ser *beneficiado* o muerto para el consumo, como alimento.

Engoar.—Echar carnada a los peces, para que acudan al sitio destinado para la pesca. ¿De *engordar?*

Comequeques.—Véase el vocablo *comer*.

Enfuñingarse.—Por *enfurriñarse*. Ya la traía Pichardo, y aun se usa. Suárez la suprime.

Ensartar.—Por enhebrar, es de uso general.

Cosamala.—Diablo, duende, hechizo. Brincaba que parecía que tenía *cosamala*. Ahí anda la *cosamala*.

Casero.—Es de mucho uso popular. Como decía Pichardo, no es sólo el vendedor ambulante, que va de *casa en casa*, sino también quien a él le compra. El *casero* le vende a la *casera*.

Coñacazo.—Trago de *cognac*. No decimos, empero, *vinazo*, *romazo*, *cotelazo*, *cervezazo*; etc.; pero sí *ginebrazo*, *aguardientazo*, *cañazo*.

Abintestate.—Pichardo trae *abentestate* y dice: "Una cosa abandonada a la intemperie o sin cuidado alguno.". Pudiera, mejor, decirse: Descuidadamente. Dejó las puertas *abintestate*, o abiertas. Procede de *ab intestato*, locución forense, de origen latino, que indica la herencia sin testamento que regule su reparto. Una herencia *ab intestato* era semillero de pleitos, fraudes y desórdenes.

Demoler.—Se aplica al procedimiento de dividir una hacienda comunera.

Demolitorio.—El juicio para *demoler* una hacienda comunera.

Boronilla.—Hecho *boronilla*, añicos, pulverizado. Se usa especialmente al tratar del pan, galletas o alimentos análogos. Procede del árabe *alboronia.*

Comer.—Este vocablo, que aquí se mantiene con las acepciones españolas, en el populacho cambia malamente de sentido, según la substancia comible, o comedera, ya que no alimenticia, que lo acompañe. En Cuba para asegurar que uno es bobo, bruto, torpe y demás análogas lindezas, que indican poca inteligencia, decimos que es un *come...* ¡bueno! que es un *coprófago*, para decirlo con palabrita técnica, que a nadie puede asquear. Pero necesitando emplear, como es fácil comprender, de eufemismos para expresar tan sucia y asquerosa locución, decimos: *comebolas, comecatibia, comequeque* y otras, sin contar otra *fagía* no menos puerca, que no me atrevo a explicar, porque la substancia que se supone comedera tampoco la he hallado en el diccionario académico. En cambio, *comer candela* y *comer plomo*, así como *no comer miedo*, son cosas propias de valientes y valentones. Y *come-come* es *comezón.*

Y Suárez trae todavía, otras dicciones análogas como: *comer* cotorra, hablar mucho; *comer* pavo, quedarse en el baile sin pareja; *comer* maíz, malversar un funcionario los caudales a su cargo, o dejarse cohechar; *comer guásumas*, faltar a la escuela los alumnos; *comer* de cantina, estar sin energías; *comer* en cazuela, hablar mal de alguien, sin saber que nos escucha la víctima; *comerse* un pan, llevarse chasco; etc.

Tampeño.—Natural de Tampa, ciudad de la Florida, muy relacionada con Cuba.

Matar la culebra.—Dice Suárez "*Culebra*: baile de la gentualla" y recoje la frase que encabeza estas líneas, sinónima de la española: *matar el tiempo.* El nombre del baile fué precisamente ése: *matar la culebra.* En nuestro estudio sobre el *día de Reyes*, dijímos lo que sigue:

"Este fué un baile de la gentualla, según dice Pichardo; mejor, puede decirse que fué un baile de pantomima ritual. Una porción de negros saltando, bailando y cantando, llevaba a cuestas por las calles de la Habana un enorme culebrón artificial de varios metros de largo, parándose frente a las casas, que les daban aguinaldo. La escena representaba la muerte de la culebra, y era la celebración de sus características.

"Y mírale los ojos, parecen candela,
Y mírale los dientes, parecen *filé* (alfileres).

"Tendida la culebra en el suelo, le bailaban alrededor, así cantándole, terminando:

"Que la culebra se murió...
Calabasón, són són...

"Según Bachiller y Morales, solían terminar así:

La culebra se murió,
sángala, muleque.

"Tal pantomima fué muy popular, y el *día de reyes*, después de pasear por toda la Habana, se ejecutaba en el patio del palacio de los capitanes generales, ante la suprema autoridad. Pues bien, esta escena de carácter ofiolátrico, es característica de muchos carnavales africanos, indostánicos y de otros continentes.

"Limitándome a los antecedentes africanos más precisos, recordaré que ceremonia análoga se celebra anualmente entre los negros de la isla española de Fernando Póo, donde todos los años, después de matarla, cuelgan la piel de una enorme serpiente del árbol mayor del parque público con grandes ceremonias. (1) Frazer (2) después de referir muchos ejemplos de muertes rituales de animales, concluye resumiéndolos, así: "El animal sagrado es muerto una vez al año, con gran solemnidad. Antes o inmediatamente después de su muerte, se le pasea de puerta en puerta, a fin de que todos los adoradores puedan recoger la parte de potencia divina, que se dice emana del cuerpo del dios muerto o agonizante." Esas muertes zoolátricas son frecuentes entre los primitivos, y Frazer afirma que, en la época prehistórica, estas procesiones debieron ser muy practicadas en Europa, a juzgar por sus numerosas supervivencias.

"La serpiente, dragón monstruoso o tarasca, aun figura en las procesiones del *Corpus Christi*, en muchas naciones católicas de Europa. La muerte de la culebra o dragón, del animal sagrado, en fin, es rito que sobrevive en los carnavales de muchos pueblos, según Reinach. (3) Según Doutté, siguiendo a Frazer, en esas tan difundidas pantomimas, antiquísimas y primitivas, de la muerte del animal sagrado o del dios agrario, puede hallarse el origen del arte dramático.

"No es pueril afirmar, pues, que los afrocubanos, al "matar la culebra", realizaban inconscientemente un rito ancestral, arraigadísimo en casi todos los pueblos.

Queda aclarado, así, el origen de la expresión, *matar la culebra;* antaño nombre de un baile, ogaño expresión equivalente a actividad inútil o fictícia, a *matar el tiempo;* asesinato de los más aleves y pecaminosos que se nos imputan, a menudo con razón, a los de nuestra "raza".

---

(1) T. J. HUTCHINSON, *Impresions of Western Africa.* London 1858
(2) Ob. cit. T. H. pág. 220.
(3) Ob. cit. T. I, pág. 19. Véase también EDWARD DOUTTE, en su notable libro *Magie et Religion dans l'Afrique du Nord,* Argel, 1909, páginas 498, 533.

Evolucionar.—Hacer evolución.

Solucionar, arse.—Resolver, dar solución.

Influenciar, arse.—Ejercer o sufrir influencia.

Zoquetear.—Actuar como un zoquete, hacer sufrir *zoquetadas.*

Desilusión.—Desencanto. Efecto de desilusionarse. Si está el verbo en el Diccionario de la Academia ¿por qué no el substantivo?

Jinigua.—Pez del mar Caribe, cuya descripción ignoramos.

Ostión.—Dice el Diccionario de la Academia que procede de *ostrón,* y que éste es ostra mayor y más barata que la común. Aparte de lo poco preciso que resulta definir un ser zoológico, por su precio relativo; en Cuba no podríamos aceptar esa definición académica. Aquí nadie dice *ostra,* todos son *ostiones,* los grandes y los pequeños; y los del país como los de importación. Y suelen valer lo mismo, pues los cubanos compensan su pequeñez con su mejor sabor, mientras los *americanos,* son mayores, pero de gusto no tan exquisito. Gagini, pues en Costa Rica sucede algo análogo, dice que la acepción debe ser antigua, y documenta su aserto.

Linchamiento.—El Diccionario de la Academia admite *linchar.*

Linchador.—El que *lincha.*

Mantequilla.—La que conoce la Academia está mezclada con azúcar, la americana no.

Mantequillera.—Vaso en que se conserva y sirve la mantequilla.

Mantecoso.—Billete de banco, por la grasa asquerosa de que se cubren con la circulación de mano en mano.

Bayoyo (Estar)—Estar abundante.—Voz usada en la región oriental, preferentemente. La paloma estaba *bayoya.* El soldado estaba *bayoyo* o abundaba.

En nuestro lenguaje tenemos, también *bayoya,* cierto lagarto, y *bayuyo,* cierto arbusto inútil.

Habilitar.—Fastidiar a uno, con alguna acción. ¡Te han *habilitado!* Además de las acepciones académicas, de las cuales no sabemos si puede derivarse el cubanismo. En Centroamérica, según Gagini, una vaca *habilitada* es la que ha sido cubierta por el toro. Y no entramos en disquisiciones.

Habilitado.—Estar *habilitado,* se le dice a un despreocupado, para afrentarlo con su falta, como diciéndole: está Vd. *fresco;* o: es Vd. un *fresco.*

Jalarse.—No es sólo emborracharse, como dice Suárez, sino palidecer, ponerse ojeroso, desencajado. Fulanita tiene la cara *jalá.* Con la enfermedad se *jaló* mucho.

Mollero.—Por *molledo.*

Fosforito.—Enclenque, flacucho, canijo. En Tierra Firme se usan *fifiriche, firifiri y filimisco.* Gagini supone que procedan del castellano *filili,* delicadeza, delgadez. Podría ser también, que de *filis;* pero no creemos en una, ni en otra.

Fondero.—Dueño de una fonda.

Camagüeyano.—Natural de Camagüey. La trae Suárez, con otros muchos nombres derivados de nuestra toponimia. El Diccionario de la Academia ya que trae *bayamés* y otras, bien haría recogiendo esta voz y otras muy corrientes como *habanero, santiaguero, villareño, cienfueguero*, etc. Y no se nos diga que no tienen importancia, porque vemos, por ejemplo, que tras de *bayamés*, trae *bayano*, natural de Bayas, ciudad de Italia. Confesamos no haber oído jamás tal ciudad, habiendo vivido algunos años en aquella hermosa tierra. Ni hemos dado con tal población en los diccionarios que ahora tenemos a mano (la "Enc. Británica", y la de Espasa). ¿Dónde estará Bayas? Baiamo, sí es una población italiana de menos de 3,000 habitantes, como se vé, de escasa importancia. Esa *Bayas*, ¿será una *baya* académica? Y perdón por el juego de palabras. Indudablemente, necesita un buen repaso la geografía, en la Academia.

Chupeta.—Pezón de goma que se le pone en la boca al niño para que se entretenga sin mamar ni llorar. Por extensión, el pezón o chupador del biberón.

Desenroscar.—Acción contraria a *enroscar.*

Sentada.—Por *asentada.*

Escandalada.—Aumentativo de escándalo.

Fantoche.—Italianismo. Payaso, títere. Metafóricamente, presuntuoso, ridículo.

Apurijo.—Diminutivo de *apuro.* Se tiende con ese vocablo a intensificar el significado de *apuro.* Un *apurijo* parece ser algo más premioso que un simple *apuro.*

Patinero.—Lodo que se forma cuando se pisa a menudo sobre agua derramada en el suelo. ¿De *patinar?*

Bolón.—Muchedumbre, multitud. Iba un *bolón* de mujeres. Pescamos un *bolón* de *majua.* Corrían los *bolones* de gente. Vamos en *bolón.*

Encabar.—Colocar el *cabo* a una herramienta o utensilio. Por metáfora, cuando un sujeto no está muy encajado en sus razones o conducta, por el guajiro se le dice que está *mal encabado.*

Aguantar la mecha.—Esta expresión se usa en toda América. Dice Cuervo: "Aludiendo a la que ponen en las heridas y llagas los cirujanos, se dice aguantar la mecha por sobrellevar resignadamente algo que molesta." Con todo el respeto debido a los prestigios del filólogo bogotano, opinamos que el modismo provino de mecha más molesta, y, por tanto, de resignación más difícil y aun de aguante más obligado. En la voz *pringar*, se verá en qué consistía este bárbaro castigo aplicado antaño a los esclavos, aquí y en España. A los esclavos se les *mechaba* con grasas, resinas, tocino o pringue hirviendo. *Aguantar la*

mecha, era aguantar el castigo, como también se dice: *aguantar el palo*.

¡Fo!—Interjección usada cuando se percibe mal olor. Véanse Membreño y Gagini. ¿Contracción de *follar?*

Primasaguas.—Las primeras aguas que caen al *romper* las de la estación de las lluvias.

Volio.—*Vuelo* en su 2ª acepción académica. Algunos escriben *volido*, Suárez y Gagini inclusive, por pudor prosódico; pero quizás sea ello innecesario, en Cuba al menos, donde rara vez se usa así el vocablo, salvo por cultismo. Está formado por *contaminación*, como dice Cuervo, o por etimologías convergentes, de *volada* y *voleo* y de otros vocablos que sugieren la desinencia en *ío*, tales como *chiflido*, *soplido*, etc., que terminan en *ído;* pero también de otros muy corrientes entre los campesinos cubanos, y aun algunos sin dejar de ser muy castizos, que acaban en *ío*, como *gentío*, *mujerío*, y los criollísimos *cantío*, *cayerío*, *cueverío*, *veguerío*, *hembrerío*, etc.

Emplumarse.—Además de las varias acepciones que da Suárez, se dice: *emplumárselas*, salir de estampía. Es americanismo muy extendido. ¿Procederá de la vieja acepción académica, poner plumas, para que vuele, a un dardo o una saeta? La difusión de su uso en estas Indias permite alzar la hipótesis.

Reportaje.—Informe o noticia llevada por un *repórter* al periódico.

Saleta.—Variante diminutiva de *salado*, en la acepción de malaventurado. El es un *saleta* y ella también. Vocablo contaminado por *salar* y la interjección despectiva *¡sale!*, amen de la desinencia *eta*, también por lo común peyorativa, como en *proxeneta*, *guarapeta*, *cantaleta; chancleta*, etc. *Saleta* se usa mucho para expresar una *sala* pequeña.

Pechazo.—Golpe con el pecho. Acción de gran esfuerzo. Dió un *pechazo* y salió electo.

Latero.—Por *latoso*, que también empleamos.

Payama.—Voz japonesa, hoy de uso general, universal diríamos. Pero hace mal Suárez en suponer que las *payamas* no tienen solapas, a veces si y muy vistosas, como los vivos, que suelen serlo también por sus colores.

Payama de baño.—Lo explica Suárez. Es un infame barbarismo, poco generalizado. Albornoz es el vocablo apropiado, aunque frecuentemente se diga: *capa de baño*, mejor que el nipónico *payama*.

Capirro.—Lo hemos oído, repetidas veces, como pelirrojo, aplicado a las personas. En Colombia se dice *catire*. Cuervo da como voz primitiva venezolana, *carapirem*, rubio, rojo. Y bien podría ser la misma de la cual procediera el cubanismo. Nos inclinaríamos a darlo por seguro, sino recordáramos un *capillus* y un *ruber*, latinos, que nos hacen dudar, pues se puede pensar

en la forma *capirrubio*. Suárez da otra acepción, que debe de ser derivada de ésta. Por extensión, se dice del sujeto algo amulatado, es decir, de pelo *pasudo*, delator de su mixta ascendencia étnica.

Primavera.—Además de la acepción astronómicamente propia, tenemos acá otra, impropia, pues no solemos decir que estamos en *primavera*, hasta que comienza la estación de las lluvias, por lo común ya entrado Mayo. De esas dislocaciones astronómicas cuéntase alguna otra en América. Así, en Centroamérica llaman *verano* a los meses en que no llueve, que son desde Diciembre hasta Abril.

Templarse.—Huir. *Se templó. ¡Tiémplese*, hombre! Algunas veces se toma por emborracharse.

Pionono.—Cierto dulce de panetela y crema, de forma cilíndrica, cuya relación con el Sumo Pontífice del *Syllabus*, ignoramos en absoluto; si es que realmente tenga alguna, dicho y pensado sea con toda reverencia.

Súngüiche.—Emparedado. Corrupción del inglés *sandwich*.

Pando.—Estar uno *pando*, es tener la barriga llena o hinchada. Derivación de *pandear*.

Trompón.—Trompada, 4ª acepción del Diccionario de la Academia.

Guatitrompis.—Riña de trompadas. ¿Anglicismo? Jugar a la *guatitrompis*, andar de *guatitrompis*.

Pateada.—Pateadura.

Cangrejero.—Relativo al cangrejo; así, se dice del terreno abundante de cangrejos. Por esto se apodan *cangrejeros*, los nativos de Matanzas, Cárdenas y Caibarién.

Cangrejo moro.—¿Qué tendrá de moro? ¿Serán similares, pues en España no los hay, a otros de la Morería, y de ahí los bautizaron por *moros*, dicho sea con perdón, los descubridores y pobladores, que harto tuvieron que ver con la morisma y con sus costas? En el Mediterráneo hemos conocido y saboreado los cangrejos *judíos*, pequeños y vivaces.

Consentido.—Además de la afrentosa acepción académica, tenemos otra nacida de la 4ª del verbo consentir. Persona mimada, *confianzuda*.

Pavo.—Comer *pavo* es en toda la América no bailar por quedarse sin compañero. Probable derivación de lo que solían hacer antaño, y aun ogaño, en los saraos las personas que no bailaban, dedicarse a las golosinas del ambigú.

Patrocinado.—Esclavo emancipado, que aun estaba sujeto temporalmente a la obligación de ciertos servicios al amo o *patrono*, es decir, sometido aún al *patronato*.

Patronato.—Situación intermedia entre la esclavitud y la emancipación en que quedaron los esclavos africanos cuando aquélla fué abolida en Cuba.

Plantificarse.—Además de las acepciones académicas, *plantarse*, en sus acepciones 9.ª, 12.ª, 13.ª y 14.ª. La etimología popular, que en éste caso, para vigorizar la acción del verbo plantar, no puede, como en otros muchos casos trocar el *ar* final por *ear*, porque se confundiría con *plantear*, consigue ese mismo propósito diciendo *plantificar* por *plantar*.

Raspón.—Huella que una cosa deja en otra, al rasparla.

Rasponazo.—Raspón.

Macío.—Dice bien Suárez, en su vocabulario. Y ha hecho bien en no seguir esta vez, como otras, a Zayas en sus etimologías caribes, porque *macío*, no es voz indoantillana. Lo es portuguesa, que significa *suave al tacto*, *dócil*, como lo es el *macío*. Acaso los primeros descubridores, al observar la espadaña en nuestras bajas y cenagosas costas y bahías, la llamaron *macío*, para contrastarla con otra planta parecida también, muy común en las ciénegas y esteros, la *cortadera*, porque lejos de ser suave el tacto, *corta*, con el filo de sus largas hojas.

Y ya contamos con otra palabreja portuguesa, que nos daban por caribe, como *magua*.

Panudo.—No sólo se dice del aguacate, como opina el Diccionario de la Academia, sino de otros frutos también, como del mamey, cuando la masa o pulpa tiene cierta consistencia. También se dice *amasado*.

Amasado.—Se dice del aguacate o del mamey, cuando su pulpa tiene consistencia, es decir, cuando está bien formada su *masa*. Igual a *panudo*.

Dotación.—Conjunto de los esclavos de una hacienda. Voz marítima.

Carátula.—Portada, carpeta, o cubierta de un cuaderno.

Cartucho.—Bolsa o recipiente de papel. Por derivarse del italiano *cartoccio*, nos parece muy legítima esta acepción; mejor que *cucurucho*. El *cucurucho*, que nos da la Academia, es un recipiente cónico, arrollando el papel en esa forma; pero el *cartucho* no es cónico y puede adoptar cualquier figura geométrica; siempre será *cartucho*, mientras sea de papel. No es, pues, vicioso el uso de este vocablo, en la acepción americana, y estimamos que la Academia no habría de hacer ningún desaguisado adoptándolo como hijo bien nacido. No teniendo el castellano un vocablo que signifique propiamente lo que *cartucho*, debieron tomarlo del italiano los mismos guerreros, que lograron gloria en Italia y después, esparramados por las Indias, le dieron vida y uso corriente, y llegará a ser académico. ¡Vaya si llegará! *¡Cómo nó!*

Huevazo.—Aumentativo de huevo. Además, golpe dado con un huevo. La cosa no fué en Cuba tan singular, como a primera vista ha de parecer andar a huevazos. En los antiguos carnavales, y aun en los presentes, aunque a hurtadillas, no fueron

cosa rara los *huevazos*, en la Habana, como tampoco en España. La costumbre carnavalesca de arrojar al prójimo puñados de harina, o huevos llenos de harina o de aguas olorosas, que aun hoy en Cuba se defiende por fuero de tradición, nos vino de la tierra española, donde fué antigua diversión de carnestolendas. Así puede verse del texto de un interesante libro de Enrique Cock, notario apostólico y arquero holandés al servicio de España, a fines del siglo XVI (1), el cual escribe: "...en España la costumbre que van en máscaras por las calles diciendo coplas y cosas para reir, *echando huevos llenos de agua de olores* donde ven doncellas en las ventanas, porque ésta es la mayor inclinación de los desta tierra, que son muy deseosos de luxuria, y aun quitándose el freno van estos tres días así caballeros como ciudadanos a caballo y a pie diciendo coplas que saben, donde piensan remediar sus corazones del amor y aguardan el galardón de sus trabajos. La gente baxa, criados y mozas de servicios, *echan manojos de harina unos a otros en la cara cuando pasan*, o masas de nieve, si ha caído, o naranjas de Andalucía mayormente donde hay cuantidad dellas." En Cuba, años atrás, y aun hoy día, a hurtadillas, por *caballeros* y *gente baxa* a la par, se prodigan los *huevos con harina*.

Papalote.—Voz derivada del azteca *papalotle*, mariposa, y no de *papelote*, como algunos, con el vulgo, creen y tienen por seguro.

Tristonazo.—Algo triste.

¡Záfese! o *¡Záfate!*—Interjección despreciativa que suele usarse siempre en la primera forma, aun en caso de tute, o, equivalente a ¡lárguese!, ¡quítese de ahí!, ¡huye!

Blanconazo.—Se dice de la persona que sería totalmente blanca de raza, si no tuviese alguna poca sangre negra en sus venas. Esa *blanconaza* es muy bonita. Algo *blanco*, no del todo.

Cayohuesero.—Natural o vecino de Cayo Hueso, población de la Florida (Key West, en inglés, corrupción de la toponimia castellana, o viceversa, que de ambas pudo ser), o del barrio de la Habana igualmente denominado.

Patear.—Dice el Diccionario de la Academia: dar golpes con los pies. ¿No sería mejor decir: dar *patadas*? En Cuba el caballo *patea* o *cocea* y no tiene *piés*.

Pateador.—El animal que acostumbra *patear*.

Requete.—Prefijo aumentativo inseparable, muy usado en Cuba: *requetemalo*, *requeteviejo*, *requetesordo*, *requetebonita*. Es un prefijo triple, si así se puede decir; porque las *bonitas* en Cuba

(1) ENRIQUE COCK.—*Jornada de Zaragoza hecha por Felipe II en 1592*.—Madrid 1879.

tienen, amen de los superlativos vulgares, como *bonitísima*, *archibonita*, *superbonita* y otros más o menos fantásticos e hiperbólicos, los siguientes graduales: *rebonita*, *requebonita* y *requetebonita;* y aun hemos oído, ¡y, por Dios, que el caso lo merecía!: *requetemuybonitísima*. También hemos anotado: *requetechirriquitiquita*, lo que es un colmo de pequeñez.

Revolverse.—Mudar felizmente de fortuna, obtener algún propósito venturoso. Te *revolviste*. Me *revolveré* como pueda. Se *revolvió* fulano. Presumimos que aun cuando hoy usemos el vocablo en el lenguaje familiar tan sólo, puede tener alguna ascendencia bien castiza, aludiendo a las vueltas o revueltas de la rueda de la fortuna, metáfora antes más en boga que hoy día, aun cuando no haya cesado de rodar. En el *Poema de Alfonso Onceno*, anterior al siglo XV, se lee: "Mudada es tu ventura,—la rrueda se *rrebolvió*." En Cuba decimos popularmente, jugando del vocablo: "revolverse como el cayuco en la arena". Suponemos que aludiera primitivamente, al surgir la expresión, a los movimientos que hay que imprimirle a un *cayuco* para que salga de la arena.

Patochada —Metátesis de pachotada, que ha venido a sustituir esta palabreja en el uso corriente.

Parado.—No sólo *derecho* y en pie, como dice el Diccionario de la Academia, como americanismo, sino también *tieso*. Así: pelo *parado*, orejas *paradas*, rabo *parado*, cuello de camisa *parado*.

Reverbero.—Suárez define bien el infernillo o cocinilla tan vulgar en toda América; pero creemos que sobra indicar que es para "calentar líquidos por la noche". Y de día también, ¿por qué nó? Como quiera que el reverbero se utiliza con alcohol, la frase: *peste a reverbero*, quiere decir: borrachera o peste a bebida alcohólica.

Torería.—Travesura de muchacho. La Academia dice que es cubanismo. El P Mir y Noriega dice que no, por pertenecer la palabreja al romance y emplearla los clásicos, citando al fraile agustino Valderrama en su *Teatro de las religiones*, de 1615. Pero lo cierto es que los españoles perdieron el vocablo, que les legaron sus antepasados, mientras nosotros, que tantas voces del viejo acervo hemos despilfarrado, como *botarates* que somos, tuvimos empeño en conservar algunas vetustas joyas de familia, y esa es una de ellas. De donde se deduce que o la *torería* es voz cubana, porque hoy no es castellana, aunque lo haya sido; o, de lo contrario, si por mor del nacimiento tan sólo hay que seguirla teniendo por castellana, pese al evidente cambio de ciudadanía, que nos devuelvan los castellanos alguna, como el *huracán*, esa voz caribe, que nació en estas Antillas y que ya aquí nadie usa como voz propia y originaria para significar el *ciclón*.

Esto dicho, conste que hemos oído en Madrid hablar de la *torería*, quejándose de la degeneración de la *torería* o de la gente y afición toreras (hace algunos lustros, antes de la *monstruosa* regeneración), como pudiera decirse de la *judería* o la *morería* o el *mujerío*.

Hembrerío o *hembrería*.—Conjunto de hembras, mujeres, *mujerío*.

Salidero.—Lugar por donde se sale. Se dice en Cuba, con preferencia si la salida es de líquidos, gases, etc. La tambora tiene un *salidero*. Tratándose de edificios se usa *salida*, como en España. El Diccionario no tiene *salidero*. El P. Mir y Noriega arremete contra él por eso, esta vez con razón, pues es voz clásica, citando a Venegas y a Zamora, dos escritores del siglo XVII, por lo cual ya se impone que la Academia se conduzca con esta palabreja *cimarrona*, como en *torería*, que la ha vuelto al redil de su diccionario, como cubanismo. Si tal ha hecho con *torería*, tal debe hacer con *salidero*. El argumento es de los que precisamente *no tienen salidero*, como diría el cartujo Fray Lorenzo de Zamora, que goce de la gloria divina.

Encuerar.—Además de la acepción cubana, que trae Suárez, oímos entre nosotros otra anticuada española, que no trae el Diccionario de la Academia: criar piel, pellejo o cuero, una herida. Así la usaba Oviedo, cuando decía, alabando las virtudes curativas de la *yagruma*: "le comen la carne mala... la desenconan,... le *encueran* e totalmente sanan la llaga". (I, pág. 300).

Boxeo.—Anglicismo de uso general, de *box*. Pugilato. Admitiéndose la raiz, la desinencia no está mal aplicada. Ya hemos leído *boxístico*.

Boxeador.—El que *boxea*, pujilista.

Cardón.—Esta cactácea tan usada para setos vivos se conoce, con igual nombre, en Centroamérica.

Res.—Por antonomasia, la bovina o vacuna.

Cerote.—Miedo. Le entró un *cerote*, que se moría.

Chancletudo.—Más despreciativo, por la desinencia, que *chancletero*.

Demivírgenes.—Horroroso vocablo, que hemos leído en una novela y algún diario. Lo estimamos aborrecible e inútil. No necesitamos llegar a Marcelo Prevost para dar con vocablo de idéntico significado, pues en el Quijote leemos *semidoncellas* y ello basta, aunque no lo traiga el Diccionario de la Academia, después de tantos siglos de haber sido aquél bien troquelado; y aunque sólo fuera por el mal paso del novelista francés al meter una cubanita en la picaresca colada, bien podríamos renegar del galicismo mal sonante y trocarlo por un cervantismo eufónico y acomodado a respetables leyes del idioma.

Sinvergonzón.—Aumentativo de sinvergüenza.

Intencional.—Con intención. ¿Que también se usa en España? Bue-

no, pues que lo pongan, si es así, en el diccionario de allá. Nosotros pedimos que, al menos, nos lo acepten en el de aquí.

Zoquetudo.—Persona muy zoquete.

Dobladillar.—Hacer dobladillo.

Dobladillo de ojo.—Especie de dobladillo.

Presupuestar-rse.—Hacer presupuesto.

Silenciar-rse.—Hacer silencio, pasar en silencio.

Chalanero.—Marinero de una chalana.

Patana.—Especie de chalana grande, cuadrilonga, apenas sin proa ni popa, para el transporte de efectos en los puertos.

Vivero.—Embarcación para el transporte de pescados vivos.

Simiñoca.—Enredo, cosa complicada, pieza de una máquina, de explicación difícil o desconocida.

Angarilla.—Piedrecita atada a un hilo, con que los muchachos tratan de apoderarse del *papalote* de otro, tirándola por encima del cordel que sujeta a éste mientras está en el aire, y tirando, después. *Echarle la angarilla.* Esta expresión se usa en los negocios, para expresar que uno, por medio de una treta, se ha apoderado del negocio que otro trabajaba.

Tirabeque.—Juguete, con dos gomas tirantes, con que los muchachos disparan piedras a larga distancia.

Mameyazo.—Golpe dado con un mamey. Por extensión, todo golpe dado o recibido por una persona.

Corrida.—Epoca del desove de los peces. Arribazón.

Ensoparse.—Mojarse, hacerse una sopa. El Diccionario de la Academia da una acción muy restringida al verbo ensopar. En Cuba, uno mismo puede *ensoparse* con la lluvia, y tener *ensopada* la camisa por el sudor.

Encimar.—Dice Cuervo: "Es para nosotros *dar encima*, para los españoles *poner encima.*" En Cuba, ni una cosa ni otra; aquí, se usa como reflexivo, y es *ir sobre uno*, al decir del Diccionario de la Academia, o, como decimos entre cubanos: *irse encima.* El hombre se le *encimó.* El corsario se *encimaba.*

Apilonar.—Machacar en el pilón.

Emperifollarse.—Adornarse con *perifollos*, emperejilarse.

Bañadera.—Artesa de zinc, barro, porcelana u otra materia, donde uno se baña.

Embarcar.—En Cuba no solo se *embarcan* las personas en las embarcaciones, sino en los ferrocarriles, y hasta en los vehículos de toda clase; hoy, hasta en los aeroplanos.

Plata.—Dinero. Es hombre de mucha *plata.*

Revolisquear.—Hacer *revolisco.*

Bajear.—Convencer a alguien para que acceda a algún propósito. Se usa, por lo general, cuando se requiere una labor lenta y tenaz para llegar al convencimiento. El vocablo se deriva de *bajar.* El Diccionario de la Academia (Ed. 14ª) dice: "Ir

desde un lugar *o* otro que esté más bajo". Suponemos que debió decirse "desde un lugar *a* otro"; por lo que pensamos que ello es errata tipográfica, de las no corregidas en la fe que va junto al colofón del diccionario académico. Esta voz *bajar*, se convirtió en *bajear*, adoptando la desinencia continuativa al aplicarse a la acción, real o fabulosa, de la serpiente que, según se dice, atrae con su mirada al pajarito, o a la jutía, que está allá en lo alto del árbol, y poco a poco, como resistiéndose a la atracción irresistible del reptil, va bajando de rama en rama, hasta ponerse al alcance de las fauces que han de devorarlo. El majá lo *bajeó*, se dice, o sea lo *bajó*. Esta acepción se conserva en nuestros campos; pero en las ciudades ha adquirido el significado metafórico arriba expuesto, y es muy usual. *Bajearlo* a uno. ¡Qué bien la *bajeaste!*. No me *bajees* más.

Rumorarse.—Correr el rumor.

Clausurar-rse.—Acción de realizar una clausura (4ª acepción).

Ilusionar-rse.—Producir ilusión, ser presa de ilusiones.

Extorsionar.—Causar o cometer extorsión.

Manufacturar.—Producir manufacturas.

Enraizar.—Echar raíces, arraigar.

Esbozar.—Hacer un esbozo.

Tertuliar.—Hacer tertulia.

Machuquillo.—Guiso, o *fruta de sartén*, como diría el Diccionario de la Academia, que se hace con plátano *machucado*. Y luego dice ese diccionario que el plátano sólo se come de dos manera, crudo o en conserva.

Rallo.—Instrumento musical primitivo, que se hace de una lata curva y llena de agujerillos de borde saliente, como un verdadero y castizo *rallo*. Se toca pasando y estregando por ellos una varilla metálica, y sirve para acompañamiento. A su sonido le decimos el *chiquichí* del rallo. Con un clarinete, un cornetín, un rallo (o *guayo*, que es el *rallo* siboney) y los indispensables timbales, se forma una orquesta criolla capaz de sostener durante la noche entera un *danzoneo* bravo.

Mosquito lancero.—Es el *lancetero*, que trae Suárez. Notemos que en Cuba jamás decimos *moscos* por *mosquitos*. como sucede en Méjico y demás regiones de Tierra Firme. La pequeñez del *mosquito* nos lleva a ello. Estas desinencias de la repugnante familia, son todas caprichosas y sin atender a sexos. *Mosca* se le dice aun al macho; *mosco*, aun a la hembra; *mosquito* a los de ambos sexos; *moscón* hasta a la que debiera ser *moscona; moscarda* a hembra y a macho; *moscardón* a macho y a hembra, todo lo cual añade nueva repugnancia sobre el puerco linaje. Y no sería del todo desacertado distinguir, por ejemplo, entre mosquito y *mosquita*. pongamos por caso, pues

que ésta es, según el Diccionario, la que nos pica y produce picor, y el machito chupa solo las flores. ¡Bendito sea! Al *mosquito lancero*, lo hemos oído llamar *coracero*. *Coracera*, habría que decir, más bien, según eso.

Preñar.—Por empreñar, que aquí suena como groserote vulgarismo.

Engurruñate.—Sobrevive este vocablo, anticuado, en su uso y su forma, en la frase: Paciencia y *engurruñate*.

Zapatones.—Botana, aquí ya poco usado. Por la misma manera que se dice, hoy día, con mayor frecuencia *zapato*, que *bota*.

Jipi.—Por *jipijapa*. Cierta clase de sombreros, procedente de esa población. En Suramérica se dice *jipa*.

Malmodado.—Persona de malos modales.

*Cucharet*a.—Diminutivo anticuado que usamos solamente para significar cierto pato, como explica Suárez, y para la locución: *meter la cucharet*a, que el Diccionario de la Academia trae en esta forma: *meter uno su cuchara*. Por lo demás, nos conformamos con *cucharita* y *cucharilla*.

Hincarse.—Arrodillarse.

Torcaza.—Paloma *torcaz*.

Mata.—Si la Academia exige que tenga el tallo corto, aquí hemos convenido hacer de *mata*, casi un sinónimo de planta fructífera, especialmente para evitarnos, por la característica pereza lingüística de América, pensar como se dice el árbol productor de tal o cual fruto. Así, hemos olvidado el *cocotero* para decir una *mata* de cocos; el *naranjo*, por la *mata* de naranjas; y lo mismo decimos *mata* de albahaca, que *mata* de plátanos, *mata* de ajíes, *mata* de mamoncillos, *mata* de caña, *mata* de tomates, *mata* de mangos, hasta *mata* de palma, etc., sin parar mientes en si sus tallos son cortos, o tan largos como los de los cocoteros, naranjos y palmeras o palmas.

Gurrumina.—Cosa insignificante. El Diccionario de la Academia atribuye un origen vascuence a esta voz, en su acepción, única que inserta, de contemplación excesiva de la mujer propia. Aquí, en América, desconocemos tal acepción, y tenemos, en cambio, muchas otras, que da Selvá, el cual dice: voz onomatopéyica, del *gurugurá* de los palomos. Dice Suárez que la voz probablemente procederá de Asturias. ¿Será porque en bable, *gurrumina*, significa arruga y vieja? Pues vean la Academia, Selvá y Suárez, si hacen un esfuerzo para ponerse de acuerdo, si es que lo merece esa *gurrumina*.

Aplanadora.—Por aplanadera.

Azulejear.—Por azulejar.

Bombear.—Dar *bombo*, 7ª acepción del Diccionario de la Academia.

Bombástico.—Que da *bombo*. Imitando a Cuervo, diremos: *bombo* + *encomiástico* = *bombástico*.

Elogiástico.—Elogiador. Contaminación de *elogio* y *encomiástico*.

Botija verde.—"Decirle a uno botija verde", es expresión equivalente a decirle perrerías, ponerlo de "vuelta y media", en fin, increparlo, insultarlo. Si nos son conocidos los vocablos *botija* y *verde*, ignoramos lo que quieran decir originariamente, ambos unidos. Presumimos que ello deba de explicarse por un andalucismo; para lo cual se requeriría la genial erudición de un Rodríguez Marín.

Cocal.—No es venezolanismo, como quiere la Academia. Se usa en estas Antillas y en Centroamérica. Bien es verdad que Centroamérica no existe, a juzgar por el Diccionario de la Academia, que no la recuerda.

Danzoneo.—Acción y efecto de *danzonear*, como de bailotear, bailoteo.

Danzonear.—Bailar *danzones*, mucho o continuadamente.

Desbarbar.—Muy castizo vocablo, que castellanamente usamos nosotros al decir que la cocinera debe *desbarbar* el maíz, antes de rallarlo. Pero decimos, también, que debe *desbarbar* los calamares, es decir, cortarle los tentáculos.

Requemo.—La parte de un guiso que se *requema*. Absorber y quitar el agua, líquido, humedad de un suelo, recipiente u otro lugar cualquiera con una *esponja*, o algo que la sustituya en ese servicio.

Esponjear.—Por *esponjar*, además de las acepciones del Diccionario de la Academia. Además, curiosear chismes o noticias reservadas. Muy atinada acepción, porque el que así *esponjea*, es como el que pasa la esponja para absorber hasta la última gota de agua.

Alante.—Esta síncopa de *adelante* podrá ser importada de Asturias, como asegura Suárez; pero habrá que confesar que la exportación de la palabreja ha sido extensísima, pues a más de haber inundado a Andalucía se ha corrido por el continente de América. Véase a Gagini, por ejemplo. Es aun más curiosa esta otra síncopa: *palante*, para adelante.

Fufú.—La Academia daba el vocablo africanismo en la 11ª edición de su diccionario. ¿Por qué lo suprimió en las siguientes? En Cuba seguimos comiendo *fufú* de plátano y de otras clases, y le conservamos el nombre.

Bequista.—Poseedor de una beca.

Macadamizar.—Empedrar por el sistema Mac Adam.

Independizar.—Hacer independiente.

Acá.—Se usa este adverbio, vulgarmente, como pronombre. *Acá* me dijo. Y a veces, se usa también con igual carácter, *aquí*. *Aquí* no quiere.

Abracar.—Abrazar, abarcar.

Bebida.—Embriaguez. Entregarse a la *bebida*.

Blandusco o *blanduzco.*—Blandujo. ¿Cuál ha de ser la atinada or-

tografía? Porque leemos en el Diccionario de la Academia, de una parte *blancuzco, negruzco,* etc., y de otra *verdusco, pardusco*..

Harina de Castilla.—La harina de trigo, aunque proceda, como hoy precede, de tierras anglosajonas. Sin duda, se llamó así para distinguirla de la harina de maíz, aquí tan usada; por un procedimiento análogo al que en Europa llevó a decir *trigo de Indias* o *grano turco,* al maíz; *gallo de Indias* o *turkey* al *guanajo* indiano, etc. La harina de trigo nos vino de Castilla durante siglos, y de ahí el nombre. Otras cosas aun decimos *de Castilla,* para distinguir una clase de otras, como *jabón de Castilla* (hasta en los Estados Unidos se dice *Castilla soap*), *cera de Castilla* (la más blanca), *vinagre de Castilla, melón de Castilla, caña de Castilla* (la de pescar), *lirio de Castilla,* etc.

Rajón.—Además del sentido que trae Suárez, otro análogo: piedra que sirve para el afirmado de la carretera.

Enrajonar.—Colocar el *enrajonado.*

Enrajonado.—El conjunto de rajones colocados para el afirmado de un piso, en una obra de albañilería, carretera, etc.

Piñata.—(*Domingo de*) El primer domingo de cuaresma, que en la Habana se considera de carnaval, pues se pasean las mascaradas por los paseos públicos, se dan bailes de antifaz y se desborda la alocada alegría de la juventud habanera como en plenos días de Carnestolendas. Y la bullanga carnavalesca sigue. aun más entrada la cuaresma, reproduciendo paseos, comparsas y bailes, de domingo en domingo. En la Habana comienza el carnaval, ó, al menos, los bailes de máscaras, desde mediados de Enero; pero, oficialmente, el *domingo de carnaval,* así llamado. Siguen el lunes y el mártes de carnaval. El miércoles de ceniza pasa, con sus lúgubres meditaciones, desapercibido. Llega el otro domingo, que es el de *piñata,* y el desenfreno sigue con entusiasmo. Y así van pasando el *domingo de la vieja* o segundo de cuaresma; el *domingo del figurín* o tercero de cuaresma; y el *domingo de la sardina* ó cuarto de cuaresma, cuando se despide *Momo* hasta el año venidero; si es que el *domingo de Pascua,* no se le ocurre a algún centro ó grupo de *danzoneadores* dar otro baile de máscaras, con el nombre de *las flores.* El año 1899, primer año después de la guerra separatista, se bailó y duró el carnaval hasta el quinto domingo de cuaresma, que se llamó *el apendicitis.* Y así *cubaneamos* los días que en la Madre Patria son de recogimiento, vigilia y penitencia. Culpa nuestra no es del todo, que ello es añeja costumbre colonial, nacida y fomentada desde viejo, cosa de un siglo al menos, cuando la Iglesia y el Estado convivían en estrecho maridaje. Y también allí, en España, parece que no es del todo desusada tal costumbre carnavalesca.

Véase, sino, el artículo *piñata*, donde se refiere al "baile de máscaras del primer domingo de cuaresma," el diccionario académico.

Chiquichí.—Onomatopéyico vocablo, que significa el ruido del rallo y del *guayo* al ser sonados como instrumentos musicales.

Dulcera.—Vasija donde se guarda o sirve el dulce, aunque no sea de almíbar, según parece exigir el Diccionario de la Academia, por ejemplo: el de pasta de guayaba, cusubé, cafiroleta, majarete, etc.

Dulcero.— Hacedor o vendedor de dulces.

Embarro.—Embarrado.

Embarrado.—Suárez olvida este cubanismo, que trae Pichardo y es muy usual en el campo. Modo de construcción rústica, formada de un *encujado* o *cañizo*, cubierto con una masa de barro. Casa de *embarrado* y guano.

Enfrentar.—Hacer frente.

Cañonazo.—Dice bien Suárez. El *cañonazo*, lo es por antonomasia el que dispara una fortaleza de la Habana a las 9 de la noche, por lo que el vocablo es un habanismo. En tiempos de la dominación española se disparaba a las 8 p. m. Y tiempo atrás variaba la hora según las estaciones. Dice Pichardo: "Dobladas". "El toque de dobles de las campanas todas las noches, que otros dicen *ánimas. Ya dieron o tocaron las dobladas*, como al romper el alba: *ya tocaron el Ave María.* En la Habana también se dice: *el cañonazo, ya tiraron el cañonazo*, aludiendo al que tira la *Capitana* a esas horas. El Sr. Arboleya explica que en el Obispado de la Habana se tocan las *Animas* a las 9 desde el 2 de Abril al 13 de Septiembre, y en el resto del año a las 8."

Cuando la *Capitana* dejó de ser nave fija en el apostadero, se substituyó con el *cañonazo* disparado por la fortaleza de la Cabaña. Dicho sea de paso, el *cañonazo* debiera tirarse a las 12 meridiano, como se hace en algunas fortalezas de Italia. La locución cubana *como cañonazo*, expresa seguridad, *seguro como cañonazo*, quiere decir; y no es un *habanismo*, pues se ha extendido por la Isla.

Guachinango.—Según Armas y Coll y Toste, es voz mejicana; pero posiblemente tenga otro orígen, aunque se use en Méjico para designar un pez, y en Cuba y Venezuela para designar los mejicanos. *Guachi* en Colombia es hombre del pueblo. Quizá esta voz, como *guachinango*, provengan de *guanche*, que se aplica aún hoy bastante en Cuba a los nativos de islas Canarias (*isleños* por antonomasia), y que según la Academia, "dícese del individuo de la raza que poblaba las islas Canarias al tiempo de su conquista." A los indígenas mejicanos, burlescamente, como dice Suárez, se les pudo, pues, aplicar por su parecido étnico

con aquellos isleños aborígenes, la voz *guanche*, con la desinencia despectiva *ango*, tan usada en Cuba y toda América, *guanchenango*.

Véase lo que dice Bachiller y Morales, en "*Cuba Primitiva*:" "*Guachinango*.—Se llamaba así á los mexicanos en el Departamento occidental: en el central parece que tuvo una significación más bélica, pues se hablaba de haberse armado los *veteranos*, *guachinangos* y *voluntarios* en cierta ocasión en Villaclara. (Véase la *Historia de Villaclara* por el Sr. González.)—En las frases familiares significa *apacible*, *zalamero*: *es muy guachinango*. Según Díaz del Castillo, es voz indígena en Cuba, que significa *extranjero*." Seguimos opinando en el origen canario: *guanchenango;* nada sorprendente si se tienen en cuenta las íntimas relaciones seculares entre los isleños canarios y los isleños cubanos.

Añojada.—El conjunto de los *añojos*, en una hacienda de ganado. Análogo a *boyada*, *caballada*, *vacada*, etc.

Boconear.—Echar bravatas el *bocón*.

Torete.—El toro de dos o tres años.

Bocadillo.—No se hace solamente con boniato, como dice Suárez; ni de guayaba, como pretende el diccionario de la Academia. Este libro, excediéndose acaso y llevado por un raro entusiasmo, añade: "son muy celebrados los de Mérida de Venezuela y los de Vélez de Nueva Granada." En Cuba y Centro América, sin tantas celebraciones, los hacemos, también, de mamey, de coco, de mantequilla, etc. Y no creemos que sean menos sabrosos que los continentales, dicho sea con perdón de la Academia de la Lengua, sólo de la lengua, que aun no ha llegado a ser, como pudiera creerse, Academia del Paladar.

Mijito.—Cariñoso vulgarismo, por *mi hijito*.

Vieja.—Tiene las acepciones castellanas. Además, suele ser sinónimo hipocorístico, como diría Cuervo, de *madre*. Por esto, habría que repetir aquí lo que en la correspondiente papeleta hubimos de decir, en colaboración con Monner Sans. Y mejor es no repetirlo.

Domingo de la Vieja.—Es en la Habana, el segundo domingo de cuaresma, que se festeja como si de carnaval fuera, Véase *piñata*.

Punta.—Suárez explica la expresión *punta de ganado*. Creemos que no difiere esencialmente de la registrada por el diccionario académico, acepción 4ª. También se aplica en Cuba a las cosas, y se dice: una *punta de boniato, de col*, etc. Es ella extensión de la 14ª acepción de la Academia. La acepción tabaquera, que da Suárez, está ya en el diccionario, como 15ª acepción del vocablo.

Puntería.—De puntería es expresión encomiástica, aplicada a perso-

nas y cosas. Se dice: es un médico ó abogado *de puntería*, un tabaco, un caballo o un mamey *de puntería*, etc.

Fuma.—Además de las acepciones que recoge Suárez, el tabaco rústicamente torcido por el guajiro cosechero para su propio consumo. Suele decírsele a veces a tales tabacos *vegueros*. vocablo que insértase en el diccionario académico. Encendimos dos *fumas*.

Taburete.—Para el diccionario castellano, los taburetes con respaldo lo tienen *muy estrecho*. En Cuba, no; lo que nos lleva a opinar que la estrechez del respaldo no debiera tomarse como característica propia para la definición del *taburete*. El *taburete* cubano suele ser de majagua, cedro ó caoba y guarnecido de vaqueta.

Racheado.—Se dice del viento a ráfagas o *aciclonado*. No es de uso muy frecuente, pero ya la hemos leído en los partes del Observatorio Nacional.

Salteado.—Traducción culinaria del vocablo francés *sauté*.

Saltear.—Traducción de *sauter*, palabra del lenguaje cocinero francés.

Cajeta.—Diminutivo anticuado de caja, hoy usado solamente en lenguaje de repostería. *Huevos en cajeta, cajeta* de boniato, se dice a ciertos dulces hechos en *cajitas* de papel blanco. En Centroamérica es casi sinónimo de conserva de dulce.

Cajetilla.—Por antonomasia, la de los cigarrillos.

Cajetillera.—Operaria encargada de *encajetillar* cigarrillos.

Encajetillar.—Envasar los cigarros en cajetillas.

Tiburón.—Es voz caribe, según el diccionario de la Academia, apoyándose, probablemente, en Fr. B. de las Casas, (Hist. Apologética de Indias, I., 27) el cual dice que se encuentran por estos mares unos peces "de hechura de cazones o al menos todo el cuerpo,... que los indios llamaron *tiburones*." Bachiller y Morales y Coll y Toste parecen aceptar la insegura opinión de que el vocablo quiere decir *tí*, tierra y *burón*, pez; mientras García opina que el tiburón se decía también *cajaya*. Fernando Colón no da al *tiburón* el carácter de indígena. Oviedo, en su notable Historia Natural de estas Indias (I. pág. 429) dice sin embargo, que "en los mares de la costa de España hay *tiburones*, si bien, añade, son por acá más comunes e más particulamente vistos é muertos a menudo..." Después de decir que se comen con salsa de ajíes, afirma que "los pequeños, que llaman *haquetas*, son mejores." De este párrafo del primer naturalista que escribió sobre estos animales indianos, parece deducirse que ambas cosas son españolas.

En Cuba llamamos *cazón* el *tiburón* pequeño, cuando al decir de la Academia parecen ser peces distintos; y el diminutivo académico de *tiburón* es *tiburoncillo*.

Alegría.—Dulce. El Diccionario de la Academia dice: Ajonjolí. Nué-

gado o alajú condimentado con ajonjolí. Lo característico es allá el ajonjolí. No sucede así en Cuba, donde tenemos *alegría* de coco, *alegría* de maní, amén de las otras *alegrías*, menos usadas, de avellanas, almendras y ajonjolí, que fueron sin duda las originarias. Lo característico parece ser la almíbar, ó melado, que se cuece hasta que tome punto muy subido, a la que se le echa la avellana, el ajonjolí, el maní ó trocitos de coco, y una vez enfriada la masa se la corta en pedacitos y se sirve sobre hojas de maiz seco recortadas, *cajetas* de papel, etc.

Mocho.—En Cuba es también sustantivo. Un *mocho* de tabaco es un cabo, una colilla; como en italiano se dice *mozzo*. Suárez trae, a su vez, el sustantivo *mocha*.

Camote.—Suárez trae la acepción cubana: burla consistente en no pagar lo perdido en una apuesta. *Camote* es voz, no usada en Cuba, que trae el diccionario de la Academia, significando *batata*, y como derivada del mejicano *camotli*, basándose probablemente en el antiguo "Vocabulario en lengua castellana y mexicana" de A. de Molina (México, 1571), repetido por Acosta y Sahagún.

Leo Wiener sostiene que esa palabra se deriva de otra que existía en Filipinas antes del descubrimiento de América, donde, se dice, se conoció el *boniato ó camote*, como puede verse en la relación del viaje de Legazpi. *Camote*, dice Wiener, es vocablo originario filipino, que significa "raíz." Wiener desarrolla una interesante teoría etimológica analizando los fonemas que traducen *boniato* a través de los idiomas malayos, japonés, chino, javanés, para deducir erróneamente, a mi humilde juicio, que el *boniato ó camiote* debió ir a Filipinas procedente de Africa.

Volviendo al *camote* cubano, este vocablo debió formarse de *camelo*, chasco, burla, que en forma aumentativa y peyorativa debió dar *camelote;* pero como *camelote* tenía ya de antiguo otra acepción muy diversa, que puede leerse en el Diccionario de la Academia; y acá en Indias, en toda Tierra Firme, desde México, a donde fué llevado el *camote* de Filipinas (pues sabido es que desde Nueva España se colonizó aquel archipiélago oceánico), hasta el Perú, se usaba corrientemente la voz *camote* para un comestible de consumo diario, es de presumir que por atracción ó contaminación fonética se vino a decir *camote* por *camelo* o *camelote*.

Rebujío.—Tabaco rebujío ó *rebujido*, para escribirlo con una jamás oída corrección prosódica, dicen los vegueros al tabaco que se da muy raquítico.

Cubitero.—Natural de la sierra de *Cubitas*. Véase la novela romántica *Sab* de la Avellaneda. (Cap. IX.)

Semiamor.—Es palabra que escribió, porque sintió *semiamores*, so-

sos por añadidura, *Tula* Avellaneda, la gran poetisa cubana, según cuenta en su autobiografía. ¿Y no sería recomendable aceptar este lindo vocablo, y su posible derivado, *semiamorío?*

Para significar la acción, el diccionario trae *enamoricar* (prendarse levemente y sin grande empeño de una persona), que en Cuba decimos *enamoriscar*. ¿Cómo diremos al sustantivo? *¿Enamoriscamiento?* Así lo hemos oído alguna vez. El vocablo de la Avellaneda nos parece más correcto, aunque desusado. ¿No habrá que buscar con qué traducir el *flirt* inglés?

Fajatiña.—Como *fajadura, fajada, fajazón y fajera*, acción de *fajar* o *fajarse*. Suárez expone bien esos vocablos. Y aprovechemos la ocasión para defender el cubanismo por castizo, copiando a nuestro compatriota Juan Ignacio de Armas. "*Fajar*, que en Cuba se dice por *reñir, pelear.*

> "El lusitano fuerte i esforzado,
> Puesto que se sintió mui mal herido,
> Nada de su vigor menoscabado,
> *Fajó* con el gandul embravecido."
> (Castellanos, *Elejía* 11, C. 3).

Jarana.—Broma. No hay que llegar en Cuba a la diversión bulliciosa de que habla el Diccionario de la Academia. Se lo dijo de *jarana.*

Jaranear.—Bromear.

Piquetazo. Piquete.—Cuervo lo analiza etimológicamente, así: *picotazo, piquete*: *piquetazo.*

Abrirse.—Huir. No es necesario que se haga con disimulo, como dice Suárez. Se usa en Méjico y Centroamérica, según Gagini.

Chequeador.—El que *chequea.*

Ranfla moñuda.—Locución para significar en el juego, la jugada que gana a todos, cobrando todas las apuestas que hay en la mesa. Por extensión, *hace ranfla moñuda* el que gana todas las ventajas de un negocio, todas las posiciones en discusión, todo el dinero en caja, etc. La locución se nos resiste hasta ahora a todo intento de análisis etimológico. Indudablemente es anticuada y sobrevive por uno de tantos milagros de vitalidad idiomática. Parece que se deriva de *manfla*, concubina ó prostituta, la cual puede, ciertamente, ser *moñuda*. Pero ¿por qué una *ramera con mucho moño*, ha venido a parar en tan fortunada jugada? ¿Será *arrambla* (arrastrar con todo) y *moñuda* (de mérito, de copete)? A menos que sea un eufemismo para eludir una voz indecente de igual desinencia, como suele usarse *moño*, algunas veces, por Blasco Ibáñez y otros nada ó menos literatos. Pudiera ser, porque *rambla* en América, según Toro y Gisbert, se ha trocado en *ranfla*. Y *moñuda*, ó sea que tiene *moña* ó *moño*, puede querer decir soberbia, sobresaliente, ya que *moña* en Colombia es orgullo, altivez; y *moño* es penacho, *moños*, darse

tono, etc. El parentesco hampón de ambas locuciones no se nos oculta; pero de ahí no pasamos.

Tembleque.—Trémulo.

Temblequeo.—Acción de temblequear.

Plantillero.—El que hace *plantillas* (7ª acepción). El vanidoso, echador.

Comelón.—Por comilón.

Enamoriscar.—Por enamoricar. Es usual en Canarias.

Escacharrar.—Escachar.

Saltoatrás.—Por saltatrás, tornatrás.

Enfrentar.—Hacer frente. También se usa como reflexivo. Hay que *enfrentarse* con el problema.

Zafar.—Desatar. Recuérdese que es voz marinesca, y que, por tanto, para zafar una nave hay que desatar unos amarres, ó como aquí decimos, *zafar* los nudos. Hoy en Cuba nos *zafamos* hasta los zapatos y se nos *zafan* los botones. También significa evitar un golpe o una obligación; y así decimos que fulano *zafó* el cuerpo al *yayazo*, que zutano *zafa* el lomo al trabajo, etc.

Tejérselas.—Huir a todo correr. La expresión *se la tejió*, ó *tejérselas*, se refiere a las piernas, que movidas con mucha rapidez, llegan a *entretejerse;* y perdónese a nuestro pueblo la hipérbole que parece andaluza, si no lo es, que bien pudiera serlo, de muy legítimo nacimiento.

Salación.—Dice Gagini en su *Diccionario de Costarriqueñismos*, que "En la Edad Media era costumbre sembrar de sal los terrenos pertenecientes a los excomulgados y grandes criminales: de ahí que se dé a *salarse* la acepción de "hacerse desgraciado para toda la vida," y así el vulgo cree que el que le pega a un sacerdote o a sus padres se *sala*." Este párrafo explica, perfectamente el origen histórico de los vocablos cubanismos *salación*, *salado*, *salir* y *saleta*. Para más explicaciones léase nuestro libro "Los Negros Brujos."

Cocuyera.—La acepción primitiva la trae Suárez. La derivada es: lámpara pequeña colgante, generalmente compuesta de un fanal con *canelones*.

Alfajor.—El alfajor no es siempre como define el Diccionario de la Academia: pasta de harina de yuca, papelón, piña y jengibre, que se hace en América; pues aquí—véase el *Manual del Cocinero Criollo*, de José E. Triay—se hace con miel, almendras, huevos, canela, anís, pimienta, ajonjolí, malanga, aceite y otros varios ingredientes, según se trate de *alfajor criollo*, roscas de *alfajor*, etc.

Chilindrón.—La Real Academia da a este vocablo una acepción única, minuciosamente explicada, que se desconoce en Cuba. Es la unión de la sota, caballo y rey, en una mano, como azar de un juego de naipes llamado así.

En Cuba, nos dicen unos, que significa las vísceras comibles del *chivo;* y otros que el conjunto del *chivo*, y otros, en fin, que el cordero, no el *chivo*. De ahí que se use el vocablo como sinónimo de *chivo*, cuando este significa chanchullo ó negocio poco limpio. Al alcalde le gustaba el *chilindrón*. Por cierto, véase la curiosa coincidencia psicológica a través de los mares, que análogamente *chanchullo* se deriva del suramericanismo *chancho*, cochino, y significa a la vez el ilícito negocio a que alude la Academia, y las tripas del cerdo; por donde *chilindrón* es a *chivo*, como *chanchullo* a *chancho*. Allá a los que andan en malos y puercos manejos con los fondos públicos, y aún con los privados, los llaman *chanchulleros*, comparando su conducta a la de los cochinos; aquí les decimos, también, *chiveros*, refiriéndolos a la del macho cabrío. Dada la metafórica e infamante acepción del nombre de éste, dudamos cual vocablo de ambos resulte más ofensivo. Nos dicen que *chilindrón* es voz vizcaína.

Bizcorneado.—Tuerto. Cuervo, que en Bogotá hallaba el vocablo *bizcorneta*, suponía que era procedente de Aragón, donde se dice *bizcuerno* por *bisojo*.

Tipa.—Mujerzuela despreciable. Del masculino *tipo*, en una acepción despectiva, hemos sacado el femenino *tipa*, vulgarismo de uso favorecido por la frecuencia con que hemos de acudir a los eufemismos para calificar a ciertas mujeres. Esa es una *tipa*.

Locería.—Lugar donde se vende loza, y conjunto de la loza del ajuar casero. No es inútil, como dice Silva, para nombrar el conjunto de objetos de loza destinados al ajuar doméstico. Acaso, decimos, porque si es verdad que según el Diccionario de la Academia, a ese conjunto se le llama también *loza*, el vocablo *locería* es más propio, nacido de buena ley, como *gritería*, *chillería*, *hembrería*, *correría* y tantos otros de igual desinencia acumulativa.

Atropellado.—Dulce de guayaba que se hace echando cascos de esa fruta en la masa o pasta dulce de la misma, y agregándole un poco de pimienta molida, como se hace en Camagüey. Tenemos *atropellado* de guayaba, de guanábana, etc. Se caracteriza por los cascos de fruta entre la masa. Creemos que el vocablo sea andalucismo. Nos recuerda el *zámpalo presto*, de Andalucía, por su humorismo.

Embozado.—Plato dulce que se hace friendo ruedas de plátano, canistel, pomarosa, mamey, manzana, etc., después de cierta preparación en aguardiente, envolviéndoles en una pasta de harina y huevo. Este es el *embozado* de frutas. Lo hay de crema.

Verijicolorao.—Aparte la defectuosa prosodia en la desinencia, la palabra es correcta, derivada de *verija* y *colorado*. Se suele apodar así, entre la muchachería provinciana, a los nativos de San

Juan de los Remedios, aludiendo a la *tierra colorada* en que ésta villa está ubicada.

Cañambrule.—Aguardiente de caña. Vulgarismo, de *caña* y *brule, bruler*, en francés: arder.

Transar.—Por transigir. Influjo fonético e inculto de *transigir* y del vocablo *trance*, en su acepción forense.

Canoa.—Por voz caribe la tiene el Diccionario Académico, y, generalmente, se opina que fué la primera voz india que se popularizó en todo el viejo mundo hasta hacerse de uso universal. Wiener, aguafiestas, cree diversamente, y la da por palabra-fantasma. El 13 de Octubre de 1492, dice, cuando la tierra americana fué vista por primera vez, el diario colombino reza: "Ellos vinieron a la nao con *almadías*, que son hechas del pié de un árbol como un barco luengo, y todo de un pedazo, etc." En esta relación no suena la palabra *canoa*.

Ese vocablo, *almadía*, del árabe *alma diyalo*, es el usual para expresar las canoas negras, y Colón, que estuvo en Guinea, naturalmente lo aplicó a los esquifes de los indios. En ningún lugar usó Colón el vocablo *canoa* en vez de *almadía*, salvo una excepción, a primera vista, en una relación del día 17 de Diciembre, donde varias veces se usa la voz *canoa*.

En la primera carta, en latín, sigue diciendo Wiener, se usa la voz *scaphas* donde en castellano dice *canoa;* y dice Wiener que si el original hubiese dicho *canoa* así lo habría dejado el traductor latino. Tampoco apareciera tal vocablo en el texto catalán, ni en el alemán. Por todo lo cual opina Wiener, apoyado en antecedentes de graves incorrecciones léxicográficas llevadas a las versiones de la primera carta de Colón, que estando el vocablo *scaphas* en el manuscrito, caligráficamente gótico, parecía deber leerse como *canoas*, y de ahí se produjo este *ghostword*, que hoy se cree que es historicamente la primera palabra india que se difundió por Europa. Colón pudo usarla en su segundo viaje, por más que tengamos de él *"ipsissima verba."* El vocablo se encuentra en varios lenguajes caribes, reconoce Wiener; pero no en el *puro* bakairi, donde estaría si fuese realmente caribe. Sólo la encontramos en la carta, dice Wiener, difundida por los españoles. Y al lector exigente, que acuda al texto interesantísimo del catedrático de Harvard.

Encebollado.—Esta voz es sustantivo, según el Diccionario de la Academia, indicando cierto guiso. Aquí la usamos como adjetivo. Salsa *encebollada*, de cebollas.

Mollete.—Derivado de la acepción castellana, tiene otra este vocablo. Plato que se hace rellenando pan redondo ó de telera, *mollete*, con cierto picadillo. También tenemos un dulce llamado *mollete* ó *moyete* de mamey colorado.

Guajiro.—El Diccionario de la Academia dice que es el campesino

blanco de la isla de Cuba. En Cuba tenemos *guajiros* negros; y también en isla de Pinos, digamos de paso, ya que el Diccionario Académico persiste, como los rancios *colonialistas*, en anteponer siempre al nombre de nuestra patria el de isla, prefiriendo así su carácter geográfico al político. Sin duda el D. de la A. ha sido sugestionado por la etimología yucateca de la palabreja. Antaño sí, el guajiro era el blanco, porque el negro era esclavo; pero a medida que el negro se ha emancipado, también la gente *de color* se ha hecho *guajira*. Se impone, pues la corrección de la papeleta. El Diccionario de la Academia sostiene la etimología yucateca del vocablo. Léase lo que dijo Bachiller Morales acerca de este asunto:

"Supone el Sr. Noda que era el significado de la palabra el de un rango social inferior al del casique, y lo aplica á los naturales de Vuelta de Abajo. Oviedo, dice, que es sinónimo de casique en Tierra Firme (*Sumario*, cap. x.) *Guajiros* se llaman en Cuba los habitantes del campo y no les gusta el *apodo*, acaso porque lo atribuyan á una acusación de rusticidad. Si *gua* es un artículo, tal vez parezca compuesta la palabra de *gua* y *gíbaro*: *perros gíbaros*, *cochinos gíbaros*, se llaman en Cuba los silvestres; y *gíbaro* en Puerto Rico al hombre campesino. Hay una nación de *goajiros*: *La Guajira*. Si se cree al padre Simon, eran: "gente desnuda de todo, hasta las partes de la honestidad que tambien traian descubiertas hombres y mujeres, salteadores y vagamundos, sin poblaciones ni hogares conocidos, pues andan, como dicen, á noche y meson," viven bajo los árboles y no cultivan las tierras, "holgazanes por bastarle para su sustento las frutas de los árboles que son muchas." El Padre Simon reconoce su valor que costó caro: "y no ha habido quien les haya puesto coyundas de sumision." (*Not. Historiales.*) D. Antonio Julián forma de esa nación mejor concepto: la califica de valiente como su antecesor, pero de muy civil con los extranjeros con quienes comercia; que han adoptado el servicio de los caballos de que tienen velocísimos, llamados *aguilillas;* no fueron conquistados y aunque cree que los no reducidos andan como nuestro padre en el Paraiso, se visten cuando bajan á sus tratos y describe el traje. Le parecia su lengua sonora y una de las mejores de América. Desgraciadamente no presenta más muestra de ello que la palabra *nape* con que llamaban al padre. (*Historia de la Provincia de Santa Marta.* Disc, III y siguientes.) Consérvase esa nación en nuestros dias y se le suponen 18,000 almas entre Venezuela y Colombia: son laboriosos ganaderos, segun Codazzi. (*Resúmen de la Geog. de Ven.*, pág. 256.)"

"Al publicar Ternaux Compans el manuscrito del sumario de Oviedo, que ántes he citado, y perteneció á Muñoz, en los *Nou-*

velles Annales des Voyages se anota la palabra *guagiro*, "así: pero esta palabra la han adoptado de los caribes." Los *aruagas*, *arrouges* ó *arrouakasis* (formas diversas de una palabra como lo advertimos en otro artículo;) los *galibís* ó *galibitos;* los *guahiros* ó *goagiros* me parecen tríbus de la bela nacion caraibe." Esas son palabras, con excepcion de lo que agrego entre paréntesis de Daonxion Lavayse, *Voyage aux iles* L. t. 1º, página 287."

Guagirería.—Conducta inculta, apocada, propia de los *guajiros.*

Pataletear.—Tener *pataletas.*

Acordonar.—Aquí lo suelen decir los guajiros cuando preparan un terreno para siembra de hortaliza. Estoy *acordonando* para malanga.

Peludo.—Suele aplicarse a los guajiros montunos, en algunos pueblos del interior, desde tiempo anterior al heróico de los *poilus.*

Borra.—Por antonomasia, los residuos del café después de colado. La *borra* es buena para los pobres.

Traspatio.—Las casas de Cuba, y del resto de las viejas ciudades continentales, tienen patio y *traspatio*, ó patio de atrás, el último patio de los dos con que cuentan. Entre el patio, que es el principal, recuerdo del andaluz, y el *traspatio*, suele estar el comedor.

Poca.—Traducción de la voz inglesa *pocker.* El juego de *la poca.* El género no lo tenemos aún bien determinado y solemos decir *un poca* o *una poca*, indistintamente.

Guacarnaca.—Tonto, imbécil. *Guacaraca* es voz indo-antillana, que según Pedro Mártir de Anglería, era una especie de raíz alimenticia que comían los indios. Siendo así, decirle a uno *guacarnaca* será como decirle *ñame*, ó cosa de poco más ó menos.

Guafe.—Pequeño muelle ó tablado sobre el mar. Añade Zayas, dándola como indiana: "probablemente la letra F, se ha introducido en este vocablo sustituyendo erróneamente a otra." Nada de eso. Cuervo, varios lustros antes de escribir Zayas, ya había dicho que procede del inglés *wharf*, y... *pax Christi.* No fueron siboneyes, tainos ni caribes los que nos la legaron, sino piratas ó filibusteros de muy distinto linaje.

Mamey.—Voz *india*, dice el Diccionario de la Academia. Debió decir indoantillana, ó, por seguir la momenclatura que le es habitual, caribe ó haitiana, porque el vocablo es de Sto. Domingo, de la antigua Española. Bien claramente dijo Oviedo: "uno de los más hermosos árboles que puede haber en el mundo.... esta fruta es la mejor que hay en esta Isla Española" (I. pág. 305): y Las Casas añadió: "...fruta que los indios llamaban *mameyes;* es en olor y sabor fruta de reyes" (*Apologética*, pág. 13.)

Caimito.—Bien expuesto por Suárez. Traemos esta voz al mamotreto para reclamar su inmediata inclusión en el Diccionario de la

Academia. Hace cuatro siglos que el vocablo corre por esos mundos. Véase en la *Apologética* del P. Las Casas, (cap. XIII) quien la da como india; y de él la copiaría el P. Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo*. Y antes la escribió Oviedo, dedicando un capítulo (Cap. III Lib. VII) a ese fruto. En Cuba le tenemos todavía, repetidas veces, en la toponimia geográfica, y su uso, como especie botánica y fruta apetitosa, es constante.

Cocuyo.—La Academia no reconoce el origen indiano que muchos le atribuyen. Quizá tenga razón. Armas hace tiempo creía que tal palabra provenía de *cucullus*, latín. Es posible. *Cucullus*, fué la parte del vestido que se ponía sobre la cabeza, y al *cuclillo*, por tener un copete en la cabeza, se le llamó *cuculus*. Acaso algún frailuco al ver la misteriosa fosforescencia sobre la cabeza del *cocuyo* ó *cucuyo*, como también se dice, así lo llamó. Quizás una originaria voz indígena, *cucu*, u otra análoga, se transformó por atracción fonética del latín.

Recogedor.—Véase *manga*. Mejor debiera haberse dicho: *recogedero*.

Cogedor.—Hoy vocablo que se dice a mala parte, antaño era el que ogaño llamaríamos recaudador de impuestos. Así, en unos documentos de 1493, recopilados por el famoso cervantófilo Dr. Thebussem, (*Segunda Relación de Artículos*) se dice de un tal Diego Rois, que era "fiel é cogedor" en Medina Sidonia de la renta del almojarifazgo. ¡Fiel y cogedor!, no podría decirse hoy día en esta Antilla ni jugando del vocablo.

Bracear.—Nadar sacando los brazos del agua. Por extensión, abrirse paso con los brazos, entre la multitud.

Ferryboat.—Diremos como el acucioso Selva, en su *Guía del buen decir*, copiándolo: "Hemos inaugurado el primer *ferryboat:* pero se pronuncia de manera tal esta voz, que ni resulta inglesa, ni de lengua alguna; ¿por qué no escribir y leer derechamente *ferrobote*, como corresponde en buen castellano?" Realmente, si ya tenemos el vocablo *ferrocarril* ¿por qué reparar en el *ferrobote*, máxime, cuando, al fin y al cabo, no parece sino una feliz combinación de *ferrocarril* y de *bote?* Si a analizar fuéramos, habiéndose olvidado su probable origen, del apellido inglés *Ferry*, la voz no sería del todo apropiada, porque *ferrobote*, querría decir *bote de hierro*, y así lo son muchos vapores, casi todos; y el *ferryboat* es la embarcación construída exprofeso para transportar carros cargados, vehículos y hasta vagones ó coches de ferrocarril, llevándose sobre unas vías ó ferrocarriles tendidos en su interior. Lo característico no sería, pues, el *ferro*, sino el *carril*. Ello, y la circunstancia de que *bote* es en castellano un pequeño esquife, nos llevarán a pensar con rigor en un posible *carrinave*, ó, cuando más, en un *carribote*, pero no los creemos verosímiles, por más que el *carrinave* nos parezca acuñado de buena ley.

El *ferrobote* es de más fácil circulación y aceptable por todos

prontamente, por fuerza de la presión fonética del anglicismo. En Cuba, como en la Argentina, parece muy admisible. El *carrinave* sería un cultismo, y el *ferrobote*, un barbarismo acaso, pero, y precisamente por ello, el uso de éste cundiría mucho más.

Asiento.—Los *asientos* de esclavos eran los contratos de derecho público, que celebraban los reyes de España para conceder el privilegio temporal de la trata negrera, a ciertos mercaderes, por lo comun flamencos y genoveses.

Guásima.—*Guazuma* escribieron Oviedo y Las Casas, atribuyéndole la voz a los indios; pero, como dice Suárez, ahora nadie pronuncia así. Esta voz debiera, también, constar en el Diccionario de la Academia, con tanto ó más derecho que otras.

Hamaca.—El Diccionario de la Academia dice que esta voz proviene del holandés *hangmat*, cama suspendida. Oviedo dice terminantemente que los indios de la Española llamaban *hamaca* a sus camas, y las describe de esta manera:

"Una manta texida en partes y en partes abierta, á escaques cruzados hecha red, porque sea mas fresca, y es de algodon hilado (de mano de las indias), la qual tiene de luengo diez ó doçe palmos y mas ó menos y del ancho que quieren que tenga. De los extremos desta manta están asidos, é penden muchos hilos de *cabuya* ó de *henequen* (de los quales hilos se dirá adelante en el capítulo X del libro VII). Aquestos hilos ó cuerdas son postizos é luengos, é ván se á concluir cada uno por sí en el extremo ó cabos de la hamaca, desde un trancahilo (de donde parten), que está fecho como una empulguera de una cuerda de ballesta, é assi la guarnesçen, asidos al ancho de cornijal á cornijal, en el extremo de la hamaca. A los quales trancahilos ponen sendas sogas de algodon ó de cabuya bien fechas ó del gordor que quieren: á las quales sogas llaman *hicos*, porque *hico* quiere deçir lo mismo que soga, ó cuerda; y el un hico atan á un arbol ó poste y el otro al otro, y queda en el ayre la hamaca, tan alta del suelo como la quieren poner. E son buenas camas é limpias, é como la tierra es templada no hay nesçessidad de ropa alguna ençima, salvo si no están á par de algunas montañas de sierras altas, donde haga frio: é como son anchas é las cuelgan floxas, porque sean mas blandas, siempre sobra ropa de la misma hamaca, si la quieren tener ençima de algunos dobleçes della. Pero si en casa duermen, sirven los poste ó estantes del *buhio*, en lugar de árboles, para colgar estas hamacas ó camas: é si haçe frio se ponen algunas brasas sin llama debaxo la hamaca, en tierra ó por allí çerca, para se calentar. Pero en la verdad al que no es acostumbrado de tales camas, no son apaçibles, si no son muy anchas; porque están la cabeza é los pies del que duerme en ellas, altos y los lomos baxos y el hombre enarcado, y es quebrantado dormitorio; pero quando tienen

buena anchura, échanse en la mitad dellas de través, y assi está igual toda la persona."

"Para en el campo, y en espeçial donde oviere arboledas para las colgar, me paresçe que es la mejor manera de camas que puede ser entre gente de guerra; porque es portatil, é un muchacho se la lleva só el brazo, y el de caballo por caparazon ó coxin de silla. Y en los exérçitos no serian poco provechosas en España é Italia é otras partes, porque no adolesçerian ni moririan tantos, por dormir en tierra en los inviernos é tiempos tempestuosos. Y llévanlas en estas partes é Indias los hombres de guerra dentro de unas çestas con sus tapadores ligeros, que acá se llaman havas, y en otras partes destas Indias se diçen *patacas*, segund se dirá adelante, las quales haçen de los *bihaos*, é assi van guardadas é limpias; é no duerme la gente en tierra tendidos, como en los reales de los chripstianos se haçe en Europa é Africa é otras partes. Y si acá esto no se hiçiesse, por ser la tierra tan húmeda, seria mayor peligro este que la misma guerra; é si la he sabido dar á entender, esta cama es desta manera que aqui está pintada."

Opinamos que la etimología holandesa es aventurada. No creemos que en los tiempos de Oviedo, pudiera éste conocer las voces holandesas, si es que entonces ya tenían tal aplicación y se conocía el objeto; lo cual no parece deducirse de la satisfacción con que Oviedo describe las *hamacas* y las recomienda a los ejércitos europeos. Los demás historiadores de Indias siguen, a Oviedo.

Macana.—Voz mejicana, dice el Diccionario de la Academia. Fernando de Colón y B. de las Casas opinaron hace siglos que era voz de la Isla Española. (*Apologética*, pág. 38). Oviedo (1. pág. 334) usa el vocablo, pero no lo atribuye a los indios. Gomara sigue a Las Casas; (pág. 173) "que llaman *macanas*." dice. No falta quien crea que es voz castellana. Esta opinión acaba de ser apoyada por Leo Wiener, con los siguientes argumentos. Es voz que se difundió por toda América y viene atribuída como india y propia del lenguaje de diferentes pueblos indígenas de América. Pedro Martyr la atribuye a los del Darién. Garcilazo de la Vega la supone peruana, de los incas. Pedro Cieza de León dice que es propia de los indios del Cauca. Cabeza de Vaca la concede a los guaraníes del Plata. Un vocabulario chileno, de 1642, trae la palabreja. Añade Wiener que fué palabra española y portuguesa, *maça*, *maçan*, maza, cachiporra, clave; y que se encuentra en el viejo español como *maçana*, *mazana*, *porra*, prominencia, bulto "*knob*", ya en el siglo XII. Cita al efecto, un texto de "*Fuentes para la Historia de Castilla por los P. P. Benedictinos de Silos*—(Madrid. 1907—Vol. II. p. 52). Cree que se deriva a su vez de *manzana*, ó sea del latín *matiana*. La pala-

bra fué tomada, dice Wiener, por Colón de la traducción española ó portuguesa de Marco Polo, donde éste dice que los japoneses no podían ser muertos con espada, por mor de un hechizo, sino con clavas de madera. La traducción francesa dijo: *il les font amazer con maque.* "*Con mazze*" dice el texto italiano.

Mayorear.—Función del *mayor* o *mayoral.* Se aplica en el campo a cualquier jefe, como capataz de cuadrilla de peones, jefe de una familia etc. Adviértese que ya la voz *mayor* no se usa sino raramente, como antaño, en el sentido de jefe de alguna agrupación o cuerpo.

Morrocoyo.—Bien definida por el Diccionario de la Academia, y por Suárez. Etimología castellana, no caribe. De *morro.*

Enaguas.—No entremos en definiciones, pero por amor de Dios que sea, señores académicos, no digáis que este vocablo procede del *mejicano.* No. Si es voz cubana y tan cubana, que fué uno de los más sonados *cubanismos* coloniales, que dejó de serlo, no por haberse descubierto una ascendencia mejicana, (¿azteca, nahuatl, ó de que otra parte de Méjico?, porque el lenguaje mejicano no existe como unidad filológica), sino porque pasaron las *naguas* a ser vestidas allende el mar, y su uso, como su vocablo, se extendió por todas las Españas. Zayas que ahora, en esta papeleta de su *Lexicografía Antillana,* tiene razón de sobra, escribe lo siguiente, que dado lo patriótico de la reivindicación de las *naguas,* nos permitimos reproducir: "*Naguas.*—En este vocablo se halla el origen de la palabra *enaguas,* tan usada en España y países hispanoamericanos para designar la saya interior, o que debajo del vestido llevan las mujeres."

"Todos los autores han escrito esta voz, terminándola en una S, y todos los que describen las *Naguas,* convienen en que eran faldas de algodón, atadas a la cintura, y que llegaban hasta las rodillas, y muchos aseveran que no era prenda propia de doncellas."

"Dice Encizo: "Usan las mujeres unas que llaman *naguas,* fechas de manera que las toman del cinto a la rodilla, y las vírgenes andan como nacen."

"Casas se expresa así: "Médias faldillas de algodón blancas, y muy labradas, en la tejedura dellas, que llamaban *naguas,* que les cubrian desde la cintura hasta media pierna." Antes había manifestado que "las mujeres doncellas tampoco traian ni cubrian cosa, solo las corruptas o dueñas se cubrian las vergüenzas, o con ciertas faldetas bien hechas y labradas de tela de algodon, que les tomaban desde el ombligo hasta medio muslo...".

"Bernal Díaz del Castillo, refiriéndose a los indios de Cuba, dice que las mujeres llevaban "unas ropas de algodon que llamaban *naguas*".

"Los españoles consideraron cosa de valor las *naguas*, y así vemos que entre los tributos que en Nueva España se pagaban a Cortés, figuran: "Veinte *naguas* e veinte camisas ricas". En la "Relación de oro y joyas que el Señor Almirante ha recibido despues que el Receptor Sebastian de Ocaña partió para Castilla, desde 10 de Marzo de 1495", se incluyen hasta 58 *naguas*.

"En el testamento del Conquistador de Cuba Diego Velázquez, otorgado en Santiago en 1524, se encuentra por primera vez empleada la palabra *enaguas*. En cuanto a la postrera vez que se ha usado la voz *naguas*, en el concepto original, ha sido en el poema "Espejo de paciencia", escrito por Silvestre de Balboa, vecino de Puerto Príncipe (Camagüey) en 1608. El tema del poeta fué el secuestro del Obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano, en Yara, por el pirata Gilberto Girón, y para recibir al pastor rescatado, las Amadriades

"Bajaron de los árboles en naguas."

Rajarse.—Desdecirse de un compromiso, huir de un aprieto.

Acriollarse.—Como aplatanarse, adaptarse al ambiente y costumbres criollas.

Caicaje.—Conjunto de *caicos*. Zayas, que sin duda sabe lo que significa *Caicaje*, dice así:

"Finca rústica próxima a Placetas, provincia de Santa Clara, Cuba."

"Esta palabra es derivada de *caico*, que significa arrecife a flor de agua, siendo de advertir que dicha finca está muy sembrada de rocas, de las llamadas "diente de perro".

Cambute.—Zayas recuerda este vocablo de la toponimia de la provincia de la Habana, y lo supone antillano, pero la palabra está en el Diccionario de la Academia, con significado botánico extendido en toda la América tropical, (probable derivación de *cambur*, otra planta). Suárez cita como cubanismo *cambutera*. Gagini, que presenta el vocablo como costarriqueñismo, lo supone portugués, pero no analiza esa etimología, ni la demuestra.

Trenista.—Dueño de un *tren*, en la acepción cubana. Fulano era *trenista* de coches. Los *trenistas* de lavado suben el precio.

Papa.—Según el P. B. Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo* (Libro IV—Cap. XIII) así llamaban los indios quíchuas a las *batatas* de la Isla Española, hoy *patatas*. No sería, pues, exacta, la etimología latina que trae el Diccionario de la Academia.

Patata.—Voz americana, dice el Diccionario de la Academia. En cambio, aquí en América, la tenemos por hispanismo. Véase la voz *batata*, en este mamotreto. En América decimos *papa*.

Arepa.—Zayas la propone como antillana; la Academia de la Lengua, como traída del cumanagoto *erepa*, maíz.

Baquiano.—Suárez hace bien en no darla como voz cubana, aunque

Zayas la incluye en su lexicografía. El Diccionario de la Academia la trae, derivada del latín, sin duda. La usaron, sin subrayar, todos los cronistas del Nuevo Mundo.

Cabuya.—El Diccionario de la Academia se corrije, dando en su fé de erratas *cabuya* (voz caribe) por *cabulla* (de cabo). Hace años dijo Armas que *cabulla* era voz marinera, significando el enredo y confusión de *cabos*, en la cubierta de la nave, en virtud de la desinencia *ulla*, que expresa desorden, como en *patrulla* y *garulla*. Según los cronistas de Indias, aquí se usó desde los primeros tiempos.

Caney.—Dice el Diccionario de la Academia que es voz *taina*. Esto es demasiada especificación. Mejor sería decir indoantillana. La segunda acepción es errónea. Bien harán los académicos en leer a Oviedo, en su *Historia General* y *Natural de Indias*, (Libro VI. Cap. I), quien les dirá lo que era un *caney*. A los montículos con yacimientos de indios, se les dice aún hoy día, *caneyes de muertos*.

Comején.—Bien podría decir el Diccionario de la Academia que es voz indoantillana. Véase a Oviedo. I. pág. 452.

Farola.—Por *faro*. La *farola* del Morro. Jamás decimos los cubanos: El *faro* del Morro.

Puerta de golpe.—Cancilla. Se llamó así porque se cierra *de golpe*, del que da al cerrarse, sin más trabajo ni artificio. En Cuba hemos elevado la dicción a la toponimia geográfica. *Puerta de golpe* es población cubana.

Conuco.—No creemos que sea voz indoantillana aunque digan que lo dijo Oviedo, y lo dijera realmente Fray Bartolomé de las Casas. Otros, como Pichardo, están inclinados a tenerla por africana; y Wiener lo asegura. Y otros, en fín, con Armas, creemos que es voz castiza (de cono *con-uco*) con desinencia diminutiva, como de *cayo*, *cayuco*, de *jara*, *jaruco*, etc De todo ello se tratará ampliamente en otra ocasión, en nuestro vocabulario de africanismos, porque no falta quien asegure que es negroafricana la tan llevada y traída palabreja. (1)

Macuto.—Saco largo y estrecho y, por extensión, envoltorio de la hamaca y ropa que lleva al hombro el jornalero. Pero esta palabra tiene otra acepción análoga, anterior, de la cual proviene la expuesta. Escribió Pichardo: "Especie de saco largo y angosto, tejido de *guano*." Dice Zayas en su *Lexicografía Antillana*: "Una *jaba*, o cesto, formado de hojas de palmera entretejí-

(1) Véase en "Cuba Contemporánea" nuestro artículo: *El vocablo "conuco"*, que se reproducirá en nuestro próximo libro *Los africanismos de nuestro lenguaje*.

das. El *macuto* es largo y estrecho, *cerrado* uno de sus extremos y con tapa por el otro, o cuerdas que, al apretarse, unen sus bordes". La Academia lo da como voz caribe, aplicada solamente a cosa análoga que se usa en Venezuela. ¿Será voz caribe, como quieren la Academia y otros? Permítasenos la duda. Más bien parece una simple variante de *macona*, ó sea de la voz castiza, que significa en castellano, precisamente, canasta grande. Por otra parte, la idea del *macuto* está unida a la de personajes y cosas del hampa colonial. Así vemos, *macuto*, en Venezuela, cesto de pordioseros; *macutero*, en Méjico, ladrón, ratero, (¿porque llevaba *macuto?*); *macuco*, en Chile, taimado, pícaro; *macuito*, en Perú, negro; *macuquero*, minero clandestino; *macuquino*, peso ó moneda recortado, esquinado, deficiente; los cuales vocablos no están reñidos con la idea de *macona*, ó banasta grande, antes, al contrario, ya se sabe que una banasta así, o *macuto*, la usaban los pordioseros de Venezuela; y probablemente los *macuteros* ó rateros de Méjico. Y de *macuto* á *macuíto*, *macuco*, *macuquero* y *macuquino*, la transformación es ya psicológicamente fácil. Si leemos la definición del *macuto*, que dá Zayas, la que da la Academia, y la que de la *banasta* da ésta, observaremos como en las tres se da como característica que sea un cesto tejido, de cañas de mimbres ó listas de madera, ó de hojas de palmera, cosas similares y sustitutivas unas de otras, según los países. Y de *macona*, banasta grande, se hizo por los pobladores, al encontrar cierta banasta pequeña en estas Indias, tejida por los aborígenes: *macuto;* cambiando la desinencia aumentativa *ona*, por la diminutiva y despectiva *uto*, la misma que de *caño* deriva *cañuto*, de *corno*, *cornuto*, de *largo*, *langaruto*, etc.; no siendo más abundantemente prolífica porque esa *t* intervocal ha sido suavizada por el pueblo castellano trocándola siempre en *d*, (*vida* por *vita*,. *ruda* por *ruta*, etc.); explicándose, no obstante, esas desinencias en *uto* del castellano del siglo XVI por la influencia del italiano, principalmente, o por supervivencia arcaica. Y ya en andanzas etimológicas, ascendamos hasta el latín, y hallaremos la raiz de *mac-ona* y *mac-uto*, en *macula*, malla, red, urdimbre, como las de las banastas, sean grandes ó *maconas*, sean chicas o *macutos*.

Jaruco.—Merengue hecho con clara de huevo, azúcar y miel de abeja, con mucho *punto*. Acaso proceda de *Jaruco*, antigua población y puerto de Cuba, ya citado en 1517 por el historiador Bernal Díaz del Castillo. A su vez, *Jaruco* procede de *jara*, árbol muy abundante en Cuba, especialmente en la región central. *Jaruco* sería un dimniutivo y despectivo de *jara*, como de cayo, *cayuco;* de jaba, *jabuco*, etc. Pero, sépase que la voz *jara* no es caribe, sino bien castiza, anterior al descubrimiento de

las Indias Occidentales. "En un balle fondo, escuro, apartado,— espeso de *xaras*, sonné que andava", se lee en la *Reuelación de vn hermitanno*, que, con otros escritos sueltos anteriores al siglo XV, trae Alemany en su *Estudio elemental de Gramática histórica de la lengua castellana*.

Cairo.—Define bien Suárez, tomándolo de Zayas. Pero no nos convence el *indigenismo* de la palabreja. Parécenos pariente cercano de *cairel*, por su significación y fonetismo.

Seboruco.—Buena, la explicación de Suárez. Además: bruto, ignorante. Zayas da el vocablo como antillano, porque lo trae Bernal Díaz del Castillo; pero el propio lexicógrafo reconoce que la raíz indígena es *ciba*, piedra. *Uco* es, repetimos una vez más, sufijo despectivo. Zayas se empeña en creer que *uco* es desinencia indígena que acaso indique *aumento*. (¡) No. Es castellanísima, ó es disminutiva (como en *cayuco*) ó es despectiva, en cuyo caso puede compaginarse con un aumentativo (como en *jabuco*.) De *ciba* deben de provenir *cibú*, *cibuco y cibucán*, voces de Haití y de Boriquén.

Babunuco.—Especie de almohadilla, o rodete, para llevar carga sobre la cabeza. Zayas la cree antillana. No creemos que lo sean todas esas voces usadas en Cuba con la muy castiza desinencia en *uco*, (como *Jaruco*, *Jabuco*, *Conuco*, *Seboruco*, etc). aunque Zayas las dé como tales. *Babunuco*, salvo más fundada opinión, procede de *bamboneo*, que según el Diccionario de la Academia, equivalía antaño a *bamboleo*: movimiento de una cosa a un lado y otro sin perder el sitio en que está. El *bambonuco*, después *babonuco*, garantiza precisamente el *bamboneo* de lo que se carga sobre la cabeza.

Botella.—Bien definido por Suárez, y bien dicho, al añadir que "es modismo nacido durante el gobierno del Gral. Menocal", cuando las sinecuras y destinos sin trabajo se prodigaron a los paniaguados y cortesanos, hasta lo inverosímil, con grave daño del tesoro público y de la Nación. Pero la voz, en acepción parecida, se venía usando de tiempo atrás, para expresar la condición de las personas que entraban en un espectáculo sin pagar, o "*de botella*". Ignoramos el origen de tal acepción; pero de la abusadora plaga de *botelleros* en los espectáculos de Cuba sabemos que, junto con cosas mejores, y aun con otras peores, nos vinieron de la Madre Patria Andalucía. Ya en 1604, los faranduleros del *Viaje Entretenido* de Agustín de Rojas, se quejaban de esta suerte: "¿Pues si eso no fuera, había otra para la comedia como Sevilla? Porque de tres partes de gente, es la una, los que entran sin pagar, así valientes como del barrio. Y estorbárselo, no tiene remedio." El comediante compuso una saladísima loa a los bravucones y *sabrosones* que no pagaban y hablaban mal de la comedia, y de los honrados espectadores

que pagaban, cual era su deber: "no solo quien no paga se contenta,—dice—con hacernos tan sólo un solo daño, sino que quien lo escucha se deshonra,— y toma el no pagar por punto de honra". Y aún, tras la loa, platican los cómicos diciendo: 'Pero lo que espanta en Sevilla es que haya tanta justicia, y no tenga remedio esto de la cobranza. Muchas diligencias se han hecho y no han aprovechado, porque el hombre que acostumbra a entrar de balde, si le hacen pedazos, no han de poder resistirle. Muchos autores lo han querido llevar coon rigor, y no es posible. Antes si riñen con uno es peor. Porque ha de entrar aquel con quien riñen y otros veinte que a hacer las amistades se ofrecen." Han pasado más de tres siglos, y en Cuba seguimos como en Sevilla.

Y vaya de cuento. La primera *botella* que hubo en Cuba, diríamos la semilla, que tan delictuosa floración alcanzó bajo el gobierno del Presidente Menocal, sembróse ha muy cerca de cuatro centurias en tierra sevillana, al concederse a Don Fernando Colón, el hijo predilecto del descubridor y notable cronista, quien ya cerca de la fosa obtuvo del favor real, por no ser bastantes otros beneficios y honras, "una pensión de quinientos pesos anuales sobre la isla de Cuba," según cuenta el autor del estudio biográfico que precede a la edición de 1892 de la *"Historia del Almirante Don Cristóbal Colón"*, debida a la pluma de tan ilustre *botellero*. ¡Si como él hubiesen sido los que después gozaron de tal favor!

Bejuco.—Lo dan por vocablo indígena, pero no podemos menos de impugnarlo como tal, pues desconfiamos siempre de esos *ucos* caribes. Realmente, así como creemos castizos y bien castizos *Jaruco, Jabuco, Conuco, Seboruco* y otros que por indianos suelen tenerse, dando sus probables raíces etimológicas, porque en esto de las etimologías Cuervo nos enseñó su *escepticismo;* quisiéramos tener por cristiano el *bejuco*. Hemos de intentarlo dando dos hipótesis, aun a trueque de pasar por atrevidos. Según se puede ver en las viejas crónicas, los indios antillanos se teñían el cuerpo cuando iban para la guerra, con dos tintes, uno rojo y otro negro, a *girones*, como dice el P. Las Casas. El unto rojo, que era el usual para librarse de mosquitos y *jejenes*, lo sacaban de la *bija*, planta que también les servía de medicinal, por cocción de su fruto. El tinte negro, según el Ldo. Echagoian, que copia Zayas, se extrae de la raiz de cierto *bejuco*, como de la infusión de ciertos bejucos, al decir del P. Las Casas, extraían un purgante "para males de flema". Pues bien, no dudemos que *bejuco* sea voz usada por los indios según el P. Las Casas; pero, ¿no pudieron inventarla los españoles, añadiendo a la medicinal *bija* del tinte rojo, la designación diminutiva despectiva *uco*, para expresar el medicinal

bejuco, del tinte negro. Según Bachiller y Morales, se pronuncia el vocablo indistintamente, *bejuco* ó *bijuco*. ¿Pura fantasía etimológica?

Intentemos otra etimología, aunque análoga, más precisa.

Las Casas escribe: "llamábanle los indios *bexuco*, la penúltima sílaba luenga". Antes dijo Oviedo: "e atanlas muy bien con *bexucos*, que son unas venas o correas redondas que se crían revueltas a los árboles, y también colgando de ellos, como la correhuela." El P. Cobo, aunque ya este escritor no es autoridad para el caso, dice: "Los indios de la Isla Española daban nombre de *Vejisco*, etc." Lo que más llamaba la atención de los españoles, como en los cronistas puede leerse, era la facilidad con que los *bejucos* sirven de sogas o cordeles, y el principal uso que de ellos hacían los indios, ó sea para atar las cañas o cujes con que construían sus caneyes y bohíos. Y lo usaban, en esta su especial arquitectura, para ligar las hojas con que hacían la *cobija* de sus casas, ó sean las hojas de *bijao*.

¿Qué era el *bijao*? Lo dice Oviedo: "Las hojas de estos *bihaos* son muy luengas y anchas, y echan unos tallos en la mitad, y alrededor del tallo están las hojas que suben desde el pié del tallo. Destas hojas e *bihaos* se sirven mucho los indios, en especial en la Tierra Firme; porque con estas hojas cubren algunas casas, y es buena de cubrir é más límpia que la de la paja, é más hermosa por de dentro de la casa. Quando llueve, pónense los indios estas hojas sobre las cabezas, acertándose donde las hay ó topándolas, ampáranse del agua con ellos, como lo harían con un sombrero. De la corteza de un tallo que echan en medio (o ástil que nace entre las hojas) hacen unas cestas que llaman *havas*", etc. El P. Cobo añade: (Tomo 1, pág. 370) que sus flores son coloradas, y que en sus hojas envuelven los indios los tamales y mercancías. Los colonizadores, pues, que conocieron los *bijaos*, tallos, con cuyas cortezas y cáscaras curvadas y retorcidas se hacían por los indios cestas o *jabas*, bien pudieron llamar *bijucos*, y después *bejucos*, soldando el diminutivo ó despectivo *uco* al *bijao*, así *bij-uco*, a las correhuelas, que semejaban al *bijao*, y que, juntamente con las hojas del *bijao* servían para cobijar los bohíos y caneyes de los indios. La raiz sería, pues, india; pero no el sufijo que le sirve de terminación.

Por más que no falten aun dudas acerca del *indianismo* del vocablo *bijao*. Veamos. Oviedo dice, al descubrir los *bijaos*, que "ninguna fructa echan de comer, sino ciertas cosas assí mesmas é no á otra alguna semejantes é *muy coloradas* esas fructas." De lo cual parece deducirse que esa planta ó tallo se llamó *bijao*, ó sea *embijao*, ó *embijado*, por tener sus frutas el color de la *bija*, que, como sabe el lector, era aquel tinte rojo con que se teñían los indios. Hasta aquí, el proceso etimo-

lógico nada tiene de nuevo; siempre seguirá siendo india la raíz, *bija*, ahora, en vez de *bijao*. Pero es el caso que del orígen indoantillano de *bija*, ó *bixa*, como aún dice Oviedo, no se tiene tampoco seguridad absoluta, no obstante que Las Casas se la atribuya, como tantas otras, a los indígenas, y en esto lo siga la Academia, que llama "caribe" a esa voz.

El jesuita Bernabé Cobo en su *Historia del Nuevo Mundo* al hablar del *achiote*, que así se llamó la *bija* fuera de estas Antillas, dice: "Con él solían los indios untarse el cuerpo, que ellos llaman *embijarse*, y por eso en algunas partes llaman *vija* a esta planta." Este parrafito parece demostrar la ingenuidad lexicológica de los cronistas de Indias, al llegar a atribuir el vocablo *embijarse* (sic) a los indios, y el orígen castellano, por nosotros propuesto, del vocablo *bijao* (*embijado*), contradiciendo a otros no menos ingenuos historiadores, como Oviedo. Y a este párrafo del P. Cobo, le anota al pié el erudito Marcos Jiménez de la Espada, como sigue: "Dudo que *bija* y *embijarse* sean palabras de procedencia indiana; porque recuerdo haber leído en algún MS. *anterior al descubrimiento* del Nuevo Mundo, "color bixio", por cárdeno, rojizo ó amoratado. Y esta nota (aunque es de lamentar no esté documentada) basta para echar por tierra la etimología académica, basada en Las Casas, que en estas materias, y acaso en otras, dió alas a su fantasía y cometió imperdonables yerros y ligerezas. El propio Oviedo dice: "solían teñirse con cierto ungüento de color *bixio* ó colorado."

No creemos que merezca los honores del debate, la etimología que trae Armas, de *bajo*, corrupción de *bajuco*.

Decididamente, esos *ucos* antillanos no logran convencernos de su prosapia caribe; más bien parecen nacidos en Santander y llevados a Indias por los andaluces, que con los *montañeses* tuvieron antaño, y tienen aun, especiales relaciones por la frecuente inmigración de aquéllos a las tierras más soleadas. Esos *conucos*, *seborucos y jarucos*, semejan vocablos de *El sabor de la tierruca*, de *Sotileza*, de *Peñas Arriba* y de otras tantas obras maestras de Pereda, más que del habla de los aborígenes de estas islas. De la antigua habla de Castilla algunos *ucos* lograron personalidad propia, que les conserva el Diccionario, como *hayuco* (fruto del haya), *almendruco* (fruto verde del almendro), *abejaruco*, etc. De esa fuente castiza provienen los *ucos* antillanos.

Caico.—Arrecife al ras de agua. Zayas la supone indígena. Nos parece turca, de *caique*, esquife destinado al servicio de las galeras. Lo poco que sobresalen los *caicos* del agua, pudo hacerlos comparar a pequeñas embarcaciones, por su tamaño y figura. Coll y Toste supone que se deriva de *cayo*. ¿No será más claro, lo contrario, por más que la Academia, dice que viene del alto alemán?

Creemos que sí. De *caico*, por su significado originario de esquife (*caique*), se formó el diminutivo *cayuco* (*caí-u-co*) que hoy está en el Diccionario de la Academia, con la primitiva acepción turquesca de *caique* o *caico*; y fué también *cayuco* el nombre de un pequeño arrecife o peñasco, y perdiendo el sufijo diminutivo o despectivo, reapareció en *cayo* la antigua forma *caico*, para significar el islote bajo y arenoso de nuestros mares. De modo que varias formaciones paralelas, *caico* y *cayo*, han querido decir a la vez el escollo ó peña que sobresale poco del agua y el pequeño barquichuelo que le sirve de comparación.

Cayuco.—Son usadas las dos acepciones que traen, una la Academia y otra Suárez. Además, se dice del individuo *cabezón*, testarudo y de la cabeza grande, *cayuca*. Zayas lo incluye en su lexicografía antillana, cuando *cayo* no es antillano indígena, y *uco* es castellano puro. Lo mismo sucede con *caoyuco*, un riachuelo de Puerto Rico. Lo citamos aquí, aun cuando no debiéramos hacerlo, para tener ocasión de negar su *aborigenismo*, sostenido por Zayas. Oviedo lo llama así, pero también lo llama *Cauyo;* lo que corrobora nuestra tésis: los vocablos en *uco* ó son castizos castellanos, ó lo es siempre, cuando menos, la desinencia diminutiva o despectiva.

Arcabuco.—Lugar cubierto de malezas y breñas. Así dice hoy la Academia. Antes de la 14ª edición del diccionario, decía que era americanismo. Zayas, aunque confiesa que ignora la procedencia del vocablo, lo incluye en su *Lexicografía Antillana*. Dice así, tomando datos de Bachiller y Morales, en su "Cuba Primitiva": "Ignoramos la procedencia de este vocablo, no usado por los españoles antes del descubrimiento de América, y frecuentemente empleado en relatos acerca de sus incursiones y conquistas en el nuevo mundo. Pudiera ser antillano si se considera que de la Española llevaron los conquistadores el conocimiento de vocablos, que emplearon después y que en Cuba también se aplicó esta palabra desde temprano."

"La Academia de la Lengua Española la califica de *americanismo;* la Enciclopedia de Seguí dice es americanismo del Río de la Plata; y la de Espasa expresa que es vocablo de la lengua *aimará*, o sea de los indios bolivianos, y que significa montaña poblada de árboles."

"De las numerosas citas del uso de esta voz que pudiéramos hacer, tomamos las siguientes: "Un hoyuelo pequeño en un *arcabuco*." "Toda tierra muy llana... e sin *arcabucos*." (Relación de Gaspar de Espinosa, Alcalde Mayor de Castilla del Oro. 1516.) "Fué acordado que rompiésemos un *arcabuco* de monte de cañaverales." "Dejaron hecha una celada de siete españoles metidos en el *arcabuco*." "Cierta gente de la natural que estaba rancheada en los *arcabucos*." "E hallaron un *arca-*

buco de raices muy peligrosas." (Relación del descubrimiento de Antiochía, por Jorge Robledo. 1540.)"

"En un documento redactado en la Habana sobre el saqueo y destrucción de la ciudad por el pirata Jacques de Sores, en 1555, leemos: "Una senda que estaba en el monte por los *arcabucos* hasta llegar a esta villa." "Saltó en tierra en el *arcabuco* que está a esta otra parte de la villa."

"En un acta del Ayuntamiento de la Habana, de 9 de septiembre de 1569 se emplea esta palabra con referencia a las malezas y breñas que existían donde hoy el barrio del Vedado, y ocultaban la ciudad a la vista de los corsarios o piratas que infectaban estos mares."

Si no se da etimología valedera, permítasenos aventurar una, del árabe *alcabo*. bóveda, (por alcabo, diminutivo castellanizado *alcabuco*, como de *aljaba*, *jaba*, *jabuco*) que dió *alcobar* y *alcoba*. y que se aplicó por los marinos del descubrimiento y pobladores andaluces a los enmarañados *cayos* de monte firme de Cuba virgen, que formaban y forman aún, donde subsisten libres de las *tumbas*, verdaderas *bóvedas* con su ramaje. Y si no gusta la arábiga procedencia, venga otra que sea católica, porque si fuese caribe sería igualmente infiel.

Bahareque ó *bajareque*.—Se tiene esta voz por antillana. Todos los lexicógrafos cubanos, exceptuando Armas, la creen tal. La palabreja se ha extendido por el Continente, hasta el Perú, lo cual no basta para afirmar su antillanismo. Hoy la da como costarriqueñismo Gagini. Por ser muy interesante a nuestro objeto copiamos lo que éste dice:

"*Bajareque*.—Según Armas (*Orig. del leng. criollo*) es voz de origen castellano y debe pronunciarse *pajareque*."

"Picón define así el *pajareque*: "*Cañizo*, o lo que es lo mismo, pared o tapia hecha de horcones y de cañas bravas que se amarran con bejuco, se rellenan con piedras y con tierra y se aljorozan o empañetan con barro".

"En C. R. hay bajareque de cañas y bajareque de reglas; y a causa de los temblores, es construcción muy generalizada, así en el campo como en las ciudades. Las personas remilgadas pronuncian *bahareque*. La etimología atrás apuntada es correcta, a juicio de varios escritores centro y sudamericanos, como Michelena, Membreño, etc.; aunque no faltan razones para creer que es voz indígena. La Acad. había dado cabida a *bajareque* en la 11.ª edic. del Dic.; pero suprimió este término en la 12.ª En una relación del pueblo de Ocelotepeque del año 1609 se lee *bareque* (v. *Doc. de América y Oceanía*, t. IX, p. 207)."

Añadamos que ambas formas son aun conservadas, como en el resto de Hispanoamérica, en Cuba, y Suárez cree que *bajareque* es corrupción de *bahareque*, aunque, llevado por los an-

teriores, supone que ésta es voz indígena. La Academia sólo da de nuevo, en la 14ª edición, la primera forma, como cubanismo, desconociendo la segunda que es anterior.

Armas, nuestro rebelde compatriota, opinaba que era voz castellana, derivada de *pajareque*. No convence, por más que, a nuestro pobre juicio, acertaba cuando se negaba a reconocer el orígen indio del vocablo. Estimamos que el vocablo no es sino una corrupción de la voz castiza, que aun conserva la Academia: *albareque*, "red parecida al sardinal". ¿Y qué es el sardinal? Dice el propio diccionario: "red que se mantiene entre dos aguas en posición vertical para que se enmallen en ella las sardinas". Pues bien, de esa *red vertical* ó *albareque*, proviene el *bajareque*. El proceso fonético es el que sigue: 1º *albahareque* voz árabe; 2º supresión del artículo *al*. prefijo, y queda el *bahareque* cubano, cambiado por aspiración popular de la *h*, en *bajareque;* 3º allá en España, suprimida la *h* aspirada y recortada la *a*, se llegaría sin dificultad al breve *bareque*, que por mantener el *al* árabe sigue siendo *albareque* con los honores del diccionario.

Recuérdese como se construía el *bahareque* o *caney* de los indios: con cañas tejidas con bejucos; y ese tejido recordó a los conquistadores el de la red vertical del *albahareque*, que la chusma marinesca conoció en las costas hispanas, acaso en las famosas Almadrabas de Zahara, universidad de los pícaros de aquellos tiempos. La voz se mantiene en la Argentina, siendo según Toro y Gisbert, sinónima de *quincha*, zarzo de juncos, pared de caña y palos. El diccionario de la Sociedad de Literatos, dice con más detalle: "*bahareque*: pared hecha de palos hincados entretejidos en cañas y barro, y a veces con solo cañas." En fin, recuérdese como, según Gagini, en 1609 se decía en el Continente *bareque*, simplemente, que con el artículo *al* adherido como prefijo, nos da el *albareque*, puro y lozano, del diccionario académico. El *albareque*, *bahareque* ó *bajareque* es, pues, propiamente, el tejido de cujes y cañas, para el *embarrado*.

Cristóbal Colón encontró los bohíos cubanos *de vara en tierra*, como hoy decimos, hechos de hojas de palma, a dos aguas y dijo, según Las Casas, en su *Relación del Primer Viaje*, que eran las casas indias "hechas a manera de *alfaneques*, muy grandes", es decir como tiendas de campaña, pues "parecían tiendas en real sin concierto de calles". Pues, los españoles, al ver los bohíos de *embarrado*, hechos con barro seco sostenido por una armazón de *cujes* y "redes de hilo de palma y cordeles", como los que halló Colón al desembarcar en Cuba por primera vez, debieron pensar con igual criterio comparativo y

analógico, que tales habitaciones eran "hechas a manera de *albareques*, ó redes de pesca en las almadrabas; y quedó, por analogía, aceptada la palabreja.

Batata.—Dice el Diccionario de la Academia que esta voz procede de *patata*, y que ésta es americana. Al revés, sería decir mejor: *patata*, de *batata*, y ésta antillana, o caribe como suele decir el Léxico académico. Los historiadores de Indias traen la voz *batata*. Véase a Oviedo (T°. 1. pág. 273); "*Batata* es un grand mantenimiento", etc. Lo mismo, en Fr. B. de las Casas (Cap. X): "Hay otras raíces que llamaron los indios ajes y *batatas*." etc. También en Pedro Martyr de Anglería: (Dec. II. Lib. X. Cap. I) "Cavan también de la tierra unas raíces, que nacen naturalmente, y los indígenas llaman *batatas*... etc." Igual, en Gomara: (pág. 167)... y las *batatas*, que son raíces dulces." El vocablo, siendo antillano, fué conocido por los españoles, cuando estos adoptaron la voz *patata*, y aplicado a una especie de boniato. Así se deduce de la *Historia del Nuevo Mundo* por el P. Bernabé Cobo (Libro IV. Cap. VIII). El propio jesuita nos habla de las *papas*, que así se llamaron en el Perú las *batatas* o *patatas* (Cap. XIII). Cobo tenía esa voz por quichua, lo cual desmentiría la etimología académica.

La voz *patata* debió de nacer (ya se usó en 1555, en la colección de refranes de Griego) por refundición fonética de dos voces indianas para igual objeto: *batata* y *papa*. Esto aparte, la confusión que tuvieron los españoles en la nomenclatura de las cosas de Indias, especialmente de los comestibles, puede observarse en todos los cronistas é historiadores del siglo XVI. Aún hoy se discute que fueron los ajes, boniatos, batatas, ñames y otras especies.

Armas opinaba que de la voz árabe *bad*, piedra, con el sufijo *ata*, que llama burlesco, se hizo por los conquistadores la voz *batata*, como de cosa, *cosiata*, aun usada en Costa Firme. En Cuba tendríamos aun *bachata*, *rechotata*, y con terminación masculina, *boniato*, (antes boniata,) *zocato*, etc.

Cacalote.—Dulce de maiz tostado, con azúcar y miel de abejas. Parece de procedencia mejicana, y no es muy usado.

Canuco.—Dice bien Suárez. Se oye a menudo en Cuba para significar *algo canoso*. ¿Habrá quien pretenda que es voz indígena, por su desinencia, *seboruco*, *bejuco* o *conuco?*

Arrimo.—Dice el Dic. de la Aca. en su acepción 4ª: "Pared sobre que no carga peso". En Cuba se llama *arrimo* a la pared medianera a la que se *arrima* la nueva construcción. O también el derecho de medianería. Le cobré los *arrimos*.

Atesar.—Este vocablo de la marinería aun suele usarse entre cubanos. Poner tirante una soga o cordel. Y entre campesinos he-

mos oído decir, en sentido figurado, *atesar* por cohibir, impedir, poner freno a los actos de un sujeto. A Catalino lo tenían *atesado*, hay que *atesarlo*.

Austriacante.—Así se designó a los cubanos que hacían política con los partidos españoles en Cuba, y en contra de las aspiraciones nacionalistas. El vocablo fué importado de Italia, del vocabulario político italiano cuando sus luchas por la libertad del yugo austriaco. Allí eran *austriacanti* los que no participaban de los anhelos patriotas de los Mazzini y los Cavour. El vocablo ha caído en desuso.

Pampaniya.—Este vocablo no se usa actualmente en Cuba; pero es de creer que aun se mantiene en el resto de América donde haya indios salvajes. Pero Zayas lo da como indoantillano. Y no lo es. Queremos aprovechar la oportunidad que esta palabrita nos brinda para demostrar a los *siboneyistas*, como es peligroso tomar por aborígenes ciertas voces, sólo porque nos las han transmitido los historiadores, hasta indicando a veces que los indios las usaban así; cuando lo cierto es, en la mayoría de los casos, que fueron vocablos traídos por los descubridores, bien de raíces árabes, entonces frescas en la memoria por su contacto constante con los recién expulsados moros, y con moriscos, berberiscos y gente de igual jaez; bien de las costas africanas recorridas por ellos, por Colón inclusive, antes de venir a las Indias; bien inventadas de raiz. El caso de la *pampaniya* es evidente. Dice Zayas: "De las varias descripciones hechas, se deduce que la *Pampaniya* era un objeto destinado a cubrir la parte genital de las mujeres, colgando de un cordón que las ceñía la cintura, del tamaño de una mano, o menos, y forma de hoja de árbol; se hacía de algodón sin hilar, o burdamente tejido, o de hojas o corteza de ciertas plantas, y se adornaba así como el cinto, con piedrecillas de varios colores."

"He aquí algunas referencias a la *Pampaniya*."

"Cristóbal Colón en su Diario expresa que "Las mujeres traen una cosa de algodon, solamente tan grande que les cubre su natura y no mas".

"Bernáldez, hablando de un cacique de Cuba y de su comitiva, que solicitaron acompañar a Colón dice: "Su mujer venia adornada desnuda, salvo un solo lugar de su miembro que de una cosilla de algodon no mayor de una hoja de naranjo, tenia tapado".

"El mismo autor describe la *Pampaniya* de la hija de un cacique: "Un cordon del que pendia una cosa de hechura de yedra, de piedras verdes y coloradas pegadas sobre algodon; el cordon era de piedras negras muy menudas".

"Encizo, en su "Suma de Geografía", dice que la mujer que

no es doncella, "si no tiene *naguas*, ponese una hoja atada con unas cuerdas de algodon con que se cubre... y llaman a aquella hoja *pampaniya*".

"Oviedo manifiesta: "*Pampaniya*, ques un pedazo de lienzo u otra tela, tamaño como una mano".

"Por último, en una Relación de la Provincia de Costa Rica, del año 1566, se expone: que "Los demas indios andan desnudos, que sino con algunas *pampaniyas*, de corteza de arboles, con que se tapan... no tienen otra cosa".

Obsérvese como hasta uno de los historiadores, Encizo, parece decir que los indios llaman *pampaniya*. En otros dan la voz como *americanismo*. Pues bien, *pampaniya* no puede ser más castiza, diminutivo de *pámpana*, hoja de la vid. Hasta el Diccionario de la Academia trae la voz *pampanilla*, taparrabo, y añade: "por alusión a la hoja de parra con que se cubrieron nuestros primeros padres". Véase hasta que punto se nos dan por vírgenes voces siboneyes, viejas y resobadas palabras castellanas, de casta latina, casi al desnudo, sin pámpana que cubra púdicamente la paradisíaca ingenuidad filológica.

Cuba.—El erudito profesor de Harvard Leo Wiener acaba de dar una teoría etimológica del nombre geográfico de nuestra patia, que contradice la opinión, hasta ahora unánime, de que Cuba es vocablo antillano. Wiener cree que no, y razona como sigue. De la "Relación del primer viaje de Colón para el descubrimiento de las Indias" extracta este párrafo, refiriéndolo al 21 de Octubre de 1492:

"Yo quería henchir aquí toda la vasija de los navíos de agua; por ende si el tiempo me da lugar luego me partiré a rodear esta isla fasta que yo haya lengua con este Rey, y ver si puedo haber dél el oro que dijo que trae y despues partir para otra isla grande mucho, que creo que debe ser *Cipango*, según las señas que me dan estos indios que yo traigo, a lo cual ellos llaman *Colba* (1), en la cual dicen que ha naos y mareantes muchos y muy grandes, y de esta isla otra que llaman *Bossio* (2), que también dicen qués muy grande, y a las otras que son entremedio veré así de pasada, y según yo fallare recaudo de oro o especería determinaré lo que

---

(1) Parece error en el original por *Cuba*, como se comprueba más adelante.—Navarrete.

(2) Acaso *Bohío*, como dice después.—Navarrete. Además esta palabra parece escrita diversamente según la interpretación que ha merecido el signo caligráfico correspondiente a la ese prolongada que usara Colón, que unos han tomado por *ese* como hizo Las Casas, y otros por *jota*, por lo que Navarrete dice en nota a esta voz: "acaso *bohío*, como dice después"—(Nota de F. O.)

he de facer. Más todavía tengo determinado de ir a la tierra firme y a la ciudad de *Guisay*, y dar las cartas de vuestras Altezas al *Gran Can*, y pedir respuestas y venir con ella."

Wiener sigue diciendo: "Podemos aquí afirmar, sin circunloquios que Colón mentía cada vez que decía que los indios que él había tratado le dijeron tal o cual cosa. Cuando más ellos repetirían las palabras que Colón profería, y es claro que él les preguntó por *Cipango*. Lo que aconteció fué lo siguiente. Colón no logró encontrar a *Cipango*, donde él la había emplazado. Observó varios mapas y vió que estaba diversamente situada y con distintos nombres. Fra Mauro la llamó *Capangu*. Albertino de Virga la tituló *Caparu*. En los manuscritos italianos de Marco Polo se lee *Zipagu*, *Zipangu*, *Zibagun*, *Gunpangue*, *Gipangu*, *Caparun* y *Capangu*, el cual debió derivarse de *Cypanga*, *Cupangu* u otra forma análoga. Las varias ortografías derivan del uso de significar la letra ene por un rasgo sobre la palabra, por lo que no se tuvo certeza de a qué sílaba coresponde la ene. No sabemos cual fué en rigor la forma fonética de *Cipango*, que Colón les preguntó a los indios, pero sabemos lo que éstos dijeron, por una relación conservada por Herrera, tan circunstanciada que no deja duda de su autenticidad y de su existencia en el manuscrito original de Colón: "Como los castellanos preguntaban mucho por el oro de los indios, que llevaban en las naves respondían, *Cubanacán*, i ellos pensaban que quería decir el Gran Can, i que devía de estar cerca la tierra del Catayo, ... pero no tardó en saberse que *Cubanacán* era provincia en medio de *Cuba*, como *Nacán* significa tanto como enmedio, i que allí había minas de oro". En Octubre 23, Colón escribió: "Quisiera hoy partir para la isla de *Cuba*, que creo que debe ser *Cipango*, seg-n las señas que dan esta gente de la grandeza della y riqueza, y no me deterné más aquí ni (1) esta esta isla al rededor para ir a la población, como tenía determinado, para haber lengua con este Rey o Señor, que es por no me detener mucho, pues veo que aquí no hay mina de oro, y al rodear de estas islas ha menester muchas maneras de viento, y no vienta, así como los hombres querrían. Y pues es de andar adonde haya trato grande, digo que no es razón de se detener salvo ir a camino, y calar mucha tierra fasta topar en tierra muy provechosa, aunque mi entender es questa sea muy provechosa de especería." En Octubre 24 continúa Colón: "Esta noche a media noche levanté las anclas de la isla Isabela del cabo del Isleo (2) ques de la parte Norte a donde yo estaba posado para ir a la isla de *Cuba*, a donde oí desta

(1) Igual vacío en el original.
(, Cabo de Santa María.

gente que era muy grande y de gran trato, y había en ella oro y especerías y naos grandes y mercaderes; y me amostró que al Ousudueste iría a ella, y yo así lo tengo, porque creo que si es así como por señas que me hicieron todos los indios de estas islas y aquellos que llevo yo en los navíos, porque por lengua no los entiendo, es la isla de *Cipango*, de que se cuentan cosas maravillosas, y en las esferas que yo ví y en las pinturas de mapamundos es ella en esta comarca." Como siempre, Cuba era un fuego fatuo. Después de describir una isla, decide en Octubre 30 que *Cuba* está aun más allá. Dice Colón: "Los indios que iban en la carabela *Pinta* dijeron que detrás de aquel cabo había un río (1) y del río a *Cuba* había cuatro jornadas (2), y dijo el capitán de la *Pinta* que entendía que esta *Cuba* era ciudad, y que aquella tierra era tierra firme muy grande, que va mucho al Norte y que el Rey de aquella tierra tenía guerra con el *Gran Can*, al cual ellos llamaban *Camí*, y a su tierra o ciudad *Fava*, y otros muchos nombres. Determinó el Almirante de llegar a aquel río y enviar un presente al Rey de la tierra (3) y enviarle la carta de los Reyes, y para ella tenía un marinero que había andado en Guinea en lo mismo, y ciertos indios de *Guanahani* que querían ir con él, con que después los tornasen a su tierra. Al parecer del Almirante distaba de la línea equinocial cuarenta y dos grados hacia el Norte (4), si no está corrupta la letra de donde trasladé esto, y dice que había de trabajar de ir al *Gran Can*, que pensaba que estaba por allí o la ciudad de *Cathay* (5), ques del *Gran Can*, que diz que es muy grande, según le fué dicho antes que partiese de España." "En 2 de Noviembre, sigue diciendo Wiener, Colón decidió enviar a Rodrigo de Jerez y Luis de Torres, quien había vivido con el adelantado de Murcia y era judío y conocía hebreo y caldeo y aun algo de árabe, a visitar al Rey de *Cuba* con el objeto de presentarle cartas y encontrar lo que fuera necesario. Naturalmente un hombre que hablaba árabe y otro que sabía el

---

(1) Río Máximo.—Navarrete.

(2) "Muy escuras andaban todos por no entender a los indios. Yo creo que la *Cuba* que los indios les decian, era la provincia de *Cubanacan* de aquella isla de *Cuba* que tiene minas de oro, etc."—Casas.—No era *Cuba*, la capital de la isla.—Navarrete.

(3) "Toda esta tierra es la isla de Cuba y no tierra firme."

(4) Los cuadrantes de aquel tiempo medían la doble altura; y por consiguiente los 42° que dice distaba de la equinocial hacia el N. deben reducirse a 21° de latitud N., que es, con corta diferencia, el paralelo por donde navegaba Colón.

(5) Marco Polo hace la descripción del gran reino de *Cathay;* y con este nombre se conoce aún la China en muchas partes de Oriente, según el Dr. Robertson.

lenguaje de Guinea, como hemos visto antes, eran especialmente indicados para tratar con los reyes de las Indias. No hay duda de que muchas de las extrañas etimologías que encontramos procedieron realmente de estos dos eminentes filólogos, el marinero de Guinea y el judío Torres."

"Ya vimos, añade Wiener, que *Cipango* produjo alguna forma como *Cupago*, la cual condujo a la otra: *Cubanacán*. Alguien sugirió que este vocablo debía ser *Cublaycán*, "El Gran Can", pero ellos descubrieron pronto que la etimología realmente significaba "interior de Cuba" y Herrera propuso *Cuba-nacán*. En realidad la división que inspiró a Herrera es *Cuban-can*, donde *Can* está en lugar del mandingo *kouno*, "interior". Aquí claramente se ve, dice Wiener, que el embajador guineo sugirió la etimología. Colón, primeramente aceptó la voz *cublaycán* como atinada, y escribió *Colba*, por *Cobla*, como nombre de la isla, el cual después cambió por *Cuba*.

Después de desarrollar esa novísima teoría, Wiener dedica unos párrafos a sostener como el nombre de *Juana* que, según los historiadores, dió Colón a esta isla, no fué sino derivación de *Saba*, *Fava*, *Yana* o *Jana*, nombre de una isla que se llamaba así en el mapa catalán de 1375.

La ingeniosa hipótesis etimológica que hace derivar *Cuba* de *colba*, *cobla*, *cublayacán*, *cubanacán*, *cupago* y *Cipango* merece todos nuestros respetos, pero confesamos que no nos convence.

Gótico.—Este adjetivo, amén de significar "perteneciente a los godos", y, metafóricamente, "noble, ilustre"; en Cuba lo aplicamos en la locución "niño gótico" a niños de ninguna o poca ilustración y nobleza. Decimos "niño gótico" al mozalbete malcriado, que molesta con palabras, gestos o actos indecorosos a las niñas. A menudo la prensa se hace eco del escándalo promovido por algunos "niños góticos", pues suelen operar en pandillas como cobardes que son. La locución *niño gótico* está fijada en nuestro lenguaje popular; pero ¿cuál es el origen de tan extraña acepción? Del despectivo *godo*, que un tiempo se aplicaba a los españoles secuaces del gobierno de la colonia, no es; porque no son *godos* tales niños encanallados, sino precisamente *góticos*.

Creemos que la expresión *niño gótico* es, simplemente, un insulto consagrado, si puede así decirse, a tales pillos. Antaño se usaba inscribir los hijos naturales en los registros parroquiales de las Indias, suponemos que también en los de Castilla, con letra gótica, para distinguir su inscripción de la de los hijos legítimos. De ahí que tales hijos se llamaran hijos *de letra gótica*. Por tanto *niño gótico*, equivale a hijo ilegítimo,

niño sin madre o cosa así; y sabido es que *no tener madre* es un insulto muy frecuentemente oído en Cuba, que el vulgo estima muy apropósito para los *niños góticos*, cuando se permiten tan desvergonzados desafueros. Sepan, pues, tales pillos, que al llamarlos *niños góticos* se les quiere decir algo bien distinto de una descendencia nobiliaria.

Taragallo.—Grandullón.—Su hija es una *taragalla*. Derívase de *trangallo*. Se usa también en Venezuela, según Toro y Gisbert.

Huevero.—Usamos el vocablo en acepción distinta a las que da el Diccionario oficial, en la locución: "el perro huevero, aunque le quemen el hocico", para significar lo inútil del castigo para los mal habituados.

Repagilando.—Suele usarse en la expresión: *"irse repagilando"*, "irse aprisa y refunfuñando". Corrupción de *raspahilando*, vocablo que no trae el Dic. de la Academia. *Raspahilar*, "hilar raspa" y "regruñir", ir como de prisa y enfadado, fué voz castiza. En el entremés de Don Miguel de Cervantes Saavedra, titulado *El Juez de los divorcios*, se lee: "... sale por esa puente toledana *raspahilando*".

Devanar.—Devanar los sesos decimos, por error, en vez de *devanear*.

Sonsoniche.—Voz despectiva, por la desinencia. Además de tener, en sentido peyorativo, las acepciones académicas de *sonsonete*, tiene otra figurada: "repetición molesta de palabras o razones". No siga con el *sonsoniche*.

En el lenguaje apicarado de la germanía se dijo *soniche* (*son-iche*) al "silencio", por contradicción, procedimiento muy frecuente en tal jeringonza. De donde. *sonsoniche* se deriva de *sonsonete* y *soniche*, o bien de *sonsonete* (*son-son-ete*) sustituyendo el diminutivo simple *ete*, adherido a la reduplicación de la raiz, por el diminutivo despectivo *iche*, tan usado en América. Antaño (en el entremés *de Teresa*, 1745, por ejemplo) en España se empleaba otro diminutivo, y se oía decir *sonsonesillo*, antes de que cristalizara el *sonsonete* con igual significado, y que se llegara al indiano *sonsoniche*. La tonadilla decía: "... con el taconcillo—y el sonsonecillo—se baila hacia así:—Oiga usté, mire usté, entre usté—con el cascabel, con el turumbí; oiga usté—oiga usté, mire usté, entre usté." El *sonsonecillo*, *sonsonete* o *sonsoniche* está caracterizado por la repetición del *usté* en esos versos.

Caoyuco.—Río de Puerto Rico. Traemos este vocablo al mamotreto de "cubicherías" lexicográficas, aun cuando no es un cubanismo, para observar, en obsequio a nuestra tesis de que las voces antillanas en *uco* no fueron de indios, en cuanto a su desinencia al menos, pues *caoyuco* se descompone en la voz *cauyo* y el diminutivo *uco*. Esa voz *Cauyo* es la que daba Oviedo a dicho río, indistintamente que *Cauyuco*, lo cual, a nuestro pobre jui-

cio, basta para evidenciar lo atinado de nuestro criterio lexicográfico tocante a los *ucos* antillanos. Hoy día se dice el río *Yauco* por metatesis de *Cauyo*, influenciado por la forma *Cauyuco*. Esta no es, pues, indoantillana, como se ha sostenido.

Cibuco.—O *Cebuco*, es río de Puerto Rico. Derívase del antillano *ciba*, piedra, y la desinencia castellana *uco*. Aunque el vocablo no es cubanismo, viene a esta página por la misma razón que *Caoyuco*. Véase. No es, pues, indoantillana, sino en su raiz.

Sabina.—Ni es cubanismo, ni es voz indiana, como pretende Zayas. La voz está en el Diccionario de la Academia y procede sin variación del latín.

Chicharronería.—Puesto donde hacen *chicharrones*.

Chicharronero.—El que hace *chicharrones*. Hoy día no existen en Cuba puestos exclusivos de *chicharrones*. Los chinos con sus puestos de frutas y *freidurías* de pescado, bollos, etc., han abolido al *chicharronero*. Aun hoy, empero, se pregonan *chicharrones*, por vendedores ambulantes, junto con bollitos, tamales con *pica* y sin *pica*. En España la venta de *chicharrones* fué común en los siglos XVI y XVII. Hasta se imprimió un entremés anónimo llamado *Los chicharrones* (cita de Cotarelo), en el cual, atendiendo a que los moros no comen carne de cerdo, se dice graciosamente:

"Chicharrones vendo, niñas,
manjar de cristianos viejos,
que sólo la gente limpia
es la que come los puercos."

Tiquitiquí.—Voz imitativa. Ruido pequeño acompasado. Como el *tic-tac* del reloj. Pequeño movimiento continuado. Y figuradamente, sonsonete, estribillo, cuchicheo o conversación continua, monótona, desesperante. No sigas con ese *tiquitiquí*. Originalmente debió decirse *tic y tic*, hoy convertido en *tiquitiquí*. Véase la voz *culear*.

Culear.—Caminar el niño arrastrando sus asentaderas. Es cubanismo el vocablo si se atiende a que se usa en Cuba, y no lo admite el Diccionario de la Lengua. Y acaso debiera admitirlo, porque en Castilla se usó muy apropiadamente en la acepción de contonear las caderas. En la *Comedia Tesorina*, escrita en 1535, estudiada por el eruditísimo académico Sr. Don Emilio Cotarelo, se inserta esta copla, refiriéndose a las mujeres de aquél tiempo:

"¡Oh pobretas!
Van unas esmoladetas
tic y tic menudeando
que parecen unas anadetas
según que van *culeando*."

Se refiere al movimiento rápido con que agitan la cola esos animales.

Aurero.—El Dic. de la A. dice: "lugar donde se reunen muchas auras", y da el vocablo como cubanismo. Nos permitimos creer que se diría mejor: "reunión de muchas auras", porque el *aurero* no se refiere al *lugar*. Un *aurero* puede existir por multitud de auras volando juntas sin un lugar determinado.

Negrería.—Conjunto de negros.—Se dijo antaño a la *negrada* de las plantaciones, aunque esta voz predominó. Hoy ésta ha desaparecido casi, y la sustituye *negrería*, apropiadamente, por su desinencia abundancial. Algunas veces la oímos como voz masculina: el *negrerío*.

Ñañiguería.—El conjunto, grupo o ambiente de *ñáñigos*. El concejal fué electo por la *ñañiguería*.

Chivichana.—Rifa o juego clandestino. En Bolivia tenemos, según Cuervo (1003), el galicismo *chicana* (triquiñuela, argucia). De *chicana* y *chivo* en su acepción maliciosa, resultaría *chivichana*.

Budín.—Mala traducción del *pudding* inglés.

Chino, a.—El individuo hijo de negro y mulata, o viceversa, según La Academia. || Mulata achinada, hijo de negro o mulata y chino de China. Adjetivo cariñoso, hipocorístico, que diría Cuervo, que se aplica a personas mayores, aun siendo blancas. Con este vocablo ha sucedido como con la voz *negro*, que significando en una época algo despectivo, fué, por lo mismo, usado como expresión de cariño.

Tenemos en Cuba, además, el *chino manila*, locución usada para significar el verdadero chino de China, que casi como esclavo, y por vía de Manila, nos fué traído al mediar el siglo XIX para sustituir al siervo negro. Hubo necesidad de esta locución bimembre porque la simple dicción *chino* (del azteca *chinoa*, color tostado) venía ya teniendo en Cuba como en Costa Firme un significado distinto, aunque también de aplicación etnográfica y, por tanto, de fácil confusión.

También tenemos el *perro chino*, o sea el *calungo* de que habla Cuervo, ya aceptado por el Dic. de la Academia. Véase la notable obra del cubano JUAN I. DE ARMAS. *La zoología de Colón*.

Y por fin, tenemos la *china* hispana o piedra pequeña, y otra *china* a la que solemos decir siempre *china pelona*, y su derivación metafórica *chinita*.

No acertamos a explicarnos por qué al referirnos a esta acepción decimos invariablemente *china pelona* y no *china*, simplemente. ¿Por qué el afán de resaltar la carencia de pelo del guijarro? ¿Por qué no nos fijamos, por ejemplo, en la carencia de olor, o de sabor, o de vida? La *china pelona* es la lisa; la otra, la *china* simple, no lo es. Trataremos de dar unas

hipótesis; pero antes véase otra acepción muy común en Cuba, no recogida aun como cubanismo.

China es la vesícula de la varicela y la huella cóncava que ésta suele dejar en la piel. Por extensión se aplica a la pústula de las viruelas. Tiene la cara llena de *chinas*. Además ,significa, la enfermedad de la varicela. En este caso suele usarse la voz en plural. "Le dieron las *chinas*". Por extensión suele decirse *china* a cualquier huella o señal del cutis parecida a las marcas de las enfermedades antedichas. Hemos oído hablar de las *chinas* de la vacuna. Ignoramos si esta acepción tiene un origen geográfico, pero creemos que no, que se deriva de la castiza, "piedrecita" y guijarro pequeño; la cual, a su vez, procede de *pechina*, voz castellana hoy, más corriente en el Mediterráneo, donde significa no sólo la venera gallega o concha de los peregrinos de Santiago, sino, genéricamente, los caracolitos, conchitas y ciertas piedrecitas de mar, de forma cóncava.

Volvamos a la *china pelona*. Pudiera ser que esta locución se mantenga por tradición, habiendo cambiado de significado, como sucede con la locución *chau chau palanqueta* y otras, que estudia la "enantiosemia", esa juvenil rama de la semántica.

En Andalucía, nuestra pródiga madre, se llamó *pelona* a la enfermedad, que alguien supuso erróneamente originaria de América, que en los siglos del descubrimiento y población de las Indias se llamaba de las bubas, y que hoy para disfrazarla la afrancesamos y decimos avariosis. Y debió llamarse *pelona* por la alopecia que suele caracterizarla.

También, acaso por acepción derivada, o por directa observación de la característica falta de pelo de la calavera, llamóse en Andalucía *la pelona*, a la muerte.

Paralelamente, si así pudiera decirse, en Cuba se llamó la *china* o las *chinas* a las varicelas y aun a las viruelas, enfermedad cuyas pústulas nada tienen que envidiar a las bubas de la *pelona* andaluza. La locución la *china pelona* debió, pues, de derivarse, quizás por contaminación (y aquí sí que esta palabra está muy apropiada) o fusión de ambas dicciones, y expresar la enfermedad de la sífilis. Esta expresión fué después perdiéndose, por el mismo motivo que se evita pronunciar hoy día esta palabra y se rodea de eufemismos; pero por tradición fonética, y de lingüística picaresca fué fijándose para significar la *china* del arroyo, que innecesariamente fué apellidada *pelona*, como aun se le oye decir a los chinos de los puestos de fruta: *chau chau palanqueta*, cuando hemos olvidado el *xau-xau* de casabe de hace siglos, origen de la expresión "enantiosémica".

La expresión "llegarle a uno las *chinas*", que Suárez da

como cubanismo, significando "llegarle a uno la mala suerte o desgracia", es derivación de la *china*, enfermedad, y de análoga locución "tocarle a uno la suerte", que registra el Diccionario de la Academia.

Otra hipótesis, que creemos más aceptable, es la siguiente. Antaño ciertos guajiros *pilaban* y descascaraban ciertos granos, o la cáscara de huevo para hacer la cascarilla, en el *pilón*, mediante una gran *china*, como siglos atrás hicieron los indios tainos y siboneyes, la cual por su destino se llamó *china pilona*. Y cualquier *china*, de las más lisas, de las que servía para el caso, se llamó *china pilona*, sin relación alguna con *pelo*, que no obstante corrompió el vocablo y lo hizo *pelona* en vez de *pilona*, como debiera decirse.

Güiro.—Algo escondido, cosa, enredijo o noticia que no se quiere que se sepa. Generalmente se aplica a los amores ilícitos clandestinos. Fulano tenía un *güiro*. Hasta hemos oído: Fulanita fué *güiro* mío.

Coger güiro, según dice Cuervo (983), es un cubanismo que expresa rastrear, descubrir lo oculto. En Bolivia se dice *coger el güiro*. Cuervo supone que la expresión cubana es metáfora tomada de *güiro*, "que es allí, dice, nombre de varios bejucos". Opinamos, no obstante, que la metáfora surgió no por lo que rastrean los bejucos, sino porque antaño, hace siglos, cuando no eran frecuentes los envases de vidrio y los de barro, el *güiro*, o sea el fruto del bejuco así llamado, como aun hoy sucede en el campo, era un recipiente muy usual para guardar manteca, vino, miel, sal, etc. (como en la calabaza de los peregrinos), y aun dinero. De ahí se derivó decir: "perder *güiro calabazo* y miel". El *güiro* fué aquí la *guaca* o hucha de Suramérica. Las onzas de oro se enterraban, cuando no había botijas, en un *güiro*. Y de ahí es que vino a decirse: tener un *güiro*, coger *güiro*, etc.

Leontina.—Galicismo. Cadena de reloj.

Mixtificar.—Embaucar, falsear. Galicismo.

Mixtificación.—Embaucamiento, falsificación. Galicismo.

Etiqueta.—Rótulo o marbete. Galicismo que ha sustituído casi totalmente ambos vocablos.

Gambado.—Torcido de piernas. Este americanismo que trae Suárez, no nos parece que provenga del anticuado *gamba* "pierna", como su vocabulario indica, sino más bien de *combar*, curvar, encorvar. *Cambar* en Venezuela se dice por *combar*. No obstante, el trueque de la *c* por la *g* sí puede atribuirse a la *gamba* antigua o pierna; por lo que tendremos a estilo de Cuervo: *combar* o *cambar* + *gamba* = *gambar*.

Irse en sangre.—Aquí tenemos una acepción del vocablo *ir* en su forma reflexiva y con la proposición *en*, que no es la 17 del

Dic. de la A.; pero que debe haber surgido por analogía con la 20.ª, la 21.ª, la 23.ª y la 25ª; *irse en sangre*, desangrarse.

Pateada.—Por pateadura y pateamiento.

Jorungo.—Lo usamos en Cuba por persona mortificante, pesada. En Venezuela se dice así al extranjero o gringo. Parece proceder de *Jorungar*, que en Venezuela equivale a *hurgonear*, o *huronear*. *Hurón* es, según el Dic. de la A., "persona que averigua y descubre los secretos", y "persona huraña". De *hurón*, *hurongo* (por adición del despectivo *ongo*), y, después, por metátesis, *horungo*, que se convierte en *jorungo* al aspirar fuertemente la h, cosa frecuente en nuestro pueblo.

Guajirada.—Acción que por inculta se califica como propia de los *guajiros* o campesinos. Hacer tal cosa es una *guajirada*.

Pelona.—Andalucismo muy extendido en Cuba. Así llamamos a la muerte, como en Ultramar. (Luis Montoto. *Personajes y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*. T II. Sevilla, 1912, pág. 285.)

Aguajirarse.—Apocarse, abochornarse, volverse tímido del trato social.

Yanquirule.—Despectivo de *yanqui*, natural de los Estados Unidos. Procede del himno patriótico, popular entre los norteños cuando su guerra civil contra los Estados confederados del Sur, que se titula *Yankee rule*.

Apalencarse.—Refugiarse los cimarrones en un palenque.

Bachear.—Impropiamente suele decirse de la operación de rellenar y reparar los *baches* de una carretera. Cobraron por reconstruirla y solamente la *bachearon*.

Plus.—Copita de licor que se toma después del café. Cuervo nos da la solución etimológica (1005)). Dice: "Desde niños nos devaneábamos los sesos pensando que querría decir *plus-café*, pues no dábamos con él en ningún diccionario francés: a la postre hemos visto que los franceses lo que usan es *pousse-café*, esto es *empuja-café*." En Cuba tendríamos el siguiente proceso: *pousse-café*, *plus-café*, *plus*.

Irradiar.—Expulsar de una sociedad o partido. Especialmente sucede en el antiguo régimen de la prostitución habanera. Es un galicismo, de *rader*. En Suramérica el galicismo se ha introducido en su forma *radiar*, para decir "borrar de la lista militar".

Mobiliario.—Por *moblaje*. Galicismo.

Finanza.—Galicismo. Hacienda pública, conocimientos hacendísticos. Se dice: la ciencia de la *finanza*, la alta *finanza*.

Financiar.—Galicismo. Realizar o asegurar la parte monetaria de un negocio, dar o prestarle el dinero necesario para su desenvolvimiento. Si la Academia ya admite *financiero*...

Financiero.—Esta voz está ya aceptada por el diccionario académi-

co; pero en Cuba no solemos aplicarla exclusivamente al "hombre entendido en hacienda pública", sino a todo hombre entendido en la creación y desarrollo de grandes negocios y combinaciones monetarias y bancarias. Al *financiero* de la hacienda pública lo llamamos *hacendista*.

Financiamiento.—La operación de *financiar* un negocio.

Contado rabioso (*Al*).—Suárez explica atinadamente esta rara locución. Creemos que es una derivación de la expresión suramericana *ran contán* (Cuervo, 1005), a su vez corrupción de la francesa *argent comptant*. *Contado rabioso*, es un *contán*, no simple, pensaría el vulgo, sino un *contán* con *ran*. Y pensando que entre cubanos, *tener rabia*, es tener dificultad y mérito una cosa, claramente se deduce que de ese *ran*, hizo *rabia* el vulgo, porque en nuestras costumbres fáciles e imprevisoras, pagar al contado para muchos realmente *tiene rabia*. Y si no convence la disquisición lexicográfica, venga otra.

Jambrusia.—Vulgarismo, por *hambre*.

Jicotea.—Se llama así al dedo del pie cuando se sale por un agujero del calzado. Porque el dedo que así asoma semeja la cabeza de la *jicotea* o tortuga cuando sale de la concha.

Talanquero.—Guardián de una *talanquera*. Hoy no suele haberlos, pero sí los había cuando la esclavitud. El Dic. académico supone que el vocablo procede de *palanquera*. Creemos que más lógica es la etimología de *tranquera*, y ésta de *tranca*.

La Avellaneda (*Sab*. cap. I), usó *taranquela*. Esta debió ser la forma precedente (de *tranca*) a *talanquera*. Y de *tranca* procedió también *trancar*, que es para lo que sirve una *taranquera* o *talanquera*.

Tachuela.—Clavo, o alfiler largo y de cabeza grande que usaban las mujeres para prenderse la mantilla.

Ensarta.—Por *sarta*.

Ensarto.—Por *sarta*. Pescó un *ensarto* de viajacas.

Arrollar.—Palabra obscena. En el baile de la *rumba*, contorsiones lascivas de caderas. Reza la copla popular:

> Que mujer más descarada,
> como me la está pegando,
> mientras yo me rompo el cuero,
> ella está en la rumba, *arrollando*.

Aviador.—Vulgarismo modernísimo: sodomita.

Aviadora.—Mujer prostituta.

Aviación.—Correría o aventura de amores fáciles.

Jeringón.—Molesto, de la 3.ª acepción de *jeringar*.

Jeringa.—Molestia. De la 3.ª acepción de *jeringar*, aceptada por el Diccionario.

Guarachero.—Cantor o bailador de *guarachas*, además de las acepciones figuradas, que trae Suárez.

Guarachear.—Bromear, ir de juergas.

Rompimiento.—El comienzo de una acción continuada. El *rompimiento* de la fiesta, de la molienda.

Despido.—Por despedida.

Jarico.—Hemos oído llamar así a cierta tortuga o *jicotea*, fuere o no macho. ¿Diminutivo de *jaco*, nombre de una pequeña *jicotea* marina? (A. PERPIÑAN. *El Camagüey.*)

Sardina.—Domingo de la Sardina es el tercer domingo de Cuaresma. *Baile de la Sardina* el que se celebra ese día.

La *sardina* fué símbolo de la Cuaresma en España, como indicación de la vigilia propia de esa época del año, y se acostumbró *enterrar la sardina* el martes de Carnestolendas o *mardi gras* de los franceses. Después se fué relajando el rigor religioso, y aun en plena Cuaresma se celebraron ceremonias carnavelescas. Recuérdese la *Mi-Caréme* de los franceses. Véanse las voces *Vieja, Piñata* y *Figurín.*

Forro.—Suárez expone la vulgar acepción común: "trampa, engaño". En el juego es carta, ficha o pieza que se juega en forma fulleresca. En el dominó meten *forros.* En el lenguaje de los politiqueros, es el falso elector, y el voto ilegalmente emitido o el simulado en las actas de escrutinio. El concejal salió gracias a sus muchos *forros.* ¿De *ganforro* o *ganfarro*, bribón, pícaro, de mala vida?

Creemos que el proceso fonético-psicológico de la formación del vocablo es el siguiente. El adjetivo *horro*, y antiguamente *forro*, significó: liberto, libre o exento, como en *horro* de deudas, negro *horro*, etc. De ahí provino la expresión *ir horro*, queriendo decir, según el Dic. académico, que se ha ido a un negocio o salido de él libre o exento de pago, *sin pagar* su parte, o sea, como decimos en Cuba, *ir de guagua, salir de guagua*, de gracia, de balde, o *de gratis.* Por el influjo de estas locuciones que llevan la preposición *de*, ésta introdújose en la otra, y se dijo y dice: *ir de forro* (u *horro*) al teatro, salir de *forro* concejal, etc., o sea sin pagar el precio de entrada o, por extensión, ilegalmente, contra la regla o el deber, etc. Así la voz *horro* o la *forro*, prosódicamente anticuada, que conservamos en Cuba, pasó a convertirse de adjetivo a sustantivo y fué fácil llegar a sustantivar la acción y efecto de ir o salir *de forro*, diciendo *forro* a la trampa, añagaza, burla de la ley, ilegalidad, etc., y a la persona o cosa "cuerpo del delito". Así: esa ficha es un *forro*, o es de *forro;* aquel votante es un *forro*, o mete *forro.*

Y la frecuencia de *forros* ha traído varios derivados: *forrear, forrero, forrista*, etc.

Guayero.—El que toca el *guayo*.

Guayo.—Por metáfora, el individuo de cara muy barrosa.

Veracruzano.—Natural de Veracruz, vecina ciudad mejicana.

Jarrero.—Vendedor de jarros, dice el Dic. de la A.; y como en Cuba *vender jarros* significa "ser vanidoso o decir vanidades", de aquí que *jarrero* equivalga a *vanidoso* también.

Encueruso.—Forma despectiva de la locución *en cueros*. Vulgarismo.

Fandango.—Fig. Escándalo. Se armó el gran *fandango*.

Enfandangarse. — Violentarse, encolerizarse. Curiosa convergencia vulgar de *enfadarse* y *fandango*. En cuanto lo insultaron se *enfandangó*.

Grillero.—El mentiroso, dado a contar *grillas*. El Dic. oficial acepta esta voz, por lo que *grillero* no puede ser excomulgado.

Jamaiquino.—Jamás decimos en Cuba jamaicano, al natural de Jamaica, vocablo que recoje el Dic. de la Academia. Decir *jamaicano* en Cuba, produciría el mismo efecto que decir *sevillino* en Andalucía, pongamos por caso.

Floreo.—Dice el Dic. de la Academia: "Conversación vana y de pasatiempo, o dicho vano y superfluo empleado sin otro fin que el de hacer alarde de ingenio," etc. En Cuba mantenemos ese uso, pero lo ampliamos llevándolo a toda acción, no simplemente oral. Así, cuando uno de esos habilidosos y temerarios *automovileros* que corren por esas calles, quiere lucir sus audacias en el manejo del automóvil, burlándose de las reglas de la circulación de vehículos, y poniendo en riesgo la incolumibilidad de los peatones, se le dice: "*fotinguero*, déjate de *floreos*".

Fonguear.—Vocablo del base-ball. Dar a la pelota para practicar a los jugadores, antes del juego o desafío. El hampa le da otra acepción picaresca.

Frijol.—Tapadilla, algo oculto o reservado. Le sacaron los *frijoles*. Le descubrieron el gran *frijol*.

Ganga.—Baratura. Tú quieres mucha *ganga*.

Ganguero.—Amigo de conseguir *ganga*.

Horqueta.—Horquilla que usan las lavanderas para levantar las tendederas.

Jamaquear.—Sacudir, zarandear a uno. No me *jamaquees*. La acepción que aporta Suárez es derivada de ésta, la cual, a su vez, procede de *hamaquear*, columpiar, mecer en la *hamaca* o *jamaca*, como aun dicen los campesinos.

Acana.—Ser *ácana*, es ser tacaño, miserable, ruin, *duro;* y se deriva este vulgarismo, metafóricamente, de la madera del *ácana*, una de las más estimadas precisamente.

Bayusera.—Mujer que frecuenta el *bayú*.

Cachorrada.—Acción propia de una persona *cachorra* o sea *perra*, de mala intención, rencorosa.

Despetroncarse.—Huir a todo correr. Vulgarismo poco usado. Contaminación de *despernar* y *destroncar*.

Jorobeta.—Forma diminutiva como conservamos el vocablo *joroba*, en su 2.ª acepción de impertinencia o molestia enfadosa. ¡Basta de *jorobeta!*

Jauco.—Este toponímico (barrio y río en Baracoa) parece corrupción de *jaruco*, como éste diminutivo de *jaro*, que no es voz india, sino bien castiza, que trae el diccionario oficial, derivada de *jara*. De esta voz se derivan otros toponímicos cubanos, que se empeñan en catalogar como aborígenes: *Jarao*, hacienda en Sancti-Spiritus; *Jaraguá*, árbol muy alto de madera dura y puesto cerca de Baracoa; *Jaraguán*, corral en Güira de Melena; *Jaragüica*, hacienda rural. En 1546 se citaba el nombre de un pueblo cerca de Santiago de Cuba, llamado *Jara*.

Moco de herrero.—Según el Diccionario de la Academia es "la escoria que sale del hierro encendido en la fragua cuando se martilla y apura". Nosotros lo decimos, especialmente en Vueltabajo, aunque algo en desuso, a la tierra *perdigón*, o sea la tierra granulosa, con óxidos de hierro, poco productiva.

Piedra de ojo.—Cierta piedrecita de playa que puesta en el ojo, bajo el párpado, sin esfuerzo se mueve por toda la órbita y la limpia. Se mueve *sola* con zumo de limón, según Esteban Pichardo en su *Geografía* (Vol. II, p. 43).

Las virtudes de estas *piedras de ojo* (*pièrres aux yeux*) ya fueron notadas por el P. Charlevoix en su notable *Histoire de l'Isle Espagnole ou de S. Domingue* (Amsterdam. 1733. T. 1.º, pág. 28), quien les atribuye en latín el nombre de *umbilicus marinus*.

Asiático.—Por mucho tiempo se le ha dicho por antonomasia al *chino*, por no confundir al hijo de China con el hijo de negro y mulata.

Sabanetón.—Sabana pequeña. De *sabana*, se formó el diminutivo *sabaneta*, y de ésta *sabanetón*, que no es, por tanto un aumentativo, aunque lo parezca por su desinencia. Igual proceso fonético tenemos en *cala*, *caleta*, *caletón*. Véase *sabanazo*.

Pan.—Suárez explica esta voz, pero, a nuestro pobre juicio, pudiera añadirle el carácter típico de *cónica*, como pone de relieve E. Pichardo, porque "representa, dice, un *pan de azúcar*" o pilón.

Arranchador.—*Rancheador* o *ranchador*. Cazador de esclavos cimarrones.

Ranchador.—Rancheador.

Quemados.—En plural solemos usar esta voz, que en singular tiene su acepción castiza registrada: "rodal de monte consumido en todo o en parte por el fuego". Así es como se desmontaba en Cuba por los indios, según Oviedo, y después por los españoles, para proceder a las siembras y labranzas. El vocablo se

ha fijado en la toponimia: *Quemados de Marianao, Quemados de Güines, Quemados de Yabú*, etc.

Atollador.—Aplicado a un arroyo, significa que se atasca. La voz, de raiz castiza, puede venirnos de Extremadura donde se usa *atolladar*. (M. D. GONZALEZ, en su obra histórica sobre Villaclara.)

Pan de sábado.—Ant. Auxilio consistente en un real o en un *medio*, que cada sábado debía llevar a su maestro el alumno de las escuelas de instrucción primaria, a fin del siglo XVIII.

Paito.—Diminutivo de padre, usado en Vueltarriba. De *padre, pae, paito.* (A. PERPIÑAN. *El Camagüey*, 1889, pág. 21.)

Quiquirito.—Gallo americano. Suárez trae esta otra forma, que debe ser anterior, y ambas onomatopéyicas: *quiquiriquito.*

Espanta totíes.—Viejo esclavo que en los ingenios solía ocuparse de ahuyentar los *totíes*, para que estos pájaros no picotearan el azúcar.

Cobija.—Dice Suárez: "En Cuba se dice solamente al techo de *guano* o de *yagua*, con que se cubren todos los bohíos y algunas casas campesinas, entre ellas las casas de *tabaco*. En los demás casos se dice "techo", "techumbre o tejado".

Añadamos que la voz es de buen origen latino, según la Academia. De *cooperculum*, de *cooperire*, cubrir. Pero esta acepción nuestra, que constituye un indiscutido cubanismo, ha debido ser influenciada por el hecho de que las *cobijas* de los bohíos indios se hacían preferentemente con hojas de *bihao* o *bijao*, o sea de palma *yarey* o *macana.*

Antiguamente no sólo se llamó *cobija* al techo, sino a las paredes de un bohío, si eran de *yagua* o *guano*, lo cual refuerza la anterior hipótesis. Lo demuestra el siguiente texto de M. D. GONZALEZ en su *Memoria histórica de la villa de Santa Clara* (pág. 351) referente a una acta del cabildo villaclareño, de 26 de Mayo de 1693, que dice: "que ningún vecino *cobije* su casa para abajo, y el que no pueda *embarrarla* o *entablarla*, *cobijará las paredes* de yaguas y no de guano, por el mucho riesgo de fuego". De ahí se desprende que no sólo la techumbre, sino las paredes, eran objeto de la *cobija.*

Raya.—*Raya de yuca* se llamó al lugar donde se *rallaba* la yuca para hacer el casabe. La prosodia era defectuosa; pero, aun diciéndose *ralla*, el cubanismo es incuestionable. Lo hallamos escrito en una acta municipal de 1735 prohibiendo que los negros canten y toquen tambor "en las *rayas de yuca*, como lo acostumbran".

Aguantar.—Sujetar. Probable extensión de la 2.ª acepción académica. *Aguántame* la silla, que se bambolea. *Aguántame*, que me caigo. *Aguántame* este papel mientras me lavo.

Basiliquear.—Desgracia, dar mala suerte. Poco usado y entre jugadores. De basilisco.

Bambero.—Afortunado, dado a las *bambas*. Procede del juego del billar llamado *piña*, donde es la bola metida en tronera por casualidad. Parece voz onomatopéyica, derivada del sonido de las bolas de billar al chocar unas con otras.

Figurín.—El *Domingo del figurín* es el cuarto de la Cuaresma (1). Esta denominación es moderna. En 1883 el cuarto domingo de Cuaresma se señaló por primera vez en la Habana por haber dado un baile de máscaras el Casino Español, que por aquel entonces era la sociedad que imponía ciertas normas sociales tocante a su adopción oficial, y el baile se llamó del *entierro de la sardina*. Hay que pasar más años para que los gacetilleros y cronistas hablen del *figurín*.

Suponemos que el origen de esta denominación fuera el siguiente. Después de 1883 quedaron cuatro bailes de disfraces en Cuaresma, correspondiendo a los cuatro primeros domingos: *piñata*, *vieja*, *sardina* y *entierro de la sardina*. De los otros domingos de Cuaresma, el quinto y sexto, por ser los más significativos desde el punto de vista religioso (el quinto por estar ya inmediato a la semana *de dolores*, y el sexto por ser el *de ramos*, inmediato a la semana *de pasión*) el pueblo habanero se abstenía de bailar, hasta el séptimo domingo, que terminaba la Cuaresma, o sea el de Pascua de Resurrección. Así que el cuarto domingo fué el *último* en que se concedía permiso para bailes. Las autoridades, dicho sea de paso, prohibían todo espectáculo público, como teatros, retretas, dioramas, caballitos, etc., los viernes de Cuaresma, y váyase lo uno por lo otro.

Por otra parte, la locución *último figurín*, no sólo fué usual para expresar el vestido *a la dernière*, "a la última moda", *au dernier cri*, o "a la última", que aun se usan; sino que pasó como vulgarismo a significar lo *último* de algo: la última carta, la última copa, etc. Y la denominación de *domingo del entierro de la sardina* por ser el *último* de los bailes carnavalescos permitidos y por evitar confusión con el tercer domingo, *el de la sardina*, fué trocándose por la *del último figurín*.

El *figurín* se ha dicho en el lenguaje familiar al *último* en una serie. Recordamos que nuestra abuelita, cuando quería jugar el último juego de baraja con su nieto, le decía: "vamos a jugar ahora el *figurín*".

Por lo que se ve, el *domingo del figurín* quiere decir el *último*.

Derrienga.—Por *derrenga*.

---

(1) En la papeleta *piñata* (pág. 124) está equivocado el orden de las denominaciones do los domingos de Cuaresma, usurpados en Cuba por el Carnaval.

Vejerano.—Vejestorio. Al estilo de Cuervo: *vejete* + *veterano* = *vejerano.*

Abacorar.—Además de la acepción de Suárez: *abracar.* La significación del vocablo, que se usa también en Venezuela (Toro y Gispert), parece insegura, probablemente por ser corrupción, *a la vez,* de *abarcar* y *abracar.*

Abracar.—Sujetar a una persona, animal o cosa entre los brazos. De *abrazar.* Es muy usado.

Abarrotar.—La 4ª acepción académica la extendemos mucho. Así: el coche está *abarrotado de fruto,* su cabeza se *abarrotó* de números, etc.

Catibiero.—Propiamente el hacedor o vendedor de *catabía.* Pero diciéndose *come catibía* al mentecato o tonto, *catibiero es* un vulgarismo sinónimo de tonto, *guanajo.* Eres "un *come catibía*" y "eres un *catibiero*" se equivalen.

Cargar.—Cubrir en su 4.ª acepción. En ganadería, preñar una res. Una vaca o yegua *cargada.* El garañón la *cargó.*

Trinca.—Además de las acepciones que da el Dic. de la Academia, y el cubanismo, que recoge Suárez, significa, como vulgarismo, la bebida o borrachera. Del inglés *to drink.*

Abollar.—Por extensión, "golpear". Le *abollaron* un ojo.

Bolero.—Si *bola* y *bolada* son "mentira", *bolero* será "mentiroso".

Bombo.—Tibio, si se aplica a los líquidos: agua *bomba.* Insípido, .. reblandecido, pasado, si se aplica a las frutas. Tenemos la *fruta bomba,* eufemismo que evita nombrar castellanamente el el fruto del papayo, que aquí tiene acepción obscena. Antaño se decía *fruta boba.* Véase en Miguel Rodriguez-Ferrer.—*Naturaleza y civilización de la grandiosa Isla de Cuba.*—(Madrid. 1876, pág. 644.)

Tonto, guanajo, si se aplica a las personas.

Abombar.—Entibiar el agua. Reblandecer un fruto. Atontar una persona.

Disco.—La vulgarización del fonógrafo y de sus *discos* ha traído este neologismo: repetición de unas mismas razones. Ya conozco ese *disco.* Cámbiame el *disco.*

Orejano.—Propiamente, según el Dic. de la Academia, es el ganado sin marca en las orejas; pero, por extensión, se aplicaba al ganado cimarrón o huído.

Palmota.—Ant. *Palmeta* para castigo de los niños escolares. Era de caoba, o majagua, etc.

Guayaba.—Solía llamarse así por razón del color a la mulata *blanconaza.*

Guayabúa.—Mulata blanconaza.

Rompida.—Conjunto de arrecifes o *múcaros* donde rompe el mar. Por *rompiente.*

Sebucán.—El Dic. de la Academia trae esta voz como propia de Ve-

nezuela. Es indígena antillana y puede leerse ya en Oviedo, Bmé. de las Casas, Gomara, etc. Como *cibucán*, que así se escribía, era una manga de empleita de palma para exprimir la harina de la yuca, lo cual se solía lograr por medio de unas gruesas piedras que ataban a uno de sus extremos, según cuenta Oviedo; y como *ciba* quiere decir piedra entre los aborígenes, de ahí que se deduzca que *cibucán* procede de *ciba*. La Academia no haría mal en corregir esta papeleta.

Camellón.—Género para vestidos y abrigos de pelo de camello con mezcla de lana (siglo XVIII). Se usaba con las telas de aquel entonces: *piñuela, peñasco, carro de oro, peldefebre, angaripola, capichola, tercianela, picote, mué, ormasí.*

Palometas.—Ant.—Tela para abrigos (siglo XVIII).

Usa.—Ant.—Adorno con que se engalanaban las monturas (siglo XVIII).

Alambiquero.—Antaño fué el que manejaba y cuidaba el alambique y hacía el aguardiente. Hoy la voz está algo en desuso porque ya no suele haber pequeños alambiques en los ingenios, y porque ya el alambique es aparato complicado que requiere el concurso de varios trabajadores de diferente índole, por lo que el vocable *alambique* no se podría aplicar a ninguno de éstos en especial.

Aparejería.—Establecimiento donde se construyen los *aparejos*, o arreos ordinarios que se ponen a las caballerías para cargarlas.

Aparejero.—Hacedor de *aparejos*.

Azucarero.—Véase el Dic. de la Academia. Además: el dueño de una *azucarería*, tienda dedicada a la venta de azúcar.

Pinenses.—Nombre que recibían los naturales de Pinar del Río, que antes se decía *Pinal* del Río. Hoy *pinareños*.

Descabezar.—Buscar las *cabezadas* o nacimiento de un río o arroyo para pasar de un lado al otro, sin vadearlo. Suele hacerse cuando la creciente impide el vado o *paso* y, naturalmente, si las *cabezadas* no están distantes. *Descabezar* un sueño quiere decir comenzar a dormir.

Ajiconal.—Vocablo algo sonado en la toponimia cubana. Lugar de *ajicones*.

Cayuelo.—Antiguo diminutivo de *cayo*, conservado en la toponimia. Hoy suele decirse *cayito*.

Corojal.—Lugar de *corojos*.

Vara estadal.—Según Esteban Pichardo, se llamó así al cuadrado de dos varas y una tercia de lado, lo preciso para un *montón* de yuca, de cuya siembra era unidad de medida, según Acta del capítulo habanero de 24 de Octubre de 1596. Debe de equivaler al *estado* castellano. Véase en el Dic. de la Academia.

Obrada.—Medida superficial que aun se usa en Castilla y Sevilla, según se ve en el Dic. de la Academia; equivale a la labor que

en un día hace un hombre cavando la tierra, o una yunta arándola. En Cuba equivale a 3,000 *estadales* o *montones*. Y 36,000 *estadales*, o doce *obradas*, equivalían a una *caballería*, cubanismo éste que trae aquel diccionario.

Juez de mojones.—El designado para deslindar y amojonar una hacienda (siglo XVIII).

Ajiaco.—La comida, por antonomasia. "Hay que ganarse el *ajiaco*."

Arrancuchar.—Pérdida total del dinero, en el juego. Como *abancuchar*. *Arrancuchar* debe de ser vocablo anterior a *abancuchar*. Este se derivó por el influjo de la *banca* que solía ser *abancuchada* o *arrancuchada*. ¿De *arrancar* y *arranchar*?

Cayuco.—Deformidad de la bóveda *craneal*.

Bacalao.—Flaco. "Ella era un *bacalao*."

Cambumbia.—Juego infantil. El palito que terminado en punta por sus extremos sirve de base al juego. Este consiste en poner la *cambumbia* en el suelo, dentro de un cuadrado, haciéndola saltar a lo lejos, dándole por uno de sus extremos con otro palo. En el aire se le da a la *cambumbia* a fin de alejarla todo lo posible del cuadrado y gana el que la aleja más, midiéndose la distancia con el palo que sirve para el juego.

Serón.—Medida. Sinónimo de *caballo* o *carga*, si se aplica a los plátanos.

Cuerda.—Cuerda de leña.—El montón de leña cortada en rajas de cuatro pies ingleses, que ocupa tendida en el suelo el ancho de una raja, otro de alto y dos tantos de largo (Pichardo). En el Dic. de la Academia consta la acepción de "medida de ocho varas y media". ¿Se dirá, pues, *cuerda de leña*, porque comprende la leña que se puede atar con una *cuerda* (la típica de ocho varas y media)?

Tarea de leña.—Montón de leña cortada en rajas de cuatro pies, que ocupa tendida en el suelo el ancho de una raja, dos tantos de alto, tres de largo (Pichardo).

Macuto.—Medida de sal. Saco largo y estrecho, tejido de *guano*, de cuatro arrobas de capacidad.

Carretada.—Cabida de una carreta. Como medida equivale a 120 arrobas o 15 *caballos*. La Academia acepta la acepción como mejicanismo.

Tendido.—Medida de la soga, equivalente a 25 brazas.

Canastada.—Cabida de una canasta.

Barrilada.—Cabida de un barril.

Cuñete.—Envase o recipiente de lata. Tiene además los usos castellanos.

Cerca de pie.—Vallado que se hace con palos o *janes* enterrados de punta.

Cerca echada.—Vallado de palos horizontales tendidos (*latas*) y asegurados con otros verticales (*estante* o *jan*).

Lata.—El palo tendido de una *cerca echada.* Véase *cumbrera.*

Cerca de lienzos.—Igual a *cerca echada.*

Lienzos.—El espacio entre dos *estantes,* en una *cerca echada* o de *lienzos.*

Mayetado.—*Cerca echada* en zig-zag o ángulos, sinónimo de *cerca alemana.* ¿De la voz marinesca *mallete?*

Cerca alemana.—*Cerca echada* en zig-zag.

Ombliguero.—Fracción de un potrero establecida para que los animales vayan mudando los pastos.

Catalán.—En Oriente, sinónimo de bodeguero.

Contracolgadizo.—Casa con una sola corriente en el techo, pero dividida en dos de diferente ángulo, aunque hacia un mismo lado. (Esteban Pichardo.)

Atarazana.—En la región oriental, a la casa con techo de dos corrientes o "a dos aguas", una hacia el frente y otra hacia el fondo.

Calera.—Además de las acepciones castellanas, lugar donde se almacena la cal en los ingenios, y lugar donde se vende.

Calero.—El obrero encargado de la cal en los ingenios.

Seronero.—Es camino *seronero* o de caballería, aquella vereda por donde sólo puede pasar a la vez una caballería con *serón* abierto.

Desecho.—Camino de *desecho,* aquél que se deriva del principal para *desechar* algún mal paso, volviendo luego a confluir.

Horqueta.—Bifurcación de un camino. De *horca, horcajo.*

Corral falso.—El *corral* principal en las antiguas *haciendas,* distante del *asiento,* para excusar el trabajo de conducir tan lejos el ganado. Ha quedado la voz en nuestra toponimia: *Corral Falso de Macuriges.*

Corral de amansa.—El *corral* destinado al ganado cerrero o cimarrón.

Matazón.—En el campo: rastro, matadero, carnicería. Compró una *matazón.*

Caja.—Medida antigua del azúcar. Tenía cinco palmos de largo, dos de alto y tres de ancho. Regularmente contenía 16 arrobas de azúcar. Cuando vacía, se llamaba *envase.*

Estuche.—Medida antigua de azúcar, aproximadamente la mitad de la *caja.*

Saca.—Medida o *saco* de carbón de cinco palmos de largo y tres de diámetro. Se distingue del *saco,* que no llega ni a la mitad.

Carga.—Medida de carga de las caballerías, por lo que es sinónimo de *caballo.* Equivale a ocho arrobas.

Caballo.—*Carga* de una caballería. Se computa de ocho arrobas. El *serón,* aplicado a los plátanos, es sinónimo.

Jícaro.—Vaso, *jícara* o escudilla, hecho de cáscara de coco, que se adornaba con grabados y pulimentaba hasta semejar el aza-

bache. Los había guarnecidos de plata, con asas y pies del propio metal. En esos jícaros se servía el chocolate y otros líquidos, pues eran escasos los bernegales.

Loba.—Ant.—Era por antonomasia, en Cuba, la vestimenta o sotana de luto, que cubría todo el cuerpo (siglo XVIII). Se usaba con el capirote o capuchón negro y en punta. Fué prohibido su uso por lo extravagante y peligroso, pues era a manera de disfraz que ocultaba a quien lo llevaba.

Temblequeo.—Temblor frecuente o continuado. La Academia admite *tembleque* y *temblequear*. A veces decimos *tembeleque.*

Terequeté.—Patatús, y, además, temblor, *temblequeo.*

Nos permitimos suponer que este vocablo tiene un origen picaresco. *Teque, teque, reteque, teque...* fué sonsonete del baile llamado *zarambeque*, que tanta boga obtuvo en España en el siglo XVII, por lo indecente y lascivo, equivalente a nuestra *rumba.*

Véanse las siguientes notas, tomadas del erudito y ameno estudio de Cotarelo.

El entremés *El destierro del hoyo* termina así:

"*¡Zarambeque, teque*
lindo *zarambeque!*"

El Diccionario de Autoridades cita a Montero (Ob. póstuma: 2º, 377):

"Ya que saltos y brincos
se han hecho leyes,
que *teque, reteque,*
lindo *zarambeque.*"

En el entremés de *El Portugués*, de Cáncer (1651), se baila al final por negros el *zarambeque* con el estribillo:

"*Teque, teque, teque,*
vaya el *zarambeque.*"

En la loa para *Las Amazonas* de D. Antonio de Solís (1655), se baila un *zarambeque*, cantando:

"*Teque, teque, teque,*
nuestro día es éste".

En el baile de *Los Borrachos*, de Suárez de Deza (1663), se baila con el mismo bordón:

"*¡Teque, teque, teque!*
Vaya, Heráclito, un *Zarambeque.*"

En el entremés de *Los Volatines y mojiganga* (siglo XVII), se canta:

"con vueltas del *Zarambeque*
teque, reteque, teque, reteque."

En *El parto de Juan Rana,* lo mismo:

"*Teque, teque, teque.*"

En el entremés de Avellaneda *La boda de Juan Rana* (1664), se canta al final:

"¡Ay, que *teque, reteque,*
siempre alegran los *zarambeques!*"

En la *Mojiganga de D. Gaiferos* (fines del siglo XVII), se dice:

"*Teque, teque, teque,*
vaya el *zarambeque.*"

Y se canta esta copla, que a los efectos de la significación cubana del *terequeté* o *temblequeo,* tiene especial importancia:

Y pues él está en *tembleque,*
bailad conmigo o por mí,
y todos juntos aquí
lloremos un *zarambeque.*"

Y así, podríamos aportar otras citas del bordoncillo característico del *zarambeque.*

El *terequeté* ha debido formarse por fusión de los elementos fonéticos del sonsonete *teque, reteque, teque, reteque,* con una simple metátesis de la sílaba *re.*

Pero ¿de dónde proviene el *teque?* ¿Será una voz sin significación, un ripio fonético, diríamos, para consonantar con *zarambeque?* No es de creer así. Como consonante no era indispensable. En las coplas de bailes y entremeses se usan, por ejemplo: *peque* y el burlesco *tembleque,* sin contar otros que estuvieron a su alcance, como: *jeque, alfaneque,* etc. ¿No es significativo que, puestos a escoger un bisílabo, acaso por mor del ritmo musical, prefirieran el *teque,* y no *jeque, peque, seque, beque* o *breque,* que tienen significado propio? ¿No es interesante observar que exceptuados los subjuntivos en *eque,* los sustantivos castellanos así terminados son o árabes marítimos o militares (*jeque, jabeque, taibeque, alfaneque, alfaqueque, almaleque, almajaneque*), o voces marinescas y de las flotas de guerra y coloniales (*beque, breque, claveque, espeque, hornabeque* y las variantes *arenque,, palenque, rebenque, trenque, estrenque, obenque* y *craquelenque*), o vulgarismos preferentemente andaluces (*tembleque, tirabeque, peneque* y *enclenque*), exceptuando el neologismo *cheque?* ¿Y

No es curioso que entre los cubanismos, de los más indiscutibles, contemos tantos finales en *eque*, como: *meque*, *queque*, *mayabeque*, *tembeleque*, *sabaneque*, *timbeque*, *guateque*, *sambeque*, *muleque* (*Bayeque* o *Bieque*, en Puerto Rico), además de las variantes *tenque*, *buquenque*, *moquenque* y *merequetén?* Esto y el origen africano del *zarambeque* ¿no ayudarán a investigar el origen del *têque?*

El uso casi exclusivo de la desinencia *eque* en voces árabes, marineras, militares e indianas, basta para demostrarnos que su procedencia no es castiza y sí de importación tardía, contemporánea del descubrimiento y población de América y de las correrías navales contra piratas y turquescos. Pero la abundancia del *eque* en estas Indias y en la gente marinesca, podría inducirnos a creer que se trata de una influencia africana, por más que no podamos asegurarlo.

El *teque* (*reteque* es el *teque* con el prefijo frecuentativo *re*), digámoslo ya, es sin duda, indiano, cuando menos, como indiano fué el *zarambeque*, que lo llevó a España; indiano, después de ser africano. (Véase esta voz en nuestro *Vocabulario de negroafricanismos.*)

En América parece que tenemos varios derivados de *teque*, como *tequirar*, "dañar", "perjudicar", en Honduras; *tequioso*, "molesto", "pesado", "travieso", en la América Central; *tequiche*, "dulce de maiz", en Venezuela; *tequila*, aguardiente del magüey; pero son derivaciones de *tequio*, voz del nahuatl *tequitl*, "oficio", "carga", "trabajo", "tarea de minero".

Estar de teque fué expresión, hoy anticuada, que significó "estar de broma", según el diccionario de la Sociedad de Literatos, y esto nos haría pensar en una posible derivación de nuestro *guateque* o en una aféresis del mismo, si realmente no fuese expresión derivada del *teque*, *teque* del *zarambeque*, por su significado.

El vocablo *tecle* ("enclenque", en Chile, y "aparejo de un motón", en la marinería) parece derivado del *teque* en cuestión; como lo fué, sin duda, el vocablo *tengue*, de corta vida, que en tiempos de Don Francisco de Quevedo dió nombre al baile *Tengue, tengue* (*El entretenido, la dueña y el soplón*), que no debió de ser sino una variante del *zarambeque*, y de su *teque*, *teque*. (En Cuba, del pez *tenca* hemos hecho el pez *tengue.*)

Esta forma *tengue*, *tengue*, de indudable desinencia peyorativa, por *teque teque;* y el sentido despectivo de muchas de las voces así terminadas, especialmente los vulgarismos, nos hacen pensar que EQUE no sea sino una variante del sufijo *engue*, cuya interpretación y análisis lexicológico publicaremos en próximo estudio, variante influida y forzada a la conso-

nancia del vocablo *zarambeque*. La raiz del vocablo *teque*, como de *tengue*, puede ser una imitativa del temblor, o del movimiento continuado o del ruido acompasado, algo así como *tic*, que da origen a *tic-tac*, *tiquitiqui*, *chiquichiqui*, etc.

Balay.—El Dic. académico acepta el cubanismo *balay*: "plato de madera, especie de batea, con que se avienta el arroz antes de cocerlo". En América se llama *balay* a cierta cesta de mimbre. Zayas la incluye entre las voces indígenas. Pichardo no se atrevió a tanto. En la 3ª edición de su *Diccionario Provincial de Vozes cubanas*, cambió la ortografía de la palabra, tal como la recoge el Dicc. de la Academia. Antes escribía *balaí*.

Cuervo (983) define mejor el *balay*: "instrumento a manera de bandeja redonda, formado por un aro de bejuco en que está asegurado un tejido de tiritas vegetales, el cual instrumento sirve para aventar cosas secas o pasar líquidas de alguna consistencia".

No se usa el *balay* solamente para limpiar el arroz, separando la cáscara del grano, sino también el café. Fué voz usual en los cafetales. Esto nos ayuda a creer, pues sabido es el desarrollo que a los cafetales trajeron los colonos franceses, que el *balay* procede del francés *balai* o *balayer*, escoba, barrer.

Esto, no obstante, refiriéndonos solamente a la forma ortográfica del vocablo, no queremos decir que el vocablo sea radicalmente francés, porque se deriva del latino *baleium*, escoba, el cual dió al castellano unas bien castizas voces, como *abalear*, que significa: "separar del trigo, cebada," etc., después de aventados, y con escoba a propósito para ello, los granzones y paja gruesa; y *abaleo*, "la acción y efecto de abalear", y "la escoba para abalear". Aun más, el Dic. de la A. recoge la voz *baleo* en sus acepciones: "aventador, 4ª acepción", o sea: "ruedo pequeño, comúnmente de esparto, con mango o sin él, que sirve principalmente para aventar el fuego, y se emplea también para recoger la basura, y otros menesteres domésticos". Por donde podemos escribir, en resumen: *Balay* = *baleo*. Etimología latina, forma afrancesada. Y véase, como desaparece el *caribismo* de otra voz, que algunos quieren que sea indígena de estas tierras.

Balayar.—Aventar la cáscara del grano del arroz o del café con el *balay*. Véase la voz *balay*.

Horita.—Con defectuosa prosodia, se suele pronunciar con desinencia diminutiva el adverbio *ahora*, *ahorita*. Y hemos oído *horitiquitica*, que es buen ejemplo del afán de emplear diminutivos que tenemos en América. *Ahorita* tanto quiere decir como *muy pronto* o *prontito; horitiquitica* casi equivale a inmediatamente. Decimos casi porque metafísicamente es imposible suponerle gradaciones a la idea de *ahora*.

Aire.—La Academia trae una 10ª acepción, familiar: "ataque de parálisis". En Cuba se ha extendido algún tanto esa acepción, y a cualquier enfermedad o accidente de difícil o dudosa denominación le decimos *aire.* Tenía *aire* en un ojo. Le dió *aire.*

Majá.—Se dice, también, del hombre taimado, astuto, cauteloso, *culebrón.*

Es voz caribe, según el Dic. de la Academia. Puede ser. Pero teniendo en cuenta que la serpiente llamada *majá* se encuentra preferentemente en los lugares húmedos, remansos de los ríos, charcas, lagunas y ciénagas, ¿no puede imaginarse que al dar nombre los españoles a las culebras (Oviedo en su famosa *Historia Natural,* no da ni uno, ni recoge las voces que fueren indias), asignaron al *majá,* el nombre de *culebra almajal* o de los lugares húmedos? *Almajal* es voz árabe, que desprovista del artículo prefijo queda en *majal.* No afirmamos el arabismo de la palabreja; pero no queremos silenciar la hipótesis.

Elmajá, es aun hoy día, población árabe de la Tripolitania.

Gallegueria. — Conjunto de *gallegos.* La voz *gallego* suele decirse como sinónimo de criado o trabajador jornalero. Y, por eso, hemos oído hablar de la *gallegueria de la cuadra,* es decir, del conjunto o reunión de los criados que habitan en la manzana de casas, etc.

Boyobán.—Ser *de boyobán* es ser sabroso. ¿De *vol au vent?* Probablemente deriva de la locución *de voy o van.* Cuando dos guajiros tratan de liquidar un ganado o frutos que tienen a partido, cualquiera de ellos al justipreciarlos suele decir para afirmar la equidad de la tasación, por ejemplo: los añojos a tanto *de voy o van,* o también, *a voy o van,* es decir, o me quedo con ellos por tal precio y *voy por ellos* o Vd. me los paga por lo mismo, y *va* Vd. por ellos.

Es probable corrupción de esta expresión guajira, cuando se dice, por ejemplo: Fulano entró en el negocío de *a voy,* es decir, sin cálculo, ni prudencia, a todo riesgo.

Esterear.—Reunir el guano de tejer en esteras.

Estera.—Atado que contiene cien pencas de guano.

Estalaje.—Además de la acepción que trae Pichardo y copia Suárez, probable corrupción de *atalaje:* el vestido o aspecto del individuo sucio o mal vestido. Sabiendo que *atalaje* significa el equipo de las bestias de tiro, es fácil comprender el sentido del vocablo.

Estante.—Dice bien Suárez. Procede de la acepción marinesca que nos trae el Dic. de la A.

Estantería.—El conjunto de los *estantes* o *janes* de las cercas. La *estantería* era de ácana.

Catata.—No sólo el mate amarillo, en Camagüey; sino, por extensión, la onza de oro, en lenguaje familiar.

Claro de guayaba.—Se llamó así a lo que hoy decimos *jalea*.

Desmontar.—Se usa decir entre los campesinos, por *alojarse*. "Está *desmontado* en casa de Goyo."

Enjalmado.—La res o bestia que tiene en el lomo alguna mancha blanca del tamaño de la *enjalma*.

Tarraya.—Cierta red de pescar, de forma cónica, con plomos al borde para precipitar su sumersión, que tira un solo pescador con especial habilidad, cogiendo en ella al pez o peces. Es la atarraya o esparavel.

Tarrayazo.—Tirada de la *tarraya*. Pesca que la *tarraya* saca de una vez.

Corte. — Antes se dijo en Cuba *corte de ingenio* al terreno necesario para fundar y sostener una fábrica de azúcar de caña, regularmente unas *treinta* caballerías.

Y se dijo, también, *corte de agiaco* a la cantidad de viandas que era necesario cortar o reunir para cocinar ese rico plato criollo.

Cuajero.—Cuajo preparado para con él cuajar la leche.

Cabezazo.—Cabezada.

Chotero.—En Vuelta Arriba, por *choteador*.

Barriga.—*Barriga de potrero* suelen decir los guajiros de la Vuelta Arriba, al que come mucha vianda sin parar mientes en su calidad.

Cascambruca.—Además de la acepción que trae Pichardo: "pendencia o trajedia entre muchos", significa en Vuelta Arriba, un dulce de cascos de guayaba hecho con la fruta partida por la mitad, *con semilla y todo*.

Trochar.—Abrir trocha.

Sopimpa.—Sopapo, o acción de dar sopapos. Vulgarismo que va cayendo en desuso. Se armó una *sopimpa*.

Cintura.—Conquistador, amante, tenorio. Vulgarismo.

Pitera.—Además de las dos acepciones que inserta Suárez: agujero que la oxidación abre en un tanque de hierro, por donde sale el contenido de éste; *salidero*.

Picuismo.—Condición de lo *picúo*. Cursilería.

Cazabe.—En Cuba decimos *casabe*. Dice el Dic. de la Academia: "(Del haitiano *cazabi*, pan de yuca) Torta que se hace en varias partes de América con una harina sacada de la raiz de la mandioca." La etimología indiana se apoya en los primeros historiadores y descubridores. Zayas dice que la primera vez que se halla la palabra *casabe* (antes se decía *caçabi*) es en la relación de Ginés Navarro, de 1528.

Leo Wiener, el original lexicólogo de Harvard opina diversamente a la creencia general. Ya en Américo Vespucio (carta de Soderini, 1504) encuentra el vocablo y dice: "No hay duda de que Vespucio conocía la voz árabe *qasab*, mijo". La

semilla de *qasab* o mijo, añade Wiener, tan poco conocida en Europa constituía en Trípoli, según F. Blanquiere, en sus "*Letters from the Mediterranean*" (Londres, 1813) la más nutritiva harina que puede imaginarse, y formaba parte principal de la comida del pueblo. Ese vocablo árabe entró en España, como *cazabe*, y en Portugal como *cazada*, y más tarde produjo varios curiosos vocablos indios en América. Según Wiener, puede casi seguirse el "deterioro" del vocablo, desde su original árabe *qasab*, y luego *cazada*, aparentemente hacia el Norte, desde el Brazil.

Cañangazo.—Trago de *caña*. Análogo a *coñacazo*, *ginebrazo*, y otros. Obsérvese que no se dice solamente *cañazo*, sino que se le intercala el fonema despectivo *anga*, tan corrido en América.

Salto de rata.—Se llama "techado o tejado a salto de rata" el que tiene las tablas desunidas, separadas unas de otras.

Situado.—Por derivación de la acepción genérica que trae el Dic. de la A. aquí fué el auxilio o subvención periódica de dinero, que para subvenir a los gastos públicos de Cuba venían de Méjico. Pichardo trae el vocablo, que no es propiamente un cubanismo, aunque fué aquí muy usual, sino que era propio del derecho administrativo y fiscal de las colonias españolas.

Topón.—Topada de dos jinetes.

Toponazo.—Topada.

Mano.—Una mano de plátanos es un grupo de plátanos que quedan por un extremo unidos al ser separados del racimo. Si son *plátanos machos* suelen ser separados en *manos* de a cinco, pero hay *manos* con 20 ó 25 plátanos. Un *serón* de plátanos tiene sesenta *manos*.

También la usamos en acepción parecida a la 19ª del Dic. de la A. "Había una *mano* de palomas... Cayó una *mano* de rayos." Es sinónimo de *cantidad*.

Molejón.—Además de la acepción propia del cubanismo, la piedra de afilar oriunda del país.

Firmón.—El letrado o funcionario que firma en escritos y disposiciones preparadas por otro, sin tener conciencia de lo que hace.

Guaracha.—Además de las acepciones de Pichardo y Pérez, música u orquesta pobre, compuesta de acordeón o guitarra, güiro, maracas, etc.

Guarachear.—Bromear, parrandear.

Lengua.—Hablar *lengua* un negro, es hablar su idioma original africano o de sus ascendientes.

Lenguaje.—Lengua extraña no entendida. Me echó un *lenguaje*.

Bola.—Raíz de la malanga, según Pichardo. Cada mata, dice, produce 8 ó 12 *bolas*.

Miserita.—Y también *miseritica.* De *miseria.* Cantidad muy pequeña o ínfima de alguna cosa. Una *miserita* de sal.

Sabina.—Además de la acepción botánica, en Vuelta Arriba suele decirse al curioso o dado a enterarse de lo que no le importa.

Taitabuico.—Plátanos verdes fritos, machacados con chicharrones de puerco.

Fogonearse.—Podrirse la parte enterrada de los palos, horcones o janes usados en cercas, construcciones, etc.

Fotutear.—Sonar un *fotuto.*

Fuácata. — Es onomatopéyica voz. Antaño se decía *fuátaca* y *fuatacazo,* lo cual parece dar a entender que procede el vocablo de *fuete, fuetazo,* látigo y latigazo. Véase la explicación de Suárez.

Janear.—Colocar los *janes* para cerca. Montar en una bestia de un salto sin poner el pie en el estribo, apoyándose solamente en las manos (*hand,* en inglés).

Prieto.—Trigueño.

Saca.—Ganado de *saca* es el que está para ser *sacado* del potrero y vendido.

Penitencial.—Ant.—Procesión religiosa que solía efectuarse en ocasiones extraordinarias, para cumplir penitencias. Según M. de González (*Memoria histórica de la Villa de Santa Clara,* página 188) solían concurrir los penitentes con sayal blanco, desnuda la parte superior del cuerpo, y cubierta la cabeza y rostro con una caperuza. Llevaban a cuestas cruces pesadas, o, por su punta y perpendiculares, espadas de cinco cuartas, y cadenas, cilicios, etc. Los miembros del Ayuntamiento iban sin medias ni zapatos.

Peineta de barilla.—Ant.—A fines del siglo XVIII las peinetas que usaban las señoras en Cuba no eran muy altas, pero sí anchas, pues iban de oreja a oreja. Llevaban en el borde superior una *varilla* de oro, y de ahí su nombre, que se escribía como se pronunciaba: "*de barilla*".

Palillos.—Ant.—Tacones de madera de dos y tres pulgadas, los que hoy llamamos de Luis XV, que se adherían al calzado. Introducidos a fines del siglo XVIII, su uso arraigó de tal manera, que ha venido a ser característico del zapato de la cubana, hasta el punto de que en los Estados Unidos les llaman *Cuban heels.* El calzado ha sido siempre una de las prendas más cuidadas por la mujer cubana, de pie diminuto y alto empeine, originado probablemente por su falta de ejercicio a pie.

Pantallas.—Ant.—Nombre que solía darse a las cornucopias con candeleros.

Aljorra.—Ant.—Nombre de una enfermedad o plaga que acabó con las siembras de trigo en Cuba, a comienzos del siglo XIX. Del árabe *aljor,* excremento, que produce el castellano *alhorre.*

Montón.—Unidad de medida de las siembras de yuca y ñame. Dice Pichardo: "Respecto al ñame se cuenta por *montones*, que son las lometas o conos de tierra donde se siembra." En igual sentido lo usaba ya Fray B. de las Casas (siglo XVI).

Véase el vocablo *conuco*.

Lometa.—Diminutivo, hoy poco usado, de *loma*. Hoy decimos más *lomita*.

Demoler.—Aplicado a una finca, ingenio o hato, significa cesar para siempre el cultivo, fabricación de azúcar o crianza de ganado.

Habitación.—Finca agraria donde residen o *habitan* sus dueños. Acepción introducida en Oriente por los franceses, según Pichardo.

Habitante.—Dueño de una *habitación*, según la acepción del cubanismo oriental.

Palanqueta.—Es forma diminutiva de *palanca*, de la que usamos siempre para expresar esta dicción, aunque la *palanca* sea realmente una *palancota*.

Palanquear.—Por *Apalancar*.

Jibabuco.—Barrio antiguo de la villa de Trinidad.

Viene este vocablo al mamotreto para recordar que, aunque indígena, según alguno, es otro diminutivo en *uco*, de *jibabo*, que a su vez se deriva de *jibá*, arbusto propio de lugares húmedos.

De esta voz *jibá*, se derivan en nuestra lengua y toponimia: *Gibara* (ciudad), *Jibacoa* (pueblo, barrio, río y hacienda en varias provincias); *Jibaracón*, lugar en la costa de Baracoa, y, según Pichardo, todo lugar por donde desagua un río al mar cuando lleva exceso de agua y corre paralelo a la costa); *jíbaro* (pueblo y laguna, montaraz y montuno); *jibabo* (lugar donde abunda el *jiba*), y *jibarero* (perro perseguidor de animales *jíbaros*).

A *Jibabuco* se le dijo también *Jibabunico*, lo cual confirma el carácter diminutivo de ese vocablo en *uco*.

Véase la voz *jíbaro*.

Cimarronería.—Condición de *cimarrón*.

Arriba.—*Estar de arriba*, quiere decir *estar de buenas*, en situación ventajosa, próspera.

Además, significa en nuestra toponimia: *oriental*. "*Vueltarriba*." Véase la voz *abajo* en este mamotreto.

Abajo.—En la toponimia cubana las voces *arriba* y *abajo*, respectivamente han significado: *oriental* y *occidental*. Así tenemos: *Vueltarriba* y *Vueltabajo*, *Cupeyes Arriba* y *Cupeyes Abajo*, etc. Procede ese uso de la marina, según Esteban Pichardo.

Espejillo.—Así solía llamarse en el siglo XVIII "de *espejillo*", a cierto género de construcción de casas, parecido al *embarrado*, aunque más progresista que éste. No hemos dado con su

exacta significación, hallando la palabreja en la *Geografía* de Pichardo.

Cazuela.—*Comer cazuela* o *en cazuela* quiere decir hablar mal impensadamente de una persona estando ella presente o alguno de sus familiares o amigos.

Cazuelazo.—Acción o efecto de *comer en cazuela.* "¡Comí un *cazuelazo!....*"

Paraguayo.—Machete.

Bamburria.—Vulgarismo derivado de *bamba.* "Apunté a ese número de *bamburria,* y salió."

Abrirse.—Los galleros dicen de un gallo que se *abre,* cuando pierde miedo y osa acometer al contrario o se envalentona. "El gallo está *abierto.*"

Rabo.—Tiene este vocablo las acepciones que en España. *Poner rabo* fué antigua burla carnavalesca, hoy casi desusada y propia sólo de muchachos, que consistía en colgarle disimuladamente a una persona un rabo de cochino o de papel, de modo que anduviera luciendo el apéndice caudal. *Poner mazas* y *colas* fué entretenimiento burlesco de las carnestolendas en España (siglo XVII), según leemos en el entremés de ese nombre (*Las Carnestolendas*) de Calderón de la Barca, junto con tirar huevos con harina o llenos de agua, y agua con jeringas, las peleas o *corridas* de gallos, aporrear con vejigas, tiznar con hollín, etc.

Hoy se dice *ponerle a uno rabo* como equivalente a *burlarse de uno.* "Al presidente le pusieron *rabo.*"

Mosquear.—Otra acepción análoga a la ya registrada: *manoseado.* Ese negocio está *mosqueado.* Esa pieza teatral está muy *mosqueada.*

Este significado procede del lenguaje del hampa hispana. En la *Jácara de doña Isabel, la ladrona,* donde se trata de la jerga hampona (*Colección* de Cotarelo, vol. II, pág. 535), se dice que a los azotes se les llama *mosqueado.*

Repagilando.—Salir *repagilando,* es decir de estampía, o de espeta-perros. El vocablo es corrupción de otro castizo, ya perdido por el Diccionario de la Academia: *raspahilando* o *raspailando.* En el entremés *Las civilidades* (*Colección* de Cotarelo, II, pág. 505) se dice: "venga rabo entre piernas *raspailando*". En el entremés de Cervantes *El juez de los divorcios,* se escribe: ".... sale por esa puente toledana *raspahilando,* a pesar de las malas mañas de la harona".

Tajaleo.—Como dice Suárez, aplícase festivamente a la *comida.* ¿Por las *tajadas?* Pero el vocablo tiene un rancio sabor castizo. *Tajadores* se decía a los platos trincheros en tiempos del Arcipreste de Hita (*Libro de Buen Amor,* coplas 1252 y 1399).

Biscocho.—Siempre lo pronunciamos así, en vez de *bizcocho,* como

demanda la Academia. Y, a juzgar por la etimología (del latín *bis*, dos veces, y *coctus*, cocido), es posible que tengamos en esto más lógica que la alta corporación. Si nos exige *bis-abuelo* y *bis-nieto* ¿por qué no decir *bis-cocho*, dos veces cocido?

Moldería.—Conjunto de *moldes* de una cerería, de una jabonería, de una fundición, etc.

Berrear.—Aplicado a un negocio quiere decir que es sucio o ilícito, que en él hay *chivo*. Véase esta voz en este *catauro*. "Esa carretera b*errea*."

Limpieza.—Acto ritual que realiza el negro brujo para *limpiar* a un individuo de su mala suerte... y de su dinero.

Llorón.—Por derivación de la acepción castellana, se dice, también, al *pedigüeño* y al dado a lamentarse con exceso. También le decimos *guaiboso*, del árabe *uayh*.

Llorona.—Acción del pedigüeño, que diríamos *pedigüeñería*. Ahora que tiene dinero, échale una *llorona* o una *guaya*.

Majúa.—Metafóricamente: mujer insignificante.

Puyar.—Meter *puya*, hincar la *puya* al buey para que *jale* la carreta. Decir o lanzar *pullas*.

Escabuyarse.—Por *escabullirse*. Influido el vocablo por el cubanismo *cabuya*.

Lambiar.—Lamer. Vulgarismo.

Pamplinero.—Quien viene con *pamplinas*.

Guasero.—Por *guasón*.

Vistilla.—Conocimiento claro de las cosas, dice el Dic. de la Academia, en la 10ª acepción de *vista*. Aquí la usamos frecuentemente en esa forma diminutiva, que parece agudizarla.

Reviejío.—O *reviejido*, por *reviejo*.

Torcaza. — *Paloma torcaz* acepta el Diccionario de la Academia, y nosotros aplicamos y sustantivamos la voz *torcaza*, por antonomasia. Según dicho Diccionario tal parece que el adjetivo *torcaz* sólo puede aplicarse a palomas, y antaño no lo entendieron así. En una loa muy curiosa de las que ha recogido Cotarelo (vol. 2º, pág. 441), se lee: "y los elefantes nobles, *torcaces* y agrestes lobos", de donde parece deducirse que *torcaz* y *torcaza* derivan de *torca*, y que quieren decir algo análogo a "cerril".

Pero hay que convenir en que la voz *torcaza* no es voz corrompida, como en su purismo pretendía Pichardo, sino muy sana y castiza, mantenida desde antiguo en Cuba, como varias otras, aun después de desusadas y *corrompidas* en Castilla. Así vemos como el Arcipreste de Hita en su *Libro de Buen Amor* (coplas 1091 y 1113):

"Vino el cabrón montés con corças é *torcaças*..."
"A las *torcaças* matan los sabogas valyentes."

Majarete.—Por metáfora: hombre galanteador, almibarado.

Machar.—Voz muy apropiada. Dícese de la niña que gusta de los juegos y hábitos propios de varones. Esa está siempre *machando* en la calle. Recuérdese que a la mujer hombruna o *marimacho*, decimos *machanga*.

Paluchero.—El dado a la *palucha* o palique. Y *palucha*, según Suárez, es "charla frívola con algo de embuste o adulación". Proceden ambos (así como *paluchear* y *paluchería*) de *parlar*, hablar, y *palucha* parece italianismo por su desinencia despectiva en *ucha* (*uccia*), que, como la en *acha* (*accia*) nos fueron importadas por los soldados y galeotes tras de sus correrías italianas, y por los faranduleros y matachines itálicos, que en el siglo XVI hacían las delicias de España.

Perrera.—No solamente la del niño, que aquí decimos *perreta*, sino el escándalo, la gritería. Se armó la gran *perrera*.

Puyero.—El que *puya* a los bueyes. Individuo que goza mortificando con *pullas*. ¿Procederá *pulla* del portugués o del francés, como dice el Dic. de la Academia? ¿No reconocerán esos vocablos (los castellanos *pulla*, *puya*, *puga*, *punta*, junto con el portugués *pulha* y otros, el francés *pouille* y sus análogos, los italianos *punta*, *pungello* y muchos más, y aún el inglés *push*, *punch*, *pun* y otros varios) una etimología latina? En Cuba no decimos *pulla*, sino *puya*, y de ahí que pronunciemos *puyero*, el que *puya* a la yunta de bueyes o al prójimo.

Manatí.—Además del animal así llamado, el bastón o látigo formado con su piel. Estuvo prohibido en estas Antillas el uso del bastón de *manatí* cuando la esclavitud, y no podía emplearse en azotar a los negros. Se dice que por ser muy cruel. Alguien supone que ello se debía a que la huella de sus azotes era permanente y ello dificultaba después la venta del esclavo, pues se suponía por el comprador, al ver las marcas del castigo, que el infeliz tenía la *tacha* de ser de carácter turbulento.

Nortazo.—Nortada o norte fuerte.

Cosubia.—Comida. Salvo más convincente opinión, creemos que esta voz puede haberse formado por contaminación de varias otras, con la base de *cosuba*, que según Pichardo es la película que cubre el grano de maiz, o la parte blancuzca por donde el grano se adhiere a la tusa o zuro. Además, recordemos los vocablos *cusubé* o *cosubé*, *casabe* y hasta la gitana *cotubía*, ayuno, vigilia.

Tea.—*Estar en la tea* o *en la tea incendiaria* es estar en la miseria o sin dinero. Se quiere decir que está uno en situación horrible, como si lo quemasen vivo.

La frase, de antiguo origen, debió ser antaño más explicable, cuando asar a una persona era cosa frecuente, cuando la Santa Inquisición en sus autos de fe, atizaba el fuego contra jor-

guines, herejes y relapsos, allí en la Metrópoli como acá en sus colonias indianas; o cuando el amo pringaba, mechaba o asaba a sus esclavos con hachas o teas encendidas.

Atear se decía entonces por encender y *enateado* por quemado. Escribió Castellanos, el elegiaco cantor de los heroicos varones:

"Recogieron los nuestros los despojos,
maíz, yucas y charcos desecados,
todos muy encendidos en arrojos
por hallar muchos indios *enateados*."

En una edición de las *Elegías*, se lee esta variante:

"por hallar muchos indios *cuarteados*"

o sea trozados en cuatro; pero el verso sigue así:

"y no por nuevas ya, sino por ojos
los ven en barbacoas ser asados"

Pues bien, de este vocablo *enatear*, derivose *en la tea*. Y hasta suele decirse, para que no quepa duda, *en la tea incendiaria*. En cuanto al sentido metafórico es fácil de comprender, análogo a *estar en la fuácata*, pues siendo *fuácata* onomatopéyico de golpe, se entiende estar en la *fuácata*, estar golpeado, molido, en los azotes, etc.

Aguacate.—*Como la tinta del aguacate* es expresión oída en Cuba, como en otros pueblos de América, para significar que algo es duradero. A. Rojas en su *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela* (Caracas, 1881) dice que en su país la gente pobre marca la ropa blanca poniendo el lienzo sobre la semilla del aguacate, trazando en seguida sobre él las letras con ayuda de un alfiler. En Cuba se tiñen, pasándolas por una semilla de aguacate, las lienzas de pescar.

Encabuyado.—Atado con *cabuya* o *entisa*. Se usa como sustantivo. *Encabuyado* suele decirse al palo cuyo mango está cubierto de un tejido de cordel o *entisado* para afirmar en él la mano. *Entisar* es, como bien dice Suárez, un galicismo. *Encabuyar*, aunque menos usado, es más criollo.

Entisado. — Entisadura. Tejido de cordel para forrar un palo, un güiro, etc.

Carita.—El *frijol de carita*, según parece deducirse de Suárez, se dice así por su analogía con la española *judía de careta*. Quizás. Pero acaso una y otra locución se deriven de la voz *caraota*, que es la aplicada por los caribes a uno de los frijoles (*phaseolus*) que encuentran los castellanos en estas Indias,

según Arístides Rojas; por más que Roque Barcia y otros la deriven del griego *karoton*, zanahoria.

Guasasa.—El nombre de esa molestísima y diminuta mosca, cuyos enjambres tanto atormentan al caminante de lugares cenegosos, no es indoantillana como cree Zayas, a juzgar por Ramos y Duarte, quien precisa la etimología: del yucateco *gua*, tal, y *sa*, mucho. Guasasa, por tanto, equivaldría a *tal mucho-mucho*..... y no deja de ser lógica la etimología.

De paso recojamos una expresión criolla, no muy refinada que digamos, pero sí muy expresiva, aplicada a las personas entremetidas e impertinentes: "molesta como *guasasa* en culo de perro".

Piña.—Aparte de las acepciones que recopila el Diccionario académico, significa puñetazo. Igual acepción hemos oído en Cataluña, por lo que no creemos que sea en rigor un cubanismo, pero el calepino castellano no la ha recogido aun.

Apuntemos aquí la frase "*piña, mamey, zapote*", que se deriva del canto popular, que dice con estribillo: "A la conclusión del año—piña, mamey, zapote" o sea, todo igual, sin variación. Decir: "total *piña, mamey, zapote*", significa "total, nada, o lo mismo".

Piñazo.—Golpe dado con una piña. Puñetazo.

Pareja.—*La pareja*, por antonomasia, lo es la de guardias rurales, como lo fué la de soldados de orden público. Hoy hemos vuelto a adoptar esta nomenclatura, por desgracia.

Caribe.—Además de las acepciones académicas, significa cierta sustancia incolora, pegajosa y picante, que se desprende de algunas plantas y esponjas marinas, produciendo extraordinario picor si se toca. "Ese esponjón tenía mucho *caribe*." Dada la fama de ferocidad que tuvieron los indios *caribes*, no es de extrañar la explicación del vocablo. Así, en Venezuela se llama *caribe* a cierto pececillo rojo de los ríos, en extremo voraz y fiero, y sumamente peligroso, en virtud de que discurre por aquellas aguas en número de millones. (*El Llanero*, por Daniel Mendoza.—*Cultura Venezolana.* Dic. 1921, pág. 238.)

Cuarentón.—Persona cuya edad alcanzó los cuarenta años. Suele decirse despectivamente. Un tenorio *cuarentón*. Como *cincuentón, sesentón* y *setentón*, aceptados por la Real Academia.

Treintañón.—Por *treintañal*, al aplicarse a las personas. Ella ya es *treintañona.*

Maroma.—Hacer *maromas* no es solamente hacer suertes de volatines en la *maroma*, sino actuar o intentar algo en forma indecisa, vacilante, como el *maromero* cuando avanza caminando en la cuerda; o bien actuar exhibiéndose y llamando la atención sobre sí con algún propósito, como el galán que le *hace maromas* a una muchacha.

Yegua.—*Pare la yegüita* es locución guajira para indicarle a uno que no siga hablando de un asunto, o que se calle.

Infumable.—Que no se puede fumar. Por extensión: detestable.

Jipiguano.—Sombrero de *guano* en forma de *jipijapa.*

Lengüeteo.—Acción de dar lengüetadas.

Leja.—Horrible declinación femenina de un adverbio de lugar. Así, se dice por algunos campesinos: "Esa estancia está muy *leja.*"

Reales.—Dinero. Hombre de muchos *reales.*

Fiestas reales eran las muy solemnes y bulliciosas que se celebraban por grandes acontecimientos dinásticos, como nacimientos y bodas de monarcas y príncipes. Hoy, ¡que mudanza! se aplica la locución *estar de fiestas reales,* irónicamente, a los que en público se limpian puercamente con los dedos sus narices, porque se dice que "están limpiando los salones", y hasta se les pregunta: "Dónde es el baile?"

Rascabucheo.—Voz picaresca, de vario significado. Debió de significar primeramente al tocamiento deshonesto de los pechos de una mujer. Después, por extensión, todo acto análogo y la acción de sorprender y contemplar las desnudeces femeninas. También tenemos los verbos *rascabuchar* y *rascabuchear,* el último caracterizado por la desinencia frecuentativa de *ear.*

Rascabuche.—El individuo dado al *rascabucheo.*

Casasola.—Egoista. Fulano es muy *casasola.*

Chanteiro.—Galiciano. Voz gallega, que se aplica vulgarmente a todos los galicianos.

Chilampín.—Chino. Voz china, que se aplica a todos los hijos del que fué Celeste Imperio.

Cañamazo.—Eufemismo por aguardiente de caña, o *caña,* o *cañazo* o *cañangazo.*

Desmondongar.—Sacar el *mondongo* a un animal o a una persona.

Polvasera.—Por *polvareda.* Suárez escribe *polvacera.* ¿Por qué ese *ceceo,* jamás oído entre cubanos?

Picada.—Petición de dinero, análogo a *sablazo, cuerazo,* etc. Recojamos la frase: "volver por la *picada*", reincidir en algún acto o gesto.

Papalote.—Documento o escrito de mucha extensión. Suele decirse en sentido despectivo. ¿De *papelote?*

Angarilla.—Cordel con una piedrecita atada a un extremo, que se lanza contra el cordel que sostiene un papalote ajeno, para *trabarlo* y apoderarse de él. Esa guerra o piratería de papalotes, fué afición corriente entre la muchachería cubana, y aun suele observarse.

Apasito.—Adverbio. Bajo, en voz baja. Por *pasito.*

Boquilla.—*De boquilla,* quiere decir, de pura palabrería, expresión falsa o jactanciosa. El Dic. académico recoge la locución *de boca,* que es análoga; pero en Cuba es más amplia, pues no sólo se aplica al que se jacta de poseer cualidades que no tiene,

sino al que dice algo incierto o promete lo que no va a cumplir. "Fulano apostó *de boquilla*."

Barrigón.—El niño. "Fulano tiene tres *barrigones*."

Bucear.—Buscar objetos perdidos en teatros, tranvías, etc.

Centavito.—La moneda de níquel de un centavo.

Compuesta.—Ginebra *compuesta* con otras bebidas. Dame una *compuesta*.

Cerquitica.—Adverbio de lugar cubanísimo. Análogo a *ahoritica*.

Coco.—La cabeza calva o sin pelo. El *coco* pelado.

Explicotear.—Muy curioso vulgarismo, por *explicar*. Por su desinencia frecuentativa en *ear* y por el *cotear* final, parécenos que al estilo de Cuervo pudiéramos explicar el vocablo diciendo: *Explicar* + *picotear* = *explicotear*, algo así como hacer una explicación muy pormenorizada e insistente, es decir, *hecha picadillo*.

Feróstico.—Además de la acepción académica, quiere aquí decir feo. "La niña es *feróstica*."

Chancleta.—Se dice despectivamente de la niña recién nacida, al saberse que es hembra. "Fulana tuvo una *chancleta*."

Cuidado.—Eufemismo para expresar el embarazo de la mujer. "Catana ya salió de su cuidado."

Chupón.—Dice la Academia que es anticuada voz y que debe sustituirse por *chupetón*. Jamás usamos ésta los cubanos y si aquélla, que aun promete larga vida.

Cajita premiada.—Fritura de bacalao. ¿Por qué se llamará así? ¿Por las sorpresas que contienen esas frituras de las freidurías de los chinos?

Sudor.—Por sudorífico. "Tomó dos *sudores*."

Sebingo.—Despectivo de *sebo*. Secreción producida por el desaseo en los órganos genitales del hombre.

Seboquenque.—*Sebingo*.

Fana.—*Sebingo*.

Totí.—Se le dice despectivamente al negro, sin duda, por la negrura del pájaro así llamado.

Tragedia.—En Cuba hemos suavizado también este vocablo, si no en su prosodia, sí en su significación, y decimos *tragedia* a cualquier disgusto, y a cualquier riña de chiquillos. ¡No tengan *tragedias!* es recomendación paternal.

Tonada.—Sonsonete, estribillo. || Petición, razón o argumento insistente. "¡Vuelta con la *tonada!*" || Razón inconsistente. "¡Déjate de *tonadas!* ¡No creo en esa *tonada!*" || Fanfarronería, expresión vanidosa. "Sólo le queda a fulano la *tonada*."

Tarugo.—Mozo sirviente en los escenarios y circos.

Toletari.—Vulgarismo, por vigilante de policía. Así se les llamó desde la primera intervención militar americana (1899-1902) cuando se organizó la policía cubana, llevando el *club* o *toleté*, como única arma, coincidiendo la inauguración del *toleté* con

la del juego vasco de pelota y arribo de pelotaris a *Cuba*. Y de ahí que, como Rufino J. Cuervo diría: *tolete* + *pelotari* = *toletari*.

Prángana.—Miseria, inopia. No acertamos a dar con la etimología de este vulgarismo. Nos parece vocablo rodado, como los guijarros del arroyo, por la torrentera de la mala vida. Y quizás venga del portugués *praga*, "plaga, azote, calamidad, infortunio". *Prágana*, en lusitano, quiere decir "barba de las espigas de trigo", y nada tiene que ver con la dicción cubana, pero acaso haya contribuído a convertir la *praga* en *prágana*, y, de ahí, en *prángana*. Otras voces bien portuguesas tenemos por acá, sin darnos cuenta, como *chubasco*, *magua*, etc.

Vómito.—El *vómito* era el *vómito negro* o fiebre amarilla. Hoy ha desaparecido de Cuba la bicolor dolencia, gracias a Finlay (cubano) y a Gorgas (estadounidense); por lo que la antonomasia también va desapareciendo.

Remiendo.—La locución vulgar "no hay *remiendo*" es muy usual. Quiere decir: "no hay *remedio*".

Resulta sea que.—Modismo vulgar muy oído. Equivale a *resulta que*, o *de modo que*.

Rebellina.—Equivalente a *rabia*, en su vulgar acepción cubana de mérito, belleza o dificultad. El problema tiene *rebellina*, como la etimología de esta palabreja.

Verdolaga.—Lo dijimos del billete de banco de un peso, en tiempos coloniales, que era de color verde. Aunque los billetes que hoy corren, los *greenbacks*, son también verdes, hemos olvidado algo la palabrita.

Veñenoso.—Hombre tenorio, conquistador.

Mambisa.—Usase también como adjetivo. "Diana *mambisa*. almuerzo *mambí*."

El sustantivo *mambí* también se dice *mambís*, y el plural siempre se forma diciendo *mambises*, nunca *mambíes*.

Lista.—Se usa unida al verbo vender. *Vender una lista* es pasar frente a la persona que se enamora, con objeto de verla y ser visto por ella. *Vender listas* es, por extensión, enamorar a una mujer.

Como el vendedor de listas, encajes y cintas de hiladillo era y es aun un sujeto que pasa y repasa por la calle... de ahí debió de venir la locución cubana.

Apeñuscamiento.—Acción de apeñuscarse. Si el Dic. de la Academia admite este verbo, bien podrá aceptar el sustantivo tan usual en Cuba.

Arrumbambaya.—De *arrumbambaya* solía decirse, hoy no tanto, a la mujer *rumbera*. El vocablo sonaba en un canto de rumba y consonantaba con vocablos indecentes.

Aletear.—Vulgarismo. Estar en la inopia.

Este vocablo se explica como sigue: Si *bruja* significa pobre, sin dinero (véase el vocablo en este catauro), también quiere

decir una mariposa negruzca, que en Oriente llaman *tatagua*. De ahí que algunos, no conformes con decir *bruja* a secas, o *bruja sopera*, aun digan *bruja aleteadora* al pobrete, recordando las alas de la *tatagua* y su aleteo. Y ya es fácil pensar qué *aletear* ha venido a significar estar en la miseria o estar *bruja*. Fulano está *aleteando*.

Arreparar.—Por reparar.

Aguacatazo.—Golpe con un aguacate. Por extensión, golpe con un objeto lanzado.

Ajo.—Palabra obscena o blasfemia. "Al hablar echaba muchos *ajos*. No aguantes que te echen un *ajo*." Aféresis de un vocablo indecente, que por extensión, comprende todas las interjecciones obscenas.

Demongo.—Eufemismo, por demonio. Análogo a *demontre* y *demonche*.

Cubanacán.—Fué antaño la región central de Cuba, según los primeros historiadores. Hoy solemos oirla en la locución *cubanacán entero*, para expresar "cubano de pura cepa, o *reyoyo*".

Cáncamo.—Persona inútil por vejez o enfermedad.

Chuculún.—Voz onomatopéyica. Ruido que hace un objeto o ser viviente al sumergirse de golpe en el agua. || En sentido figurado: esconder una cosa.

Draque.—Bebida alcohólica, Anglicismo.

Dir.—Por ir.

Encaramillo.—Por caramillo.

Etiquencia.—Etiquez.

Friecitos.—Los primeros fríos del invierno de Cuba.

Ya llegaron los *friecitos*, se dice, y con razón, en diminutivo.

Planchada.—Como adjetivo femenino se dice de la mujer sin pechos protuberantes. Y conste que *protuberante* no está, tampoco, en el Dic. de la Academia. Pero, en general, se aplica también el vocablo a otras protuberancias femeninas. "Ella es muy *planchada* de caderas."

Pulpa.—Estar *pulpa* una mujer es estar apetitosa, como la *pulpa* de tamarindo. También se aplica a las cosas, pero con menos frecuencia.

Pulpa es, también, no sólo la parte mollar de la fruta, sino el dulce o pasta hecho de *pulpa* de frutas, como de tamarindo, de guanábana, de mamey, etc.

Camarón.—Así se llamó vulgarmente a los billetes de banco coloniales, de a cinco pesos, que eran rojos, como los camarones salcochados.

Malojear.—Cortar *maloja*. Como forrajear.

Negrófilo.—Eufemismo pueril, por *negro*.

Ñeñe.—Excremento. Voz vulgaróta y poco usada.

Vieja.—Es también el hambre. *Hambre vieja* se dice al hambre no saciada en mucho tiempo, o al voraz. *Matar la vieja* es, por tanto, matar el hambre.

Huesera.—Fué antaño la mujer pobre que vivía allá por la barriada de San Lázaro, en la Habana, a la orilla del mar, donde hoy existe el Malecón, y que vivía de la compra, limpia y venta de mondongo, tripas y huesos de res. Análogo a *mondonguera, tripicallera, tripera*, etc.

Hoy se dice a la mujer flaca, sin carnes.

Sábila.—El áloe. Así pronunciamos nosotros. Suárez recoge esta voz como cubanismo. No hay tal. *Sábila* decimos por *zábila* o *zábida*, que es voz catalogada en el Dic. de la Academia, procedente del árabe. Dicho sea de paso, según Ramos y Duarte, la *zábila* es la *cabuya*. Según Las Casas, "la *cabuya*, que son unas pencas como la *zábila* de que se hace hilo..."

Anjá.—Es un cubanismo. Como tal lo traen el diccionario de la Sociedad Literaria (1879), Toro y Gómez, Macías y otros. Pichardo lo recogió el primero, en su *Diccionario de voces cubanas*.

La Academia acepta ahora *¡ajá!* como interjección familiar para indicar complacencia o aprobación; pero no inserta *anjá*, ni dice que *ajá* proceda de Cuba.

Pichardo escribió: *Anjá* es "interjección del vulgo ínfimo de la Isla, equivalente al *Meh* usado exclusivamente en la ciudad de Santiago de Cuba, significando admiración o burla. Pero *anjá* denota más comúnmente aprobación, expresándose decisivamente, en superlativo grado, así como en Puerto Príncipe y Bayamo se dice *Angela María*: *muy bien, perfectamente*".

No tenemos prueba de que sea voz castiza anterior al descubrimiento. Si no lo fuera habría que pensar en la hipótesis de que sea antillana. J. Davíes, en su vocabulario caribe, que tomó de F. Raymond, escribe: Si = *anhan*, que se pronuncia *anján*. ¿Será caribe el vocablo cubanismo? ¿Habrá ido de estas Antillas a la Península Ibérica? Según Ramos y Duarte, en su *Diccionario Yucayo*, este cubanismo procede de la duplicación de *ha* o *ja*, que significa *sí*, en ciboney. Por si esto no bastara, *ha* o *ja* quiere decir *sí* también en lengua yucateca. *¡Ajá!* no fué voz que figurara siempre en los diccionarios castellanos.

En el de la Sociedad Literaria figura el cubanismo *¡anjá!*, y no *¡ajá!*

La locución *Angela María*, tomada de la salve, oración católica, debe de ser derivación fonética del *anjá*. Lo mismo que *¡Angela Pera!* y *¡Angela Pérez!* que dicen los que no quieren nombrar para tan simples y vulgares ocasiones a la madre de Jesús.

Meh.—Pichardo escribió que *Meh* se usaba en la ciudad de Cuba, o Santiago de Cuba, significando admiración, reconvención o burla. Ignoramos el por qué de la hache final. Suponemos que sea derivación de la frase *¡Me dijiste!*, que suele también usarse en igual sentido.

Gallo tapao.—Es locución frecuente en Cuba para indicar algo oculto hasta el momento oportuno o sorpresa preparada.

Procede la frase de las *gallerías*, cuando el *gallero* va a la *valla* con su gallo escondido en un saco para que no se analicen inoportunamente sus condiciones de pelea.

Cayucazo.—Golpe con la *cayuca* o cabeza.

Enjorquetarse.—O, como no se oye, *enhorquetarse*. Lo hemos oído sólo en esta forma reflexiva. Significa montar a *horcajadas*, algo así como un hipotético *enhorcajarse*. *Horqueta* es voz corriente en Cuba, como *horcajadura;* por lo que *enjorquetarse* equivaldría a *enhorcajadurarse* si este vocablo existiera en el uso.

Blof.—Engaño con palabras consistente en hacer creer a otro que la situación propia es mejor o más ventajosa de lo que en realidad es; anglicismo procedente del *bluff*, jugada del juego del *pocker*. La palabreja se ha popularizado como el juego y es de uso general.

Blofero.—Amigo de dar *blof* o *bluff*, para decirlo con el vocablo inglés, del cual deriva la palabreja.

Blofista.—Como blofero.

Blofear.—Dar *blof*.

Blofe.—Ya hemos visto escrita la palabra *blof* con esa ortografía.

Zapatero.—Mal jugador. Extensión de la acepción familiar 6.ª, que trae el Dic. de la A.

Resisterio.—Por *resistero*.

Ñiringa.—Forma derivada del cubanismo *ñinga*.

Manfuanfua.—La comida. Es vocablo vulgarote.

Chachá.—Vulgarismo. La comida.

Rancheo.—Expedición o salida que hacían los *ranchadores* en busca de cimarrones. La palabra, no recogida por el Dic. de la Academia, es, sin embargo, castiza. Castellanos en las *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, escribió (Elegía XI, canto segundo) estos versos:

"En tanto que la barca se hacía
no faltaron *rancheos* y salidas.

Embejucar.—Poco usado. Atar con bejucos la armazón de una barbacoa, de un encujado, etc.

Bejuquera.—Lugar de bejucos, conjunto de bejucos.

Acriollado.—El extranjero que se *acriolla*.

Nacencia.—*Nascencia*. Así dice nuestro campesino, como aun en Extremadura y Andalucía.

Adiosito.—Diminutivo de adiós, muy usual en lenguaje familiar.

Abrelata.—Instrumento para abrir cajas de hoja de lata.

Cortalata.—Instrumento para cortar hoja de lata.

Aporte.—Barbarismo. Acción y efecto de transportar un *medium* espiritista algún objeto material.

Musiquero.—Persona impertinente y chismosa, amigo de traer *músicas.*

Arisco.—Además de "áspero e intratable", que dice el Dic., lo usamos por "miedoso" del trato social. "Los guajiros suelen ser *ariscos.*"

Cruceteo.—Cruce reiterado por el mismo sitio.

Recruzar.—Cruzar reiteradamente.

Discursear.—Pronunciar discursos continuamente. Usase como despectivo.

Empolla.—Ant.—Por ampolla.

Empolleta.—Fastidio, molestia, broma pesada. Diminutivo de *empopolla,* en su acepción de vejiga.

Abogada.—No sólo la mujer del abogado, según académica acepción, sino la mujer que ejerce la abogacía, que algunas contamos ya en Cuba. Sin embargo, oficialmente, se dice: *abogado de oficio,* aunque el cargo lo desempeñe una mujer.

Administración.—La de la extremaunción católica.

Flaquencia.—Flacura.

Nacionalista.—Partidario del nacionalismo.

Acartonar.—No solamente se dice, como quiere el Dic., de la persona de edad, quedarse enjuta, pero sana; sino, también, por analogía, del enfermo o tísico al quedarse enjuto y aparentemente curado. "Fulano está *encartonado.*"

Aceituno.—Aceitunado.

Acriollarse.—Decimos en estas Indias, por adaptarse a las costumtumbres criollas. En Cuba solemos decir *aplatanarse,* y eso que el plátano no es cubano de origen.

Pasaje.—Calle irregular que se abre en una manzana de casas para dar paso a edificios o habitaciones interiores.

Aplatanamiento.—Adaptación a las costumbres del país. Acción y efecto de *aplatanarse.*

Aplatanación.—Adaptación a las costumbres de Cuba, *aclimatación* moral.

Acriollamiento.—Acción y efecto de *acriollarse.*

Abogadismo.—Solemos decirlo en tono despectivo, como leguleyería. Defectuoso espíritu excesivamente dado a formulismos legales.

Abusador.—Vocablo muy frecuente en Cuba, como lo son, por desgracia, los abusos y *abusadores.* El que abusa de su fuerza, confianza, etc.

Yucal.—Plantación de yuca.

Acabóse.—Escándalo, desorden, tumulto que termina o acaba con una situación dada. "Aquello fué el *acabóse.*" También se dice de una gran desgracia, mal, derrota, cataclismo, etc., que ponen fin a un estado, época o situación. "La muerte del padre fué el *acabóse* para esa familia." Solemos también decirlo de toda situación decisiva, pero desfavorable. "Este debate será el *acabóse.*"

Cucubá.—Nombre que se da también al ave nocturna *cotunto*. Nuestro folklore conserva la expresión "tener ojos de *cucubá*" para decir de una persona que produce "mal de ojo". Acerca de esa superstición guajira escribió hace años un bello artículo Antonio Bachiller y Morales.

Habitar.—Se dice así, según F. G. y G. de Peralta (*Cuba y América*, 1902, p. 404), de la "operación de reparar y dar fuego a los árboles procedentes del desmonte, para principiar la preparación del terreno que ha de ser cultivado".

¿No será corrupción compresiva de *habilitar?*

Redondear.—Ultimar un negocio o asunto. Antes se decía con frecuencia en el foro cubano "*redondear* una testamentaría", y hasta se solía anunciar venta de esclavos y bestias para tal *redondeo*.

Redondeo.—Acción y efecto de *redondear*.

Narizón.—Como *narizudo*, dice bien Suárez.

Usamos aquí la expresión "encontrarse dos *narizones*" para significar que se pusieron frente a frente con su soberbia, terquedad o carácter dos voluntariosos.

Y decimos así porque según uno de nuestros refranes, que acaso no sea nuestro, "dos *narizones* no se pueden besar", esto es, entenderse mutuamente.

Azorada.—Azoramiento.

Azarada.—Bochorno.

Azarar.—Según la Academia sólo se usa como verbo activo y su segunda acepción tanto vale como la primera de *azorar*. Aquí el uso parece inclinarse a distinguir entre uno y otro vocablo. *Azorar*, quiere decir como la Academia desea; pero *azarar*, como verbo activo generalmente significa abochornar, ciscar, atolondrar, etc. Y se usa también como reflexivo. "El guajiro al entrar en el teatro se *azaró* y al oir los tiros se *azoró*."

Toldado.—Voz ya algo en desuso, significó baile en un lugar *toldado* o entoldado.

Juego (de *ñáñigos*).—Sociedad secreta de ñáñigos. ¿Por qué la voz juego toma esta acepción, que mantenemos en Cuba? Antaño se estilaron en esta tierra bailes públicos para solemnizar fiestas reales o carnavalescas a las que acudían danzantes que ejecutaban vistosas mudanzas y figuras. A los grupos y comparsas de bailadores se les llamó *juegos* por influjo de las acepciones 9 y 12, que nos recuerda el Diccionario. Así tuvieron los habaneros *juegos de pasiegos*, de *catalanes*, etc. Y por analogía a los grupos de ñáñigos, que el día de Reyes y en otras ocasiones salían con el *diablito* al frente bailando a su modo, se les llamó también *juegos* de *ñáñigos*, y de ahí a que recibieran tal apelativo las mismas tenebrosas sociedades fué todo uno.

Deshijado.—Acción y efecto de *deshijar*. Véase esta voz en Suárez.

Desencabar.—Quitar el mango o cabo a un utensilio. Puede usarse también como reflexivo.

Junior.—Esta palabreja se nos ha colado en el lenguaje, procedente de la antigua Roma, con trasbordo en Londres y Nueva York. Significa "más joven", del latín *junior;* pero la hemos adoptado por imitación, nada criticable por lo demás, de nuestros vecinos norteños. El hijo de Juan Pérez, que Juan Pérez se llama como su padre, luce más flamante poniéndose así: *Juan Pérez, jr.,* aunque olvide el apellido de la santa autora de sus días, contra la buena y atinada costumbre de nuestros antepasados.

Parabrisa.—Vidrio que se coloca al frente de los automóviles para impedir o atenuar la molestia del aire violento al correr.

Bucanero.—Pirata que en los siglos XVII y XVIII saqueaba los puertos americanos, especialmente los de las Antillas. El vocablo es de empleo muy corriente y hasta necesario en la literatura histórica de Cuba y de toda América. ¿Por qué no lo ha recogido ya la R. Academia Española de la Lengua? Procede del francés *boucannier* según dicen; pero quizás no sea así. Porque ¿de dónde, a su vez, proviene esa voz gabacha?

Cabriola.—Travesura.

Aguachinangado.—De costumbres *guachinangas.*

Aindiado.—De color y figura de los indios.

Amoscarse.—Aparte de las acepciones académicas, abochornarse.

Amerindio.—Indio de América. Es un cultismo muy útil, que ya corre entre etnólogos e historiadores, traducido del inglés *amerindian,* vocablo formado de "americano" e "indio".

La desgraciada circunstancia de creer los descubridores que estas tierras de América eran las de Indias; y el haberse aferrado a esa denominación, aun después de conocer el error, ha mantenido en varios idiomas europeos el uso equívoco de los vocablos "indio" e "Indias", como aplicables a hombres y países de continentes distintos. Por otra parte, la necesidad para el etnólogo de diferenciar el nativo de América de raza cobriza, del americano descendiente de raza blanca, le ha llevado a forjar el neologismo, con significado inequívoco.

Igual necesidad se experimenta en los reducidos campos de las etnografías regionales americanas.

En las Antillas, por ejemplo, carecemos de un vocablo que exprese el indio antillano y no podemos apellidarlo con un denominativo étnico, porque fueron varios los pueblos que ocuparon estas islas y les dieron sus diversas culturas prehispánicas, como los *aruacas* o *tainos* y *caribes.* En Cuba, al menos, había además los *guanahabibes* y los *ciboneyes.* Por esto nos serían muy útiles unos cubanismos neológicos, como *indocubano* e *indoantillano.* En Haití y Santo Domingo el mal se remedia algún tanto aplicándoles el derivado gentilicio de *Quisque-*

ya. Y en Puerto Rico se les puede llamar *Borinqueños* o *borinqueños*, recordando el nombre geográfico precolombino de la isla. Pero en Cuba, por haberse afortunadamente perdido los nombres monárquicos de *Juana* y *Fernandina*, que hubieron de ponerle los conquistadores, se conserva el uso del toponímico indio y si a los pobladores precolombinos les dijésemos *cubanos*, simplemente, los confundiríamos con los otros hijos de Cuba de ascendencia europea o africana.

La norteamericana Irene A. Wright, que como todos los aficionados a tales estudios, experimentó la falta de un vocablo apropiado, quiso suplirlo, y recordando el *borinqueño*, que los castellanos derivaron castizamente del indio *Borinquen*, del vocablo Cuba formó el gentilicio *cubeño* ("The Early History of Cuba, 1492-1586". New York. 1916.) Pero este neologismo, producto del acoplamiento de una raiz india con una desinencia gentilicia castellana, no parece del todo aceptable. Preferiríamos el vocablo *cubaney*, que habría de ser más en consonancia con el genio y elementos propios de los lenguajes indios, que aquí se hablaron.

El uso viene consagrando el vocablo *amerindio*; pero si no se cree muy de acuerdo con el genio castellano, acéptese *indoamericano*, ya que tenemos en el Dic. el *indoeuropeo*.

Y, por consecuencia, si no se quiere llegar a un *cubanindio* o a un *antillanindio*, fórmense y recíbanse *indocubano* e *indoantillano*, que buena falta nos hacen.

Antillanindio.—No es cubanismo todavía, y acaso no llegue a serlo nunca; pero ese vocablo, que puede proponerse para significar el indio de las Antillas, debiera entrar en la circulación del vocabulario etnográfico americano. Véase *amerindio.*

Cubanindio.—No es cubanismo aún, pero nos permitimos proponerlo como tal y hasta creer que habrá de llegar a serlo. ¡Tantos vocablos peor nacidos corren por ahí, rozagantes y bien orondos!

Y, si no, admítase *indocubano*, que al igual que *indoeuropeo*, está bien engendrado bajo las leyes del lenguaje.

Bufeo.—Pez parecido a la tonina, que *bufa* a flor de agua, según los pescadores de Vuelta Abajo e Isla de Pinos.

Resolana.—Resistero, 2.ª acepción. "Ahí hay mucha *resolana.*"

Bichorno.—Por bochorno.

Pincharra.—Fisga.

Veril.—Dice el Dic. de la Academia: "Orilla o borde de un bajo, sombra, placer, etc." Es preciso que esa orilla sea la que divide el bajo de agua profunda o *de golfo*, como por acá decimos; porque a veces el placer comienza desde tierra, y entonces esa orilla, la costa, aunque sea orilla de un placer no es un *veril.* Este es un acantilado o cantil submarino.

Blanquizal.—Parte blanquiza de un placer.

Golfo.—Decimos *mar de golfo* al mar profundo y abierto, libre de cayos, bajos, placeres, quebradas y múcaras.

Manchoneado.—Terreno con *manchas*. Lo hemos oído mucho en boca de pescadores, refiriéndose al fondo del mar con *manchas* de vegetación, ramajales, cebadales, etc.

Poza.—Sitio del fondo del mar entre rocas, donde es más profundo. Generalmente se le dice *poceta*.

Poceta.—*Poza.*

Poceteado.—Placer con *pozas* o *pocetas*.

Saltahojas.—Insecto que acostumbra vivir en la caña de azúcar (*Stenocranus sacchariorus*, Westw). Hay varias especies.

Mosaico.—Enfermedad infecciosa de la caña de azúcar. También suele llamarse esa enfermedad "de rayas amarillas".

Salvita.—Insecto chupador de la caña de azúcar y de varias otras gramíneas. (*Monecphora bicincta*, Say.)

Malanga de la dicha. (*Dieffenbachia seguina. Sch.*)—Especie de malanga. Se dice que las hojas machucadas en solución alcohólica sirven para aliviar el reuma. El Dr. Scholz sostiene que es el mejor antiafrodisiaco femenino, pero sin acción sobre el hombre.

Batidero.—Parte lateral de la red llamada chinchorro inmediata al copo. El chinchorro es vocablo y arte de pesca bien castizo, que usamos en estas costas, como también el *trasmallo* y la *tarraya*.

Pita.—En general, a todo cordel, y especialmente a los de pesca.

Chernero.—Pescador de *chernas* || Fig. Aficionado a las *chernas*, en la acepción maliciosa de ramera, que trae Suárez. || Destinado a la pesca de la *cherna*. "Anzuelo *chernero*."

Salabar.—Especie de *jamo*. *Salabre*, la hemos oído en el Levante español, con igual significado; por lo que suponemos que haya sido traída por los pescadores mallorquines.

Dedalillo.—Producto vegetal marítimo, en forma de pequeños cilindros, color obscuro, que se encuentra flotando cerca de la superficie de las aguas en los placeres en la primavera, y es muy apetecido de los pargos. Acaso especie de semilla o florecencia de alguna planta submarina. De "dedal", por su forma.

Fortalecer.—Adquirir fuerzas. "El enfermo se fortaleció."

Fortalecido, a.—Adj. Que tiene fuerzas o que es fuerte. "Es un viejo muy *fortalecío*." "El jiquí es madera *fortalecía*."

Paño.—Se aplica también a la red. *Paño de carey* es una red de malla ancha de 18 pulgadas para coger *careyes*.

Rejerío.—Conjunto de raíces.

Gallito.—Especie de *agua viva* de nuestros mares.

Agua mala.—Producto del mar, que produce picazón si se toca.

Agua viva.—Producto del mar, casi transparente, especie de agua mala.

Jinigua.—Pez muy pequeño, más que la *majúa*.

Jiníguano.—Como *jinigua.*

Palanca.—En nuestra marina se llama así a toda pértiga o palo, aunque no esté destinada a *palanquear* la embarcación.

Palanquear.—Mover la embarcación con la *palanca.*

Chapingorro.—Avío de pesca formado de un aro al cual va unida una red de forma cónica. Especie de *jamo.*

Guante.—Clase de esponja.

Esponja.—Los pescadores *esponjeros* las dividen, sin pretensiones de certeza zoológica, así: *Esponja macho, macho fino, macho guante, macho aforrado, macho cueva, hembra de primera, hembra de segunda, macho sembrado, esponja rodadera* y *jibes.*

Barrería.—Conjunto de *barras,* 8.ª acepción. Lugar de una *barra,* 8.ª acepción.

Embicar.—Hacer que un bote clave la proa en la playa.

Jibe.—Especie de esponja de ínfimo valor, usada sólo para fregar suelos.

Florear.—Rizar o mover el viento la mar, formando olas pequeñas.

Tinglado.—Anfibio en forma, me dicen, de *caja de muerto* o ataud, tiene 4 brazuelos, pone como 200 huevos en tierra alta por Septiembre y Octubre, especialmente en Cayo Largo, Golfo de Méjico. Me dicen unos pescadores de Vuelta Abajo que el *tinglado* sale del agua *prendido,* es decir, *encendido,* o sea fosforescente. Su grasa se extrae colgando el animal sobre unas horquetas, y se utiliza contra el reumatismo.

Esponjero.—Pescador de esponjas.

Esponjear.—Secar el agua o humedad de un sitio con una esponja. || Husmear, 2.ª acepción.

Roñada.—Especie de rodete de bejucos, con que se protejen las maderas de la embarcación contra golpes, objetos calientes, etc.

Propela.—Voz femenina que va cundiendo para significar la hélice de las pequeñas embarcaciones automotoras. Es anglicismo, de *propeller.*

Asistir.—Atender 2.ª acepción. Ocuparse de algo. "Fuí a pescar caguamas, pero no pude *asistir* todo el cayo."

Chinchorro.—Además de las acepciones que aporta el Diccionario de la Academia, llamamos así a una *chinche* de gran tamaño. (*Rhodnius prolixus,* Stal.)

Chupa-chupa.—Nombre con que también se conoce el *chinchorro.*

Gusano de cartucho.—Insecto dañino a la arboricultura cubana. (*Oiketicus Poeyi,* Lucas.)

Marea.—Cantidad de esponja pescada en una expedición de pesquería. *Rendir marea* es llevar la pesca a su destinatario.

Arceo.—Movimiento de una embarcación producido por el oleaje ¿De *zarceo?*

Tejido.—Se dice en la costa de los mosquitos cuando están en bandas o plagas. "El jején está *tejío.*"

Camino de piés.—Vereda en el monte para el paso de las personas y de las bestias sin carga. Es más estrecho que el *camino seronero.*

Jugar la cabeza.—Moverla en evitación de un golpe. "En el monte hay que ir *jugando* la cabeza." || Fig. Esconderse de alguien, evitar una mala ocasión o riesgo. "Me anda *jugando* la cabeza."

Trinqueval.—Carro de dos ruedas, con la parte central del eje elevada al nivel del borde superior de las ruedas. Sirve en los malos caminos de los montes para poder arrastrar maderas, sin chocar con las piedras, tocones y demás accidentes del terreno que pasan entre las ruedas.

Esponjón.—Especie de esponja inútil por su falta de flexibilidad. La desinencia en *ón* se usa aquí como despectiva, no como aumentativa.

Herver.—Arcaismo, por *hervir.*

Acarnerado.—Manso y tímido como carnero.

Rascacielos.—El edificio de muchos pisos. Traducción literal del *skyscraper* inglés.

Romatismo.—Reumatismo. Influencia fonética de *romadizo*, que por corrupción se dice así, a veces, al reumatismo.

Serruchar.—Aserruchar, que aquí casi nunca decimos.

Tabloncillo.—Madera cortada en estrechas tablas, propias para piso.

Rocoso.—Referente a la roca. "Formación *rocosa*", "concavidad *rocosa*". No estimamos que esta voz sea propiamente un cubanismo, pues en España debe de usarse también, por ser muy útil. En Cuba traducimos las *Rocky Mountains* de los E. U. por Montañas Rocosas. Y algunas veces traducimos mal diciéndolas *Montañas Rocallosas.* La *rocalla* no es la *roca.*

Tabaquera.—Caja o petaca para tabacos.

Taquígrafa.—El Dic. Académico no acepta este femenino, que aquí usamos a troche y moche, de *taquígrafo.* Y debe de tener razón la Academia.

Vejestorio. — La Academia quiere que se aplique a la persona muy vieja, en sentido despectivo. Aquí lo aplicamos también a las cosas..... y hasta a las ideas y demás inmateriales. "Ese vestido es un *vejestorio.*" "¡Vaya una teoría! ¡Qué *vejestorio!*"

Agua.—Irse el agua es como *levantar el tiempo*, cesar de llover.

Aguantón.—Persona que aguanta mucho, excesivamente tolerante o consentidora.

Agujeta.—Aguja de enjaretar.

Chubascoso.—Tiempo de *chubascos.*

Chubasquear.—Menudear los *chubascos.*

Chubasquero.—Capa impermeable para defenderse de *chubascos.*

Chiripazo.—Chiripa. Le damos la terminación en *azo* por influjo

de la expresión "golpe de suerte", que nos convierte la *chiripa* en un golpe, como *aguacatazo*, *mameyazo*, etc.

Ramajo.—Rama de un árbol o arbusto terrestre o marítimo. Ramaje.

Ramajal.—Lugar de muchos *ramajos*. Dícese del placer con *ramajos*, lugar favorito para la pesca de pargos, dicho sea de paso.

Peje de aire.—El peje que se pesca habitualmente a 2 ó 3 brazas de la superficie del mar, como la sierra, el gallego, la palometa.

A la lua.—Locución marítima, cuando por la inseguridad del viento la embarcación pierde el gobierno, pues no hincha la vela con fijeza. Cuando por ser el viento franco en popa, puede amurarse la vela a babor o a estribor indistintamente.

Achantarse.—Por analogía de la acepción académica, estacionarse.

Aflojar.—Entregar a regañadientes una cosa, en especial el dinero. Vulg. "Aflójame los reales."

Perencejo.—Como *perengano*.

Potranco.—Masculino de *potranca*, que aquí solemos usar, no conformándonos sólo con el vocablo *potro*. *Potranco* viene a ser un diminutivo de potro.

Quincalla.—Por *quincallería*.

Mongorro.—Especie de boniato. Según un experto cubano, existen más de 200 variedades de boniato, pero son las más recomendables por su buen rendimiento y magnífica calidad: papa, centauro amarillo, jersey, vueltabajero, maní morado, jiguaní, martinica morado, sapotillo morado, matojo, vueltarriba, mulato y mongorro. Antes (1882) se conoció el boniato llamado *tumbasaco*, cuyo nombre actual ignoramos.

Matojo.—Especie de boniato.

Tetuán.—Insecto que ocasiona graves daños en las plantas de boniato.

Penca.—La aplicación desde los tiempos antecolombinos de las pencas de palma para cobijar o techar los bohíos, nos ha llevado a decir *penca de zinc* a las láminas de ese metal para cubrir los techos.

Llenante.—Flujo, 2.ª acepción.

Vaciante.—Reflujo de la marea.

Santo.—Aplícase a ciertas formaciones madrepóricas, como columnas, que suelen alzarse en los cebadales y bajíos de los placeres. Son de poca consistencia, pues se caen si chocan con la embarcación.

Ajetrear.—El verbo *ajetrearse*, que como reflexivo trae la Academia, aquí corre también como activo.

Ajises.—No solemos decir *ajíes*, sino *ajises*.

Canela.—Adj. fig. Mulata.

Canina.—Basta decir *canina*, para saber que nos referimos al hambre. Este cubanismo es simplemente una antonomasia.

Canilla.—Pierna tan delgada y sin carnes, que merece ser llamada con el nombre del hueso, simplemente. "En el baño lució sus *canillas*."

Quitar.—*¡Quién quita!* decimos, como *¡quién sabe!*

Nortazo.—Fuerte viento norte.

Pajaral.—Lugar donde anidan y viven muchos pájaros. Dícese también *nidal.*

Despampanante.—Que *despampana* 3.ª acepción. Que quita el *pámpano*, o, lo que es lo mismo, que quita la hoja de parra, la pampanilla, el taparrabos, que deja confuso.

Alcagüete.—Por *alcahuete.*

Prehispano.—Decimos del período de la historia de Cuba y de América, anterior a la conquista hispana.

Precolombino.—Anterior al período histórico de Colón, es decir, anterior al descubrimiento de América.

Antecolombino.—Anterior al período histórico del descubrimiento de de América por "Cristoforo Colombo"; pero los americanos solemos decir más *precolombino.*

Canario.—Además de las acepciones académicas: de color de *canario.* "Llevó un vestido *canario.*"

Chivería.—Conjunto de *chivos*, en su acepción de negocio sucio o engaño. Se dice también del propio negocio: "Eso es una *chivería.*"

Como quiera que la familia criolla del *chivo* ha dado pruebas de vigorosa prolificidad, como criada al fin con el suculento *chocolate*, o *soconusco* de la colonia, hemos creído necesario dedicar a la "lexicografía del chivo" especiales apuntaciones.

La palabra *chivo* tiene en Cuba una larga descendencia, algo indecentona, picaresca y desprestigiada. Acaso la deshonra venga de la voz *chivar*, porque de este verbo parece ser realmente la prolificidad maldita, y es interesante conocer no tan sólo la extensión de la vulgarota prole, sino de qué tronco procede familia tan poco *distinguida.*

Suárez en su *Diccionario de voces cubanas*, donde cataloga tantos vulgarismos de nuestro lenguaje popular, registra los siguientes vocablos:

"Chivada. f.—fam.—Equivale a "chasco", decepción": "Nos dieron buena *chivada* en la carrera de caballos".

Chivado, da. adj.—fam.—Denota pobreza, escasez de recursos: "Una familia *chivada*". Véase *chivarse* (1.ª acep.).

Chivado, da. adj.—fam.—Significa mal estado de salud: "Manuel quedó *chivado* de una pierna en el vuelco del automóvil." Véase *chivarse* (2.ª acep.).

Chivado, da. adj.—fam.—Lo mismo que "dificultoso", "embarazoso": "Un negocio muy *chivado*".

Chivadura. f.—fam.—Acción y efecto de *chivar*: "Estoy cansado de tanta *chivadura*".

Chivar. v. a.—fam.—Como "provocar", "molestar", fastidiar": "Yo *chivé* mucho a don Juan por fanfarrón". El principal uso es en infinitivo.

Chivarse. v. ref.—fam.—Al tomar este verbo la forma reflexiva recibe varios significados, algunos a capricho del que lo emplea. Una de las principales acep. es la de "arruinarse"; "Rafael *se chivó* en el juego".

Chivarse. v. ref. fam.—Ser víctima de un accidente: "Los volatineros *se chivan* cuando menos lo esperan".

Chivarse. v. ref.—fam.—Lo mismo que "irritarse", "encolerizarse": "Mi mujer *se chiva* por un quítame allá esas pajas". En Colombia según Cuervo, empléase *enchivarse* con esta misma acepción.

Chivero, ra. adj.—fam.—Aplícase a la persona, regularmente un político, muy aficionado a los negocios llamados *chivos* (2.ª acep.). Véase.

Chivichana. f.—Lotería o rifa secreta, prohibida y perseguida por las autoridades.

Chivo. m.—Barba en forma de perilla grande, a la manera que la tiene el chivo o cabrito. También se dice, cual en otras partes de América, *chiva*, pero con menos frecuencia en Cuba. Según Cuervo, en Colombia se dice *chivera.*

Chivo. m.—Negocio sucio, ilícito, particularmente si lo efectúa algún político: "El Senador H. entra en toda clase de *chivos*".

Chivo. m.—Algunos dicen así al árbol más conocido por *humo* (2.ª acep.). Véase.

Chivo, va. adj.—Equivale a "incomodado", "irritado", y es el p. p. de *chivarse* (3.ª acep.) sincopado: "Anita se puso *chiva*, porque no la dejaron ir al teatro".

Chivo (*De*). mod. adv.—Lo mismo que decir de contrabando, de tapadillo, clandestinamente: "Nunca falta quien entre en el teatro *de chivo*".

Chivón, na. ad. fam.—Aplícase a la persona muy mortificante: "Un niño muy *chivón*". Véase *chivar.*"

A estas voces, algunas ya comentadas en papeletas de este *catauro*, podemos añadir estas otras, no menos conocidas.

Chiveta.—Cub. f. fam.—Acción y efecto de *chivar.* "¡Vaya una *chiveta!*" Contaminación fonética de la voz *chivo*, con otra muy española y muy indecente que el Diccionario de la Academia no cataloga, ni nosotros tenemos por qué señalar.

Chivería.—Cub. f. fam.—Conjunto de *chivos*, en su acepción de negocio sucio o engaño; y también se dice del mismo negocio ilícito o inmoral.

Chivirico.—Cub. f. fam.—Diminutivo burlesco de *chivo.*

Estos vocablos son muy legítimos, ya que no muy católicos, hijos de Cuba, pues no corren todos por el resto de las Américas. Del diccionario *Pequeño Larousse ilustrado*, adaptado al español por el erudito lingüista Miguel de Toro y Gisbert, libro que es el más completo calepino de americanismos, sólo pode-

mos entresacar como derivaciones de *chivo*, las voces americanas: CHIVA. f. *Guat.* y *Honduras.* "Manta, cobertor". *Hond.* "Borrachera y berrinche". CHIVATEADO, DA. adj. Fam. "Contante y sonante". CHIVATO. m. Col. "Variedad de un ají muy fuerte". Adj. *Col.* "Bellaco, ruin". CHIVERA. "Perilla, barba". CHIVILLO. m. *Perú.* "Pájaro de plumaje negro y azul". CHIVO. *Col.* "Berrinche, cólera". *Arg.* "Cabrón".

El Diccionario académico no trae ninguna acepción despectiva de *chivo*, ni de sus castizas derivaciones (*chival, chivato, chivetero, chivital* y *chivitil*), ni reconoce el hoy cubanísimo y vulgarísimo verbo *chivar*.

De todas estas voces podemos formar dos grupos, uno que pudiéramos titular *zoológico*, y otro *picaresco*, derivado directamente del verbo *chivar*, y que ha influenciado algunas acepciones maldicientes de las voces del grupo anterior.

La Academia supone que *chivo* procede del alemán *zibbe*, cordero. Pudiera ser; pero sabido es cuan difundida fué la picardía en la España del siglo de oro, tanto que llegó a producir la grandiosa y única literatura picaresca, y bien puede creerse que haya tenido intervención en el origen de este linaje de palabras, y, a buen seguro, que en su difusión y mantenimiento por estas tierras.

Hace años que Rufino J. Cuervo, en sus célebres *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (♯ 555) observaba como en esta América (y en Cuba inclusive) la voz *chivo* se aplica al macho cabrío, cualquiera que sea su edad, y no, como detalla la Academia, a la "cría de la cabra, desde que no mama hasta que llega a la edad de procrear". Y añadía el eminente filólogo que el uso hispanoamericano cuenta los buenos apoyos de Moratín, Quevedo, Iglesias y Arriaza, demostrando así como el lenguaje de estos países mantiene voces y significados castizos ya perdidos en su patria originaria, pero que, por eso mismo, no dejan de ser castizos y de muy legítimo empleo.

Ya hemos dicho en otra parte que el *chivo* castellano en vez de proceder del alemán, parece que más bien derívase del *chevreau* francés. Así se explicaría claramente la acepción académica determinada por la edad, pues *chevreau* (pr. *chevró*) no significa cabra, sino precisamente *cabrito*.

Especialmente, cuando el castellano adoptó la locución *pie de gibao* para cierta danza antigua de corvetas, que hacían los caballos napolitanos y bailaban en la Corte los faranduleros.

Y más aun creemos en ese influjo etimológico recordando como del *pie de gibao*, se originó el *pie de chivau* (pr. *chivo*) en Provenza, para las danzas imitando los corcovos y corvetas de aquellos caballos amaestrados.

El *chevreau* francés con sus cabrunos corcovos y el *chivau*

de las corvetas danzantes se bastaron para producir el *chivo* español.

Y esto ha de bastar en relación al grupo *zoológico* del la progenie lingüística que estamos tratando.

Para el *chivo* americano, la disquisición ha de ser más amplia.

Creemos que su extensión a todo macho cabrío, aquí como en España, hubo de deberse a la adopción del vocablo en sentido eufemístico para disfrazar el satánico nombre del macho de la cabra, que en todos los dominios del castellano significa metafóricamente y desde viejo, el consentidor del adulterio de su mujer.

Pero no basta esto para explicar el vocablo cubano *chivar*, y sus derivados (*chivada, chivado, chivadura, chiveta, chivón, chivería*, etc.) hasta llegar al *chivo* de los negocios y de los engaños, vocablo popular hoy usual en toda boca cubana, aun en la más limpia y honrada.

Intentemos orientarnos en el laberinto etimológico, pidiendo de antemano mil perdones al culto lector si hemos de llamar a puertas poco honestas para descubrir donde naciera tan indecentona palabrota, madre de tan rollizos descendientes.

Al verbo del ayuntamiento carnal le dijeron usualmente nuestros antepasados "folgar, holgar y, después, gozar". No hay necesidad de documentar esta afirmación con citas de erudición fácil. *Gozar* se decía, y aun *holgar*, en los siglos del descubrimiento y de la colonización de América. El verbo picaresco y de los lupanares fué otro, que aun conservamos, por derivación del latino *fodio, is, ere* (a través de la variación de la efe inicial, reconocida en muchas palabras, en *h*, y por aspiración de ésta en *j*), ayudada por corrupción del italiano *godere*, gozar, entre la tropa de los tercios que recorrieron Italia y entre la chusma de las galeras que frecuentaron sus puertos, como los de estas Indias.

Y hubo que buscar, como sucede siempre en casos tales, un fácil eufemismo de igual sílaba inicial, que permitiera terminar decentemente una palabrota mal comenzada por impulso malicioso, apenas se advirtiera que no debía ser pronunciada en forma mal sonante, ya por la presencia en un momento inadvertida de personas dignas de respeto, ya porque cesado el arrebato que la trajera a los labios, la desviara en éstos el respeto a la propia conciencia. De estos vocablos-máscaras pudiera darse una larga colección, conocida por los estudiosos de la mala vida, de la coprolalia, de las blasfemias y demás impurezas del lenguaje en los ambientes también impuros de todos los países e idiomas. Valgan por otras las voces y locuciones españolas *caramba, caracoles, me caso;* las francesas *sapristi, nom d'un chien*, etc. Y por eso tuvo el castellano una nueva acepción del

vocablo *jorobar*. No me *jorobes*, tanto quiso y quiere todavía decir como: "no me fastidies, molestes, vejes o incomodes".

Pero *joroba* (raiz árabe) es igual a *corcova* (del latín *concurvare*) y a *giba* (del latín *gibba*); y *jorobar* equivale por tanto, a *corcovar* y a *gibar*.

Gibar, como hoy dice el Dic. académico, y *jibar*, como se decía antes, también tuvieron esa acepción metafórica y picaresca de *jorobar*. *Gibar*, dice el Dic. de la lengua: "fig. y fam. Fastidiar, vejar, molestar."

Es ya fácil enlazar este gibar, con la antigua danza del *pie de gibao*.

En el entremés *La Escuela de danzar* (1640) de Navarrete y Rivera (cita de Cotarelo) se escribió:

"¿Quiere un *Pie de gibao?*
Es corcovado,
y no quisiera el gusto trabajado."

El Diccionario de la Academia dice: "*Pie de gibao*: Danza o baile que tuvo uso antiguamente y ya no tiene ninguno ni se sabe como era."

El académico erudito, Sr. Don Emilio Cotarelo en su valiosa *Colección de Entremeses*, etc. (Vol. I, pág. CCLVII) escribe: "*Pie de jibao* (*sic*) (Danza). Esquivel Navarro en sus *Discursos sobre el Arte del Danzado*, al tratar del paso llamado *substenido*, dice: "Es un movimiento grave que se practica en *Torneo*, *Hacha*, *Pie de gibao*, *Alemana* y otras danzas a este tono." El *sustenido* consistía en permanecer más o menos tiempo sobre las puntas de los pies"

El Dic. de la Lengua dice en la voz *corveta*: "movimiento que se enseña al caballo, obligándole a ir sobre las piernas con los brazos en el aire". Y recordando que se llamó *pie de gibao* a ciertas figuras ecuestres, que hacían los caballeros *corveteando* sus caballos, ya puede pensarse que *algo se sabe* de lo que fué tal danza, al menos ha de creerse que en ella se imitaban las *corvetas* de los caballos y las del cabrito o *chivau* o macho cabrío. Tan poco humanos fueron los movimientos de la danza, que Lope de Vega en su comedia *El Maestro de danzar*, hace decir a un personaje: "Aprende el *pie de gibao* a costa de tu cabeza". Y también a otro: "Eso del *pie de gibao* es extremado." Además, recojamos este sustancioso párrafo de Rufino J. Cuervo, y repárese como algo se sabe de tal danza:

"La danza de *pie de gibao*, que vale tanto como danza de corveta, que hace con los caballos napolitanos, amaestrados para esto, haciendo reverencias y doblando las corvas" (Covarrubias, s. v. *corcova*): de aquí puede colegirse que el nombre de esta danza es la transcripción aproximada del provenzal *pie*

(*ped*) *de chivau*, pie de cabrito, pues por aquellos tiempos *ge*, *gi* sonaban en castellano como *che*, *chi* en Francia, y que dicha danza tuvo su origen en las que se hacían en Provenza con figuras de *caballo* y naturalmente simulando *corvetas*. Franciosini nos dice que *pie de gibao es un ballo Franzese* (véase en Mistral *chivalet* y *chivau frus;* según Godefroy, *pié de veau* era una especie de danza). Cervantes menciona también las corvetas de los caballos o corceles napolitanos en el *Coloquio de los perros* (fol. 258: Madrid, 1613).

Y ya que hemos aludido al italiano *godere*, hagámoslo ahora con el vulgarismo italiano *chiavare*, que significa algo como *chivar*, y con el vocablo groserote *chiavata*, algo como los cubanismos *chivadura*, *chiveta* o *chivata*.

Tras estas disquisiciones lexicográficas acerca del grupo *zoológico* de *chivo*, y del grupo picaresco de *chivar*, y del posible origen de ambos vocablos, llegamos a otros en que ambas ramas de la familia se acoplan, haciendo engendro de nuevas acepciones vulgares.

En esa categoría comprendemos las voces *chivo* (negocio sucio, ilegítimo; tapadillo, engaño) y sus inmediatas derivaciones (*chivero*, *chivería*, *chivirico* y *chivichana*).

Este *chivo* cubanismo, en cuanto significa la malversación encubierta de fondos ajenos, el negocio ilícito o sucio, es de pocos años, a partir del cese de la soberanía de España, pues en la época colonial a tales chanchullos o malos manejos de la cosa pública se les llamó *soconusco* y *chocolate;* lo cual prueba que aun conserva vigorosa vitalidad la prolífica palabreja. (Véanse estos dos últimos vocablos en este *Catauro de cubanismos*.)

Cuando la evacuación española se hicieron numerosos *enjuagues*, pretextando que habían desaparecido los papeles, expedientes y aun legajos. El pretexto era bueno, por lo verosímil en muchos casos, y se dijo entonces que en tal o cual asunto fulano se había *comido los papeles*. Y como esa *cartofagia* es común en las cabras y chivos, el vulgo y los caricaturistas comenzaron a comparar con los chivos a los que *comían papeles*, o a los malos manejos que con tales tragaderas se realizaban.

Así nos lo han contado; por más que otros, con menos complicaciones, nos han dicho que *chivo* procede de *chivar*, porque es el negocio en que el pueblo sale *chivado*. *Se non e vero*....

Y así debe de ser, puesto que en otros países, Puerto Rico por ejemplo,también se dice *chivo*, en la acepción infame, y no es de creer que hasta allí trascendiera el vocablo si fuese de histórica, pero transitoria explicación *cartofágica*, y no se derivase del viejo *chivar*, cuya raigambre es tan extensa en países de habla española.

El *chivo* y su significado siguen rollizos y, al parecer, con promesas de larga vida. ¡Dios nos ampare!

Vieja (*Domingo de la*).—Es en Cuba el segundo domingo de la Cuaresma, que se festeja burlescamente como si fuera de Carnaval. Véase la voz *piñata* en este mamotreto.

¿Por qué esta denominación *de la vieja?* Debe de ser otra costumbre burlesca de cuaresma, que como la de *piñata*, nos viene de la madre patria. "*Partir* o *aserrar la vieja* era una extraña costumbre que tenía parte del pueblo de Madrid de reunirse en la Plaza Mayor el día medio de la Cuaresma, con escaleras, linternas, faroles, o cirios encendidos, esperando el suceso, que no llegaba, de partir por el eje a una mujer anciana. Era la preocupación creer que si la vela se apagaba, como sucedía casi siempre, pues cuando no el viento lo hacían los pícaros que se mezclaban con la gente, no podía verse tan hórrido espectáculo." Así se lee en la *Mojiganga de lo que pasa en la mitad de la Cuaresma al partir la vieja*, y dice Cotarelo en su *Colección de Entremeses* (I, pág. CCXCIX).

Parecida costumbre aun se mantiene en Roma, donde la fiesta de los *moccoli* en el Corso romano es de las más populares. La *micaréme* de Francia, responde a esa idea de *partir la vieja*, el día medio de la Cuaresma.

La *vieja* era la Cuaresma. Aun se usa en España, y aquí usóse también, representar la Cuaresma con la figura de una *vieja* con siete pies, que simbolizan sus siete semanas. La *vieja*, contrastando con la juventud de Carnestolendas, debió de ser signo de recogimiento, ayuno y tristor.

Cuando en Cuba se obtuvo bailar en Cuaresma después del *domingo de piñata*, para darle nombre al baile y a la fiesta, debió de tomarse la expresión española de *partir la vieja*, que quiso decir *mediar* la Cuaresma, y quedó en nuestras costumbres el *domingo de la vieja*.

En 1842 aun no se conocía otro domingo de baile, consagrado por la costumbre con apelativo fijo, después del *domingo de la vieja*. Ni aun el nombre de la *vieja* era indiscutido para denominar el baile de ese domingo, pues al baile de disfraces que se dió en Tacón (el principal teatro de la Habana), se le denominó de *La Estafeta*.

En ese mismo año se bailó el domingo siguiente, el que hoy diríamos de la *sardina*, anunciándose en la prensa de aquel entonces que en el domingo *de gracia*, es decir el concedido por la graciosa voluntad del Capitán General, se celebraría en Tacón un baile llamado *La Victoria*.

Balde.—Voz marinesca, que usamos en Cuba, aplicada al cubo, generalmente de metal.

Baldear.—Lavar el piso de una casa con baldes de agua. Voz de la marinería, *aplatanada* en tierra de Cuba, como también *baldeo*.

Cloroformar.—Por cloroformizar.

Claro.—Intermedio entre dos aguaceros, escampo. "Aprovecha este *claro* para salir."

Rompimiento de nubes para aclarar. "Mira un *claro* por allí." Referido al monte, equivale a limpio de malezas. "Corría el caballo por un *claro*."

Limpio.—Referido al monte significa claro, desprovisto de manigua. "El venado salió a un *limpio*."

Zanjón.—Si bien decimos *zanja* y este es nombre femenino, no decimos *zanjona*, en la forma aumentativa, sino *zanjón*, haciendo masculino el vocablo. Conservamos el vocablo, además, en nuestra toponimia histórica, en el *Zanjón*, célebre por el famoso pacto, que en definitiva no vino a zanjar nada.

Chicotazo.—No es sólo mejicanismo, como dice el Dic. de la A.

Chicote.—Es también cubanismo. La muchachería juega en Cuba al "chicote escondido".

Chicotear.—También es cubanismo.

Buenazo, a.—Por *bonazo*. Persona de carácter bondadoso.

Burén.—No es solamente la plancha de hierro, como algunos exigen, para hacer o tostar el casabe. El *burén* puede ser de barro, y tal era entre los indios, de quienes nos viene el vocablo, según Fr. B. de las Casas.

Buscabulla o buscabullas.—Entrometido, pendenciero.

Sacatrapos.—Voz de la milicia colonial, que aplicamos de ordinario en vez de *sacatapón* o *sacacorchos*.

Zanjeo.—Acción y efecto de zanjar. En las explotaciones forestales de las costas bajas cenagosas de Cuba, el transporte de la madera y carbón se hace a los largo de zanjas artificiales, sirgando las chalanas cargadas, y el vocablo *zanjeo* es de uso corriente allí, como en todo otro sitio donde se procede a desaguar los terrenos pantanosos zanjándolos o *zanjeándolos*, como por acá decimos.

Zanjear.—Por *zanjar*. Aquí *zanjamos* una cuenta, pero *zanjeamos* un terreno, porque abrimos en él *muchas zanjas*, y la desinenencia continuativa en *ea*, así quiere significarlo.

Coliblanco.—Gallo de cola blanca.—Es vocablo de *gallería*, análogo al *colicano*, que admite el Dic de la Academia.

Requintar.—Defensa esforzada que hace un gallo contra los ataques de su rival. Acepción análoga a la 2ª del Dic. de la Academia.

Envalarse.—Acobardarse el gallo en la lidia. ¿No será derivación de la voz marinesca *embalar*, "asustar la pesca para que se precipite en las redes"?

Revoleo.—Revuelo, 2ª acepción. De revolear.

Coger.—Herir. "El gallo estaba *cogío* en la molleja." "Lo *cogieron* en la hoyita."

Indoantillano.—El indio de las Antillas. Cultismo etnográfico muy necesario.

Indocubano.—El indio de Cuba.—Voz etnográfica muy conveniente. Para la misma idea se han propuesto *indocubano*, *cubanindio* y *cubeño*. El primero nos parece más aceptable, el segundo suena a anglicismo (por ir el adjetivo antes del nombre); pero nunca el último. Si de inventar solamente se tratara, prescindiendo de antecedentes lingüísticos castellanos, sería más criollo decir *cubaney*.

Indoamericano.—Indio de América. Véase el vocablo *Amerindio*.

Corte.—Por antonomasia, la *corte* correccional. Anglicismo que se nos ha colado, como la institución, tribunal para faltas y delitos leves. Es vocablo muy corrido en Hispanoamérica, proviniendo del francés o del inglés.

Refiriéndose a los cañaverales, *corte* o *corte de caña* es cañaveral que se está cortando para la molienda. "Caña de tres *cortes*, que se ha cortado ya tres veces.

Crápula.—Corrupción, abandono a los vicios. "Entregado a la *crápula*." No es aquí, pues, solamente la borrachera, como en el Dic. de la A.

Además, decimos *crápula* por *crapuloso*.

Enguarapetarse.—Emborracharse.

Endilgar.—Traspasar a otro una molestia o hacerlo víctima de ella. "Me *endilgó* el pleito para que se lo defendiera." Lo usamos siempre como despectivo. "Nos *endilgó* una poesía" no quiere decir simplemente que la poesía nos fué dirigida, sino que era mala o que por mala o *latosa* la tuvimos.

Gacho, a.—Bajo. "La cueva era muy *gacha*", es decir, de techo muy *bajo*. "Una casita *gacha*."

Fogaje.—Sofoco, soflama.

Fotutear.—Sonar un *fotuto*.

Filibustera.—La mujer que trabajaba por la emancipación de Cuba del dominio español.

Candela.—*Ponerse en candela.* Enfurorizarse o encenderse el ánimo. De *calentarse*, 5.ª acep. Cuando observamos que alguien se *calienta* en una porfía, solemos decir "*se calentó gusanera*".

Coquero.—Dueño de cocales o hacienda de cocos.

Banal.—Galicismo muy arraigado. Vulgar, común, trivial.

Banalmente.—Vulgarmente, sin fundamento.

Banalidad.—Vulgaridad, trivialidad. ¿De *banalité*, fr.?

Coqueta.—Mueble tocador de espejo.

Coquetería.—Refinamiento en el adorno de una cosa, como habitación, coche, etc.

Coqueto, a.—Que tiene coquetería.

Coquetón.—Coqueto.

Cortar.—Refiriéndose al campo, ir a campo traviesa. Si al camino, "*cortar* camino", abreviarlo yendo por atajos.

Prender.—Encender. La acepción 7.ª que trae el Dic. de la Academia

es distinta. "*¡Prende la luz!* ¡El bohío estuvo *prendío* toda la noche!"

Revoltura.—Revolvimiento. "El peje se zafó con las *revolturas* que dió."

Pujío.—Pujo. Quejido comprimido, fatigoso. Acaso sea voz formada, por contaminación, de *pujo* y *quejido.*

Virtud.—Organo sexual masculino. "La *virtud* del cocodrilo." Los *guajiros* y pescadores tienen no pocas aplicaciones folklóricas del vocablo. Así, suponen que la *virtud* del caimán, seca y raspada en polvo, se debe tomar contra el pasmo o tétanos. La *virtud* de la caguama macho reducida a polvo es, según se corre por los cayeríos y playas, un gran afrodisiaco, "porque es dura como hierro" y "porque el acto carnal del caguamo y la caguama dura cuarenta días". Por las costas del sur una *virtud* de caguama vale de 5 a 10 pesos.

Aciguatar.—Producir la ciguatera. El Dic. de la A. sólo admite la forma reflexiva, y es un error. "El pargo no *aciguata.*"

Ciguatar.—Como *aciguatar.*

Enciguatar.—Como aciguatar. Usase también como verbo reflexivo. En una de nuestras excursiones piscatorias por los placeres del Sur, oímos decir a un pescador que el peje estaba *enguasitado.* Nos pareció una simple metátesis; pero nos ha hecho pensar si así sería la forma anterior del vocablo *enciguatar,* y que éste se habría, en cambio, formado por metátesis de *enguasitar.* Esta forma intermedia nos daría una etimología clara, de *guastar* o *enguastar,* voz hoy anticuada, que significó "consumir, destruir"; e, indudablemente, el infeliz *enguasitado,* se *enguastaba* pronto.

De paso, recojamos del folklore criollo la creencia de que contra la ciguatera sólo es eficaz el cocimiento de polvo del hueso o espina, quemado, del peje que la produjo. Es un caso evidente de la llamada *magia simpática,* que se remonta a los indocubanos.

Grampín.—Avío de pesca formado por varios anzuelos atados juntos. ¿De *crapa?*

Tute.—Reunión de cuatro personas de igual condición. Suele decirse despectivamente. "¡Vaya un *tute* de bandoleros!" Es acepción tomada del juego del *tute,* donde reunir cuatro reyes es la la suerte o jugada superior.

De paso digamos que, según el Dic. de la Academia, el vocablo proviene del italiano *tutti,* todos, lo cual es muy aceptable, si bien la forma femenina *tutte,* nos parece más decisiva. Fué, sin duda, juego que los soldados de los tercios de Italia trajeron a las Españas, juntamente con otros que conservamos en estas Indias, como la brisca (it. *briscia*) y el cargatasajo (quizás el it. *scargalaseno*), sin contar la lotería (*lotto*),

que fué trasmitida de estadistas genoveses y venecianos a los de pueblos vecinos.

Engoar.—Cebar los peces para atraerlos al sitio de la pesca.

Engodar.—Al Sur de Cuba hemos oído *engodar* por *engoar*, en boca de pescadores, lo cual puede hacer pensar que *engoar* proceda de *engordar*, *engoddar* y *engodar*.

Engodo.—Carnada con que se ceba o *engoa* a los peces.

Piña.—Decimos *estar uno en la piña*, o *metido en la piña*, por estar uno en situación difícil, o lleno de temores. El origen de la locución es fácil de comprender para el que haya estado alguna vez en un piñal crecido, donde hay que caminar con los brazos en alto y con sumo cuidado para no ser víctima de las muy punzantes hojas. Y así como aquí decimos *la caña* por el cañaveral ("el ganado se metió en la caña"); así decimos *la piña* por el piñal; y, por todo ello, *metido en la piña* equivale a metido en un trance de cuidado, como el de caminar en un piñal.

Langostero.—Especie de fisga, formada con un anzuelo atado al extremo de una vara, con que se pescan las langostas. || Barco pescador o *pesquero* de langostas. "Un balandro *langostero*."

Pesquero.—Pescador, aplicado a los barcos. || Buque dedicado a la pesca. || Pesquera.

Tulanga.—Dulce de maiz, leche y azúcar, en forma de torta. También se hace de coco.

Aunque nos lo presentan como vocablo africano, acaso no lo sea. Quizás sea derivación corrompida de *atol* o *atole*, voz americana o mejicana, que significa una especie de gachas con harina de maiz, agua o leche. Y de *atol*, con el despectivo *anga*, tendríamos *atolanga*, *atulanga*, *tulanga*.

Embromar.—Tiene en estas Indias una acepción más maliciosa que las académicas, como derivada no de *broma*, "bulla o chanza", sino de *broma* "molusco que destruye las naves, las *broma* o *embroma*". Equivale a fastidiar, dañar, perjudicar.

Charamuscar.—Chamuscar.

Cuchilla.—Cortaplumas, pequeño cuchillo, navaja, herramienta con filo y forma de cuchillo.

Cuchillazo.—Cuchillada.

Cacuama.—Forma similar a caguama, que es la más usada. El *Cucalambé* cantaba como sigue:

> En medio de estos manglares
> que se columpian gentiles,
> brillan conchas y reptiles
> y *cacuamas* de los mares.

Gozne.—El Dic. de la A. dice que los *goznes* se aplican a las arcas, baúles, etc., y *a todo lo que ha de abrirse y cerrarse*. En Cuba no hemos logrado aplicarlos a los párpados, ni a la boca, ni a

las manos, ni a los brazos, ni a las alas, ni a las tijeras, ni a a los abanicos, ni a los agujeros, ni a los pozos, ni a las zanjas, ni a los sobres, ni a las sesiones, ni a las procesiones, etc. ¿No será preferible que rectifique el Diccionario, ya que lo hemos abierto y cerrado inútilmente varias veces en busca de unos *goznes* de que carece?

Rihito.—Diminutivo cubano de "río". Lo tenemos fijado por la toponimia. Es barrio de Jiguaní.

Cunyaya.—Probable vocablo indio. Máquina para exprimir el jugo de caña, de la yuca, etc. Es bien simple, consiste en una palanca apoyada en la rama de un árbol, que por presión hacia abajo exprime el fruto puesto entre ella y el tocón del mismo árbol. Aun suele verse alguna en Vuelta Arriba.

Raque.—Vulgarismo moderno. Ganga, venta muy ventajosa para el comprador. "En la tienda de ropas hay mañana un buen *raque*." ¿De *raquear?*

Yaguarama.—Machete. Clase de machete.

Enterrorio.—Enterramiento o sepultura de indios (Ferrer, p. 165).

Tocolote.—Nombre que también recibe en Cuba el ave nocturna más conocida por *ciguapa.* Ferrer (*Naturaleza y civilización de la grandiosa isla de Cuba.* Madrid, 1876; pág. 237) reproduce esta copla curiosa del viejo folklore criollo:

"Tocolote canta
indio se muere;
yo no lo creo,
pero ello sucede."

Vueltarriba.—A veces se usa esta voz compuesta, como adjetivo. De Vuelta Abajo hemos derivado *vueltabajero,* pero de Vuelta Arriba no hemos obtenido un *vueltarribero,* que habría sido lógico. Nos hemos conformado con dar vida al adjetivo *vueltarriba.* "Boniato *vueltarriba.*"

Sigual.—Lugar donde abunda la *sigua.* Así se escriben por lo común ambas palabras. Algunos sostienen, y bien puede ser que con razón, que debe decirse *cigual* y *cigua.*

Guaniquical.—Lugar donde abunda el *guaniquí.* Suárez trae el *guaniquinal.* Nuestra toponimia ha fijado también la forma *Guaniquical,* caserío del término de Trinidad.

Ocujal.—Lugar de *ocujes.*

Escuelero.—Maestro de escuela.

Ningunear.—Faltar a la consideración debida, por considerarlo a uno como si nadie fuere, como si fuera *ninguno.*

Celoso.—Se aplica a las piezas de una máquina cuando se mueven con excesiva facilidad apenas las tocan, como puede serlo el gatillo de una escopeta.

Mielecita.—Diminutivo cubano de miel.

Cascarrudo.—Se dice del tabaco demasiado fuerte. (Juan B. Jiménez. "Aventuras de un mayoral". Matanzas, 1882.) ¿De *escarudo?*

Ardedor.—Que arde fácilmente.

Desbotonear.—Forma del vocablo *desbotonar*, que como cubanismo recoge ya el Dic. de la A.

Desbotonamiento.—Acción y efecto de *desbotonar.*

Desbotoneo.—Acción y efecto de *desbotonar* o *desbotonear.*

Amarillar.—Por *amarillear.* Se aplica al tabaco.

Maduradero.—Secadero de tabaco.

Enmallar.—Envolver en tejido de mallas. Aplícase al tabaco.

Embetuneo.—Acción y efecto de *embetunar* el tabaco.

Enterciamiento.—Acción y efecto de *enterciar* el tabaco.

Clarona.—Se dice a la hoja de tabaco clara.

Mazorcar.—Formar mazorca el maiz.

Gabiar.—Acabar de desarrollarse la planta del maiz, luciendo el güín con el penacho característico. Así hemos visto escrita la palabreja agrícola en "Las Aventuras de un mayoral" (pág. 100). Pero suponemos que debe decirse *gaviar*, porque el cubanismo seguramente se deriva de *gavia*, "vela que se coloca al mastelero mayor de la nave", y metafóricamente ha sido comparado con izar la *gavia*, el brote del bohordo empenachado del maiz.

Magúa.—Pececillo diminuto, que hoy decimos *majúa* (Ferrer).

Gala.—Gratificación. La A. lo acepta ya como americanismo. (Ferrer, pág. 243.)

Manguá.—Igual que *magúa* o *majúa* o *manjúa.* (Ferrer.)

Achote.—Es la bija, o *bixa orellana*, con que los indios antillanos y en general los aruacas y caribes, que poblaron las costas septentrionales de la América meridional, y los indios de México y Centro América se pintaban el cuerpo de rojo o *embijaban.* Este vocablo fué muy corriente en los primeros siglos de la colonización de las Américas. De ahí que aun se diga en algunos países "estar uno en *achote*", o sea muy colorado, bien por sofoco o por la soflama del bochorno o la vergüenza.

Sobre esa base, podríamos pensar que *achotear* a uno, debió de ser ponerlo colorado, avergonzado. Y siendo así, ya tendríamos otra verosímil etimología de *chotear*, por una comunísima aféresis de la *a* inicial.

Ya en este catauro o mamotreto hubimos de tratar de la etimología de las voces *chotear* y *choteo.* Valgan estos párrafos, como adicionales.

Mosquitada.—Conjunto, nube o plaga de mosquitos.

Casimboso, a.—Que tiene *casimbas.*

Cieneguero.—El que habita o frecuenta la *ciénega* o ciénaga.

Desentarquinar.—Quitar el tarquín.

Culebrear.—Eludir con evasivas un compromiso.

Culebreo.—Acción y efecto de *culebrear.*

Costero, a.—Costanero, aplicado a la navegación y a más cosas. "Buque *costero*."

Corso.—Decimos pesca *al corso*, a la pesca que se hace yendo el barco navegando. Y decimos peces *de corso*, a los que así se pescan, como la *aguja de paladar*, el *bonito*, la *picúa*, etc.

Cordón.—Disposición de personas o cosas en serie, una tras la otra. Vocablo de origen militar. "*Cordón* de coches, de lomas." Recuerda la disposición de los nudos en el *cordón* de las órdenes monásticas, de donde deriva el *cordonazo de S. Francisco.*

Corriente.—Calidad ordinaria, vulgar, común. "Vino *corriente*, abanico *corriente*, discurso y poesía *corrientes*."

Chicharrón.—"Saber a *chicharrón*" quiere decir "saber mal" una cosa. En Puerto Rico se dice (Malaret) "saber a chicharrón de sebo", y esta frase, ya perdida en Cuba, puede explicar el origen de la otra simplificada, que aun perdura.

Sorullo.—Por gorullo.

Gozo.—El Dic. de la A. dice "Movimiento del ánimo que se complace en la *posesión* o *esperanza* de bienes o cosas halagüeñas y apetecibles". En Cuba aplicamos el vocablo no sólo a la *posesión* y a la *esperanza*, sino también al *recuerdo.*

Mesa.—Meseta, 2.ª acep. En nuestra toponimia histórica decimos siempre *mesa.* Allá en Oriente encontramos Mesa Abajo, Mesa Buena Vista, Mesa del Sordo, Mesa de la Papaya, solamente en la zona de Maisí,

Esta acepción debió de ser muy corriente en los tiempos del descubrimiento, y mientras en España ha sido olvidada, sustituída por la forma diminutiva, aquí la conservamos en toda su vitalidad. Y dígasenos: ¿por qué razón hemos de abandonar su empleo, siendo tan castiza? ¿Por qué aquí hemos de ajustar la marcha del lenguaje al paso que va en Castilla?

Curanderismo.—Prácticas del curandero.

Hierbazal.—Lugar de mucha hierba. El vocablo ha sido recogido de labios de incultos pescadores vueltabajeros al indicarnos la condición del fondo submarino sobre el que bogábamos. Es voz bien formada, análoga a *ramajal* (de ramajos), *cebadal* (de ceba, o corrupción de *ceibadal*), etc., que también corren por el folklore *playero.*

Playero.—Relativo a la playa. Generalmente se dice al habitante de una playa, y al pillete de playa.

Cuña.—Persona influyente.

Guanajería.—Sandez, tontería, *guanajada*, condición propia de la persona *guanaja.*

Bombero.—Tonto, inhábil, pazguato. "Ése me parece el gran *bombero* de la vida."

Para conocer el extraño sentido hay que explicar otros cubanismos, como *bombera, aguabomba* y *frutabomba;* pero ello se quedará para el *Vocabulario de negroafricanismos*, pues es-

te *bombero* ingenuo tiene una apicarada e indecentona ascendencia africana.

Crema.—Color de *crema* (2.ª acepción).

Crestón.—Con mucha cresta.

Cuquería.—Condición de la persona *cuca.*

Curiosear.—Mirar o averiguar algo con curiosidad reiterada, aunque no sea, como dice la A., cosa que otros hacen o dicen.

Curioseo.—Acción y efecto de *curiosear.*

Narizón.—De gran nariz. "Dos *narizones* no pueden besarse" decimos para expresar que dos tercos, tozudos o voluntariosos no pueden entenderse. Y como consecuencia del refrán, *narizón* suele oirse por "testarudo" o "voluntarioso".

Narizudo.—De nariz grande, sin que haya de llegar al tamaño de la de aquel que "érase un hombre a una nariz pegado", etc.

Comodón, na.—Muy dado a la comodidad.

Conferencista.—Por conferenciante.

Contraparte.—Voz forense que significa "la parte contraria".

Cucarachita martina.—Personaje de un popular cuento de niños, de probable origen andaluz, aunque con marcados caracteres indianos.

Cocorotina.—La parte superior de la cabeza.

Gusto cubano.—Sarpullido. Mal haya el ironista que inventara la locución. Antaño se dijo al mal de bubas "mal de Indias", mal francés, gálico" o "mal italiano", y ogaño "española" a la "influenza". Y nos pasamos los siglos achacando males al prójimo y haciéndolo responsable de los que caen sobre nosotros. El sarpullido es erupción cutánea que suele producirse cuando los calores en la gente sucia y desaseada; y muchos inmigrantes, al tener que rascarse, irónicamente pensaron que ello era un "deleite" propio de Cuba.

Tardecita.—Crepúsculo vespertino. "Llegó a la *tardecita.*"

Plataforma.—Programa de un partido político. Vocablo importado de los Estados Unidos.

Accidentado.—Galicismo muy común, aplicado al terreno fragoso o quebrado.

Alacena.—Mueble casero para guardar comestibles. No es preciso que esté empotrado, como la *alacena* académica.

Aprontar.—Suele decirse por aportar o anticipar dinero.

Arrempujar.—Este vocablo, que en Castilla es hoy anticuado, aquí es de uso constante, más frecuente que *rempujar.*

Basebolero.—Jugador del juego americano de pelota *base-ball,* muy popular en Cuba, a pesar de lo cual no hemos creado todavía el vocablo *basebol.*

Cumbrera.—Explica Suárez: "La viga más elevada sobre la que descansan las dos vertientes de un tejado." O una sola o más de dos. Esta precisa acepción debió de ser castiza, o indiana al menos, en el siglo XVI. Castellanos la usa (*Elegías,* P. II, C. 1).

"De los cercanos montes y riberas
cortaron estantillos y horcones,
varas, soleras, latas y *cumbreras*,
para hacer con estos materiales
las casas y las cercas de solares."

Y en otro lugar (Parte III, C. IX) dice:

"Enciéndense los pelos con la lumbre
y fué la fuerza dellos de manera
que voló pronto hasta la techumbre
y salió por encima la *cumbrera*."

Y la usó Oviedo en su *Historia*.

Atoro.—Atascamiento, obstrucción. Acción y efecto de atragantarse, que a veces decimos también *atragantamiento*.

Atragantamiento.—Acción y efecto de atragantarse.

Atrabanco.—Traba u obstáculo que impide una acción.

Autonomía.—Para el Dic. de la Academia equivale a la independencia; pero no es lo mismo para la historia colonial. *Autonomía* usualmente es el gobierno de un pueblo por sí mismo, pero sometido a la soberanía de otro Estado.

Camarero.—Sirviente de cámara o de pasajeros en buques y ferrocarriles.

Confesionario.—Por confesonario.

Confort.—Voz hoy casi cosmopolita. Comodidad personal. En castellano acaso debiera decirse *conforte*, dando a esta palabra castiza, derivada de *confortar*, una nueva acepción.

Confortable.—Que ofrece o tiene *confort*. Que *conforta*.

Connotado.—Conspicuo. Galicismo innecesario.

Continuismo.—Partidarismo en favor de la continuación de una persona en el desempeño de un cargo público. ¡Cuánta sangre y cuánto crimen ha costado en *nuestra* América! ¡Y en Cuba!

Reeleccionista.—Partidario de la reelección.

Habana.—Los habaneros solemos llamar a veces *Habana* a la parte antigua de la ciudad, la que estuvo amurallada. Y así se oye decir a algún viejo, saliendo de su casa en el barrio del Vedado, Cerro o Jesús del Monte: "me voy a la *Habana*".

Cantaleta.—Habla insistente y mortificante.

Carón, na.—De cara ancha.

Comadrita.—Silla pequeña, propia para que la niña se siente en ella al jugar a "comadres".

Boniata.—Especie de yuca. Vocablo que se introdujo de Costa Firme, desde los años de la conquista, para designar la yuca *que no mata*, la *buena*, que por esto debió de llamarse *boniata*. Aunque así parece deducirse de Oviedo (*Hist. Gen. y Nat. de Indias*. Lib. VII, cap. II) y de otros cronistas, acaso esa *yuca* no fuese realmente tal, sino el *boniato*, que hoy decimos.

Dice Juan de Castellanos en sus *Elegías* (Ele. XII, Canto II):

"No trato de las *yucas boniatas*,
que se suele comer como batatas."

Y estos versos parecen indicar que antaño no se confundían la *batata* y el *boniato*, como supone Zayas, basándose en confusiones populares ulteriores.

Murió.—Así decimos vulgarmente, y a veces *murió el cochino*, para significar que ha terminado un asunto, y no sólo una discusión, como supone Suárez.

Debe ser expresión influenciada por Méjico. Allí se dice *chillar el cochino*, al descubrimiento de un enredijo, análogo a la locución cubana *berrear el chivo*, en sentido figurado.

Coger.—Se dice aquí *coger goteras* por trastejar.

Cogida.—Por *cogedura*, en relación con la 7.ª acepción de *coger*.

Cogioquero.—Persona dada a la *cogioca*. El uso del vocablo es escaso, pero no las ocasiones de emplearlo.

Caguaso.—Suárez define esta voz en sus varias acepciones. Quizás debiera escribirse *caguazo*, aunque hay que convenir en que jamás la pronunciamos así. ¿Por qué? Porque nos parece haber hallado este vocablo, como indianismo, en las *Elegías* de Juan de Castellanos (P. II, E. IV, C. II), aunque en forma distinta.

"Con más otras raíces comederas,
que son *pericaguazos* y batatas."

Ese *pericaguazo* debe de ser pariente, si no el mismísimo padre, del *caguazo* cubano.

Zayas supone que sea voz indoantillana. Es posible, porque desgajando el *azo*, aumentativo despectivo, nos queda *cagua*, de sabor aborigen.

Borrachín, na.—Borracho consuetudinario.

Carraspeo.—Efecto de la carraspera.

Ciénega.—Ciénaga.

Cieneguero.—Relativo a la ciénaga.

Cemí.—Ser sobrenatural e ídolo entre los indoantillanos, de civilización taina. También se escribió *Zemí*. El vocablo se encuentra en todos los primeros cronistas del descubrimiento.

Taino, a.—Indio de las Antillas, de origen aruaca o araguaca.

Palo.—La locución *como palo*, quiere decir "seguro", "puntual". Es análoga o esta otra: "como cañón". "Dieron las nueve y llegó como *palo*."

Clericalismo.—Partidarismo en favor del clero.

Pítima.—fam. Borrachera. No podemos asegurar que sea cubanismo, pues el vocablo está como castellano en el Dic. de la A. y aquí

lo usamos poco, por más que puede ser del lenguaje de los indocubanos. De todos modos, no creemos que su empleo en esa acepción picaresca, pueda hacerse en sentido *figurado* derivado de un socrocio, como opina la Academia, y a su vez de un epitema. La *pítima* borrachera procede de *pytyma*, (HANS STADE) que fué la forma común indiana del tabaco procedente del Brasil, Guayana e islas francesas e inglesas, de la cual se derivaron *petun*, *petuner* (SCARRON), *betum*, *betume*, etc. Sabido es que al tabaco o *cogioba* de los indios cubanos se le dió varios nombres en Europa, como "hierba santa", "hierba de reina" o "hierba del condestable", antes de que se fijara la voz antillana *tabaco*. El *petum*, la antigua *pítima*, ha quedado en el Brasil y entre los anglosajones para expresar el tabaco torcido para mascar; y sabido es que los indios mascaban y fumaban tabaco y caían en grandes... *pítimas* rituales. Esta voz debió, pues, de entrar en la jerga de la mala vida por los conquistadores indianos repatriados, y de ahí pasaría al lenguaje familiar.

Asambleista.—Individuo de una asamblea.

Constituyente.—Individuo de una convención constituyente.

Balotaje.—Votación por bolas. Galicismo.

Pitchear.—Actuación del jugador llamado *pitcher* en el *base-ball*.

Batear.—Dar con el *bate*.

Bateador.—El jugador que *batea* la pelota.

Calzoncillos.—Usamos el vocablo indistintamente en singular y en plural.

Estante.—Dice Suárez: "La estaca que se clava verticalmente en las cercas." Añadamos que este cubanismo es supervivencia de una en España muerta acepción, que antaño fué corriente, análoga a la cubana. Léase en Castellanos (*Elegías*. P. III. *Elegía* a Benalcázar, C. III):

> "Y entrellas una casa que tenía
> cuatrocientos *estantes* por hilera,
> tan grueso cada cual, que no podía,
> por una y otra parte rodeado,
> ser de dos españoles abrazado."

No la incluyó Rodríguez Marín en sus *Dos mil quinientas Voces*, pero mereciera ser la 2501.

Campanazo.—Campanada.

Asalto.—Baile que se da por sorpresa, no siempre real y a menudo fingida, presentándose los bailadores en casa amiga.

Baraja.—Carta o naipe. "Juego de *baraja*."

Futbolero.—Jugador de *foot-ball*.

Futbolístico.—Perteneciente al *foot-ball*.

Bate.—Castellanización del *bat* inglés; palo con que se da a la pelota en el *base-ball*.

Pelota.—La expresión "darle a la pelota" significa actuar en algo con acierto o aprobación. Y sabemos acentuar el éxito diciendo "darle dulce a la pelota"; y por ser muy corrida la frase basta que digamos *le da muy dulce.*

Cayo.—Zayas da el vocablo como indoantillano, diciendo que es "nombre dado por los indios a las isletas". El nombre indio, concretamente aruaca o taino, era otro, del cual *cayo* se deriva. Según Brett (p. 483 y 485), los aruacas llamaban *caeri* o *kaieri* a las islas, no precisamente a las pequeñas, sino a "las islas"; por más que bien pudo suceder que los islotes o *cayos*, por ser innominados particularmente, fuesen comprendidos todos en el genérico *caeri* o *kaieri.* Y de este vocablo tendríamos el singular *cae* a *kaie*, y de ahí el *cayo* español, el *cai* francés y el *key* inglés. *Cayo* no es, pues, propiamente hablando, una voz india, sino la castellanización de ésta.

Tal hipótesis nos ha llevado a rectificar nuestro criterio acerca del origen de *caico*, como se publicará al editarse este *catauro* en forma de libro.

Aura.—(Voz taina.) Suárez explica a que repugnante avechucho se le dió y da ese nombre.

Naboría.—La Academia dice "Indio libre, etc." Y Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, lo definió así: "*Naboría* es un indio que *no es esclavo*, pero está obligado a servir *aunque no quiera.*" En Cuba, y en todas las Indias, se ha venido entendiendo que eran siervos, si bien los conquistadores no querían confesar la servidumbre a que reducían a esos indios y los llamaban hipócritamente *naiborias*, aun cuando cayeran en las anfibologías de Oviedo, al tratar de definir su situación jurídica. La voz es taina, y es nuestro modesto juicio, que su raiz es la misma de *naiboa*, jugo venenoso de la yuca que debe ser desechado. Los aruacas decían *naibomanoko* a la casa donde tenía que retirarse la mujer durante su desarreglo menstrual. *Naboría*, o *naboria* vendría a ser algo como "casta social apartada y abyecta".

Bolero.—Además de las acepciones castellanas: Cierta canción cubana. || Chaquetilla que a veces impone la moda a las mujeres, parecida a la de las majas goyescas. || Jugador de *bolas*, en la *bolera.*

Bombear.—Hacer funcionar una *bomba* (1.ª acepción).

Bombeo.—Acción y efecto de *bombear.*

Callejón.—No siempre el *callejón* es estrecho en Cuba, como en el Dic. de la A. También llamamos *callejón* al ancho si es corto, especialmente al de los campos.

Escambray.—Voz toponímica cubana. La sierra del *Escambray* está en la prov. de Santa Clara. Zayas cree que el vocablo es cubanindio. Y es castizo. *Escambrón*, voz anticuada, es nombre

de cierto arbusto espinoso, o zarza, como puede leerse en el Dic. académico.

Y fué voz corriente en la época de la conquista. Castellanos escribe (Elegía XIV, canto 1):

"Aunque los bosques tienen aspereza
y espinas y *escambrones* a sus trechos."

Tan fragoso por sus escambrones y peñascales es la sierra villareña, que suele decirse en Cuba: "¿Qué hay? Piedras en el *Escambray*, que mientras más sacan, más hay."

Aspaviento so.—Por aspaventero, que nunca decimos.

Presilla.—Prendedero de papeles hecho de alambre.

Bandidaje.—Acción criminal del bandido.

Bueicito.—Diminutivo de *buey*, consagrado por nuestra toponimia geográfica.

Cabecear,—Atar las hojas de tabaco por sus *cabezas*.

Cacicato.—Por cacicazgo.

Calistenia.—Ejercicio corporal sistemático. Gimnástica escolar o doméstica.

Calisténico.—Relativo a la calistenia.

Tasajo.—La voz *tasajo* sonó y sigue sonando mucho en Indias. Incluímos el *tasajo* en el *catauro* para anotar la etimología portuguesa, que le da el Dic. de la A., y de ahí, repetir lo verosímil de otras etimologías portuguesas de ciertos cubanismos, como *magua* y otros, que nos guisaban como indígenas precolombinos.

Teta.—Loma aislada de forma cónica. Es cubanismo muy sonado y fijado en nuestra toponimia: *Tetas de Managua*, *Tetas de Camarioca*. Se emplea hoy casi exclusivamente cuando las lomas de esa forma son dos juntas, de igual o aproximado tamaño.

Ya se encuentra en escrito del siglo XVI, pues Juan de Castellanos escribió:

"O es cerro que por ser de su hechura
los españoles le llamamos *teta*."

Congreso.—Organo del Poder Legislativo republicano, compuesto de Cámara de Representantes y Senado.

Cajón.—Es *baile de cajón* el efectuado pobremente por afrocubanos, llamándosele así por el "instrumento", que a falta de un tambor, suele tocarse en ellos remedando el rítmico son del tamborileo. En Puerto Rico existen los análogos "bailes de bomba". *De cajón* es "de veras" o "con seguridad". "Iré a verte mañana de *cajón*." "Debemos pagar eso de *cajón*."

Boicotear.—Impedir que una persona continúe normalmente sus negocios o actividades, mediante propaganda en su contra, que se hace entre sus favorecedores. Del inglés *boycott*.

Boicoteo.—Acción y efecto de *boicotear.*

Boicoteador.—Quien *boicotea.*

Calabazo.—Vasija hecha del fruto de la güira, o del *güiro-calabazo.*

Saco.—Traemos este vocablo al *catauro* para registrar la locución *meterse en el saco,* equivalente a "embriagarse".

Es un eufemismo de la milicia indiana no anotado por Vargas Machuca, pero corriente entre los conquistadores. La embriaguez del vino se comparó a la del *saco* o saqueo del conquistador, y eso es todo. Hoy, que hemos olvidado la anticuada acepción de *saco,* no solemos presumir en que *saco* se mete el borracho. El elegiaco Castellanos nos muestra como la borrachera equivalía a metimiento en el *saco,* y aun que le era simultánea (Elegía XIII, canto II):

> "Ande la borrachera y el tabaco,
> hínchense bien las pieles y los senos,
> suenan voces y gritos en el *saco,*
> y cuantos van y vienen vuelven llenos."

Yuca.—*El berraco está en la yuca,* locución es para significar que existe una situación difícil y nociva, como la que se plantea al guajiro cuando el berraco entra hozando en las tablas de yuca y dispuesto a acabar con la plantación.

Recalaje.—Lugar donde *recala* un buque.

Lipidia.—Como dice Suárez, es "impertinencia, majadería". Usase como sustantivo y como adjetivo aplicado a la persona impertinente o majadera. También se dice *lipidioso.*

Este vocablo, hoy muy usado, no es sino el retoño vigoroso de un vocablo anticuado. Así como *lujuria* no sólo significa el vicio carnal, sino también "exceso o demasía en algunas cosas", y suele oirse aun en Cuba decir vulgarmente a una persona majadera: "déjate de *lujurias*"; a la lujuria se dijo *libidine,* y a la lujuriosa, *libidinosa.* Pero antaño *libidinosa* se escribió *libidiosa,* por lo que *libidine* pudo decirse *libidia,* madre de la *lipidia* antillana, que es equivalente a "lujuria" en la segunda acepción académica de este vocablo.

Léase en Castellanos: "Anacaona la *libidiosa* — ansimismo llegó muy poderosa." (Elegías II, canto II.)

Arrevesado.—Corrupción frecuente de *enrevesado.*

Bartolina.—Calabozo obscuro, donde echan al preso *a la bartola.*

Boyar.—Flotar en el agua, como una *boya.*

Brava.—Imposición por la fuerza corporal o de las circunstancias. "Le dieron una *brava* y renunció. Ese cobro judicial fué una *brava.*"

Bravero.—No equivale siempre a *bravatero,* como supone Suárez. *Bravatero* es el guapo que echa bravatas y fieros. El acreedor que faltando a su palabra de espera, cobra su crédito en el término escrito, es un *bravero,* como lo es todo abusador, que se

prevalece de ciertas circunstancias para imponer su voluntad contra ley, o, cuando menos, contra la equidad o la moral.

Bravería.—Procedimiento o conducta caracterizado por las *bravas.*

Queque.—Según Ramos y Duarte, *queque* oyó decir en Vueltabajo por moneda de a real. Quizás fuera en sentido figurado; pero recuérdese que Castellanos en sus *Elegías* (Elegía XII, canto 1.º) dice:

> "Resplandecen también joyeles de oro,
> *queque*, paracaguá, grupo, caronas,
> de que muchos ornaban sus personas."

Y esto nos hace pensar que el *queque* de los guajiros de Guane, que oyó Ramos y Duarte, tenía relación con algún metal precioso.

Macho.—Según el Dic. de la Academia (3.ª acepción) se dice de "la planta que fecunda a otra de su especie con el polen de sus estambres". Aquí, en Indias, no sutilizamos para atribuir tal o cual sexo a una planta, con objeto de distinguir una especie de otra algo semejante. Y tenemos *plátano macho* y *plátano hembra*, sin fecundación entre ambos, y también *majagua macho*, *majagüilla macho*, *bejuco ubí macho*, *rompezaragüey macho*, etc. Y, si no la palabra *macho*, el procedimiento especificador nos fué trasmitido por los indios, y esa sexualización caprichosa constituye esencialmente una supervivencia folklórica indoamericana. Los indios jíbaros (en Cuba jíbaro y silvestre son sinónimos vocablos) atribuían a cada planta un espíritu con sexo, masculino o femenino, según los caprichos de su inteligencia primitiva. (R. KARSTEN. *The religion of the Jibaro indians of Eastern Ecuador.*) HANS STADE nos cuenta de los indios tupi-guaraníes, que todos los árboles con frutos comestibles eran *machos* para ellos, y *hembras* los otros.

Botado.—Abundante en el mercado, si se usa con el verbo *estar*. Muy barato, si se usa con el verbo *ser*. "Las piñas *están botadas*", que hay muchas. "Las piñas *son botadas*", que valen muy poco.

Defensa.—Tope que suele ponerse al automóvil en su delantera para defenderlo algo de un choque.

Botellería.—Conjunto de botellas. Del político que disfruta de muchas *botellas*, o sean puestos imaginarios creados cuando el desastroso gobierno del Presidente Menocal para el cobro fraudulento de sus asignaciones, decimos metafóricamente que tiene una *botellería*.

Boticaria.—En Cuba el progreso femenino ha producido muchas doctoras en farmacia, y de ahí el vocablo. El feminismo impondrá a la Academia de la Lengua no pocas innovaciones, al menos en su Diccionario.

Manso, a.—Adj. Dice el Dic. de la A. entre otras cosas que ahora no importan: "aplícase a los animales que no son bravos." Aceptándose la acepción del vocablo *bravo*, como *silvestre*, que es castiza, que aquella corporación cataloga en las papeletas *ave, paloma, palma, tuna*, etc., y que perdura en América, daríamos por menos incompleta la explicación del diccionario. Pero así como aquí *bravo* es todo lo *silvestre*, también es *manso* todo lo que no es *silvestre*, no sólo los animales sino las demás cosas, y hasta los hombres. Así ha sido desde antaño. Leemos en Cristobal de Acuña (*Nuevo descubrimiento del gran río de las Amazonas*. 1891. Núm. XXIIII, p. 48): "Yuca *mansa*", distinguida de la "yuca *brava*" o *silvestre*, que podemos leer en Vargas Machuca (*Milicia Indiana*, ed. de 1892, I, p. 135).

Contracandela.—Es éste un cubanismo recogido por la Academia. Pero digamos que nos viene de antaño, vocablo de los neopobladores de Indias. El canónigo de Tunja escribió otra forma del mismo ideograma, que corría por estas tierras. (*Elegías*. Parte II, E. II, G. II.)

"Pero siendo tumulto ya tan ciego,
un portugués, soldado diligente,
a grande priesa puso *contrafuego*
donde se recogió la demás gente.
Y ansí cuando llegó la llama, luego
perdió la fuerza y el furor ardiente,
por no tener allí tierra ni viento
paja con que le diese nutrimento."

¿Estaría de sobra el *contrafuego* en el Dic. académico? El benemérito Rodriguez Marin pide su inclusión. (*Dos mil quinientas voces*, etc.)

Arranchar.—Como *arrancar*. "El gobernante *arranchó* con todo" o se apropió de cuanto pudo. Es viejo vocablo colonial y viejo achaque al par. En el siglo XVI ya el poeta historiador Juan de Castellanos versificaba así (*Elegías*, P. II, E .1, C. 1):

"Luego salieron otros *arrancheos*
diciendo que el hurtar es dulce cosa."

Reparto.—Fraccionamiento de un terreno en solares, para su urbanización. Antaño se dijo *repartimiento*:

"Hizo micer Ambrosio de solares,
según orden, común *repartimiento*,
nivelando las calles y lugares
para mejor trazar aquel asiento."

Castellanos, *Elegías*, etc. P. II, E. I, C. 1.)

Bravo, a—Adj. El Dic. de la A. que aplica esta voz a los animales en el sentido de "fiero o feroz", que anota la 5.ª acepción como "áspero, inculto, fragoso", que cita las locuciones *palma brava, paloma brava, tuna brava*, y las va explicando en sus papeletas respectivas como *silvestre*, no reconoce expresamente esta acepción del vocablo, que fué y es aun muy corriente en estas Indias. Un *indio bravo*, fué un *salvaje*, aunque no fuese feroz ni fiero. Castellanos (*Elegía* XIV, C. 1) distinguió claramente y fijó el sentido de *bravo*:

"Domésticas y *bravas* muchas aves,
ningunas tan gustosas y suaves."

Monifato.—Monicaco. Muy probable contaminación fonética del adjetivo latino de los glosadores, *bonifatus*.

Cutara.—La chinela o pantufla. Suárez atribuye a Zayas una etimología *caribe*. Creemos que Zayas no se metió en tales honduras, aparte de que el vocablo parece taino, del aruaca *kotiro*, "pie". Y, además, BARTOLOME DE LAS CASAS en su *Apologética* dice textualmente: "*cotaras* o cacles, que era lo que traían por zapatos, que sólo tienen suela de cierto hilo y con ciertas agujetas de muy bien adobado cuero con que se las atan, y son muy bien hechas. En la lengua desta isla Española se llamaron *cotaras* y cacles en la de México".

Caraira.—Suárez define el animal de ese nombre. Zayas no, pero dice que es voz *indígena*. Mucho afirmar parece, porque siendo el vocablo aruaca o taino, y este pueblo no siendo aborigen, es lo más probable que la palabreja no sea *originaria* de Cuba, que eso querría decir *indígena*, y que penetrara en este país con la invasión precolombina de los aruacas.

Cuaba.—Familiarmente se dice hoy en Cuba, que es *cuaba* la persona que no cumple sus obligaciones." Así dice Zayas, muy bien. Suárez, que tanto crédito ha concedido a Zayas en materia etimológica, en esta ocasión parece no haberlo seguido.

Bijirita.—Este vocablo, que en Cuba tiene hasta cuatro acepciones registradas por Suárez, parece derivarse del vocablo *vigirima*, que usaron los indios del Darien, denominando una ave fantástica, "que ojos humanos no han visto". Por sus funciones mitológicas parece ser zoomorfización del lucero matutino. (JUAN DE OCAMPO, *Nueva Umbría*, pág. 144.)

Buniato.—Vocablo del latín y del griego, según la Academia. Pudiera suceder. Pero los historiadores de Indias dicen que la voz *boniata* fué aplicada a la yuca que era *buena, que no mata*, que no tenía ponzoña; así como se dijo *boniama* a cierta especie de piña buena. (Oviedo. I. 269; Cobo I. pág. 353). En 1553 ya se usaba en Cuba decir *boniato*. Esa transformación de la *o* en *u* es corrupción de sabor africano. Véase la voz *boniata* en este *catauro*.

Barrer.—Es usual en Cuba la expresión *al barrer*, cuando se com-

pra la totalidad de un ganado, de una cosecha, de una mercancía, sin seleccionar, *barriendo* con todo.

El erudito lexicógrafo cubano Félix Ramos Duarte, en su *Diccionario de Observaciones Críticas sobre el lenguaje de escritores cubanos* (Habana, 1912, 1er. cuaderno), al estudiar la locucion *al barrer*, copia el siguiente párrafo de Macías:

"*Al barrer*, expresión adverbial que tiene dos significados: "(I) uno familiar, que denota la generalidad co nque se habla, "obra o saluda, v. b.: "sois unos haraganes *al barrer;* es decir, "sin excepción sois unos haraganes: "adiós *al barrer*, esto es, "adiós a todos; y (II) otro comercial, que se aplica general- "mente en las ventas de café, en contraposición de al vaciar "para que se entienda vendida la mercancía junto consu en- "vase." (JOSE MIGUEL MACIAS, *Dicc. Cubano.*)

Critica luego atinadamente Ramos Duarte la expresión a la luz de la sintaxis contemporánea, tildándola de incorrecta en relación con su significado.

La locución, sin duda, se deriva por corrupción, y esto explica la incorrección sintáxtica, de la voz *abarrisco*, "de golpe", como afirma Ramos y Duarte, quien añade:

"*Abarrisco* quiere decir "inmediata y desordenadamente, sin "modo ni conslderación alguna, y lo mismo que sin reparo y "atropelladamente." (Dicc. de Autoridades.) "Voto a tal y a " cual, un todo lo había de llevar *abarrisco*." (D. FRANCISCO DE QUEVEDO, *Cuento.*)

> "Cata que vendrá el pedrisco,
> Que lleva todo *abarrisco*."
> (*Mingo Revulgo*, copla 28.)

"Ha parecido acá que lo más conveniente es que después que "dicho capitán llegare con su gente, y hayan descansado y re- "frescado, que toda la gente de esa ciudad (Santo Domingo) "e isla se junten é *abarrisco* vayan de un golpe todos a buscar "los contrarios (los indios sublevados con Enriquillo) y to- "marlos." (*Relación testimoniada del asiento que se ha tomado "con el capitán Francisco de Barrionuevo para ir a la paz y "quietud de los indios de la Sierra del Baraisco (Bahoruco), "en el distrito de la Audiencia de Santo Domingo, año de "1553*). (1)

"*Abarrisco* (Del vasco *abarescu*, a diestro y siniestro; *aba- "rots*, zipizape, contienda), m. adv. U. con el v. *llevar*, Incon- "sideradamente, sin orden ni concierto." (MIGUEL SEGUI, *Enciclopedia Ilustrada.*)

Pudiéramos añadir que, más propiamente, *al barrer* procede

(1) Doc. del Archivo de Indias, 1.ª serie, t. 1.º, p. 484.

de *abarrer*, voz castiza que reporta el Dic. de la Academia, equivalente a *barrer*, "llevarse todo lo que había de una parte." *Abarrisco*, según el mismo diccionario, también se escribe *a barrisco* y esta expresión adverbial significa "en junto, sin distinción". *Al barrer*, pues, equivale a la locución *a barrer*, y lo único incorecto en esta expresión, como en la *al vaciar*, recogida por Macías, es la *ele* adherida por contaminación, como diría Rufino J. Cuervo, a la preposición *a*.

Yucal.—Sitio poblado de yucas.

Es voz hispanoamericana empleada por Juan de Castellanos en sus ELEGIAS, tantas veces citadas en este *Catauro*.

> "Habrá fertilísimos *yucales*,
> que son unas raíces conocidas,
> que si se comen verdes, son mortales,
> y ansí, privan a muchos de las vidas..."

Chapeador.—El que chapea.

Desenyugar.—Desuncir.

Desenyuntar.—Desuncir.

Requerir.—Aplicado a las peleas de gallos, equivale a "anunciar". Y dicho se está, pues, que no hay que suponerlo cubanismo, siendo bien castiza esa acepción. Acaso, no obstante, puede decirse que para algunos el vocablo equivale a "concertar", *casar;* pero trátase entonces de una impropiedad de lenguaje.

Calcuta.—Natural de Calcuta, o de raza de Calcuta, si se aplica a un gallo de pelea. "El rabón era *calcuta*."

Desconflautación.—fam. Acción y efecto de *desconflautar*. ¿Qué tendrá que ver la *flauta* en estas cosas?

Barbero.—Además de la acepción de Suárez, se dice del gallo de pelea dado a atacar al rival en la *barba*, con sus espolones, y hasta con las *navajas*, en cuyo caso el vocablo está aun más justificado.

Onza.—Estar una cuestión debatida *de onza a peso* en favor de una de las partes contendientes, es presentársele muy favorable. Es frase antigua de las gallerías y vallas, cuando en las apuestas se llega a *casar* una pelea ofreciendo un logro de una onza de oro contra un peso.

Llerene.—Llerén o *yerén*. Véase el *Vocabulario de cubanismos* de Suárez, y, sobre todo, léase el cap. XIII, lib. VII de la *Historia General y Natural de las Indias* de Fernández de Oviedo, y se hallará la definición indiana de *lirén*, muy abundante y cultivada entonces en la Española. Vocablo indio, pero no caribe.

Machetazo.—No sólo es el golpe que se da con un machete, como dice la Academia, sino la herida que así se produce.

Machetear.—Amachetear, como diría el académico, que aquí no se oye.

Detective.—Policía secreto. Es anglicismo. El vulgo lo pronuncia dando a las letras el valor fonético que en castellano. Los cultos o que de tales presumen pronuncian *detéctiv*, o, lo que es igual, lo dicen en inglés.

Dollar.—Peso duro, moneda de los Estados Unidos de América que se divide en cien centavos.

Es otro anglicismo, americanismo debiéramos decir, que se ha difundido mucho hasta penetrar en el Dic. de la Academia. Lo escribimos aquí en inglés, y lo pronunciamos próximamente en igual forma, como *dólar*. Así lo escribe la Academia castellanizando atinadamente la ortografía y forzando la pronunciación correcta; pero en Cuba insistimos malamente en escribir *dollar*.

Ji.—Usase en las expresiones *o ji o ja* "una cosa u otra"; *ni ji ni ja* "ni una cosa ni otra, ni oste ni moste".

Sagüería.—Hemos oído en la región oriental la locución comparativa "más tieso que *sagüería*"; pero no hemos dado con el significado del último de esos vocablos. Suponemos se refiera a algún árbol o planta.

Matojal.—Matorral, conjunto de *matojos*. Véase en Suárez esta última voz.

Matonismo.—Bravuconería, conducta propia de matones.

Maza.—Dice el D. de la A. en la 4.ª acepción: "Instrumento de madera dura, que sirve para machacar el esparto y el lino." Y de esta acepción derivóse la cubana. "Pieza cilíndrica y horizontal de acero, que con otras compone un trapiche de cañadulce, con que ésta se machaca."

Y el Dic. añade en la 7.ª acepción. "Tronco u otra cosa pesada, en que prende y asegura la cadena a los monos y a los micos para que no se huyan." Podríase decir "y a los esclavos". El castigo de la *maza* fué muy usado en las plantaciones indianas. Véase el capítulo dedicado a tales penalidades en nuestro libro "Los Negros Esclavos".

Mosto.—Hez del jugo de la caña dulce o melar. "Los *mostos* del ingenio corrompían el agua del río."

Pijirigua.—Ridículo, mezquino. "Baile de *pijirigua*." Es apodo frecuente de personas pequeñas.

Pormenor.—Detalle, dato minucioso de algo.

Pormenorizar.—Dar *pormenores*.

Dulce.—*Darle dulce* es locución cubana que se explicaría el lector si leyere la papeleta correspondiente a *pelota*, en este *catauro*.

Cubaneo.—Acción y efecto de *cubanear*.

Desgreñado.—Con los cabellos en desorden, greñudo. La palabrita peca de antinómica porque un *desgreñado* se dice precisamente a quien tiene sobra de greñas.

Acubanado.—*Aplatanado*. Análogamente se dijo *acastellanado* por los

clásicos. Así lo recuerda RODRIGUEZ MARIN (*Dos mil quinientas voces*, etc.)

Rebumbio.—Dice Suárez: "*Amer.* m. fam. Alboroto, desorden, confusión." Y dice bien.

La Academia no reconoce la palabreja. Es vocablo que procede del clásico *rebumbar*, que usó LOPE DE VEGA, en *El Cuerdo en su casa* (act. I), y que tampoco registra la corporación, según observa RODRIGUEZ MARIN:

"Y no digo a quien desvela
el *rebumbar* la pelota..."

Burocrático.—Dice la Academia: "Perteneciente o relativo a la *burocracia*." Y en *burocracia*: "Influencia excesiva de los empleados públicos en los negocios del Estado." Muy atinada definición por razón etimológica de la *cracia* griega. Resulta, pues, impropio llamar *burocracia* al "conjunto de empleados", como en Cuba y otras partes del mundo acostumbramos decir, por falta de un vocablo expresamente formado para significar esa idea, abstracción hecha de si la influencia del "conjunto de empleados" es excesiva, normal o deficiente.

Así mismo, úsase aplicar la voz *burocrático* a lo relativo a los empleados públicos sea o no excesiva su influencia. Así se oye decir "reorganización burocrática", que no significa, como académicamente debiera significar "reorganización de la influencia excesiva de los empleados públicos", sino, simplemente, "reorganización de los empleos o del sistema o costumbres buenas o malas de los mismos".

Si fuéramos a forjar neologismos, y conste que en este caso estimamos la empresa como tentadora y necesaria, y si no quisiéramos prescindir del francés *bureau*, castellanizaríamos la raiz y habría forzosamente que pensar en *burocría*, *burorío*, *buridad*, que saldrían voces horriblemente híbridas y amulares. Mejor es partir de *empleo* (véase el vocablo *empleomanía* en este *catauro*) o de *oficina*. De esta playa podríamos bogar hacia puertos menos inseguros, tales como *oficinado* (como *episcopado*, *parentado*, *senado* o *sindicado*); *oficinato* (como *sindicato*, *protomedicato*, *patronato*, etc.); *oficinería* (como *frailería*, *gendarmería*, *chiquillería*, y los cubanismos *hembrería*, *piratería*, etc.), u *oficinidad* (como *oficialidad*, *hermandad*, *cristiandad*, etc.).

Necesitamos evidentemente un neologismo para expresar "conjunto de empleados", así como otro para sustituir a *oficinesco*, que se toma a mala parte, al decir atinado del D. de la A. Pero para éste bastaría con autorizar una acepción de *oficinal;* mientras que para lo otro se requiere mayor forcejo.

Espuela.—Espolón del gallo.

Espuelazo.—Espolazo. Golpe dado por el gallo con el espolón.

Espuelero.—Se dice del gallo que sabe pelear bien con sus *espuelas* o espolones.

Familiar.—Pariente. Para la Academia es adjetivo, y aquí lo usamos también como sustantivo. "Es un familiar mío."

Guarapetería.—Hábito vicioso de la embriaguez. "Se entregó a la *guarapetería*."

Guayacán.—Lo define la Academia. Aquí tiene una acepción vulgar el vocablo: duro, peso, moneda de cinco pesetas. Y véase su origen. El *guayacán* es madera de gran dureza, tanto que decimos: "duro como el *guayacán*", y por eso *duro* y *guayacán* se equivalen en el lenguaje del populacho. Y de *guayacán*, moneda de un peso, se derivaron *guayo* y *guaya*, en igual sentido vulgar.

Tumbada.—Acción y efecto de *tumbar*. "Le dió la gran *tumbada*."

Dos.—Decimos *en dos*, equivalente a "por mitad". "Le partió en dos."

Alforzar.—Coser alforzas. Es voz muy corriente en Cuba. Fué clásica, como demuestra Rodriguez Marin (*Dos mil quinientas voces*, etc).

Emballenado.—Conjunto de las barbas de ballena o ballenas de un corsé o vestido.

Guijo.—El eje de las mazas o cilindros en los trapiches de ingenio. Así dice bien *El Españolito* en su *Vocabulario Cubano*.

En rigor, es un casticismo más; vocablo olvidado en España y por la Academia. Rodriguez Marin lo encuentra en una obra de Fr. Juan de Pineda (*Agricultura christiana*) y trata de devolverlo al léxico. Escribió el fraile: "...que como en los quicios de la puerta el *guijo* asienta y entra en el tejuelo. ansi el vn hueso tiene su comcavidad y el otro su prominencia o espigo que entra y encaxa en ella al justo..."

Desengañado, a.—El que ha experimentado desengaño. "Ese amigo es un *desengañado*."

Desempatar.—Deshacer un empate, desatar.

Casar.—Concertar una apuesta o pelea de gallos.

Descasar.—Deshacer una *casa*. "¿Vamos a *descasar* la pelea?"

Casa.—Acción y efecto de *casar*. "La *casa* era muy igual."

Garete (*Ir* o *irse al*).—Esta voz marinesca, que la Academia limita a "las embarcaciones sin gobierno", en Cuba la aplicamos constantemente a los asuntos terrestres. "Familia *al garete*, colegio *al garete*, ingenio *al garete*, etc." Aquí tenemos muchas cosas *al garete*. Hemos llegado a tener hasta el gobierno *al garete*, o sea un gobierno sin gobierno, que debe ser un colmo de... *garete*.

Eticar, se.—Transmitir o contraer la enfermedad de la tisis. Debiera escribirse *heticar* o *heticarse*.

Etico, ca.—Tísico, *hético*. En Cuba hemos suprimido la hache, supo-

nemos que por mor de la ética o sea de la moral, dicho sea sin jugar del vocablo.

Etiquencia.—Etiquez o hetiquez.

Feminista.—Partidario del feminismo.

Gambarse.—Torcerse las piernas. De *gamba* (pierna) + *combarse* (encorvarse o torcerse).

Indio.—Dícese del gallo que tiene el plumaje colorado oscuro, excepto el de la pechuga, que es de color negro.

¿Y por qué se llama *indio?* Porque así se pintaban los indios, de rojo con el *achiote* o *bija*, y de negro con la *yagua* y otros tintes. Es, pues, la palabrita gallera una muy curiosa supervivencia folklórica de multisecular raigón.

Empolleta.—Diminutivo de *ampolla*, que significa "molestia, fastidio, daño".

Empozarse.—Llenarse de pozos un terreno.

Enterrar.—Hincar. U. t. c. r. "Ella se *enterró* una aguja, queriendo *enterrar* un clavo en la tabla."

Hincar.—Arrodillarse. "¡Híncate, niña!" No necesitamos decir "*hincar de rodillas*", aunque solemos decir así por supervivencia de una hipérbole mística.

Hincada.—Hincadura. Añade Suárez que el único uso dado en Cuba al vocablo es en el sentido de lastimarse con una aguja, clavo u otro objeto punzante. Diferimos de esta opinión. También se aplica a la acción y efecto de arrodillarse o *hincarse* de rodillas. "La mujer se dió en la iglesia una *hincada* de más de una hora."

Jobero.—Por *hovero* u *overo*. Aplícase a los animales amarillentos. *Overo* decimos a los mestizos que tienen manchas blanquecinas en la epidermis.

Guariminica.—Dícese en Oriente a la mujer que en la Habana decimos *picúa*, la cursi, la que en Camagüey a veces apellidan *marcopérez*. "Esa es una *guariminica*, una *marcopérez*."

Marcopérez.—Cursi, *picúa*. Es un localismo camagüeyano, un *camagüeyanismo*. "Es una *marcopérez*." ¿Quién sería ese Don Marcos Pérez de tan abundante prole?

Ñamera.—La planta del ñame. Poco empleado el vocablo. Ya hemos explicado como en Cuba solemos usar y abusar de la voz *mata*, y así decimos casi siempre: "*mata de ñames*, *mata* de plátanos", y hasta "*mata* de palma o de naranja"

Enfangar.—Dice la Academia: "Meter una cosa en el fango o lodo." En Cuba no necesitamos meterla para *enfangarla*, nos basta con ensuciarla en cualquier forma con el fango, con *embarrarla*.

Escobillón.—Deshollinador, 4.ª acepción. Deriva del *escobillón* artillero, que nos cuenta la Academia.

Fornalla.—Según la Academia es voz anticuada; aquí es de uso constante.

Gavilán.—Uñero. Suponemos que el vocablo es una mala "traducción" de *esparaván.*

Inalámbrico, ca.—Aplícase a la "telegrafía sin hilos".

Pulguero.—Pulguera.

Pupitre.—Según la Academia es un "mueble de madera, con tapa en forma de plano inclinado, que se pone en la mesa para escribir sobre él". En Cuba los tenemos ya de hierro, y casi ninguno se pone en la mesa, porque pupitre y mesa forman un solo mueble, por ejemplo, los de las escuelas públicas y privadas, los de las oficinas de contabilidad, etc.

Chiqueón, a.—Muy *chiqueador* o que *chiquea* mucho. Suárez dice *chiquión*, pero creemos que lo propio es decir *chiqueón.* Y si el *chiqueo* aumenta y pasa de *chiqueón*, hasta decimos *chiqueoncito.* "Ella es muy *chiqueoncita.*"

Ratonero, a.—Que caza ratones. "Perro *ratonero.*" "El *majá* es *ratonero.*"

Estropajear.—fam. Estropear a una persona, hacerla estropajo. Se propone este vocablo intensificar la acción de estropear.

Forro.—Funda, especialmente aplicado a la del catre.

Guagua.—Dice la Academia: "(Voz cubana) f. Cosa baladí." Se equivoca la limpiadora corporación, que sin duda interpretó erróneamente un texto de Esteban Pichardo. *Guagua* se refiere aquí siempre al ningún costo o precio de las cosas, y sólo por extensión figurativa a la baratura. En uno y otro caso, siempre es el "precio", y no el "aprecio" lo que define nuestra "guaga". Una cosa baladí será *guagua*, si no vale nada o si tiene precio ínfimo; de modo que baladí no equivale a *guagua.*

Jeringón.—Quien *jeringa*, fastidia o molesta. Es voz vulgarota, pero muy oída.

Tubatuba.—Nombre que también se da en Oriente a la *tuatúa*, que registra el Dic. académico. Ya Pichardo recogía la creencia de que arrancadas las hojas tirando hacia arriba sirven para vomitivo, y si hacia abajo para purgante. Se me dice que ello se debe a que tirando hacia arriba suele romperse y arrancarse algo de corteza y que en ésta se halla la virtud vómica.

Macanear.—Golpear con la *macana.*

Macanudo.—Excelente, superior, bonísimo. "La fiesta estuvo *macanuda*, es una mujer *macanuda.*"

Perencejo.—Persona del anónimo pero muy sonado grupo de los *fulano, merengano, zutano* y *perengano.*

Explotar.—Hacer explosión. "El cañón *explotó.*"

¡Hole!—Por *¡hola!.* ¡Hola! + ¡ole! = *¡Hole!* Y luego habrá quien desconozca nuestra progenie andaluza...

Ilusionismo.—Acción y efecto de *ilusionar.*

Ilusionista.—Fácil a las ilusiones, empresas y negocios ilusivos.

Jerónimo.—Usase en la locución *sin jerónimo de duda*, para expresar sin duda alguna, sin átomo de duda. Este *jerónimo* antillano.

es uno de los más misteriosos personajes andariegos del habla vernacular de estas Antillas. ¿De qué convento se escaparía? Porque a juzgar por la influencia de los padres *jerónimos* o jeronimianos en la colonización de estas Indias, y por su relación con las cosas dudosas, cuyo esclarecimiento filosófico era propio de su misión monacal, parece probable su frailía. ¿No vendría de Sevilla como el dominico, Fr. Bartolomé de las Casas? Averígüelo Rodríguez Marín, que es el Vargas de las pesquisas andaluzas.

Junquillo.—Bastoncillo delgado y flexible, aunque no sea hecho de junco. || Cadenilla de oro que usaban las mujeres al cuello.

Lanchaje.—Gabela o precio del uso de una lancha.

Largar.—Aflojar, soltar. Es voz marinesca muy empleada en Cuba, como lo es por igual origen "aflojar". "Le aflojó o *largó* una bofetada, le aflojó o *largó* los papeles, aflójame o *lárgame* el dinero!"

Toro meón.—La poco refinada expresión corre en Vueltarriba por equivalente a "guapo, valiente, dominador". De un político de "mucho arrastre" oímos decir varias veces entre potrereros y hacendados: "Ese es el *toro meón* de Camagüey."

Machetín.—Machete corto, especialmente el adaptado a la guerra en forma que ajusta al extremo del fusil, como bayoneta.

Majaderear.—Hacer majaderías.

Ordeño.—Acción y efecto de ordeñar.

Orejón.—La Academia escribe: "Pedazo de melocotón en forma de cinta secado al aire y al sol." En Cuba lo decimos al "plátano maduro aplastado secado al aire y al sol". Pero el vocablo tiene poco uso, como no lo va teniendo tampoco tal golosina. Fué muy saboreada en los primeros tiempos, como puede verse en Oviedo. Hoy solemos decir "plátano *paso*".

Patiseco.—Esmirriado.

Piñar.—Cometer una *piña* (2.ª acepción) en cualquier juego o acto de la vida.

Porra.—*A la porra* es expresión vulgarota, pero muy sonada y dicha, aun por personas honestas, como inocente; y fué antaño indecencia velada por eufemismo poco tupido. *Irse a la porra* o solamente *¡a la porra!* se truecan aun hoy, cuando la ira o la incivilidad desatan la grosería, en las mismas locuciones impúdicas, dichas sin eufemismos que velen la pornografía.

Tristonazo.—Algo triste o *tristón.*

Tristón.—Algo triste.

Destartalar.—Descomponer, desbaratar, desordenar. ¿De *tartalear?* La Academia acepta *destartalado.* ¿Por qué no el verbo? "La marejada *destartaló* el *cayuco.*"

Elevado.—Tranvía o ferrocarril que va sobre una fábrica de hierro, elevada del suelo por columnas. "Tomó el *elevado.*" || Esta fábrica. "Se cayó del *elevado.*"

Elevador.—Ascensor. Del inglés *Elevator.*

Endiablado.—Difícil, peligroso. También decimos *de todos los diablos.* "Ese pleito es *endiablado.*"

Endemoniado.—Endiablado. "El viaje es *endiablado.*"

Latente.—Latiente. Y en sentido figurado "vivo, animado, intenso", es decir, casi lo contrario a lo que acepta el Dic. de la A. Es americanismo muy generalizado. "El patriotismo del presidente está *latente*" dicho en castellano puede ser una verdad, pero es un insulto o poco menos; dicho en... *cubiche* es un elogio. No en vano el crítico español, Martínez Villergas, dijo de Cuba que era el "país de los viceversas".

Renegrido, da.—Muy negro o denegrido.

Parece corrupción del vocablo *denegrido;* pero suele aplicarse a seres que no denegrecen, como una gallina, un negro, etc, por extensión del sentido. Es en rigor un cubanismo porque aquí se usa a diario y no en España, si bien puede hallarse el vocablo entre los clásicos (Quiñones de Benavente. *Entremés del Burlón,* apud Rodriguez Marin):

"Pues ¿no me he de quexar, si ya me tienes,
a pellizcos la carne *renegrida?*

Desflecar.—Desbaratar una cosa en forma de flecos. "Le *desflecó* el palo en la cabeza." || Azotar.

Estanquero.—Empleado de una valla de gallos con funciones principales de juez de las lidias. Así vino en decirse, probablemente, porque las peleas de tales crestadas alimañas fueron para el Estado rentas *estancadas;* y acaso vuelvan a serlo, porque vamos a pasos redoblados a época de *estancamiento,* como el añejo.

Desmeritar.—Desmerecer. Lo contrario de *ameritar.* || Denigrar, desacreditar.

Despreocupado.—El que no tiene preocupaciones. Suele también decirse despectivamene y por extensión al descuidado y abandonado. Usase como s. y como adj.

Desprestigiado.—Se dice este adjetivo de quien ha perdido todo prestigio, que está desacreditado. U. t. c. s. "Ese chino es un *desprestigiado.*"

Embarrar.—Fig. Desacreditar, manchar el prestigio de alguien. U. t. c. r. "El senador se *embarró.*" || Ensuciar. "El niño se *embarró* de chocolate." "La pared quedó *embarrada* de pintura."

Embarrada.—Embarradura. "El gobernador se dió la gran *embarrada.*"

Imposible.—De *imposible* tratamiento, incorregible, incurable. "El enfermo está *imposible.*" "El niño de majadero está *imposible.*"

Jeremiquero.—Persona que *jeremiquea* con frecuencia. Voz de poco uso, como *jeremiqueo.*

La Academia ya tiene "jeremiada". ¡Oh lamentable prole de Jeremías!

Lagartija.—(*Comer lagartijas.*) Estar muy flaco.

Lastimón.—Lastimamiento, *lastimadura.*

Lavamanos.—La Academia dice: "Depósito de agua con caño, llave y pila para lavarse las manos." Ese aparato ya es anticuado. Ya se usan pocos *lavamanos* con depósito. Bastaría decir pila para lavarse las manos.

Algo análogo sucede con la voz *lavabo*, que el Diccionario define "mesa con jofaina, etc." Puede la Academia quitar la mesa y la jofaina, y decir sencilla y genéricamente: "pila para lavarse una persona".

Tornapurga.—Período en que se halla el enfermo que ha tomado un purgante hasta que cesan los efectos de éste. Análogo a los castizos *tornaboda, tornaguía y tornaviaje.*

Siniestro.—Accidente que en caso de seguro motiva la indemnización. No es sólo el accidente marítimo, sino el incendio terrestre, el choque, el robo o pérdida, etc., según fuese el objeto del seguro. "Al mes del incendio le pagaron el *siniestro.*"

Chorote.—Dulce espeso de maiz y miel. Por extensión dícese del chocolate "a la española", y de cualquier bebida análoga, densa y casi pastosa. Suponemos que sea voz traída de Méjico.

Mameluco.—Prenda infantil de vestir, compuesta de pantalón y camisa en una pieza.

Manigua.—El Dic. de la A. da esta voz como aplicada solamente al "terreno de la isla de Cuba cubierto de malezas", aunque no la anota como *cubanismo.* Pero hay *manigua* en las otras Antillas hispanoparlantes. La *manigua* fué la revolución separatista, y se dijo *irse a la manigua*, al alzarse en armas, etc.

Manigüero.—Que vive en la *manigua.* || Alzado en armas contra la metrópoli. || Que juega *manigua* o sea una especie de juego de *monte*, que por no llegar a ser "monte bravo" no pasa de ser *manigua.*

Embotellar.—Aprender de memoria un discurso.

Embotellado.—Discurso aprendido de memoria. "No le dejaron soltar el *embotellado.*"

Alambrado.—Acción y efecto de alambrar. Se dice *vino alambrado* al embotellado y garantizado por una redecilla de alambre que envuelve la botella.

Dicho sea de paso, *alambrar* no es aquí lo que dice el Dic de la A. cuyo *alambrar* es "cercar un sitio". Aquí alambramos las cosas, como las botellas, o una parcela de terreno, sin necesidad de "circunvalarla", como requeriría el *alambrado* académico.

Embuchado.—Secreto. "Suelta el *embuchado.*" || Entripado, 3.ª a.

Embuchar.—Callar un secreto. "Se tenía *embuchado* el notición."

Lider.—Director de un partido o agrupación social. "Esa dama es la *líder* de la alta sociedad. El *líder* del Senado." Del inglés *leader.*

Ameritar.—Merecer. Vocablo muy oído en Cuba.

Empleomanía.—Conjunto de empleados. "Redujo la *empleomanía* de la casa." Esta acepción ha nacido por falta de otra voz apropiada, que es muy necesaria al castellano. En realidad, la *manía* se ha tomado erróneamente como desinencia abundancial; pero este es un craso error e infracción inexcusable de las leyes del lenguaje. Suele decirse en igual sentido *burocracia;* pero esta voz tiene una significación muy acertada y propia, reconocida ya por la Academia. *Empleomanía* y *burocracia* son vocablos que se dicen en mala parte, que envuelven una intención despectiva, y necesitamos en castellano una palabra que exprese el "conjunto de empleados" sin referencia a "manías", "afanes codiciosos" y "excesivas influencias", que sugieren aquellos vocablos a que se suele echar mano como sustitutivos. Casi es de extrañar que los *empleados,* especialmente los públicos, no hayan pensado en *emplear* algo del sobrante tiempo de su *empleo* para impedir que corra más por ahí con pretensiones de decorosa presencia, hasta entre legajos y balduques, la despectiva *empleomanía.* ¿Haría al caso *empleadería* o *empleadería?* Queda hecha la propuesta.

También habría de ser utilísimo un neologismo para expresar lo relativo al *empleo* y al *empleado;* y forzados a forjarlo se tendría que batir un *empleal,* o *emplear,* o *empleista* y un *empleadal* o *empleadesco* o *empleadista.* (Véase el vocablo *burocracia.*)

Decidirán los lingüistas y la Academia. Y Dios sobre todos, como rezan los calendarios populares en materia de pronósticos.

Frita.—Se suele decir, como vulgarismo, a la comida. "No gana ni para la *frita,* hay que buscarse la *frita.*"

Latería.—Comida conservada en lata. "Hoy comí de *latería.*"

Lavada.—Lavadura. "Tan sucio se puso, que hubo de darse varias *lavadas.*"

Doliente.—Persona doliente por la muerte reciente de un familiar. "Di el pésame a los *dolientes,* que iban al entierro."

Efectismo.—Efecto impresionante que se produce en la opinión sin razón ni motivo serio, ni finalidad sustancial. Calidad de lo *efectista.* "Ese anuncio es sólo *efectismo.*"

Efectista.—Que produce *efectismo.* "Mengano es un discurseador *efectista.*"

Emocionar.—Producir emoción.

Emocionante.—Que emociona.

Empapada.—Acción y efecto de *empapar* o *empaparse.*

Lejísimo.—Muy lejos. A este adverbio le damos no sólo forma superlativa, sino que lo adjetivamos. "Ellas estaban *lejísimo* o *lejísimas.*"

Lejito, a.—fam. Poco lejos. No conforme con *lejitos*, adverbio en diminutivo (sic), hemos creado el adjetivo: "La casa esta *lejita*."

Lejitos.—Forma patológica diminutiva del adverbio *lejos*.

Lejos.—También convertimos este proteiforme vocablo en conjunción: "*lejos* de venir, se fué, *lejos* de ayunar, comió." Equivale a *en vez de, en lugar de*.

Silenciar.—Dejar algo en *silencio*, no decirlo.

Tramposería.—Acción propia de *tramposo*.

Grulla.—El folklore cubano de la región oriental conserva la expresión *cantarle la grulla*. Dícese que cuando una persona tarda en morir y es víctima de una larga y penosa agonía hay que *cantarle la grulla* para acabar sus males, y a ese efecto piadoso un amigo desde una esquina o algo lejos de la casa grita: "¡Fulano comió *grulla!*"; y otro contesta a distancia: *¡No la comió!. ¡Si la comió!* replica el primero. *¡No la comió!* repite el segundo; y así varias veces. Y cuéntannos que el infeliz muere pronto y sin sufrir. Nótese que en realidad no hay *canto* alguno, y sólo un diálogo en alta voz y al parecer, real y positivamente *anodino*.

¿Cuál es el origen de la anodina costumbre? ¿Será de origen indio, remontándose a perdidas prácticas *totemistas?* ¡Quién sabe! ¿Podremos algún día llegar a asegurarlo? Quizás antes nos *canten la grulla*.

Giribilla.—Miedo. Esta acepción la tomamos del *Glosario* de Ramón Martínez, como propia de Santiago de Cuba.

Pretorio.—Dice Suárez: "Escalón o escalera de pocos peldaños, de piedra o mampostería, que en algunas poblaciones hay en las aceras, delante de las puertas, para librar el desnivel entre el pavimento y el piso de las casas." Esta es acepción nacida por extensión de la propia: "Pórtico o "portal" al frente de una casa alta, de nivel superior al de la calle, con escalera de entrada generalmente comprendida en el pavimento de aquél." Cuando el desnivel es poco, pueden las escaleras estar en la acera, como dice *El Españolito;* pero si la altura del piso de la casa es considerable, es imposible tender una escalera en la acera y entonces se construye en el interior del portal, desde la calle al piso de éste, que se llama en Oriente *pretorio*, como se dijo antaño en la Habana.

¿Etimología? Creemos que religiosa. Fueron numerosas las estampas y pinturas del gobernador o presidente de la provincia romana de Galilea Poncio Pilatos, dirigiéndose a la multitud hebrea desde el "pretorio", figurado por un pórtico con antepecho sobre la vía pública. Y si de ahí no provino el "pretorio" cubano, dígaseños de dónde, que bien quisiéramos otra etimología de más gratos recuerdos, por más que aquel presidente es sin duda el único de quien no se puede decir que "jamás tuvo las manos limpias".

Tripoteo.—*Al tripoteo.* Al retortero, al estricote, a mal traer. Vocablo usual en Oriente. (R. M.).

¿Procederá del francés *tripoter?*

Amellar.—Por mellar. (R. M.). Prótesis muy frecuente en Cuba.

Mamoncillero.—El árbol que da el mamoncillo, en Oriente, según R. Martínez.

Apachurrar.—Por despachurrar. (R. M.).

Apazote.—Pazote. Esta hedionda planta en Cuba se emplea para brevajes de brujería, y hay quien supone que la mata trae fortuna a su poseedor. (R. M.).

Aplazado, a.—Unido en concubinato, con promesa de matrimonio *aplazado.* Es voz de Oriente, según R. M. ¡Honesto eufemismo! "Vivían *aplazados.*"

Aplazarse.—Unirse en concubinato.

Barbaján.—Ramón Martínez no cree que se aplica a los rústicos, como dice Suárez, sino que equivale a malo, acerbo, etc. "¡Que *barbaján!*"

Bayoya.—Vulg. Barriga. Voz de Santiago de Cuba. (R. M.).

Bejuquero.—Bejucal. (R. M.).

Catalán.—Antaño fué sinónimo de "bodeguero", modesto comerciante de víveres, que entre nosotros es cabeza de turco de befas y bromas, como en Madrid el hortera.

Por eso se cantó la guaracha:

"Al pasar por un barranco,
Gritó un negrito bozal:
¡Ay, mi Dió! ¡Quién fuera branco,
Aunque fuera *catalán!*"

Bacía.—Lavazas. Voz de Santiago de Cuba y su región, según R. M.

Badajazos.—Badajada.

Balance.—Mecedora. (R. M.).

Balandrero.—Pescador que embarca en un balandro. El Dic. académico acepta "balandro", como voz usada en Cuba.

Ballestilla.—Arco de violín. || fig. Persona delgada. (R. M.).

Probable derivación de la acepción marinesca, que nos da el Dic. de la A.

Duro, a.—*Ponte duro o dura,* es locución vulgar, que hemos oído mucho en Oriente, aun entre gente "bien", como desde hace pocos años hemos dado en decir. Y significa: "anímate, embúllate, avívate". Y para más dato, oímos un nuevo *són,* que dice: "*Ponte dura,* Isabel, *ponte dura...*" No tenemos por qué dar fe de la decencia original de la expresión.

Ñeñe.—Excremento, porquería. (Oriente. R. M.).

¡Ojó!—Interjección de desprecio e indiferencia, como diciendo: ¡A mi qué! ¡No me importa! (R. M.).

Panguango.—Pazguato, "sanguango". (R. M.).

Peje.—fig. Mujer, amante. (Oriente. R. M.).

Arrebolada.—Se dice en Santiago de Cuba y su región a la mujer emperejilada, y no sólo con arrebol. (R. M.).

Arriero.—Suárez describe el ave de ese nombre. Es creencia muy generalizada, según R. Martínez, la de que el *arriero* en salsa cura la desgana.

Atrozonarse.—Atorozonarse.

Babucha.—Especie de chambra o corpiño, según R. M. Voz de Oriente.

Senserenico.—Tomeguín. (Oriente. R. M.).

El senserenico canta *chiquilianes, tirulíes* y *repeticiones*, que así se clasifican sus encantadores trinos: su canto exaltado, su canto normal, o su disputa con un compañero.

Chiquilián.—Trino de un tomeguín o senserenico. Voz onomatopéyica. (R. M.).

Tiruli.—Trino de un tomeguín. Voz onomatopéyica. (R. M.).

Yabá.—Probablemente la misma *yaba*. Según R. Martínez, era usual en Santiago de Cuba, cuando al llamar a alguien contestaba éste "¡ya va!", replicarle: "¡buena madera para taburetes!"

Apreparar.—Por preparar. Al decir de R. M. hubo en Oriente una tonadilla que decía:

"Aprepárate mandinga,
Que frutan va,
El que dice que no quiere
Y queriendo etá."

Aroma.—"Estar en su *aroma*", equivale a "estar en su apogeo. a su gusto, etc."

Llamamos *aroma* y *mata de aroma* al aromo.

"En el patio de mi casa,
Hay una *mata de aroma;*
El que hable mal de mí
Que la lengua se le coma." (R. M.).

Lucho.—Listo, pícaro. (Oriente. R. M.). ¿De *largo* y *larguirucho.*

Mabinga.—Especie de tasajo. (R. M.).

Macho, a.—Puerco, cerdo. (Oriente. R. M.). Pero no se dice "carne de *macho*", sino de puerco.

Mayal.—Cerca de *mayas* o "matas de maya". (R. M.). "Brincar el *mayal*", equivale a saltar la cerca, y si se dice de una guajirita significa que se fué con el novio.

Mejer.—Comer. Voz anticuada, de uso actual en Oriente. (R. M.). Es allá expresión en el juego de naipes, cuando un jugador *come* las cartas a otro, decir "*meje meje*, ya devolverás." Así debió de decirlo Hernán Cortés, el primer alcalde de Santiago de Cuba.

Alfajolrico.—Alfajor rico. Clase de alfajor. (R. M.). Dice este escritor: "Se hace una pasta de harina de yuca (o sea de casabe re-

mojado en miel o en almíbar), piña y jengibre; y se corta en romboides."

Alfajor de panocha.—Según R. Martínez: "Se lleva a punto de melcocha cierta miel o almíbar, y se le echa clavo, canela, culantro tostado, ajonjolí tostado y almendras. Se deja embeber una hora y luego se vacía en cajitas, cucuruchus, etc., y se le riega ajonjolí y canela en polvo."

Altarito.—Diminutivo incorrecto de altar, en vez de "altarcito". || Conjunto de ilusiones. En esta acepción se emplea en la frase muy oída de "se le cayó o derrumbó el *altarito*".

Sudón, na.—Sudoroso, sa.

Comelón, na.—Por *comilón, na.*

Chiripa.—Dice la Academia: "En el juego del billar, suerte favorable que se gana por casualidad || 2 fig. y fam. Casualidad favorable."

No dice nada acerca de su origen. ¿Será americano? Quizá. *Chiripa* es vocablo que aun se usa en tribus aruacas y guaraníes de Suramérica (Erland Nordenskiold. *Comparative Ethnographical studies.* Vol. 2. Goteborg, 1920, pág. 59), y significa pampanilla o taparrabo. Recuerde ahora el lector hispano, y el iberoamericano, como en la coprolalia vernacular es frecuente simbolizar en partes y líquidos sexuales la buena suerte en el juego y en la vida, o sea la frecuencia de "casualidades favorables". ¿Es, pues, inverosimil que se introdujera el uso de la voz *chiripa,* a modo de eufemismo que encubriera como taparrabo lingüístico otros de los desnudos vocablos, que aun se exhiben por esos mundos, sin pudor ni recato? Decirle a uno que tiene *chiripa,* equivale en Cuba a decirle suciamente que tiene... Perdónenos el lector que no apuremos el argumento ni volvamos sobre él... ni por *chiripa;* no acertamos a dar con honesta pampanilla que lo cubra con abastanza.

Marteño.—Clase de plátano guineo, conocido en Oriente.

Tajona.—Tambora africana. || El son de esa tambora. || Baile al son de ese instrumento.

Tahona.—Tajona.

Taona.—Tajona.

Cachanchán.—Alcahuete. Servidor político incondicional.

Morenaje.—Conjunto de los *morenos* o negros. "Todo el *morenaje* ingresó en el partido."

Champiura.—Vulg. Acción propia de un *champion.* Alarde vanidoso. "Me soltó la *champiura* de que era rico." Vocablo de Oriente.

Albur.—La expresión *albur de arranque,* significa el último *albur,* en que suele jugarse el todo por el todo. Se ha dicho reiteradas veces de los gobernantes, que próximos a cesar en la presidencia u otros cargos, han realizado vergonzosos y desvergonzados

apoderamientos de fondos públicos. "El general está en su *albur de arranque*."

Hemos oído decir *abur de arranque*, sin duda, por lo que de despedida han tenido esos *albures;* pero ello es una corrupción más, la del vocablo sumada a la de la acción. De paso digamos que antaño, como para significar más lo poco católico de *abur*, que tan hereje debe de ser como el *albur*, se decía siempre al que despedíase con esa vulgar interjección: "*abur* dijo el diablo por no mencionar a Dios". Pero seguimos diciendo *abur*, y ya, académicamente. ¡Las diabluras del lenguaje!

Jandango.—Una planta muy alta y sin rama. Así dice R. Martínez en su "Glosario". Voz de Oriente.

Jandangón.—Individuo alto y desgarbado. (R. M.).

Jigüe.—Debió de tenerse por característico de este ser invisible y fantástico, creado por la imaginación india, especie de gnomo, la de ser negro, pues, según R. Martínez, a los negritos se les decía antaño: "Parece un *jigüe*."

Patagüevos.—Especie de *matas* de color gris, con que jugaban los muchachos. (R. M.).

Lengüín.—Hablador, lenguaraz, chismoso.

Lengüino.—Hablador, lenguaraz. (R. M.).

Leyista.—Leguleyo. (Oriente. R. M.).

Dentada.—Dentellada.

Desapartarse.—Por apartarse.

Emborujar.—Aborujar.

Empanjarse.—Empacharse. Cubanismo de Oriente. (R. M.).

Empañetar.—Enlucir, blanquear una casa. (R. M.).

Empapazón.—Aguazal. (R. M.).

Empinado.—En Oriente, trebejo de cocina donde se coloca el colador del café. (R. M.).

Fachendo.—Fachendoso. Orientalismo, según R. Martínez.

Fafaratina.—En Oriente, confusión, barullo, escándalo. "Se armó una *fafaratina*."

Celebrarse.—Cortejarse. Es vocablo de Oriente, que se aplica a las conversaciones de los enamorados. "Esos novios se están *celebrando* en el pretorito." Y no está mal inspirada, que digamos, la palabreja. En aquella región cubana no se acostumbra decir *cortejar*, porque *cortejo* significa "amante, querido".

Enterito.—Válganos este diminutivo, como pudieran valernos otros muchos (*blanquito, callandito, desnudito, derechito, cerradito, lejitos, clarito*, etc.) para poner de relieve en el uso o abuso de formas diminutivas que hacemos en Indias, la aplicación de éstas para intensificar el sentido de un vocablo. *Enterito* quiere decir "entero del todo", "muy entero", como *lejitos* es "muy lejos", *blanquito* es "muy blanco", *descaradito* es "muy descarado", *jorobadito* es "muy jorobado", etc. Por donde una

forma diminutiva viene a ser aumentativa. Y solemos usar para mayor intensidad, de esa forma aumentativa de los lenguajes primitivos, por contaminación africana acaso, consistente en la duplicación del vocablo: "El agua está *clarita clarita;* me queda un billete *enterito enterito;* se fué *callandito callandito*", etc.

Burar.—Por *aburar.* Dícese aplicada a la ropa que se plancha. "¡Vas a *burar* esa ropa!"

Burena.—fam. Santiago de Cuba. Docena. "Tengo una *burena* de mates." (R. M.).

Caballero pobre.—Torrija. Voz de Oriente. (R. M.).

Canchánchara.—Se aplica a unos terrones de azúcar prieto, muy duros que no se pueden mascar y se chupan. (R. M.).

Cañambú.—Caña de bambú. Análogo el vocablo a *cañaduz, cañavera,* etc.

Guaraguo.—fig. Guapo, matón. "Orientalismo", según R. Martínez.

Guayar.—Trabajar. Vulg. de Santiago de Cuba. (R. M.).

Sirica.—Miedo, *güica.* (R. M.).

Habladera.—Habladuría. (R. M.).

Hervor.—Acedías. (Oriente. R. M.).

Hurguetear.—Hurgar. Algunos dicen *jurguetear.* (Oriente. R. M.).

Desguatacar. — Descortezar, mondar, pelar, descascarar. Dícese en Oriente aplicándose a la yuca. (R. M.).

Caricato.—Comida de plátano pintón asado y machacado en pebre. (R. M.).

Cosita.—La hora de la *cosita,* fué antaño de una a una y cuarto en las escuelas públicas, para la merienda o *cosita* o dulce seco que se llevaba para comerlo. (R. M.).

Cositera.—Vendedora de *cosita,* como alfajor, merengue, panqué, alegría, etc. (R. M.).

Mazamorra.—Majarete, en Oriente.

Cosuba.—Residuo inservible de la yuca después de extraer de ella las materias utilizables. De ahí derívase *cosubé.*

Zurrupía.—Zurrapa. (R. M.).

Buije.—Brujo, duende. Hemos recogido el vocablo en las Villas. ¿Será formado por "brujo" y "jigüe"?

Rencorista.—Por "rencoroso".

Curtiembre.—Curtiduría. Cubanismo oriental. (R M.).

Cutarear.—Sonar las *cutaras* o chancletas. (R. M.).

Cutarera.—Chancletera, aplicada a la mujer.

Chaguala.—Zapato viejo. Usase en Oriente y en Sur América.

Chivato.—El chivo capaz de padrear. (R. M.).

Chochó.—Bijirita. Voz de Santiago de Cuba. (R. M.).

Churrupiarse.—Zurruscarse. Cubanismo de Oriente. (R. M.).

Fresconaza.—Lampusa, atrevida; aplicado el vocablo a la mujer. (R. M.).

Furo.—Hoyo. Este vocablo de rancia y castiza raiz aun se usa en Santiago de Cuba. (R. M.).

Gambado.—Estevado, o sea: "que tiene las piernas torcidas en arco, como la esteva". Al patizambo o sea al de "piernas torcidas hacia afuera", le decimos siempre *gambado;* pero al estevado cuyas piernas se curvan hacia adentro, solemos decirle *patas de catre,* con muy poca piedad.

Blancuso.—Blancuzco. Solían decir los negros despectivamente al blanco. Hoy suelen decirle "blanquito amarilloso", según Ramón Martínez.

Empañetada.—Esta palabra se usa en la expresión "pared *empañetada*", para significar que es de "embarrado". (R. M.).

Bolillos.—Baquetas o palillos con que se toca el tambor. (R. M.).

Bomba.—Además de las académicas conocemos en Cuba otras *bombas.* Algunas trae el *Vocabulario cubano* de Suárez.

Al sombrero de copa alta, trebejo que ha motivado chanzas desde su aparición primera, se le llamó en Cuba *bomba,* por comparación con las registradas en las acepciones 2.ª y 3.ª del D. de la A. Y para especificar se le dice aun *bomba de pelo.*

Bomba de iglesia solía llamarse a la guardabrisa; y *bomba de fuego* a la girándula pirotécnica. (R. M.).

Bonúo.—Puñetazo. Voz de Santiago de Cuba. (R. M.).

Botaganado.—Apéndice delantero que llevan las locomotoras en Cuba para defenderse en caso de choque contra un animal. De *botar* y *ganado.* (R. M.).

Firulístico.—En Oriente, según R. M., se dice al negro que abusa de la ese en la pronunciación.

Equivale a veces al *superferolítico* del resto de Cuba.

Francés.—*Oro francés,* se dijo al cobre. (R. M.).

Los franceses inmigrados de Haití, cuando la revolución separatista de aquella colonia francesa, y los constantes contactos con haitianos han dejado su sello en la región oriental cubana. Allí se dijo para denostar al francés inmigrado: "*francés* judío, bautizao con agua de bacalao", y acaso se remonte el insulto a la época de los hugonotes, cuando los bucaneros y filibusteros franceses, dueños de la isla Tortuga, eran harto temidos de los santiagueros.

¡Ajila!—Interjección ordenando a una persona que se vaya. Equivale a ¡fuera!, ¡vaya! Derivación de *ahilar,* que está en el D. de la A.

Ajilarse.—Irse. De *ahilarse.*

Aceite de gas.—Petróleo.

Aceite de carbón.—Petróleo.

Luz brillante.—Petróleo.

Gasolina.—En Vueltarriba se dice al vehículo ferroviario o náutico

movido por motor de gasolina: "Descarrilé en la *gasolina*, nos embarcamos en la *gasolina*."

Yagua.—*Cortar yagua.* Ciscarse.

Caciento.—Bija, achiote, según Ramón Martínez.

Aguacamola.—Guacamol o guacamole. Corrupción muy frecuente.

Aguachirre.—Por *aguachirle*. (R. Martínez).

Cafagua.—fam. Aguachirle de café. (Oriente. R. M.).

Aguardientúo.—Entregado a la embriaguez del aguardiente. (R. M.).

Aguatero. — Se dice despectivamente del que no bebe licores y sí sólo agua.

Vinatero, a.—Además de las acepciones académicas, aquí poco usadas, se dice de la persona bebedora de vino.

Ahogato.—Vulg. Or. Cusubé. (R. M.).

Ajiaco. — Dice la Academia: "Especie de olla podrida usada en América, que se hace de legumbres y carne en pedazos pequeños y se sazona con ají." Es verdad que "legumbre" se dice por extensión a toda hortaliza; pero esa no es la acepción propia, y como quiera que al *ajiaco* no se le echa ningún género de "fruto que se cría en vainas", es de creer que si en esa definición se cambiara *legumbres* por *hortalizas*, ganaría en precisión y claridad. Y acaso también estaría mejor decir "carnes", en plural, porque en el *ajiaco* entra la carne fresca y la cecina o tasajo, y la de "res", y la de puerco, y hasta la de pollo.

En Cuba tenemos *ajiaco* montuno, de Camagüey, bayamés y habanero, según sus componentes y condimentación.

Tropezón.—Especie de dulce, análogo al *atropellado*. Ramón Martínez recoge el pregón, *bolero* o *crítica*, que se cantaba en Santiago de Cuba:

"Alegría de coco,
dulce de limón,
a nadie le falta
su buen *tropezón*."

Aleluya.—Cierto dulce de leche. El Dic. de la Academia, en la 7.ª registra esta acepción. Ramón Martínez recoge el vocablo en Santiago de Cuba, y nos da la receta: "Para tres litros de leche, una libra de almendras molidas y cinco de azúcar. Cuando tiene "el punto" se echa la masa en un tablero y se cortan las *aleluyas* con moldes de hojalata de la figura que se quiera, echándole grajea encima." Para el Dic es dulce de monjas, que se repartía en Pascua de Resurrección. En las Indias lo hemos secularizado y vendido con este pregón:

"¡Aleluya! ¡Aleluya!
Cada uno con la suya."

Y del pregón hicimos dicharacho de bien distintas y poco monjiles aplicaciones.

Guaniao.—Abundante en dinero. Es vocablo poco usado, que hemos oído alguna que otra vez en Oriente. Procede, sin duda, de *guanín*, oro de baja ley o cobre, voz indoantillana que corre por todas las Américas, como difundida por los conquistadores europeos.

En estas Antillas conservamos aun muchas voces toponímicas derivadas "al parecer" del *guaní* o *guanín* precolombino. como *Guaniano* en Haití, *Guanica* en Puerto Rico, y *Guanacun, Guaniguanico, Guanimar, Guaninao, Guaninaguas, Guaninao, Guaninicú* y *Cayaguaní* en Cuba.

No aseguramos que todas esas voces procedan de *guaní;* pues dada la influencia del prefijo determinativo *gua* en el habla indoantillana, y la del gentilicio *guane*, de que en ocasión más propicia habremos de tratar ampliamente, sería muy aventurado sostener esa opinión.

De todos modos es interesante el vulgarismo *guaniao*, que con castellanizada prosodia debiera ser *guaniado*, y su persistencia a través de los siglos.

Protocolista.—Empleado de un notario encargado del protocolo y redacción de escrituras matrices. Es vocablo usual en la región oriental de Cuba; en la occidental decimos *cartulario.*

Cartulario.—Véase *protocolista.* Las acepciones académicas no son ya usadas en Cuba.

Ajilimójili.—fig. Barullo, mescolanza. (R. M.).

Ajoto.—Vulg. Or. Repulsa, desprecio. (R. M.). "Recibió un gran *ajoto.*" ¿Derívase de *hoto?*

Ajotar.—Vulg. Oriente. Repulsar, despreciar. "¡Te *ajotaron!*" ¿De *hoto*, como *ahotado* y *ahotas?*

Alcaraira.—Caraira. (R. M.). Se cree por los montunos que las auras no comen de la carne putrefacta hasta que la caraira toma su parte primero.

Alebretarse.—Vulg. Or. Excitarse sexualmente. (R. M.). Forma del vocablo *alebrestarse*, en su acepción indecentona.

Fanguero.—Fangal.

Finado.—Difunto. *Maiz de finaos*, es un plato culinario de granos de maiz.

Acaso tenga relación con ese maiz la vieja costumbre, santiaguera o cubana, que nos cuenta RAMON MARTINEZ en su *Glosario.* Antaño era la época o semana de los *finaos*, la que seguía del 2 de Noviembre, o dedicación religiosa a los difuntos hasta el día 9 del mismo mes. Los hermanos mayores obligaban a los menores a que guardaran su merienda y parte de su comida para los *finaos;* y cuando estaban dormidos los hermanitos, los grandullones se comían lo guardado inocentemen-

te. Estos solían con voz hueca y gangosa decir ocultos para amedrentar a sus pueriles víctimas:

"Angeles somos,
Del cielo venimos,
Carne tenemos,
Casabe pedimos."

En la región occidental de Cuba también se conoció la costumbre, traída sin duda de España. El *maiz de finaos* se preparaba dejándolo remojar en agua con ceniza, lo cual si para algunos recordaba el *pulvis eris* del rito cuaresmal del miércoles de ceniza, en que la iglesia católica recuerda a sus fieles la triste condición de mortales, para otros es una simple práctica casera de culinaria para reblandecer los granos de maiz, al igual que se suele hacer con los garbanzos, habichuelas, etc.

El *maiz de finaos* se preparaba el día 1.º de Noviembre y se comía el día 2. Probablemente antaño debió de dejarse servido en la mesa, para los *finaos*, durante la noche o vigilia del día de difuntos, como sucede en numerosas regiones de Europa; pero no tenemos prueba de que así fuera.

También era corriente que la noche del 1º de Noviembre los muchachos guardasen bajo la almohada alguna comida, como pastelitos, galletas o fruta, para los difuntos o *finaos*. Fué ésta, también, costumbre muy extendida en el Viejo Mundo, de la cual sobreviven en Cuba los catalanes *panallets*, que suelen venderse en algunas casas de la Habana el día de Todos los Santos.

Los antecedentes y explicación de esta supervivencia de ancestral superstición, que se remonta a las más oscuras y primitivas edades de la evolución humana, nos haría salir del catauro lingüístico.

Velorio.—Reunión aburrida, poco animada. "El mitin fué un *velorio*."

Güitiría.—Persona insignificante, "picua", cursi.

Huyón, a.—Que huye con facilidad. "Un gallo *huyón*."

Cumplido.—Decimos *cumplío*, del gallo cuya edad le impide ser bravo luchador.

Rosita.—Decimos *ir o estar de rositas* al que va o está en condiciones muy ventajosas o preferentes. "El fué a la lucha electoral sin gastar dinero, o sea *de rositas*.

Flor.—"Ir o estar *de flor*" es ir o estar como se desea, ventajosamente, perfectamente. "La fiesta quedó *de flor*."

Cajonear.—Tamborilear en un cajón. "Toda la noche se la pasaron *cajoneando* una rumba."

Desratizar. — Vocablo inventado por nuestra burocracia sanitaria, para poder decir fina y sencillamente "matar ratas", o sea

destruir esos roedores, que propagan epidemias, mediante procedimientos enérgicos de fumigaciones *raticidas*.

Pero acasó el neologismo oficinesco, que ya figura en nuestras leyes de salubridad no está en un todo de acuerdo con las del lenguaje. Quizás habría sido más lógico decir *desratar* o *desratonar*, aunque no sonara tan *fizno;* así como decimos "desalar" y no "desalizar", "desairar" y no "desairizar", "desbaratar" y no "desbaratizar", "descarar" y no "descarizar", o "desramar", "desrizar", "destapar", "destarar", etc.

Desratizador.—Que desratiza.

Desratización.—Acción y efecto de *desratizar*, o sea matar ratas burocráticamente. "El negociado de *desratización*."

Mangal.—Sitio poblado de mangos.

Reporte.—Informe burocrático referente a infracciones administrativas. Anglicismo.

Reportar.—Informar a un superior en contra de un inferior, denunciar. Anglicismo.

Jabao, jabá.—Además de la acepción ya recogida, se dice metafóricamente de la persona de opinión intermedia u oscilante entre dos partidos o bandos. "Esos son unos liberales *jabaos*."

El folklore infantil cubano conserva en sus cantos y juegos el vocablo, diciendo así:

"La gallina la *jabá*,
puso el huevo en la *nidá*,
puso 1, puso 2, puso 3, puso 4, puso 5, puso 6, puso 7, puso 8.
guárdame ese bizcocho
para mañana a las ocho."

Voluntario.—Igual a la acepción anticuada de *voluntarioso*: "deseoso, que hace con voluntad y gusto una cosa". Decimos: "Fulano es poco *voluntario* para dar dinero."

Movilizado.—Soldado irregular o guerrillero gubernamental de nuestras guerras civiles.

Guerrita.—Nombre que solemos dar a nuestras revoluciones armadas o guerras civiles, por su brevedad. "La guerrita de Febrero, la de Agosto." Pero respetamos algo más la corta contienda separatista que siguió a la guerra nacional de los diez años, llamándola no "guerrita", sino la "guerra chiquita".

Manglero, a.—Que habita en los manglares. "Jaiba manglera." De un individuo muy *fiera*, se oye decir: "es una jaiba *manglera* de cuatro bocas."

Tender.—Tender un muerto es prepararlo como exigen las costumbres funerales.

Tendido.—Preparación de un cadáver para las exequias. || Conjunto

de objetos propios para los funerales, como ataud, cirios, cortinajes, etc. "Todo el día se trabajó en el *tendido*." "El *tendido* era muy pobre."

Por extensión de la acepción 3.ª del D. de la A. y de este fúnebre cubanismo, ha venido a llamarse también *tendido*, el conjunto de adornos de papeles, colorines, palmas y banderas con que solemos adornar una "cuadra", cuando vamos a celebrar un mitin político. "Para el *tendido* del mitin me dieron una picada."

Chavetear.—Cortar reiteradamente con la *chaveta*. "La mesa estaba toda *chaveteada*." Golpear con la *chaveta*. En sentido figurado se dice por desaprobar ruidosa y públicamente. Es costumbre de las fábricas de tabaco cubanas, que mientras los tabaqueros están en su labor de *tocar* el tabaco, un *lector* de fuerte y bien entonada voz, lea para todos, unos periódicos del día, la novela de moda o el libro sociológico de rojo subido. Y con frecuencia cuando un editorial, un pensamiento o un párrafo de la lectura excita la oposición del auditorio, éste golpea repetidamente sobre la mesa de trabajo en señal de desaprobación, y, a veces, si el *chaveteo* es insistente no continúa la lectura y se pasa a otro tema.

Chaveteo.—Acción de *chavetear*.

Taña.—Viene esta voz al *catauro* tomada de la locución del viejo folklore infantil:

"Huevo, araña,
pico o taña."

Esta expresión se usa en un juego, que suele recibir el nombre de toda ella, así se dice: Vamos a jugar a "huevo araña, pico-o *taña*".

El juego y el sonsonete que le es característico debe de habernos llegado de España.

Adriano García-Lomas en su reciente *Estudio del dialecto popular montañés* (San Sebastián, 1922) recoge el entretenimiento de la muchachería de Cantabria, diciendo:

Burros... "Juego de los tres burros." Colocado el que hace de burro para que los demás se monten en él, es preguntado por el que está en la parte superior, en esta forma:e

"Escudilla, barreñón.
De codín de codón.
De la cabra cabritón
Si me dices lo que son.
Tijeretas o punzón
cazueluca o cazolón.

Y si el burro acierta la posición en que el preguntador tiene los dedos, es sustituído por aquél, y si no continúa con la carga. También se llama, sigue diciendo García-Lomas, juego del garbancito, con este estribillo:

"¿Garbancito? ¿haba? ¡Que bien salta la mi pava!
Chorro, morro, *pico o tallo*, ¿qué será?"

La variante cubana de este juego de niños y de su sonsonete, acaso derive de esta última, al través de una forma andaluza, que desconocemos. Sabido es cuan frecuente y sostenida fué la emigración montañesa a las provincias béticas.

Ignoramos el significado de la voz *taña*, que quizás sea corrupción de *tallo*, usada en la Montaña. Pero pudiera haber sucedido que de *tallo* (de *tallar*, 7.ª acepción), pasara a *talla* (tercer artículo) y de ahí, por fuerza del consonante de araña, se convirtiera en *taña*.

La forma de poner los dedos es la siguiente: *huevo*, hácese con los dedos pulgar e índice de ambas manos un óvalo; *araña*, se imita con los dedos de las manos abiertas las patas de ese insecto; *pico*, los dedos índice y pulgar de ambas manos se unen, los de una contra los de otra, formando dos picos; *taña*, cerradas ambas manos se unen tocándose por las primeras falanges. Esta posición puede dar idea de la *talla*, voz marinera, como *araña* puede ser también un marinismo.

Jorocón.—Hombre valiente y de confianza.

Cachurra.—Dulce de guayabas enteras hervidas y en melado. *Cachurra* es voz montañesa, o del antiguo castellano, que en Cantabria significa "porra", o cierta bola de madera. Véase en *El Sabor de la Tierruca* de Pereda, y el *Estudio del Dialecto Popular Montañés*, de García-Lomas.

Esterado (*Estar*).—Esta locución suele oirse en Oriente para significar abundancia. "El coco *está esterado*", o hay cocos en abundancia.

Apoyar.—Se dice por nuestros guajiros que un ternero *apoya*, cuando se le hace mamar la ubre de la vaca, para facilitar el inicio del ordeño.

Flaconazo.—Dícese del gallo flojo para la pelea con su semejante ("Aventuras de un mayoral", p. 221).

Dona.—Esta anticuada voz castellana, la oimos a las veces como una de tantas palabras sin clara o ya perdida significación, mantenidas por la tradición.

Es ejemplo curioso de ello el siguiente verso folklórico que usan los niños para contar los veinte dedos, señalando uno a cada acento:

"Una, *dona*,
Trena, catona,
Quina, quineta
Estaba la reina
En su gabinete.
Vino Gil,
Rompió el cuadril.
Cuadril, cuadrón,
Cuéntalos bien
Que los veinte son."

Tumbasaco.—Clase de boniato, según Juan J. Jiménez: "Aventuras de un mayoral" (Matanzas, 1882, pág. 131).
Rebatidor.—Se dice del gallo que *rebate* bien.
Pipisigallo.—Cantan en Cuba los niños jugando:

"*Pipisigallo*
jugando a caballo,
la mano cortada,
¿quién la cortó?

Lechonato.—Diminutivo usual de *lechón.*
Malangal.—Siembra de malangas. Suárez trae *malangar.*
Garitero.—Dueño de un garito.
Revolador.—Se dice del gallo de pelea, que revuela mucho.
Repetidor.—Dícese del gallo que repite el mismo ataque.
Lunera.—Suena esta palabra en el canto infantil siguiente:

"Luna, *lunera, cascabelera,*
cinco toritos y una ternera.
Estaba la Virgen en un corredor
cosiendo la capa de Nuestro Señor.
Tírame la lima, tírame el limón,
tírame la llave de tu corazón."

No respondemos de que los dos primeros versos vayan siempre unidos a los segundos, aunque así los hayamos oído varias veces.

Cubichería.—Condición o cosa propia de los *cubiches*, apelativo despectivo, y no sólo festivamente, como dice Suárez, que nos damos los cubanos. Atribuyéndonos la característica de despreocupación e informalidad, a un acto informal y poco serio le decimos *cubichería.* Bien podemos, pues, llamar *cubicherías* lexicográficas a esta *pila* de cubanismos y disquisiciones volanderas.

* * *

LOCUCIONES CUBANAS

A las locuciones anotadas por Suárez, añádanse las que siguen: Juntarse el hambre con las ganas de comer; La cáscara guarda el palo; Al que se va del trozo se lo come el gíbaro; Al pie del coco se bebe el agua; La dicha de la fea la bonita la desea; Más jalan dos tetas que dos carretas; Llevarse a uno de encuentro; Mejorando los presentes; Mentar la madre; Parar una casa; Parar las orejas; Parar el rabo; Pararse derecho; Pararse el pelo; Caer parado; Cuello parado; Parar a uno de cabeza; Parado de bigotes; Parado de manos; Parado en dos patas; Veremos a ver; Quedar enamorado en veremos; Calentarse gusanera; Comer a pulso una cosa; Hacer una cosa a pulmón o a pulso; Dar largas a un asunto; Comulgar con tortas de casabe; Tener güiro; Descubrirle a uno el güiro; Más que ajonjolí dan por medio; Ya no suena su maruga; Da y quita jorobita; A gato viejo, guayabito; Apearse por la cola; Bravo como ají; El palo tiene jutía; Cuando los gallos pelones cantan el Ave María; Meter la Habana en Guanabacoa; Quien tiene nigua no puede caminar; Freir un huevo; Aquí quiquiriquí, arroz con ají, me pica la lengua y no lo quiero decir; Abrete, penca de guano; Hacerse la mosquita muerta o hacerse el majá muerto; Acabar con la quinta y con los mangos; A como quiera van los mangos; Sacarlo de cantador; Dejarse caer; Pegarse a la batea; Hacerse el chivo loco; No comer de eso; No mascar de ese lado; Comer de cantina; Nunca le eché maloja; Candela que juman gato; Estar a punto de caramelo; Mude el catre, que caen goteras; Ni por un gallo inglés.

Y aun pudieran espigarse muchas en el campo de nuestra habla popular.

CERRANDO EL "CATAURO"

No queremos terminar estas apuntaciones al vocabulario cubano de Suárez, sin dejar anotado que, como dice atinadamente Toro y Gisbert, en su libro acerca de los *americanismos*, muchos de éstos se conocen y se usan en Madrid y son, cuando menos, andalucismos. No quiere esto decir que no sean americanismos a la vez, que pueden hasta haberse originado en América y haberse difundido más tarde por las regiones de la Metrópoli más en relación con nuestros países. Toro y Gisbert da una lista de americanismos, que son también provincialismos españoles: de ellos se usan en Cuba, amén de otros ya comentados, los que siguen con las acepciones o peculiaridades por dicho lingüista registradas (página 145 y sigts.), a saber: *Acabóse* (*ser el*), *adulón*, *aflojar*, *ahogo*, *almíbar*, *almohada*, *anchar*, *andavete*, *aproximación*,

apurar, armatroste, ayer noche, barro, berrear, borococó, borrachín, caballitos, caca, calderero, camino de, canturria, calabacear, cascanueces, casco de fruta, cerrado, cigarro, cortapapel, costurero, churretada, chupado, desgarrar, de pie, díceselo, ensartar la aguja, entierro, escobillar, esperpento, extrañar, de firme, flojonazo, frito, guagua, guardapelo, guisado, guiso, habilidoso, hartada, hincarse, holán, indino, inglés, no ver ni jota, lacena, malhaya sea, maluco, por mor de, mayúsculo, navaja, nieve, ojén, pagano, panteón, dar el pecho, perencejo, pijotería, pijotero, salir pintado, polvorón, mandar a uno a la porra, al pelo, por medio, puntilla, qué sé yo ni qué sé cuando, requeteviejo, rinconera, sangre de horchata, ten con ten, tipo, trompada, tunantería y *velorio*. Como dice Toro y Gisbert, el Dic. de la A. es "particularmente pobre en materia de lenguaje vulgar", y en el vulgo es donde se opera con preferencia la renovación de un idioma. Los vulgarismos más que los cultismos dan vida al árbol de un lenguaje, éstos lo vestirán con follaje esplendoroso, pero de aquéllos viene la savia, la robustez de su tronco y la lozanía de su vida. Por eso las recopilaciones de vocablos vulgares tienen especial valor para el conocimiento de un idioma y para las investigaciones de la filología comparada. Es indispensable, efectivamente, un diccionario de andalucismos para poder con mayor provecho estudiar los americanismos, ya que Andalucía fué la zona de contacto entre España y sus Indias, y éstas le deben su cultura básica. De allá nos llegó el vocabulario del descubrimiento, de la conquista y de la colonización, y por los puertos andaluces de Palos, Sevilla, Cádiz y Sanlúcar penetraron las voces indianas, que pasaron el mar para significar nuevas cosas, hasta entonces desconocidas, o nuevas acepciones de voces viejas, que al contacto con los idiomas y costumbres aborígenes adquirían reflejos y matices inesperados y sorprendentes.

Ni siquiera hemos de sostener que todas las voces acopiadas sean verdaderos *cubanismos;* pero se estilan en Cuba, y la Academia no ha reconocido a todas ellas la ciudadanía oficial. Acaso muchas rodarán, también, por las regiones peninsulares de España; pero, en la imposibilidad de comprobar, desde esta ínsula, su vecindad en tal o cual provincia hispana, y hasta en la propia corte donde tiene su asiento la docta corporación lingüística, hemos preferido, antes que despreciarlas y omitirlas, apretujarlas en este catauro de frutos de la tierra criolla, para que el botánico, que un día quiera entretenerse en clasificarlas en relación con la lujuriosa flora hispánica, pueda darles su lugar en la fronda antillana, si de estos países son

peculiares, o en cualquier otro *cayo de monte* del enmarañado léxico castellano.

Y quizás habrían de ser contadísimos los vocablos exclusivamente cubanos, porque aun cuando nuestras relaciones con las otras Antillas hispanoparlantes, Santo Domingo y Puerto Rico, no sean tan íntimas como fueran de desear, no obstante, es lo cierto que de los cubanismos que registra el Dic. de la Academia, no pocos son corrientes en labios borinqueños o de los hijos de Quisqueya, y en razón de verdad *antillanismos* debieran de llamarse los más de ellos, que no *cubanismos*, como han sido motejados malamente.

Pero *cubanismos* son, a fin de cuentas, con criterio algo amplio, por ser voces usuales en Cuba, aun cuando también lo sean en Puerto Rico o en Sevilla, pongamos por caso, y como tales habrá que admitirlos, provisionalmente al menos, que si hubiéramos de mover la zaranda del análisis hasta el extremo que algunos quisieran, muchas de las palabras que como comunes aporta el catálogo académico habrían de tenerse por solo oídas en Extremadura, en Andalucía o en la Maragatería, o en la misma Castilla. Aunque ello parezca paradógico y quizás lo sea, no todas las voces privativas de Castilla deben entrar a velas desplegadas en el mar del castellano, sin llevar su matrícula provincial; pues gracias a circunstancias históricas cuya exposición está muy fuera de lugar, el *idioma castellano*, aun cuando no podamos llamarlo español, es algo más que el habla regional exclusiva de unas provincias españolas, cuna de una cultura, pues bajo su augusto manto se cobijan pueblos, que, aun hablando *castellano*, no serían bien entendidos en Castilla; de igual manera que algunos de sus castizos y solariegos poblanos de Salamanca o de Santander no habrían de ser comprendidos, con sus localismos o provincialismos ranciamente castellanos, en tierras de América, ni acaso en el propio Madrid.

Uno de los factores que más influyeron en el vocabulario criollo, fué la larga navegación a la vela que obligaba al inmigrante y colonizador al contacto duradero por meses con la gente marinera y con la parla peculiar, que luego trataba de aplicar en tierra. En Cuba se nota muy especialmente, esa influencia, debido a la larga permanencia de las flotas en la Habana, de uno a dos meses cuando menos y, a veces, inviernos enteros; a los arsenales que se crearon y mantuvieron para la construcción naval, gracias a las ricas maderas cubanas; y a las guardadas bahías en el centro de un inmenso golfo sin verdaderos puertos naturales.

Y en el mamotreto que antecede, como, mejor aun, en el vocabulario de Suárez, el lector puede hallar esta característica

que ya el cubano Armas notó en sus *Orígenes del Lenguaje criollo* hace medio siglo, y luego Cuervo en sus famosas *Apuntaciones críticas*, y Toro y Gisbert en sus *Americanismos*. Tratando de completar los *marinismos* o *nauticismos* registrados por Suárez y por nosotros, recogemos de Armas, Cuervo y Toro y Gisbert, como usados en Cuba, los que siguen, además de otros ya tratados, con las acepciones en tales libros expresadas: *falcas, flete, fletar* (y en Cuba *fletear, fletera*), *tolete, trincar, vientos, zafacoca, abarrotar, aguaje, amarrar, asocar, barrenar la ley, botar, boyar, dotación, embicar, embonar, empaque, escorar, fondearse, gaza, guinda, halar* o *jalar, jangada, largar, motón, rebenque, regatear, resaca* y *varar*. Armas apunta como marinescas *cabuya, rachos, tesar, desguazar, tumbar, pasar, crujía, morrocoyo, chubasco, chinchorro, cimarrón, dengue, banqueano, esquifación, bija, múcura, damajuana, batea, abra, rol, brisa, morro, rasqueta, matolaje* y otras.

Revisando esos libros puede Suárez completar su valioso vocabulario y *arriarnos* una segunda edición cuanto antes.

Estimamos, además, digno de ser observado, que *El Españolito* dice siempre que a las estimologías zayistas se refiere. "Voz caribe, según Zayas.', y esto resulta impropio porque en la lexicografía antillana de este autor, nunca se dice que las voces recopiladas sean *caribes*, antes al contrario, como puede verse en la introducción a su libro, donde se sostiene que el léxico se refiere al lenguaje de los precolombinos de las Antillas mayores, Lucayas y Bahamas, excluyendo las de Barlovento, de los *caribes*. Zayas acepta para gentilicio de los indocubanos el vocablo *ciboney*, y no emplea ni una vez, cosa de que con razón se sorprende el arqueólogo Harrington (*Cuba before Columbus*), los vocablos *aruaca* o *araguaca*, y *taino*, que entre los lingüistas expresan científicamente la especie de lenguaje hablado comúnmente en dichas Antillas. El nombre de *caribe* tiene una significación etimológica y lingüística bien determinada desde hace mucho tiempo, y, naturalmente, es error inaceptable caracterizar como *caribes* todas las voces que como antillanas recopila Zayas, más cuando éste no ha caído en realidad en este error, aunque haya dado otras bien indisculpables caídas. Y no habiendo podido Zayas estudiar científicamente el parentesco idiomático de los vocablos por él coleccionados, por desconocer la bibliografía de tal disciplina americanista, al aludir a su opinión etimológica, caso de que se estime necesario, lo que está bien lejos de ser así, habría que decir simplemente "india" o "indoantillana" o, cuando más "ciboney". Pero, si *El Españolito* desea sostener sus referencias etimológicas, preferible es que no cite autor, o que, no saliendo del radio cubano, se limite a Bachiller, cuya hon-

radez y valimiento mental está fuera de duda, hasta que se haga en realidad el ciclopeo trabajo de reconstruir la básica sustentación etimológica de los cubanismos, especialmente de los indianos. Dicho sea esto en obsequio de la obra lexicográfica de Suárez, que nos inspira simpatías, destinada a la gran circulación y no a la meramente *cubiche*, donde quizás podrían disculparse ciertos *cubanecos*.

Habría de ser también muy útil revisar todas las etimologías americanas académicas, porque a buen seguro que alguna de ellas habría de ser reivindicada para Cuba y demás Antillas. Así, en la voz *enaguas*, se dice por el Dic. de la Academia que procede de la mejicana *naguas*, siendo esta voz *antillanísima* por testimonio de historiadores de Indias, como Oviedo, Fr. B. de las Casas, Encizo y Bernal Díaz del Castillo, ratificado, si era ello necesario, por Cuervo, Zayas y otros. En cambio la voz *coco*, la atribuyen académicamente al lenguaje aimará cuando es conocidísimo el origen español de la misma expuesto por Oviedo, y váyase lo uno por lo otro.

Y reiteramos una vez más, que estas apuntaciones carecen de toda pretensión científica. La manifestación es, ciertamente ociosa; pero no es malo poner la *yagua* antes que caiga la gotera.

No se sorprenderá el lector si decimos que los cubanismos han ido al *catauro* "sin pelar", tales como los íbamos halando al correr de nuestras lecturas, arrancados del follaje de los libros o caídos de puro maduros en los hierbazales del habla vernacular.

Han ido a la publicidad de la *Revista Bimestre Cubana*, a medida que el editor nos reclamaba cuartillas y sólo podíamos ofrecerle la zafra de unas semanas, sin la monda de una buena técnica y el aderezo y aliño con que debieran haber sido acompañados. Pero tenemos la esperanza de que no ha de faltar quien en breve pueda extraerles el jugo, y con el dulzor de su propio ingenio haga de esos frutos cimarrones de nuestro *catauro*, rica y sabrosa golosina para lexicógrafos de buen gusto.

¿Van en este *catauro* todos los cubanismos? No. No caben en él muchos de los centenares registrados por *El Españolito* en su *Vocabulario cubano*. Otros hemos separado para nuestro próximo *Glosario de afronegrismos reales o supuestos* que habrá de ser obrita complementaria del *catauro*, cuyas yaguas cerramos hoy definitivamente. Y aun podrían recogerse algunas ambuestas más de frutos idiomáticos de la tierra, con que colmar el *catauro* criollo. Por hoy bastan los acopiados, que nos es fuerza dar de mano a estos tarbajos, aun cuando deleitosos, para ultimar otros de mayor apremio.

No hemos de cerrar el *Catauro de Cubanismos* con la hojarasca de estos párrafos, sin prender en ella unas florecitas de gratitud, aunque sean humildes romerillos, para los que nos han aportado algunas apuntaciones, como los Dres. Gaspar Agüero Israel Castellanos y Ramiro Cabrera, y los Sres. Fernando Flores y Ramón Martínez desde Santiago de Cuba. Y para los estudiantes que desde España, Chile y Estados Unidos de América nos han mostrado interés en coleccionar nuestras "cubicherías" lexicográficas. Para éstos, además, hemos de decir que, amén de una breve tirada aparte de los "plomos" de la *Revista Bimestre Cubana*, verá probablemente la luz de la publicidad cuando florezcan los aguinaldos, una edición del *catauro*, con las papeletas por orden alfabético, adicionadas muchas de ellas con nuevas observaciones "cubiches", y rectificadas y limpias otras, que fueron picadas por el gusanito del error.

Con lo cual, dejamos diccionarios, vocabularios, léxicos y demás *amapuches*, quedando colmado este *catauro* de cubanismos más o menos *jojotos*, *apolismados*, *socatos* y papandujos. Acaso pueda brindarlos a cualquier lexicólogo *talentudo*, de ésos que saben por donde le entra el agua al coco, y hasta dónde el *jején* puso el huevo, para que los *acoteje* o se *apuchinche* de ellos si a bien lo tuviere; pues, después de todo por mucho que el *aura* vuele, siempre la pica el *pitirre*.

UNA AMBUESTA DE CUBANISMOS

Poco tiempo ha que en la REVISTA BIMESTRE CUBANA hubimos de publicar, en una serie de sus periódicos ejemplares, no pocas anotaciones lexicográficas, aportando a la obra nada fácil de un léxico cubano los apuntes que veníamos obteniendo a consecuencia de otros trabajos sobre cosas de nuestra tierra, como pobres virutas saltadas por el escoplo o el cepillo en la labor desde hace años emprendida sobre el fuste del *hampa afrocubana* (1).

Esas apuntaciones de lexicografía, espigueo de voces olvidadas por otros antecesores en el esquilmo del lenguaje vernáculo, comentarios volanderos a etimologías inseguras, aclaraciones de semántica cubana y remembranzas del abandonado folklore criollo, fueron a las cajas, o a los "linotipos" como hoy se dice, tales como salían de la pluma, sin orden alfabético ni aderezo de la técnica lexicográfica, y formaron un verdadero mamotreto, que titulamos cubanamente *Catauro de cubanismos*, en cuyas yaguas podrá encontrar el estudioso algunas sugestiones, datos y críticas, amén de no pocos frutos hueros o *jojotos*, que quizás le sirvan para empresas de otra monta y cuidado.

Fuera del *Catauro de cubanismos* hemos venido recopilando, labor de selección que al *catauro* dió origen, las voces

---

(1) Véanse los tomos ya publicados: *Hampa Afrocubana. Los Negros Esclavos; Hampa Afrocubana. Los Negros Brujos.* Están para terminarse otros dos volúmenes: *Hampa Afrocubana. Los Negros Horros* y *Hampa Afrocubana, Los Negros Curros.* Y en el telar ha entrado ya la última obra de la serie: *Hampa Afrocubana, Los Negros Ñáñigos.*

que a nuestro lenguaje popular fueron traídas por la influencia de las poblaciones africanas, o deformadas o coloreadas por los idiomas negros. De esta labor lexicográfica saldrán varios ensayos, ya casi ultimados, siendo el principal un *Glosario de afronegrismos,* que está ya en prensa.

En el *Catauro* no se han incluído los cubanismos de real o supuesto origen africano, que en el *Glosario* han tenido cabida, por donde éste en buena parte vendrá a ser a modo de complemento de aquél.

El resultado de esos ensayos, inexperta recolección de herbolario, pone de manifiesto que la flora idiomática de estas Antillas es tan rica como su botánica, y cuán abundante herbario lingüístico puede obtener el hombre de ciencia que herborice en los tupidos maniguales y cerrados montes del habla de estos pueblos, abonada por tantas razas y lenguas. Ella será labor científica altamente meritoria, al nivel de la elevadísima preparación especial que se requiere en quien pretenda llevarla a cabo con éxito.

Horros nosotros de esa pretensión, no dudaremos, sin embargo, en recoger y dar a otros las apuntaciones que hagamos al margen de otras actividades mentales, como se recogen las conchitas de las playas o las florecitas del bosque, por irrefrenable impulso de curiosidad ante la obra infinita y bella de la Naturaleza.

Que otra cosa no son las palabras sino corales, nácares o alimañas, rodados por el incesante aguaje de las ideas hasta las playas del idioma; sino corolas o frutos, que en la fronda del lenguaje hace brotar de hondas raíces y simientes ignotas la germinación eterna del pensamiento.

A continuación van otros cubanismos, pocos, apenas una ambuesta, de los recogidos en nuestras últimas correrías por los montes, sabanas y cayeríos cubanos, en busca de otras ricas cosas de la tierra. Que sirvan para colmar el *catauro.*

*
* *

TATAYA. f.—Tatagua. La hemos recogido en la región oriental.

JUNTAR.—Dícese *juntar candela* por "hacer una hoguera o lumbre en el hogar".

Lo que se *junta* no es precisamente la candela, sino las materias combustibles para encenderlas.

CHIPOJO. *adj. m.*—Enfadado, irritado.

Suele decirse en Oriente: "¡Qué *chipojo* está!" Es una acepción metafórica, pues el vocablo significa en Cuba un reptil parecido al camaleón.

DESPETRONCARSE. r. fam.—Descuajaringarse.

Hoy está en desuso. En 1886 había en la Habana un baile titulado "Mulata me DESPETRONCO".

YAGUANCAZO. m.—Golpe con una yagua.

En 1886 hubo un baile popular en la Habana, llamado "Acuérdate del YAGUANCAZO".

ARAÑA. f.—Vehículo de lujo muy ligero, de cuatro ruedas, de ordinario tirado por un solo caballo, que suele guiar el dueño. Tiene capota, que se baja cuando el sol o la lluvia no la hacen necesaria. En la parte posterior lleva un asiento, muy reducido, para el lacayo.

Así leemos en el *Diccionario de Filipinismos* de W. E. Retana. Es voz corriente en Cuba.

CONVOY. m.—Angarillas, 4.ª acep.

En Cuba jamás decimos *angarillas,* y muy poco *vinagreras.*

PARTEADOR. m.—Partero. Porque "partea".

PARTEADORA. f.—Partera.

COCAL. m.—Dice la R. A. que en Venezuela se llama así al *cocotal.* Y en Cuba, pudiera añadirse, porque aquí jamás suena este último vocablo académico.

PAREJA. f.—Tronco de animales de tiro.

¡CARAY! m.—Caramba.

Es un vocablo eufemismo, de la socorrida serie de los *caramba, carape, caracoles, carambola, carijo,* etc., para encubertar una indecentona palabrota.

Según el D. de Autoridades *caray* se dijo en España antes de 1680, equivalente a *carey.* Todavía nosotros lo hemos oído en el Levante español: *caray marí.* Parece que es voz antillana. (Rufino J. Cuervo. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano.* París, 1914, p. 671.)

VERDOLAGA. f.—Antiguo billete cubano de un peso. Se llamó así popularmente por ser verde de color.

POLLO ENTERRAO.—Con esta locución se significó popularmente el "arroz con pollo", o sea el pollo muerto y *enterrado* en arroz.

MERENGUE.—*Tener asco a la clara de huevo y comer merengue.* Expresión antaño muy oída en Cuba para expresar como una persona caía en el defecto que más había criticado.

CHANCLETEAR. a.—No es en Cuba, precisamente, "andar en chancletas", como dice la Academia, sino producir *chancleteo.*

SOCOLLÓN. m.—Animal de tiro que no hala parejo.

Este vocablo parece ser uno de tantos curiosos *aplatanamientos* de voces marítimas. El diccionario académico nos dice que *socollada* es el "estirón o sacudida que dan las velas cuando hay poco viento y las jarcias cuando están flojas", y también "vaivén y cabezada que la mar que viene de proa hace dar al buque, levantando y sumergiendo con violencia el tajamar en el agua". De modo que el buey *socollón* es el que al tirar de la carreta da *socolladas.*

La Academia dice que *socollada* procede de *so,* 3er. art. y *cuello;* y debe de ser así. Mas habría que explicar, cosa quizás no imposible, por qué a su vez procede de "cuello", la voz *collada,* que significó "Continuación o duración del viento de una misma parte por algún tiempo" (Dic. de Soc. de Lit.); y palabreja que dió sin duda origen a *socollada,* es decir el estirón o estrapada que dan las velas cuando súbimente *cae* el viento, o sea la *collada.* Esa caída de la *collada* la expresa el vocablo anticuado *so. So* + *collada* viene a ser "caída del viento".

Pero *collada,* más que de "cuello", parece derivarse de *colla,* que siendo monzón o temporal de los mares de Filipinas, que se caracteriza, precisamente, por su fuerza varia y alternativas de chubascos violentos y recalmones, bien puede suponerse que diera paternidad a la *collada* o *socollada* en cuestión.

Para demostrar la etimología académica, de "cuello", acaso habría que proceder inversamente, y pensar que en vez de ascender del cubanismo *socollón,* de las bestias de tiro, por *socollada, collada* y *colla,* hasta *cuello,* a pesar del peldaño que nos falta entre estas últimas voces; habría que bajar mejor de *cuello* y de un originario, castizo y hoy perdido *socollar,* o *socollada* animal (de cuya voz sería supervivencia el *socollón* criollo); que significara "la acción de tirar con fuerza o embestida la bestia de arrastre", embestida que siempre se produce "bajando el *cuello*" para empujar la *collera* o *collar* que reguarda el horcate. Y así de *cuello,* por *socollar,* por *collar* o *collera,* términos de la industria terrestre, que nos darían una *socollada,* muy propia de los animales, que tienen *cuello,* llegaríamos por vía de metáfora a la *socollada* marítima, prescindiendo en este caso de la *colla* de los mares índicos.

Malembo. m. Vulg. — Enfermo. "Estoy *malembo.*" Creemos que el vocablo es un afronegrismo.

Comelata. f. Vulg.—Comilona.

Revirado, da. adj.—Estrábico, bizco.

Tumbao, bá. adj. Vulg.—Enfermo. De *tumbado.*

Sangroná. f.—Molestia, fastidio. "Ya vienes con tu *sangroná.* Derívase del adjetivo *sangrón,* "sangrepesao".

Paritorio. m.—Parto. Lo concerniente al mismo. "Ayer estuvieron de *paritorio* en su casa."

Corneta. f. Vulg.—Nariz. "Rompióle la *corneta".*

Maluquera. f. — Dolencia. José Martí escribió al reseñar su breve vida en la manigua separatista: "A cada momento alzo la pluma o dejo el taburete y el corte de palma en que escribo, para adivinarle a un doliente la *maluquera,* porque de piedad o casualidad, se me han juntado en el bagaje más remedios que ropa, y no para mí que no estuve más sano nunca." Pero pudiera suceder que *maluquera* fuese vocablo traído por Martí de sus patrióticas andanzas y correrías continentales. Toro y Gispert da la palabra como colombianismo. *Malunquear,* por "estropear", leemos en el *Diccionario de Filipinismos* de W. E. Retana.

TRES. m.—Instrumento popular cubano, similar a la bandurria, pero que, como su nombre lo indica, sólo consta de tres cuerdas dobles.

SACRAMENTO. m.—Compadre o comadre, unido espiritualmente por el "sacramento" del bautismo. "La comadre que no quiere a su *sacramento*..." Este vulgarismo ha ido cayendo en desuso; fué muy sonado en el siglo pasado.

AZUQUITA. f.—Diminutivo de azúcar.

ATUSADERO. m. — Establecimiento donde se *tusa* a las caballerías.

JUBA. f.—La hembra del jubo.

JUBERA. f.—Conjunto de jubos. Cuando la juba está en celo, "le caen" varios jubos, que en sus asaltos forman una enmarañada masa con la hembra. A ese agrupamiento de entrelazadas serpientes le llaman nuestros guajiros *jubera*.

DESCOMPUESTA.—Aplícase este adjetivo femenino, como eufemismo, a la hembra que está en celo. "La perra está descompuesta."

BONGOSERO. m.—Tocador de *bongó*.

MARAQUERO. m.—Tocador de *maracas*.

BOTIJUELA. f. — Instrumento de viento de las orquestas afrocubanas, consistente en una antigua botija de aceite perforada en uno de sus costados. Los negros viejos la suelen llamar *bunga*.

PASCUALEAR. a.—Cacarear de la gallina guinea, que dice: *pascual... pascual,* según la interpretación folklórica.

MOJO. m. — Bebida compuesta de ron, azúcar, limón y agua gaseosa.

FLORIMBÓ. adj.—Tabloncillo o madera aserrada para pisos o construcciones análogas. "Un tabique de *florimbó.*" Derívase de las voces inglesas *floaring board*, que es el término comercial con que se suele importar.

Otra locución vulgar ha surgido hace poco. *Ir de florimbó,* es *ir de flor*, o sea de gratis, o "de primera", muy cómodamente, o "a pedir de boca". La locución propia es "ir de flor", y la otra es una corrupción por semejanza fonética, simplemente.

¡ Cafuinga ! m.—Café muy malo. Usase en Oriente. ||[2] Interjección indecentona, como *¡car... acoles! ¡car... amba!*

Este vocablo debe de estar influído por *Cafunga,* término de nuestro folklore, que explicaremos en nuestro próximo *Glosario de Afronegrismos.*

Roleta. f.—Juego de bolas en el cual se coloca dentro de un círculo el número de bolas acordado. Se sortea el turno u orden de los jugadores. Todas las que logre sacar con su bola el tirador, le pertenecen. Mientras esté sacando bolas de la *roleta* o del *rolo,* como también lo llaman los muchachos, el jugador está *en el tiro.* Hay en este juego una regla, que los muchachos establecen diciendo: "El que *vomita,* pierde." Es decir, el jugador que deja la bola dentro de la *roleta,* pierde. (Israel Castellanos.)

Tejo. m.—Juego que hacen los muchachos con botones. Ponen una lata con el fondo hacia arriba y en él ponen los botones que se juegan. Desde la raya establecida, por el orden que les ha tocado tiran el *tejo,* hecho con un pedazo de ladrillo. Los botones que caigan debajo del *tejo,* serán del tirador. Los vendedores de periódicos juegan el *tejo* con centavos, en vez de botones. Pero el juego es el mismo. (I. C.)

Palitos. m. pl.—En la música popular se da el nombre de *palitos* a dos cilindritos de madera dura, que se hacen sonar golpeándolos por su mitad.

Salado. m.—Sabor de sal. "El guiso tiene un *salaito* muy sabroso."

Chivato, ta. adj.—Asustado, miedoso. "Estaba *chivato.*"

Chivatearse. r.—Asustarse, coger miedo.

Altamira. f.—Artemisa.

Caravelá. f.—Significó entre los negros "compañera, amiga, querida, etc." Decía la canción afrocubana:

"Yo me muero
Si tú no so mi
Caravelá."

¿Será derivación de *carabela* como se supone? No. Es vocablo africano, que explicaremos en nuestro *Glosario.*

QUIEN SABE.—Quizá. En Cuba se usa mucho esta locución adverbial, más que *quizás*. "*Quien sabe* iremos." Con lo cual en rigor sólo mantenemos vivo y modernizado un giro antiguo, el representado por el vocablo *quizabes*, que recopila el Diccionario de la R. Academia, antecesor de *quizás* y *quizá*. Y *quien sabe* no estaría mal que llegáramos a escribir *quiensabe*, acoplando los vocablos, como hicieron en *quizabes* y siguen haciendo en *quienquiera* y *quienesquiera*. Ello habría de ser con más razón que en este último caso, porque no hay peligro de llegar hoy a caer en el uso de un innato *quienesabe*, como se ha caído en un autorizado *quienesquiera*.

TITULACIÓN. f.—Conjunto de títulos de una propiedad inmueble. "La casa tiene muy mala *titulación*." Es término de origen forense ya difundido y aceptado en el habla general.

SAMBÉ. m.—Era un juego entre niños. Consistía en regalarse mutuamente un distintivo, como un lazo, un alfiler, una cinta, un collar, etc., quedando obligado a llevarlo a la vista hasta el primer encuentro, horas después, al día siguiente, etc. El que había dado el distintivo decía, en cuanto recordaba el juego: *sambé que lo vi*, o *sambé que no lo vi*, según los casos, y suponemos que el infractor pagaba prenda. Es recuerdo de infancia. Hoy no hemos visto ni oído ningún *sambé*. Parécenos voz africana, acaso juego de negritos.

Algunos dicen *sambeque*.

MANGANZÓN, NA. adj.—Holgazán, vago, zangolotino. Es una de tantas voces heredadas de los portugueses. En el lenguaje lusitano *mangar* es "burlarse de uno", *mangacao* es "burla", *maganao* "tunantear", *magano* "tuno", "pillo". El vocablo corre por toda América.

TATAGUAYA. f.—Cabeza. Es vocablo poco usado, que oimos en las Villas. "Le dió en la *tataguaya*."

CHORREADO. m.—Juego infantil consistente en arrojar tarjetas o figuras desde una altura mediana. El que logre montar una de las tarjetas o figuras lanzadas, gana el *chorreado*. Para el *chorreado* se utilizan las figuras que distri-

buyen las fábricas de confituras y las de cigarros. (Apunte de Israel Castellanos.)

VAPOR. m.—Dícese de la manera de arrojar el trompo a distancia.

CHARRO. m.—Nombre que se da al también juego de las *chinatas*. (Véase Suárez.)

PIQUINIQUÉN. m.—Los muchachos llaman *piquiniquén* al juego siguiente. Ponen de base una piedra y desde ella arrojan una lata de conserva que tiene en su interior piedras o clavos. A uno de los muchachos le toca ir a recoger la lata o piedra lanzada. Y mientras que lo hace, sus compañeros se ocultan. Después que recoge la lata o piedra tiene que ir descubriendo el escondite de cada uno. Si mientras llena su cometido uno de los muchachos sale y pisa la *base*, el que la pisa grita *piquiniquén*, salen los que aun quedaban escondidos, y el muchacho paga su descuido volviendo a recoger la lata o piedra que lanzan sus compañeros. Si por fortuna descubre el escondite de todos, al primero en ser descubierto le toca recoger la lata. Cuando algún descubierto se hace el remolón, el muchacho dice: "Con permiso de la piedra voy a sacar a Juanito detrás de la columna" (o del punto en que esté oculto). Mientras hace esto los escondidos no pueden salir para pisar la piedra y gritar *piquiniquén*. (Israel Castellanos.)

CAGUAMA. f. Vulg.—Cabeza. Usase en sentido despectivo. "¡Qué *caguama* tienes!" equivale a "¡qué bruto eres!"

CASCARILLA. f.—No solamente es el blanquete de cáscara de huevo, según cree la R. Academia. También lo hubo de caracol marino.

PONQUÉ. m.—Especie de bizcochuelo.

En Oriente, según Ramiro Martínez, suele decir en sentido figurado: "Fulanita se da mucho *ponqué* o tono."

QUITAIPON. m.—Cierre de bambúes con que se improvisa una *talanquera* en un portillo.

YAYERO, RA. adj. U. t. c. s.—Dice Suárez: "Aplícase a la persona inoportuna y entrometida", y que es de poco uso.

De ahí ha debido de tomar su dato García-Lomas

para escribir lo que sigue en su reciente y erudito *Estudio del dialecto popular montañés* (S. Sebastián, 1922): "YAÑERU. Pertenece a importación indiana. Derivado de *yayero*: En Cuba: entrometido, que se mete donde no le llaman o no le importa". No creemos que sea imposible la paternidad cubana del *yañeru* montañés, dada la abundancia de "indianos" en aquella hermosa Cantabria; estimamos que la acepción de "inoportuno o entrometido" no es la precisa en Cuba. Sigue diciendo García-Lomas: "En el sentido figurado se usa en la Montaña el verbo *yañear,* diciéndose que *yañea* a quien llora de *mentirijucas.* Quizás corresponda a un vocablo onomatopéyico esta última y curiosa acepción." Y esta muy atinada observación del lexicógrafo cántabro nos lleva de la mano a la acepción cubana. *Yayero* significa "llorón", quien siempre está con lástimas y quejumbroso, exagerando sus contrariedades y disgustos, y, naturalmente, "importunando" al prójimo, por donde en metáfora se haya podido aplicar *yayero* al "importuno" y después, con otro esfuerzo de figuración, al "entrometido".

Y *yayero* procede de *yaya,* voz infantil, onomatopéyica, que significa "dolor, daño, mal". Véase en nuestro *Catauro de Cubanismos.*

PARIPÉ. m.—Simulación, acto hipócrita. "Hizo el *paripé* de quererla." "Hizo el *paripé* que se suicidaba."

CHAMBEL. m.—Aparato de pesca formado por una varita horizontal atada al cordel, que sostiene en cada uno de sus extremos una pita o reinal con un anzuelo. ¿Será este vocablo y no el toponímico *Chambas,* el origen etimológico de la popular *chambelona?*

REINAL. m.—Pita o cordel atado a un extremo del chambel y que sostiene el anzuelo.

GRILLA. f.—Mentira, broma verbal. "No me metas esa *grilla."*

El Diccionario de la Academia trae esta voz en la locución "esa es *grilla";* pero no trae la acepción más concreta que reconocemos en Cuba, y probablemente en la misma España. En Italia *grillo,* además de su acepción zoológica, igual a la castellana, quiere decir "ca-

pricho, chifladura", sentido ideológicamente próximo al cubano. Se dice que el origen del doble significado es latino clásico, pues según Plinio (*Sympos,* XXV. 37): "Antiphilus jocosis nomine *Gryllum* deridiculi habitus pinxit, unde id genus picturæ *grylli* vocantur." Y fué costumbre romana la de los amuletos, *grylli,* constituídos por figuras de animales, grotescas y humorísticamente monstruosas, contra el mal de ojo o fascinación. (F. T. Elworthy. *The Evil Eye.* Londres, 1895, p. 144.)

ÑANGUETA. f.—Aplícase vulgarmente a la persona que tiene un miembro deformado o *ñangado.* "Ese es un *ñangueta.*"

CHIVO. m.—La fecundidad de la picaresca palabreja es extraordinaria.

Llámase *chivo* al golpe dado con la rodilla o *rodillazo.* Los muchachos cuando riñen, según Israel Castellanos, procuran bajar la cabeza del contrario, poniéndola a la altura de la cintura, a fin de darle el rodillazo, el *chivo* en la cara.

GUARAPETAZO. m. Vulg.—Copa de algún licor. "Ya se tomó cinco *guarapetazos.*

JIRIMICA. f. Vulg.—Lloriqueo.

CÓCORA. f.—Dícese vulgarmente de la persona que infunde temor. "El encargado es la *cócora* del solar."

CATANA. f.—Aparato mecánico defectuoso. Se aplica a un reloj, a un carruaje, a una máquina de coser, etc. Es, pues, vocablo despectivo.

¿Etimología? De Santa Catalina. El martirio de esta santa, mediante una rueda dentada, dió origen a que las ruedas dentadas, especialmente las de dientes agudos y oblicuos que hacen mover el volante de ciertos relojes, se llamen *ruedas catalinas.* La *rueda catalina,* o *la catalina,* simplemente, fué después pieza popular de los ingenios, cuando fueron desaparciendo los antiguos cachimbos y trapiches de extraer guarapo y hacer azúcar. Y aun se oye decir: "Fulano tiene rota la *catalina*" por "tiene trastornado el cerebro". Y ha fijado el nombre nuestra toponimia: *Catalina de Güines.* Y poco a poco *Catalina* fué casi sinónimo de "maquinaria".

Pero nuestra dulzona habla familiar convirtió el

nombre de *Catalina* en el apocorístico *Catana*, en sentido de cariñoso despectivo, suprimiéndole la sílaba *li*, que parecía darle al vocablo un sonido desinencial diminutivo. *Catana* es, pues, una *Catalina* despreciable, o sea una máquina de poco o ningún mérito.

En Filipinas, según W. E. Retana, la voz *catana* significa "arma blanca, propia de chinos y japoneses, especie de sable corto, bien afilado". No creemos que este filipinismo tenga relación con el cubanismo.

CHOTEADA. f.—Acción y efecto de *chotear*. "Le *dieron* la gran *choteada*."

GRAJO. m—Olor a *grajos*. Llámase así al olor que despiden los negros sudorosos. "En el mitin había un *grajo* horrible." Es voz traída de España, pues en Cuba no hay *grajos*.

MATURRACA. f.—Ardid ilícito, treta, marrullería, enredijo amoroso. Algunos dicen *maturranga*, forma que creemos derivada de *maturraca*, por acción del despectivo *nga*. "El hombre tiene su *maturraca*."

SIGUAPA. f.—Lechuza o *corúa*, en el sentido aplicable a la mujer.

DERRENGUERA. f.—Derrengadura. "Se sentía con mucha *derrenguera*."

ECHADOR. m.—Bambollero, que alardea de riquezas.

TOA. f. antic.—Voz dada onomatopéyicamente a la "rana" por los indios. Así dicen Pichardo, Zayas y Suárez. La onomatopeya es verosímil; y puede justificar, igualmente, que *toad* sea voz común del idioma inglés, de donde pudo venirnos el vocablo, sin acudir a los indios haitianos. Y hasta del mandinga, como diremos en el *Glosario de afronegrismos*.

TINGUARO.—Voz toponímica. No es india, como dice Zayas, sino guanche, o isleña de Tenerife.

TAORO.—Voz toponímica, antigua finca en Punta Brava. Procede de Canarias, como Tinguaro.

ZACATECAS. m.—Sepulturero. Agente de pompas fúnebres. Suele decirse también en forma irregular femenina: *zacateca;* pero nunca se dice *zacateco*, como se deduce del Diccionario de la R. Academia.

Suponemos que el uso del vocablo comenzara por haber sido dedicados a tan ingratos oficios algunos de los indios que de Yucatán y otras regiones mejicanas, fueron importados durante el siglo pasado, tratando de conjurar la crisis de braceros al prohibirse la trata esclavista.

MANFLORITA. m.—Hermafrodita. Corrupción motivada por el influjo fonético de *manfla, manflota* y *manflotesco,* voces hamponas que pueden verse en el diccionario de la R. A.

ZUMBA. m.—El pájaro zun-zun o colibrí, también llamado *zumbete,* en la región oriental.

Antaño los muchachos acostumbraban sacarle el corazón al pajarito para hacer "brujería". El corazón de *zumbete* era propio para dejar enamorada a la persona que se escogía como víctima, a la que se le hacía beber un brebaje que contenía partículas del corazoncito.

FREIDERA. f.—Cazuela donde se fríe.

FRIDERA. f.—Corrupción frecuente de "freidera".

GIRO. adj.—Atolondrado. "Me tenían *giro,* lo traían *giro,* lo volvían *giro.*"

MABINGA. f.—Tasajo o "carne de Montevideo", según se oye en Oriente. Vocablo africano, que se analizará en el *Glosario de afronegrismos.*

BACÁN. m.—Especie de tamal, hecho con harina fina de maiz tierno.

MEDIAMANTA. f.—Turrón melcochado hecho con azúcar prieto. Tiene la forma de un triángulo isósceles y de ahí debió de recibir el nombre, de esa forma, como sucede con el dulce *aljofar,* pues las mantas o chales de nuestras abuelas, al doblarlas para echarlas al hombro, tomaban esa forma triangular.

AFAROLADO, DA. adj. Forma de sombrero que usaban los negros curros, según puede verse en *Tipos y Costumbres,* etc., y en los artículos de José V. Betancourt.

BRUJA.—Además de la acepción de este sustantivo de género masculino, ya tratada en el *Catauro de cubanismos* ("Ese es un *bruja*"); en Cuba usamos el vocablo como adjetivo y como sustantivo. Véase *brujo.*

MATAZONERO. m.—Dueño de una *matazón*. Usase en Camagüey y Oriente.

FRUTERO. m.—Arboleda de frutales. "La finca tenía un buen *frutero*." Oído en Camagüey.

PLATEADO. adj.—Durante la "guerra grande" llamaban así en Cuba a los latrofacciosos o insurrectos, por usar machete con puño de plata.

Así dice Vergara (p. 243). Es posible que los mismos que aplicaban indistintamente a los cubanos en armas contra España los dictados de "latrofacciosos" e "insurrectos", los llamaran también PLATEADOS.

En Cuba solíase llamar PLATEADOS a los españoles y cubanos, que durante las guerras de liberación se dedicaban al pillaje de los indefensos, fingiéndose soldados de España o de Cuba, según les convenía.

BRUJO, JA. adj.—Que practica la brujería. Que es propio de la brujería.

Con las voces *bruja* y *brujo* el léxico académico no ha sido del todo cuidadoso.

En el artículo BRUJA entiende este vocablo como adjetivo, en todas sus acepciones, inclusive en la tercera: "Mujer que, según la opinión vulgar (y a veces según la docta eclesiástica, pudiera añadirse), tiene pacto con el diablo, y hace cosas extraordinarias por su medio." Esta acepción parece la definición de un sustantivo; si se quiere, de un adjetivo sustantivado. Creemos que o BRUJA es, además de adjetivo, sustantivo, como lo es, según el propio diccionario, la voz BRUJO; o no lo es tampoco este último vocablo. Si ambos son sustantivos, la Academia ha debido indicarlo, señalando al frente de esa acepción tercera la inicial efe, del género femenino. O redactar un artículo más, que sería más apropiado.

En cambio, en el artículo BRUJO marca exclusivamente su carácter de sustantivo masculino, y no recoge la frecuente acepción adjetival. En Cuba decimos: "delito BRUJO, santo BRUJO, baile BRUJO, boniato BRUJO."

Pero en Cuba tiene otra acepción el adjetivo, aplicado exclusivamente al tasajo. Suárez dice: "Sirve de aditamento al tasajo, boniato, etc."; pero no especifica

su sentido en ese caso, ni la razón del mismo. Pichardo decía: "TASAJO. Por antonomasia se entiende el que viene de ultramar, Tampico, Costafirme, Buenos Aires, etc. Este se trae en pedazos mayores o menores que se llaman *Tasajo en Penca*: entre ellos se distingue el *Pato,* que es masa; *Manta,* la barrigada y demás, que abierta parece una manta y tiene más pellejo. Todo este *Tasajo* se clasifica a veces con el nombre de *Brujo* por la creencia de que se aumenta guisándole para distinguirle de los otros; pues hay también *Tasajo fresco del país* y el afamado de Cayo Romano e Isla de Pinos, de consumo particular a diferencia del *Brujo* destinado para las *Fincas* de campo. El *Tasajo de Caja* viene en cajas de Norte América. *Tasajo Rebenque* es el nervioso o piltrafudo. *Tasajito* se dice regularmente al ahumado de puerco."

La opinión folklórica, recogida por Pichardo, es inexacta, nacida del deseo popular de hallar un explicación al adjetivo BRUJO, aplicado a ese tasajo. Hoy día suele concretarse más el sentido refiriéndolo al "tasajo salcochado sin condimentación", o al "de ínfima calidad".

Cuando se aplica al boniato, ello se justifica por la precocidad extraordinaria que se atribuye a la especie *boniato morado,* como también se llama, y se quiere aplicar como cosa de encantamiento o brujería. Pero esto no fué así con el tasajo. Al "tasajo malo" se le llamó BRUJO, porque los lucumíes lo dijeron *buruh* "malo", y *buruju* "peor". (Crowther, 99.) Y sabido es que el tasajo BRUJO fué en Cuba la base de la alimentación del esclavo.

La acepción cubana, o afrocubana, pues, debemos recogerla así: "Dícese del tasajo de mala calidad."

DESGUABILAR. a.—Desarreglar, descuajaringar. "Lleva el sombrero *desguabilao.*"

CULILLO. f.—Prisa, ímpetu, impaciente. "Tenía un *culillo* de irse." Como FUGUILLA.

HACHADOR. m.—Hachero. 2. art. Se lee así en los periódicos de hace un siglo, de la Habana.

PILADOR, RA. adj.—Majador de granos en el pilón. U. m. c. s.

NEGRO DE ARMAZÓN.—Decíase del negro bozal recién llegado de Africa, en la *armazón* de un buque negrero.

GUANDOLI. m. Vulg.—Se ha venido diciendo este anglicismo por "un peso". De *one dollar* o sea "un dólar".

COLÓN. m. Ant. Vulg.—Se dijo al billete de a peso, porque llevaba estampada la efigie del Descubridor.

ENCABEZADO, DA. adj. Ant.—Persona que se suscribía para sufragar los gastos de un baile.

Fué usual antaño el vocablo adjetivo en esta acepción y forma sustantiva, especialmente entre la gente de color. Para celebrar un baile, después de extinguidos los "cabildos" cuando desapareció la esclavitud, solían reunirse varios individuos que se llamaban "empresarios". Estos eran los organizadores y respondían de los gastos: alquiler de la casa, alumbrado, adorno, comidas y bebidas, etc. Anunciaban el baile por medio de hojas sueltas chabacanamente redactadas, en las cuales, además del título del baile ("Los hijos de la Sandunga", "Los Caballitos de San Vicente", "Antonio dale serrucho", "La Masucamba", "A los Pitimbú", "Mandinga moro azul", "Mulata me despetronco", "Acuérdate del Yaguancazo", etc.) se publicaban los nombres de los "empresarios", de los "bastoneros" y "bastoneras", y de los "encabezados" y "encabezadas".

Suponemos que estas personas recibieron esa denominación porque "encabezaban" la lista de las inscriptas como suscriptoras y futuras asistentes. La publicidad de sus nombres, alguno siéndolo "de guerra", era un atractivo más para los bailadores, que acudían al baile pagando su cuota correspondiente.

El Dr. Manuel Pérez Beato conserva una curiosa colección de tales anuncios de bailes, y de ahí se toman estos datos.